



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

ESTUDIO, EDICIÓN Y NOTAS DE TRES COLUMNAS DE
AMADO NERVO: CRÓNICA DE LA MODA (1897-1898),
LA SEMANA (1897-1898) Y CARTAS DE MUJERES (1898-1899).

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

MAESTRA EN LETRAS

(LETRAS MEXICANAS)

PRESENTA

MARÍA MILENKA FLORES GARCÍA

TUTOR: DR. GUSTAVO HUMBERTO JIMÉNEZ AGUIRRE

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

MÉXICO, D.F., AGOSTO DE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La realización de esta tesis contó con el apoyo de una beca del Proyecto CONACYT 49832 H, “Amado Nervo: lecturas de una obra en el tiempo”.

a Xoco y Malva

AGRADECIMIENTOS

A mi asesor, Dr. Gustavo Humberto Jiménez Aguirre, por su lectura minuciosa, por sus acertados comentarios y por guiarme en esta aventura.

Va también mi gratitud a los doctores Rodolfo Mata, Esther Martínez Luna, Héctor Perea y Raquel Velasco, por su atenta y generosa lectura.

**ESTUDIO, EDICIÓN Y NOTAS DE TRES COLUMNAS
DE AMADO NERVO: CRÓNICA DE LA MODA (1897-1898),
LA SEMANA (1897-1898) Y CARTAS DE
MUJERES (1898-1899).**

ESTUDIO: VOCES ESCRITURALES Y REPRESENTACIONES FEMENINAS EN LA CRÓNICA DE AMADO NERVO (1897-1899)	9
Introducción	9
Contexto del corpus	15
Seudónimos de Nervo	18
Público femenino	24
“Crónica de la moda” (1897-1898)	31
“La Semana” (1897-1898)	34
“Cartas de Mujeres” (1898-1899)	40
CRITERIOS DE ESTA EDICIÓN	44
CRÓNICA DE LA MODA (1897-1898)	45
El luto, 17 de octubre de 1897	46
Crónica de la moda, 24 de octubre de 1897	47
El 1º. de noviembre, 31 de octubre de 1897	49
Ilusiones de invierno, 14 de noviembre de 1897	52
Crónica de la moda, 21 de noviembre de 1897	55
Crónica de la moda, 28 de noviembre de 1897	57
Crónica de la moda, 5 de diciembre de 1897	63
Crónica de la moda, 19 de diciembre de 1897	65
Un grupo de niños mexicanos, 9 de diciembre de 1897	70
Crónica de la moda, 2 de enero de 1898	72

ANEXO	84
Crónica de la moda, 4 de julio de 1897	85
Crónica de la moda, 11 de julio de 1897	86
Nota de la moda, 25 de julio de 1897	87
La moda, 29 de agosto de 1897	89
LA SEMANA (1897-1898)	91
La Semana, 31 de octubre de 1897	92
La Semana, 7 de noviembre de 1897	102
La Semana, 14 de noviembre de 1897	111
La Semana, 21 de noviembre de 1897	119
La Semana, 28 de noviembre de 1897	127
La Semana, 5 de diciembre de 1897	134
La Semana, 12 de diciembre de 1897	142
La Semana, 19 de diciembre de 1897	154
¡Año Nuevo!, 2 de enero de 1898	163
La Semana, 9 de enero de 1898	168
CARTAS DE MUJERES (1898-1899)	176
Una satisfacción, 23 de noviembre de 1898	177
Reconciliación, 25 de noviembre de 1898	179
Una respuesta categórica, 30 de noviembre de 1898	181
La vocación, 6 de diciembre de 1898	183
El beso, 8 de diciembre de 1898	186
Trajes de luto, 11 de diciembre de 1898	188
Versos de álbum, 14 de diciembre de 1898	190
Danza figurada, 22 de diciembre de 1898	192
Gente de teatro, 24 de diciembre de 1898	195
El vestido nuevo, 29 de diciembre de 1898	197

El niño, 31 de diciembre de 1898	199
Colegiala, 3 de enero de 1899	201
Inteligente pero fea, 8 de enero de 1899	203
Cartas de mujeres, 11 de enero de 1899	206
Dos rivales, 14 de enero de 1899	209
Cómo amo yo..., 17 de enero de 1899	212
Cómo me aman, 19 de enero de 1899	215
Casada con un viejo, 25 de enero de 1899	219
Sin hijos, 27 de enero de 1899	222
Después del divorcio, 31 de enero de 1899	225
Una elección, 2 de febrero de 1899	227
Primera comunión, 4 de febrero de 1899	230
La falta, 8 de febrero de 1899	232
Amor misericordioso, 11 de febrero de 1899	235
Celoso, 14 de febrero de 1899	239
La musa y yo, 16 de febrero de 1899	241
Amor tardío, 18 de febrero de 1899	243
La pobre, 21 de febrero de 1899	246
Incompatibilidades, 24 de febrero de 1899	248
Quejas del público, 26 de febrero de 1899	250
Ingrata, 1 de marzo de 1899	252
Fuerza mayor, 2 de marzo de 1899	255
Escrúpulos, 4 de marzo de 1899	258
Calvo y todo, de 7 marzo de 1899	260
Amigo de confianza, 9 de marzo de 1899	262
El brazalete, 11 de marzo de 1899	265
Conflicto salvado, 15 de marzo de 1899	267
Examen de conciencia, 17 de marzo de 1899	270
Desde New york, 21 de marzo de 1899	272
Ayuno, 23 de marzo de 1899	274
Un conflicto, 26 de marzo de 1899	276
La mesada, 29 de marzo de 1899	278

Reproches, 5 de abril de 1899	280
El novio oficial, 8 de abril de 1899	282
Coqueta, 11 de abril de 1899	284
Desde el pueblo, 13 de abril de 1899	286
Demasiado tarde, 16 de abril de 1899	288
Desilusionable, 21 de abril de 1899	290
A través de los gemelos 28 de abril de 1899	292
BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA CONSULTADA	294

VOCES ESCRITURALES Y REPRESENTACIONES FEMENINAS EN LA CRÓNICA DE AMADO NERVO (1895-1899)

No se nace mujer: llega una a serlo.

Simone de Beauvoir

Nadie se disfraza de algo peor que sí mismo.

Salvador Elizondo

INTRODUCCIÓN

La prensa mexicana del siglo XIX fue el espacio público por excelencia y en ella se comentaron y debatieron no sólo las noticias sobre el acontecer nacional, sino también los asuntos que reflejaban la vida cotidiana del país. La emergencia y consolidación de la opinión pública fue de la mano con la proliferación de diarios y revistas que paulatinamente dieron espacio en sus páginas a textos cuyos lectores privilegiados eran las mujeres.

La relación entre literatura y periodismo tiene una larga historia en Hispanoamérica. En España, Mariano José de Larra, Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas Clarín fueron pioneros de un movimiento que autores posteriores ahondaron, encontrando en la actividad periodística la mejor manera de intervenir en la vida pública y una forma de subsistencia. Los escritores mexicanos del siglo XIX emprendieron también esa nueva forma de relación con los lectores y un buen ejemplo de ello lo constituye la actividad periodística de Manuel Payno, Justo Sierra, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Francisco Zarco,

Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo y Luis G. Urbina, entre otros, cuya principal fuente de ingresos fue el periodismo. Todos ellos dejaron en sus textos huella de su cosmovisión, de su estilo de narrar y una serie de opiniones de las cuales nos valemos para aproximarnos a una configuración fidedigna de todo un horizonte cultural. Para la segunda mitad del siglo XIX ya existía un gran auge periodístico, donde predominó el reportaje, el artículo y la crónica.

En un estudio sobre la prensa del XIX, Emmanuel Carballo señala los rasgos inherentes a cierta clase de textos publicados en los diarios decimonónicos: “En cierto sentido la crónica es en el siglo XIX un nuevo género en el que participan la historia y la narrativa, es decir, hechos de carácter social y una manera de contar las cosas dinámica, desenfadada y, de ser posible, original” (177). Para Álvaro Matute, en el ámbito periodístico la crónica constituye una información de los hechos noticiosos actuales que han pasado por el tamiz de un procedimiento interpretativo y axiomático por parte del cronista; en esencia, la crónica periodística constituye un relato de sucesos expresados de manera directa y personal mediante un lenguaje sencillo en que se ponen de relieve las técnicas descriptivas (711-22). Uno de los fines del género fue, entre otras cosas, motivar a la comunidad lectora a involucrarse en los asuntos públicos, persuadirla de tomar partido por una u otra postura ideológica, ofrecerle instrucción y entretenimiento a la vez que se incrementaban las ganancias de la empresa periodística.

La crónica evolucionó desde un extremo moralista y educativo, hasta representar, según Carlos Monsiváis, la más privilegiada de las formas de inserción en la vida pública ya que podía estar presente en una variada gama de espacios: “tribuna, escuela, ateneo, partido político, espacio de las bellas letras, foro agitado, chantaje y novela por entregas”

(19). La crónica era, para el público en general, una forma de evadirse de la monótona vida rutinaria del siglo XIX y al mismo tiempo, una manera de conocer los eventos trascendentes de su entorno. Los cronistas, a su vez, deseaban revisar y dar testimonio de los cambios sociales mostrando desde la cotidianidad, la transformación de una sociedad que se insertaba lentamente en la modernidad. Estos textos no se restringían a ser exclusivamente artículos periodísticos que informaban sobre ciertos acontecimientos; en ellos estaba expresada también la opinión del autor y su forma personal de recrear lugares y hechos que delinearán, para su lector, el ambiente cultural, económico y político de la época, así como el estilo de vida de los diferentes grupos sociales.

Las características de aquellas crónicas permitieron a sus autores ocupar un espacio relevante entre el público lector, proporcionándole al mismo tiempo la información, el entretenimiento y la reflexión necesarios para crearse una conciencia y opinión sobre los hechos trascendentes o superficiales. Para lograr la recepción adecuada con el público de la época, era indispensable que la crónica contara con características que la hicieran atractiva a sus lectores por medio de una prosa fluida, ágil y que tratara temas de actualidad. Es en estos términos en que se constituye la relación entre el cronista y el lector: el primero establece las reglas para la transmisión de la información, y el segundo, el público, las respeta y atiende tomando de sus líneas los asuntos que a su criterio eran más convenientes.

Durante el siglo XIX, el cronista podía comunicar sus ideas y sentimientos de forma libre, dar cuenta de los avances sociales y culturales sin tener que sujetarse a ningún patrón establecido de escritura. Susana Rotker apunta al respecto:

La crónica se concentra en detalles menores de la vida cotidiana, y en el modo de narrar. Se permite originalidades que violentan las reglas del juego del periodismo, como la irrupción de lo subjetivo. Las crónicas no respetan el orden cronológico, la credibilidad y la estructura

narrativa característica de las noticias. [...] La crónica, como el periodismo, no inventa los hechos que relata, su manera de reproducir la realidad es otra (226).

La crónica se convirtió en el espacio idóneo para conciliar al poeta con el periodista, y el crecimiento de la prensa originó a su vez que, tanto narradores como poetas, se abocaran al trabajo informativo, y que los autores lograran profesionalizar esta labor:

[Los autores formaron] un doble frente de lucha: por un lado, se distancian del escritor estrictamente mercantil del periódico, pero a la vez reconocen en el mercado, no sólo un medio de subsistencia, sino la posibilidad de fundar un nuevo lugar de enunciación y de adquirir cierta *legitimidad* intelectual insubordinada a los aparatos exclusivos, tradicionales, de la república de las letras (Ramos 118).

Así, la prensa incorporó en sus filas a escritores que encontraron en la crónica una nueva forma de expresarse y una alternativa para la literatura. De forma implícita se estableció una doble profesión: escritor y cronista que al mismo tiempo que era observador y testigo de la realidad, tenía la capacidad de narrarla. Al tener una remuneración constante, la actividad del escritor modernista logró profesionalizarse dentro del periodismo. Al respecto Aníbal González reflexiona en “Crónica y cuento en el modernismo”:

En la crónica, los modernistas aprovecharon el espacio y el sustento que les brindaba la institución de la prensa para ir aguzando sus armas literarias, para ir explorando y definiendo la naturaleza del discurso literario en contraste con el discurso periodístico. En ella se analizó el legado de la retórica y los géneros literarios recibido de la literatura occidental y se examinó con ojo crítico, orientado por los hallazgos de la lingüística histórica y la filología, la índole rebelde del lenguaje y su carácter de objeto autónomo, más que de simple vehículo para las ideas. Por otro lado, en la crónica los modernistas propugnaron además su visión anticapitalista, artesanal, de la creación artística, y ensayaron las posibilidades literarias de ese lenguaje convertido en objeto. De hecho, aunque se hallaban vinculados al periodismo (dentro del cual su condición era generalmente la de simples empleados a sueldo), los modernistas desarrollaron en sus crónicas un discurso decorativo y frívolo, pletórico de vívidas metáforas y de alusiones literarias y culturales,

con el que implícitamente desafiaban las exigencias informativas y utilitarias del periodismo (156).

Todos estos cambios propiciaron algunas modificaciones en el estatuto del escritor que perdió su papel privilegiado, casi aristocrático al trabajar dentro del buró del Estado, y tuvo que ganarse la vida vendiendo su escritura. Ésta fue la única opción para obtener un sustento diario, de modo que, a principios del siglo XX, un preocupado Francisco A. de Icaza escribía en las páginas de *El Universal*: “Nos cupo la suerte de moldear nuestras ideas en este insuperable idioma nuestro, y la pena de escribir para pueblos donde —hablen las estadísticas— pocos saben leer, y menos quieren hacerlo. La prensa vive del anuncio más que en ninguna otra arte, y los literatos viven de todo menos de la literatura” (451).

Para finales del siglo XIX, la profesionalización de la prensa había logrado consolidarse y la crónica pasó de ser una propuesta narrativa a un producto de consumo, una “mercancía periodística” para un lector ávido de información; y la prensa, una industria dedicada a la captación de consumidores: “Se trataba de textos hechos para ser comprados y consumidos junto con el periódico en el que aparecían, que debían contribuir al atractivo del mismo” (Icaza 157). El principal objetivo de los empresarios periodísticos era incrementar sus ganancias mediante la venta de los diarios, mientras atendían la creciente competencia que se establecía con otras publicaciones que les pudieran robar lectores.

El trabajo del escritor, entonces, debería capturar la atención de cientos de seguidores y presentarles un material adecuado a sus gustos e intereses. Hugo Viera resume este aspecto de la siguiente manera:

El escritor pierde su estado aristocrático y tiene que ganarse la vida vendiendo su escritura. Tiene que hacerla apetecible para el consumo de las masas. Consecuentemente, para

capturar la mirada de miles de lectores que recorren el espacio laberíntico de la ciudad tiene que lanzarse en busca de lo nuevo, de lo que le estimule las sensaciones del lector insaciable de noticias. Por lo tanto, el escritor modernista lee, traduce y establece nuevas genealogías literarias que residen fuera del espacio nacional para fomentar nuevas prácticas de lectura. Este proceso acelerado de información requiere entonces de una especie de sistema, una escuela o movimiento de traducción. En otras palabras, podríamos argumentar que el modernismo —concomitante a la mecanización del sistema de consumo del proyecto de la modernidad— acarrea consigo una mecanización del proceso de escritura.

Como decíamos atrás, la mayoría de los escritores mexicanos del siglo XIX y principios del XX encontraron en el periodismo la mejor manera de hacerse de un ingreso relativamente seguro, aunque magro. Amado Nervo (1870-1919) ingresa a sus filas en 1892, mediante la publicación de crónicas en *El Correo de la Tarde* de Mazatlán, Sinaloa.¹ En 1894, atraído por la actividad de la capital, viaja a México donde entra en contacto con algunos de los escritores más conocidos de la época: Emilio Rabasa, Carlos Díaz Dufoo y sobre todo Manuel Gutiérrez Nájera, quien le anima a colaborar en la revista *Azul* y a participar en las tertulias literarias.

Nervo estaba consciente del poder de la prensa en su relación con la opinión pública, una opinión que se moldeaba a través del periodismo y que poco a poco le fue otorgando cierto nivel de popularidad, como lo afirmó mediante su seudónimo Rip-Rip: “El hombre público busca la sanción de sus actos en la opinión pública representada por la prensa, y si ésta los desaprueba, lo lamenta forzosamente, ya que cada censura de un periódico, caracterizado o no, le arranca un jirón de su popularidad” (“Desprecio”).

La labor de Amado Nervo dentro de las publicaciones periódicas que encabezaba Rafael Reyes Spíndola fue intensa,

¹ Gustavo Jiménez Aguirre, *Lunes de Mazatlán: (Crónicas: 1892-1894)*.

En menos de seis años, Nervo llegó a ser uno de los escritores más profesionales del México finisecular. Para lograrlo, publicó cientos de artículos, crónicas, ensayos breves, notas de crítica teatral y traducciones en diversas columnas, la mayoría para las prensas del principal factótum de su carrera periodística, Reyes Espíndola. [...] Con justa razón, en un balance de 1905 el escritor daría cuenta de su agotamiento: “Yo le acompañé [a Reyes Spíndola] por seis años, lo más granado de mi juventud, y dejé ahí mi salud, mi vigor, mucha savia de mi vida, que no recobro aún” (Jiménez, “Amado” 537).

Si la crónica había tenido una intención política o moralizante, en pleno porfiriato se convirtió, en no pocas ocasiones, en el vehículo para la escritura de relatos frívolos sobre aspectos aparentemente irrelevantes de la vida social. Y es precisamente en este contexto en el que Nervo escribe las crónicas que integran el corpus objeto de nuestro estudio, compuesto por algunas columnas periodísticas publicadas entre 1897 y 1899, que identificamos de la siguiente manera: “Crónica de la Moda” (1897-1898), “La Semana” (1897-1898) y “Cartas de Mujeres” (1898-1899).

CONTEXTO DEL CORPUS

El conjunto de crónicas aquí estudiado, salió a la luz dentro de las páginas de *El Mundo: Semanario Ilustrado*,² que fue una de las principales publicaciones periódicas del porfiriato debido a sus altas ventas y a la influencia que tenía en ciertos sectores sociales dentro de la población. Rafael Reyes Spíndola lo dirigía sobre todo a la clase económica alta, y debido a ello, contaba con secciones donde se reseñaba la vida social de la élite porfiriana. La gama

² *El Mundo* fue un semanario que nació en la ciudad de Puebla (4 nov. 1894-7 jul. 1895) y posteriormente se trasladó a la ciudad de México el 14 de julio de 1895, donde cambió su nombre por *El Mundo: Semanario Ilustrado*. En 1900 modificó nuevamente su nombre a *El Mundo Ilustrado*, que conservó hasta su cancelación en 1914.

de información que ofrecía a sus lectores era variada e incluía apartados que trataban sobre política, industria y cultura, columnas dedicadas a las damas de sociedad con consejos que les servían en sus funciones domésticas y sociales y otras más enfocadas a mostrar la moda de temporada —que por cierto contenía la ilustración de los modelos, cosa que la distinguía de otras publicaciones de la época—, la creación de manualidades, recetas de cocina, reseñas sociales y de espectáculos: óperas, obras de teatro, verbenas, etc.; al final de cada número, aparecía un apartado con anuncios donde se promovía el uso de productos nacionales e importados.

Las crónicas que integran esta investigación fueron recopiladas en un trabajo pionero realizado por Sergio Márquez Acevedo;³ sin embargo, la edición cotejada del texto y su anotación no había sido realizada aún.

La columna “Crónica de la Moda” apareció publicada a partir del 4 de julio de 1897, de forma anónima. Sin embargo, dos de sus textos fueron firmados con el seudónimo Roxana. Estas catorce crónicas, aparecidas entre julio de 1897 y enero de 1898, se encontraban incluidas como un suplemento del periódico, en una sección de modas de mucho éxito. Sergio Márquez Acevedo ha dado las pruebas “suficientes” para afirmar que el autor de estas crónicas es justamente Amado Nervo, entonces secretario de redacción del periódico.⁴

³ El trabajo de recopilación que realizó Sergio Márquez Acevedo fue publicado en la UNAM bajo los títulos: *Crónica de la moda; La semana de Oberón; Traducciones para El Mundo Ilustrado* (1991) y *Cartas de mujeres* (2004).

⁴ En el prólogo a la recopilación de Amado Nervo, *Crónica de la moda; La semana de Oberón; Traducciones para El Mundo Ilustrado*, Márquez Acevedo expone sus motivos para otorgar a Nervo la autoría de estas crónicas: “El éxito de la moda se debió sin duda a Nervo, pues la ‘Crónica de la moda’ o las notas diversas que en ocasiones la suplieron revelan claramente el estilo del poeta” (X). Además, en esta misma recopilación, Márquez asegura que un periodista de nombre Manuel Romero Ibáñez publicó en las páginas de *El Universal Ilustrado*, el 18 de enero de 1923 un artículo titulado “Anécdotas desconocidas de Amado Nervo”, donde Romero asegura: “Cuando lo conocí, [Nervo] trabajaba en *El Imparcial* de Spindola y ganaba

El domingo 24 de octubre de 1897, *El Mundo* anunció algunos cambios que se realizarían dentro de la publicación en un artículo titulado “Reformas en este periódico”: “Comenzamos con el número de hoy a trabajar nuevamente en mejorar nuestra publicación, siguiendo la costumbre que hemos establecido desde su fundación. Ampliaremos nuestra sección de modas, porque hemos recibido frecuentes indicaciones de que agrada bastante a nuestras lectoras y de que resulta de alguna utilidad” (S. F. “Reformas”). Posteriormente, el mismo Nervo, bajo el seudónimo de Roxana, describe el público al que están dirigidas estas crónicas:

¿Cuál podría ser el [programa] de una revista exclusivamente dedicada a las damas, sino el que tuviera por mira agradarlas y serles útil en esa amplia esfera de deliciosas futilidades, de encantadores cuidados y al mismo tiempo de útiles labores y serios y prolijos asuntos que constituyen su vida femenil? Este periódico ilustrado que vosotras, bellas damas, inspirasteis, no puede ser sino vuestro en toda la latitud de la palabra. Pretende llenar un inmenso vacío: el de una revista que lleve a los hogares todo lo que es de primera importancia para las damas y en la que se encuentre desde el último figurín prescrito por París que impera sobre el mundo, hasta la breve y práctica respuesta a la consulta de una dama, relativa a una ligera dolencia, a la manera de usar una medicina, al régimen que debe seguirse en una enfermedad; desde la nota última sobre los usos y costumbres de la alta sociedad, en el extranjero, hasta la amena conversación del doctor que enseña muchas cosas en que se aúna lo agradable a lo provechoso; desde el artículo mitigadamente serio que propone una norma benéfica para las costumbres, hasta la crítica espiritual que evita el escollo del ridículo... desde la reseña de la última fiesta en que ningún traje elegante pasará desapercibido, hasta la semblanza de una dama distinguida, hermosa y de buen gusto. Ya veis que el programa es amplísimo... (“Crónica” 19 dic.).

La columna periodística “La Semana” comentaba la cultura y la sociedad del México finisecular. Ésta se inició el 31 de octubre de 1897 en *El Mundo: Semanario Ilustrado* y concluyó el 9 de enero de 1898. Fue la elegida para sustituir a la columna “Crónica de la Moda” y estuvo redactada también anónimamente, por el mismo Amado Nervo, según

sesenta pesos mensuales escribiendo con un seudónimo la página de modas en *El Mundo Ilustrado*” (Bolaños, “anécdotas” 18 ene.).

argumenta Sergio Márquez Acevedo, en el prólogo a su recopilación de estas crónicas (viii-xvii). El seudónimo utilizado en este caso, Oberón, se encuentra inspirado en el personaje fantástico de la comedia de Shakespeare, *Sueño de una noche de verano*.

Si las “Crónicas de la Moda” plantean la escritura de textos desde una visión “femenina”, y en las dos últimas, firmadas por “Roxana”, es evidente el cambio de género del autor, este proceso adquirirá una dimensión más profunda en las “Cartas de Mujeres”. Entre el 23 de noviembre de 1898 y el 28 de abril de 1899, bajo el seudónimo de Prevostito, Amado Nervo publicó un total de 49 textos en las páginas de *El Mundo: Edición Diaria*, periódico de circulación limitada al Distrito Federal. Según advierte Sergio Márquez Acevedo, el seudónimo que Nervo utilizó fue tomado de libro *Lettres de femmes*, publicado en 1892 por Marcel Prévost, novelista y dramaturgo francés quien difundió una serie de cartas rubricadas con nombres de mujeres y que revelan algunos temas de la intimidad femenina. La autoría del seudónimo Prevostito es revelada por Márquez Acevedo, apoyado por el testimonio del escritor guanajuatense Rafael López, en la crónica “Amado Nervo” publicada en *El Universal* de la ciudad de México, el 1 de junio de 1919, a los pocos días de la muerte del poeta.

SEUDÓNIMOS DE NERVO

En las actuales revisiones y discusiones teóricas sobre las escrituras del yo (diario y autobiografía, por ejemplo) se llama *autoficción* o, como lo prefiere José María Pozuelo Yvancos, *figuración del yo*, al procedimiento retórico por medio del cual el autor crea, en el discurso, una imagen de sí mismo para dirigirse a sus potenciales lectores como otro. Las

figuras que revisten esta función son representadas por un nombre o, incluso, por la ausencia de él; llámese personaje, narrador o autor ficcional. No son pocos los casos en los que el nombre del yo que firma la obra como autor habite también el mundo ficcional asumiendo alguna de estas configuraciones. De entre todos los casos posibles, no sería aventurado considerar que la presencia del seudónimo apunta a un tipo particular de figuración del yo autoral con efectos pragmáticos inmediatos. Dicho de otra manera, el seudónimo es la forma más simple, quizá, de figurar el yo como otro, pues el nombre ajeno resulta ser el disfraz perfecto para ocultar o, al menos enmascarar, la presencia autoral en el discurso, sea ficcional o esté cercano a lo verídico, tal y como sucede en la mayoría de los textos que, además de significar y comunicar algo, pretenden acentuar el carácter testimonial de aquello que dicen. Es aquí donde la crónica literaria haya su más efectiva expresión.

Hay algo más en esta figuración del yo por medio del seudónimo y es el ocultamiento del nombre que existe fuera del texto. El autor (yo) que utiliza un seudónimo (otro) busca distanciarse ya sea del discurso que la crónica expone y comunica, ya sea de las implicaciones ideológicas, políticas o éticas que pudieran desplegarse en los textos mostrados a sus lectores. En consecuencia, podría afirmarse que los seudónimos en tanto vehículos discursivos de la ficción conservan el mismo estado que guardan otras figuras como los narradores, pero con la diferencia de que mientras éstos son completamente ficcionales, los seudónimos borran esta frontera y simulan que la enunciación proviene de un yo que existe en el mundo tanto como existe el autor persona. Como puede observarse, estamos aquí ante un problema que no atañe únicamente a la diferenciación entre autor

persona y autor implícito, ampliamente tratados en las teorías del lector, puesto que el seudónimo es al mismo tiempo figura de ficción y marca del autor.

La creación de personalidades narrativas distintas y el enmascaramiento de los textos que integran el corpus de estudio, mediante el uso de seudónimos, permitieron a su autor encontrarse con lectores diferentes —en este caso, cierto público femenino de la sociedad porfirista— creando figuras contradictorias, múltiples personalidades, voces y tonalidades de escritura con temas más ligeros que los presentados hasta ese momento en las decenas de cuentos que Nervo publicó en la ciudad de México a partir de 1895, y que ya había puesto en práctica desde sus crónicas para *El Correo de la Tarde* (1892-1894) y, en México, a través de la columna *Fuegos Fatuos* (1895-1896).

El uso de seudónimos entre los escritores del siglo XIX fue una práctica común; ocultos bajo esta forma, recorrían la sociedad plasmándola, adoctrinándola e incluso juzgándola. La identidad del escritor quedaba a buen resguardo, velada por un nombre falso. En el caso de las mujeres escritoras, las razones de este ocultamiento eran bien conocidas (Simón 18-23); las “literatas” eran vistas con recelo: el “ángel del hogar” tenía su función exclusivamente en la cocina, en la transmisión de las buenas costumbres y la alta moral para sus hijos. El caso de los hombres era distinto. La proliferación de seudónimos en los escritores de este siglo respondía a varios motivos: bien con el objeto de crear personalidades narrativas o poéticas distintas; como una forma de ocultarse ante la crítica por la escritura de epigramas o sátiras no exclusivamente políticas; o bien porque las necesidades económicas del escritor lo obligaban a esta situación y requería de varios nombres para no cansar a un público con la repetición de los mismos, en las múltiples publicaciones periódicas que proliferaron a finales del siglo XIX en México. Así pues, el uso

de seudónimos fue, de algún modo, la solución para los escritores y periodistas que necesitaban multiplicar sus colaboraciones en los medios, sin olvidar también que ésta era una práctica que respondía a una moda literaria.

Nervo utiliza el enmascaramiento como una manera perfectamente analizada y planeada de acercarse a su público, ya que los temas, el vocabulario utilizado en las crónicas de moda y las reflexiones románticas en las cartas para mujeres, tienen un formato que difícilmente hubiera sido rechazado, pues cumplía perfectamente con la función de ser verosímil y entretener a las lectoras.

En la obra del nayarita, y paralelamente a sus producciones más serias o canónicas, encontramos sus crónicas teatrales, de moda, o cartas de mujeres. Resulta difícil creer que el poeta de *La amada inmóvil* sea el mismo que bajo la máscara de Prevostito, Oberón o Roxana, se convierte en un escritor de “divertimentos”, que goza de cierta libertad expresiva.

Ahora bien, ¿por qué asumir la máscara de la frivolidad y no cualquier otra? ¿por qué escoger las crónicas de moda y de la ciudad?, ¿por qué interesarse en la “vida femenina” y sus vetas románticas, cuando casi simultáneamente expresaba su desprecio ante la capacidad intelectual de las mujeres, como es evidente en varias de las crónicas incluidas en la columna “Fuegos Fatuos”, publicada en *El Nacional* bajo el seudónimo de Rip-Rip?

Y no niego a la mujer mexicana instrucción y aun sabiduría.

Aquí tenemos de todo: poetisas, pintoras, comadronas tituladas y maestras de escuela; pero todas andan a la greña con la ortografía.

Sólo hay diferencia en la cantidad, no en la calidad.

La maestra de escuela da un coscorrón a la ortografía y la que no lo es, la mata.

La sabia ahorca una felicidad con la soga de una “s”, y la ignorante desmembra a un hombre con la supresión de una hache.

Pero todas están enemistadas con la corrección en la escritura (“Impuestos”).

Acaso sería porque a pesar de los logros obtenidos, el trabajo del cronista no era bien remunerado del todo y como sostiene Luis Peña, a partir del auge periodístico en el siglo XIX, la competencia fue aumentando considerablemente y el escritor se vio en la necesidad de “escribir y ofrecer un producto atractivo y seductor, el cual era dirigido al público femenino”.

En Nervo conviven la imagen del escritor ligero y frívolo con la del afamado poeta, cuentista y escritor de novelas cortas. La máscara le permite internarse en los espacios femeninos —a quienes dirige sus críticas y consejos— con un discurso disfrazado de frivolidad en un ambiente delicado, seguro de contribuir a perpetuar los valores sociales y morales necesarios para la permanencia de una república moderna. En muchas de sus crónicas es evidente la intención no explícita de exaltar el matrimonio y aleccionar a la coqueta, disciplinar al “mala cabeza” e inducirlo a formas de vida más virtuosas, convencer a las señoritas de las ventajas de asumir un comportamiento recatado, tener hijos y vivir siempre en el temor de Dios. Tal vez ésta era la manera en que Nervo buscaba la conservación de los valores morales y religiosos de la clase media en una sociedad que al modernizarse, los perdía irremediabilmente.

El travestismo autoral es un asunto ya abordado por la crítica. Éste ha presentado diversas modalidades a lo largo de la historia de la literatura: desde escritores que se firman con un género diferente al propio, hasta otros que se disfrazan en la primera persona narrativa en dos modalidades de género: los que asumen su género propio en la narración

en primera persona, y los que toman el género opuesto en la narración, en primera persona también (Sifuentes 235-55).

En términos generales, la acción de un disfraz es la de modificar lo que uno es por lo que uno pretende o quisiera ser y puede revelar más de lo que oculta al manifestar un deseo o fantasía escondidos, permitiendo al escritor representar un papel que le estaba negado. En el travestismo literario, además del disfraz, otro elemento importante es el secreto, un ocultamiento ante los ojos de un cierto grupo social logrando una simulación casi perfecta que pasa inadvertida.

Ahora bien, ¿por qué un escritor decide travestirse en la escritura con el disfraz de mujer? En principio podríamos responder, siguiendo a Ana Clavel, que “por explorar otras posibilidades pues si la literatura es el territorio no de lo que acontece, sino de lo que podría suceder, entonces es ahí donde pueden desarrollarse de manera idónea esas otras posibilidades, esas otras voces. Además, los escritores deben ser capaces de crear y recrear personajes hasta sus últimas consecuencias” (90).

Nervo parte del propósito de concebir y construir una imagen de mujer ficcionalmente verosímil para establecer un pacto de credibilidad con sus lectoras, logrando a través de la “narradora”, un concepto muy cercano al estereotipo que se tenía del “ser femenino”. Sin embargo, el nayarita no fue ni el primero ni el único en realizar esta operación. Las crónicas de moda, que tanto en España como en Hispanoamérica tenían la función de hacer llegar a las lectoras las transformaciones de la moda parisina, fueron escritas, en su gran mayoría por escritores que abordaban el asunto, bien desde una autoría masculina, o vestidos del ropaje y modos femeninos, desde el género contrario. Un ejemplo de ello es el escritor mexicano Francisco Zarco, que en 1850 crea el seudónimo

masculino de Fortún, con el que firmaba en *El Demócrata* artículos de tono ligero, muy diferentes de los que al mismo tiempo y en la misma publicación rubricaba con su nombre.

Cecilia Rodríguez Lenmann analiza las estrategias de la elite letrada masculina en ese campo y, revisando las crónicas de moda que aparecieron en la revista venezolana *La Guirnalda* —unas dirigidas al público masculino y otras al femenino— establece que en ellas es posible distinguir ese cruce de voces:

Hay una voz masculina que asume un discurso “serio” cuyo destinatario obviamente es un hombre al que se le intenta tranquilizar sobre el contenido de la revista (a pesar de tratar asuntos de moda), y una voz que claramente se feminiza y asume una cierta complicidad con su lectora, a la que le promete hacerle llegar las últimas noticias de París. A la mujer se la seduce con las novedades de la moda y al hombre con la necesidad de ella en un mundo civilizado y orientado hacia el progreso (207).

Resulta importante destacar que a pesar de la existencia de este cruce de voces, esto no impide distinguir de forma precisa la combinación de dos discursos distintos de acuerdo al género que pertenecen.

PÚBLICO FEMENINO

Respecto del público, la principal fuente de información de donde obtenían las mujeres los conocimientos básicos sobre historia, literatura, medicina, farmacia y geografía, eran las revistas dedicadas exclusivamente a “ellas”, pues era común encontrar dentro de este tipo

de publicaciones, artículos de divulgación escritos con un lenguaje sencillo y con temas orientados a incrementar su cultura general.⁵

No está de más recordar que el acceso a la instrucción escolar para las mujeres en México se encontraba muy limitado y sólo era posible acceder a la información de forma esporádica. Rodrigo Vega apunta al respecto:

Durante la primera mitad del siglo XIX, las mujeres en México no tuvieron acceso a la instrucción formal y, por ello, el peso de la educación informal fue tan grande a través de prácticas sociales como prensa, teatro, paseos públicos, cafés, literatura y sociedades literarias, entre otros espacios, así como la familia y la parroquia.

En este contexto, la prensa femenina tomó poco a poco relevancia y se convirtió en el medio informativo y educativo de primer orden, y con el aumento en el número de publicaciones destinadas a la mujer mexicana, se logró consolidar la presencia de este creciente grupo de lectoras. En esta clase de publicaciones, los artículos consideraban el grupo social al que “ellas” pertenecían, —siendo exclusivas para la clase económica media y alta—, y, además de contener textos recreativos escritos con un léxico adecuado, proporcionaban “lecturas de instrucción, entretenimiento y moralización en términos de economía doméstica, religión y moral, geografía, historia, medicina, historia natural,

⁵ En la segunda mitad del siglo XIX aparecieron en México, una enorme cantidad de publicaciones femeninas entre las que destacan: *Semanario de las señoritas mejicanas. Educación científica, moral y literaria del bello sexo* (1840-1842); *Panorama de las señoritas. Periódico pintoresco, científico y literario* (1842); *El presente amistoso. Dedicado a las señoritas mexicanas por Cumplido* (1847); *La semana de las señoritas mejicanas* (1851), *La camelia. Semanario de literatura, variedades, teatros, modas, etc. Dedicado a las señoritas mejicanas* (1853) y *Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras* (1887-1889), muchas de ellas escritas y hechas por las mismas mujeres que ingresaron poco a poco a las filas de la labor periodística y empresarial. Aunque estas publicaciones eran de circulación nacional, en la ciudad de México se registraba el mayor número de suscriptores.

además de partituras musicales, lecciones de dibujo, obras de teatro, poesías, figurines de moda y literatura de varios tipos” (Vega).

Las lectoras mexicanas de las publicaciones decimonónicas, como señala Montserrat Galí, no trabajaban fuera de su hogar, y al contar con servicio doméstico, disponían de tiempo libre para dedicarlo a la lectura y al cultivo de habilidades intelectuales como idiomas, artes plásticas y nociones elementales de historia, música, geografía e historia natural a través de preceptores particulares. Esta moda en la instrucción femenina del siglo XIX se encontraba dentro del ámbito de lo privado, ya que “al entronizarse como valor fundamental de la vida burguesa, enclaustrará a la mujer, a quien se convierte en garante del funcionamiento de la célula familiar” (96).

La recepción del público femenino al que estaban dirigidas las crónicas nervianas a las que hacemos referencia, estaba conformado por el ideal femenino de la sociedad porfirista, basado en la exaltación de los principios morales y las buenas costumbres de la mujer, así como en la belleza de sus formas y una disfrazada manipulación para la adopción de modelos extranjeros: “La señora Díaz con su reconocida modestia no ostentaba alhajas, pero su traje hecho en París, era de piel de seda gris con ricos encajes en el talle; sombrero claro con flores” (S. F., “Crónica” 28 nov.). Este ideal de mujer que pervive a lo largo del XIX y se continúa en las primeras décadas del XX, era el que se mostraba tanto en artículos periodísticos y en revistas femeninas como en novelas y textos de la época.

El tipo de público lector de estas columnas eran mujeres de clase media a media alta, muy poco interesadas en abordar temas que en ese momento eran importantes para la vida femenina como son la violencia doméstica, la prostitución, la infidelidad, la falta de

educación, y el trabajo asalariado, entre otros.⁶ En ninguna de las crónicas estudiadas en este corpus, se trata la necesidad de la educación a las mujeres, aún cuando en 1891 la ciudad de México contaba ya con 113 escuelas primarias oficiales: 50 de niños, 48 de niñas y 6 mixtas, 8 con horario nocturno para obreros y una más para obreras, y en el censo de 1895 se registra un índice de analfabetismo en el país del 83%.⁷ En la sociedad decimonónica era permitido que las mujeres estudiaran exclusivamente para ser parteras, enfermeras o maestras; sin embargo, la mayoría de los empleos asalariados a los que tenían acceso eran realizados en fábricas de costura y talleres industriales con igual jornada que los hombres y un salario menor.

Los roles sociales que cumplían hombres y mujeres estaban perfectamente delineados; el “bello sexo” estaba hecho para hacerse cargo de la familia mientras que el trabajo remunerado debía estar a cargo de los varones, quienes eran la figura de autoridad dentro del hogar, a la vez que proveedores del sustento familiar, mercedores de la instrucción superior y los indicados para tomar parte en los asuntos públicos.

En consonancia con estas ideas, Nervo considera a México un “paisecillo donde la hembra está condenada a buscar marido, so pena de morir de hambre y de tristeza” (Rip-Rip “La emancipación”) y con ironía narra la fracasada decisión del general Francisco Z. Mena, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, de proporcionar trabajo a “las doloridas mitades del género humano” dentro de las Oficinas Postales. Después de burlarse de quienes hablaban contra la opresión de las mujeres, escribe:

⁶ La primera convención por los derechos de la mujer se realizó en Nueva York en 1848 y la prensa mexicana le dedicó varios artículos al suceso. En 1896 se estaba preparando en México el Primer Congreso Feminista que habría de celebrarse al año siguiente, 1897, en Boston, donde se tratarían temas referentes a los derechos de las mujeres. Nervo, que ya tenía conocimiento de este congreso, hace referencia al mismo en su crónica titulada firmada como Rip-Rip, “La hembra triunfadora”.

⁷ Véanse los datos educativos oficiales en Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*.

Pero éstas, Fabio, ¡ay dolor!... emancipadas, pronto volvieron vana la nuez.

Se advirtió que ocho días después de haber entrado a una oficina cinco mujeres, la primera era novia del cajero y quería imponerse a las otras cuatro; la segunda, andaba en malos pasos con el tenedor de libros y veía por encima del hombro a las otras tres; la tercera, hacía guiños significativos al gerente; la cuarta, daba que decir merced a sus zalamerías con el cobrador, y la quinta “correspondía” con el encargado de la “correspondencia”.

Toda la casa estaba alborotada (Rip-Rip “La emancipación”).

Esta cultura patriarcal del México decimonónico, propició vínculos jerárquicos y de solidaridad entre varones que los facultaron para imponer reglas sobre las mujeres, de modo que los modelos y tópicos de la feminidad fueron, en su mayor parte, propuestos por la ideología masculina. Virtudes como el pudor, la honestidad y el sacrificio en la mujer dieron cimiento al sistema de valores imperante en el seno familiar y social. Es justamente en esta época, cuando surge el “ángel del hogar”⁸ como visión paradigmática de la naturaleza femenina que se cree irremisiblemente inclinada a la emoción e intuición.

Ahora bien, la prensa femenina jugó un papel importante en la consolidación del modelo tradicional de la sociedad mexicana, donde las mujeres pasaban de ser hijas y hermanas a esposas y finalmente madres. Para el sector masculino, resultaba amenazante la posible emancipación de la mujer, temían que ellas renunciaran a la función “natural” que les tenían asignada y tomaran roles de mayor trascendencia.

Para la inmensa mayoría de las mujeres —en ausencia absoluta de otras opciones— estos roles sociales y culturales fueron voluntariamente aceptados como una más de las

⁸ La imagen femenina difundida en las obras literarias incluye tanto el modelo femenino inspirado en el libro *La perfecta casada* (1583) de Fray Luis de León, con discursos que sirven de guía para el comportamiento y actuación de la mujer, hasta el modelo de “ángel del hogar” del siglo XIX, respaldado por un rígido sistema patriarcal de valores. Esta conceptualización de origen burgués tenía como idea central que la mujer, aunque fuera “un ángel”, debía estar recluida en “el hogar”. Este ejemplo se seguía dentro de todas las clases sociales y aquellas mujeres que no lo adoptaron fueron blanco del rechazo y la crítica moral de los que detentaban el poder (Cantero).

muchas imposiciones a las que eran sometidas. Las instituciones como la iglesia, la escuela y la educación familiar no les permitían tener aspiraciones de otro tipo, aunque quizá para algunas, no resultaba tan inconveniente ceñirse a los papeles tradicionales que se les asignaba y que, las convertía en las “reinas del seno familiar”. Lo cierto es que al tiempo en que el “bello sexo” era suscrito como la aspiración femenina natural, comenzaban a surgir los movimientos anglosajones feministas y a aparecer su repercusión en el mundo hispánico. Baste ver, por ejemplo, las ideas que al respecto difundió Emilia Pardo Bazán en las postrimerías del siglo XIX.⁹

Lucrecia Infante ha dividido en tres etapas el proceso de introducción de las mujeres dentro del mundo de la palabra en el siglo XIX, tomando como inicio el año de 1805, “año en que se registra el primer texto firmado por una mujer en el *Diario de México* y como final 1907, último año de circulación de *La Mujer Mexicana*, revista dirigida y redactada por un grupo de mujeres de amplia trayectoria en el mundo de la cultura escrita durante la segunda mitad del siglo XIX”.¹⁰ En la primer época, de 1805 a 1838, la escritura femenina presenta un desarrollo esporádico y aislado; en la segunda, de 1839 a 1870, surgen las primeras publicaciones dirigidas expresamente al público femenino y hay un marcado incremento en el número de mujeres que escriben en publicaciones periódicas; y finalmente, en la tercera etapa, comprendida entre 1870 y 1907, se da la consolidación de

⁹ El papel de Emilia Pardo Bazán en oposición a la imagen del “ángel del hogar” ha sido abordado abundantemente por la crítica. Un buen ejemplo de ello puede encontrarse en *Mujer, modernismo y vanguardia en España: 1898-1931*, donde Susan Kirkpatrick expone un amplio panorama de la imagen de la mujer a fines del siglo XIX y principios del XX en aquel país. En él se revisan tanto las posturas de Pardo Bazán como de otras escritoras españolas al respecto.

¹⁰ Recientemente, la Dra. Esther Martínez Luna ha aportado información suficiente para demostrar un error en esta afirmación que sobre el *Diario de México* hace Lucrecia Infante: “A pesar de la invitación a participar en mayor medida en actividades que salieran del círculo en que sólo se es madre de familia, las mujeres novohispanas no fueron colaboradoras del *Diario de México*. Los textos que vieron la luz en nuestro cotidiano fueron escritos sólo por hombres, éstos algunas veces se ocultaron tras la firma de iniciales o seudónimos femeninos” (309).

las mujeres como creadoras de medios impresos, con la aparición de las primeras revistas femeninas creadas por ellas mismas.

A lo largo de su vida, Nervo buscó de forma voluntaria y continua, la aprobación del público femenino al dirigirle gran parte de su obra, en la que evidencia la sensibilidad necesaria para identificarse con el conjunto de sus lectoras contemporáneas. Lo hizo con las columnas que publicaba dentro de los periódicos y mediante el intenso epistolario que mantuvo con sus lectoras con quienes establecía comunicación constante e incluso, algunas de estas damas movidas por una admiración superior, llegaron a considerarle una especie de director espiritual; o mediante su participación en recitales poéticos privados o abiertos donde las mujeres eran parte importante de la audiencia. Lo cierto es que su labor se vio recompensada y los textos de Nervo cumplieron su finalidad e hicieron de él un autor de reconocida popularidad. Su cercanía le permitía intimar con las damas, llevarlas al diálogo, y al mismo tiempo también, atraerlas.

En los textos aquí estudiados, las formas de comunicación con el género femenino son claras: antes que nada, se trata de informar sobre las últimas novedades de París, hablar de tocados, peinados, encajes, etc. Debían, además, cumplir con las expectativas de una lectora que sabe muy bien lo que está buscando en ellas. El escritor a su vez, debe ajustarse a estas condiciones, adoptarlas, “negociar” con el público y utilizar los mecanismos que sean necesarios para lograr, mediante la credibilidad de su máscara, cierta libertad y, sobre todo, una mejora en su condición económica.

“CRÓNICA DE LA MODA” (1897-1898)

De manera preponderante, este conjunto de textos abordó la moda para cada estación del año: telas, colores, estilos, las formas adecuadas de vestir en los diferentes eventos sociales, los salones, los chismes y las novedades de París. La información que proporcionaban pretendía orientar a las lectoras sobre el uso apropiado de los trajes y sus accesorios al mismo tiempo que mostrarles las tendencias parisinas con todos sus excesos y las adaptaciones hechas a la mexicana. No olvidemos que los atuendos femeninos se encontraban influenciados por los modelos parisienses que se difundían en las publicaciones de la época, y que el sector social al que pertenecía una mujer era evidente en las prendas que utilizaba y en las distracciones a las que tenía acceso.

Mediante esta columna, Nervo establece cierta intimidad con sus lectoras a las que además de aleccionar sobre su vestimenta, entrega consejos sobre buena educación y moral utilizando para ello constantemente el apelativo “amiga”, esgrimido como para estrechar la relación entre cronista y lectora: “Empero las prendas deben ser siempre elegantes como todo lo que se refiere, oh amigas mías, a vuestra graciosa persona” (Roxana 2 ene.). Esta forma de expresarse establece un lazo emocional y una cercanía que facilita el tono confidencial de las revelaciones en temas que van del comentario superficial —como cambiar un adorno para rejuvenecer un traje, dándole otra forma que evite gastos innecesarios al jefe del hogar y pueda al mismo tiempo cumplir con los caprichos de la moda—, hasta el consejo para influir mostrando la tendencia de la época respecto al papel de la mujer en la sociedad: “La mujer mexicana, si en su soltería ha vivido más o menos

para el mundo, en su matrimonio vive exclusivamente para el hogar. ¡Ese es su mundo, su único mundo, el mundo delicioso de sus afectos íntimos y caros!” (S. F. “Un grupo”).

La moda es un indicador a través del cual es posible medir el nivel del desarrollo cultural. Imitar el lujo de los trajes parisinos, sus excesos y ligerezas, es una manera de abrirse a procesos de modernización que implican un desprendimiento del pasado (Rodríguez). La exaltación de la moda, su mutabilidad, su afrancesamiento, su rapidez, su fatuidad, representan un mundo cambiante en búsqueda de modelos que seguir: “La moda no se cansa: Infatigable, quizá siempre con movimiento rápido, desplegando en cada estación deslumbradoras galas” (S. F., “Crónica” 21 nov.).

Gilles Lipovetsky en *El imperio de lo efímero*, ha estudiado el vínculo que se establece entre moda y modernidad: “la moda necesita para su consolidación y existencia, deslindarse de las tradiciones del pasado y exaltar nociones como las del individualismo, el placer, el gusto por la novedad, la originalidad, etc” (35). El intento de Nervo por mostrar una sociedad similar a la francesa llega al extremo de compararlas: “Las últimas reuniones mexicanas nos muestran claramente que la moda parisiense no estará descontenta de nuestra culta sociedad” (S. F., “Nota” 25 jul.).

Resulta interesante resaltar que a pesar de que la mayoría de las crónicas antes citadas, se encuentran escritas de forma anónima, —a excepción de las dos últimas que están firmadas con el nombre Roxana—, y que todas ellas están escritas en un tono sentimental acorde con el concepto imperante de lo femenino, que implicaba dulzura, cordialidad, buenas maneras y buenos sentimientos, es posible, al revisarlas en forma detallada, encontrar datos que nos remiten a comprobar que han sido escritas por un hombre aún a pesar de los esfuerzos hechos por ocultarlo.

Así por ejemplo, cuando Nervo habla de sí mismo lo hace en forma masculina: “En cuanto a la presentación del cronista, ¿qué puede significaros? [...] acabaréis por ser amigas de ese Puck travieso que sabe tantas cosas. [...] La presentación del cronista está pues en el porvenir. Hoy, se limita a saludaros y a ofreceros un ramo de violetas”. (Roxana, “Crónica” 19 dic.). E incluso en una de estas crónicas comenta: “¿Cómo no hablar pues de los niños en un periódico dedicado a la mujer mexicana? ¿Cómo no conceder una preferencia simpática a ese amor que absorbe y reconcentra toda la vida de nuestras esposas?” (S. F. “Un grupo”).

La moda trae consigo, inevitablemente, un proceso seductor que parte de la exaltación de la sensualidad del cuerpo femenino que busca, a través de un juego de apariencias, la mirada del otro. Sin embargo, resulta contradictorio que por un lado Nervo contribuyera a la liberación de la sensualidad en la mujer y por el otro otorgara consejos “moralinos” en la mayoría de sus columnas buscando, de forma permanente, devolver a la mujer su papel de ama de casa perfecta, alejada de cualquier cosa que despertara su erotismo.

Regina A. Root ha encontrado que en muchas crónicas latinoamericanas del siglo XIX la idea de la moda se asocia también a conceptos como el de la indecencia: “En la encrucijada entre una vida virtuosa y una conducta abominable, la afición por la moda parece conducir a las primeras etapas de la vida deshonesto y terminar en la prostitución” (10). Tal vez por ello, en las crónicas de moda que hace Nervo se puede sentir un dejo moral que intenta alejar y proteger a las lectoras de sus propias fantasías y de sus desbocamientos, al mismo tiempo que poner límites a un mundo que cada vez con mayor celeridad se centra en las apariencias y en los valores materiales.

Decía Roland Barthes en *El sistema de la moda*, que las mejores reflexiones sobre la moda y sus maneras de significar no habían venido de la academia sino de los escritores y filósofos, “acaso porque ellos están lo suficientemente liberados de lo fútil” (363). Pero, ¿cómo se llevó a cabo la vinculación entre los letrados de la primera mitad del siglo XIX y el espacio de la moda?

La moda estuvo presente desde inicios de aquel siglo, aparece con la proliferación de la publicidad de los grandes almacenes, las revistas ilustradas, y las publicaciones periódicas donde llegó a convertirse en un discurso necesario, que paulatinamente orilló al cronista a la especialización en los temas afines al mismo, ajustando su labor a un intercambio comercial finalmente regido, como todos ellos, por la ley de la oferta y la demanda, estableciendo así, una forma nueva de interacción entre escritor y público, producto de la modernidad.

“LA SEMANA” (1897-1898)

Recordemos que la crónica mexicana del siglo XIX buscaba, entre otras cosas, motivar a la comunidad lectora a involucrarse en los asuntos públicos y proveerla con argumentos que le permitieran conocer y comprender su realidad. Es quizá por ello que Nervo en su papel de cronista destaca los principales hechos que acontecen en la vida política, cultural y social de la ciudad de México muy al estilo de su anterior columna “Fuegos Fatuos” (1895-1896). Los temas abordados son de diversa índole y el primero de ellos es una exaltación a la patria: “La patria es, en verdad, una hermosa palabra que vibra en todos los labios, y que merece algo más que ese culto platónico que la prestamos. [...] Morir por la patria es

hermoso y es noble, pero hace falta vivir para ella y por ella” (Oberón, “La Semana” 31 oct.). Este destello de patriotismo le lleva a justificar la inserción de los indígenas en la sociedad porfirista a fin de convertirlos en “hombres de carne y hueso” tras obligarlos a salir del campo e incorporarlos a las filas militares: “[el indígena] es un conquistado a la fuerza, se dirá. Sin duda alguna; como a la fuerza difundimos la instrucción pública, como por obligación acaba de imponerse el servicio militar; porque del sacrificio del individuo resulta a ocasiones el bienestar del grupo, y del deber del ciudadano la libertad de la patria” (Oberón, “La Semana” 31 oct.); porque: “Por la patria es preciso vencer, y para vencer estar preparado a la lucha. ¿Y de qué otro modo sino dentro del régimen del servicio militar obligatorio podría llegarse a esta preparación?” (Oberón, “La Semana” 31 oct.).

El colegio militar es un tema recurrente. En una de estas crónicas se enfatizan las ventajas de la instrucción militar y se relatan los simulacros de ataque realizados como prácticas obligatorias del alumnado en las lomas de San Mateo: “Son atractivos estos remedos en los que se obtiene la conciencia de las minucias de que está formado un combate. No basta saber morir; es necesario saber ahorrar las vidas” (Oberón, “La Semana” 05 dic.). En otras más se describe el festejo realizado el 5 de diciembre de 1897 en el Castillo de Chapultepec, en donde se premiaron a los mejores alumnos en diferentes disciplinas y que culminó con un banquete donde el presidente Porfirio Díaz hizo un brindis:

Tendría que referir algunos episodios de mi vida militar, [...] No me referiré a nada concretamente, pero sí debo decir que me he hallado en compromisos tales que llegué a perder toda esperanza de conservar la existencia; y sin embargo he podido salir de ellos porque los soldados que militaban conmigo me amaban y estaban dispuestos a dar su vida por mi vida.

¿Qué había yo hecho para obtener aquel sacrificio generoso, abnegado, aquel sacrificio voluptuoso de derramar su sangre por la mía? Era solamente esto: todos abrigaban la convicción de que yo no les había estafado su haber (Oberón, “La Semana” 12 dic.)

Otro tema interesante que se aborda en las crónicas es la economía mexicana y la situación de la moneda: “Está muy enfermito este buen hijo nuestro que se llama el peso mexicano. Todas las mañanas acudimos al boletín de la Bolsa a ver cómo ha pasado la noche, y siempre lo encontramos pálido y desmejorado” (Oberón, “La Semana” 31 oct.). En la crónica del 7 de noviembre de 1897, Nervo expone su postura respecto al modelo económico vigente del general José Vicente Villada, que tras haber recibido una administración muy endeudada de su antecesor, el licenciado José Zubieta, logró sanarla con prudentes economías en los egresos durante la crisis nacional de 1893 provocada a causa de las malas cosechas y la devaluación de la plata y al respecto comenta:

El general Villada ha adoptado en su programa un excelente principio financiero: Emplear los fondos sobrantes del presupuesto en nuevas ruedecillas de la maquinaria administrativa, antes que almacenar infructuosas monedas en las arcas de una tesorería. Economizar no resulta siempre económico; los capitales que no se mueven, van y vienen, bregan y se agitan, son capitales negativos, pasa con el dinero lo que con el agua circulante: Fecundiza la tierra, sirve de motor a la industria, de vehículo al comercio; estancada, envenena al que se acerca a ella (Oberón, “La Semana” 7 nov.).

El poeta sabe que el precio que hay que pagar por el progreso es alto, sin embargo, es necesario cubrirlo para llegar a ser una nación distinta, a la altura de las europeas: “Las naciones modernas no desean hacer un alto en mitad del viaje, sino proseguir adelante, avanzando siempre. Maquinista, más aprisa” (Oberón, “La Semana” 7 nov.).

La modernidad es la tendencia que prevalece en México durante todo el siglo XIX, los adelantos tecnológicos puestos al servicio de los habitantes; una prueba de ello fueron las fiestas de Toluca del 30 de octubre de 1897 encabezadas por el presidente Porfirio Díaz

en las que se inauguró: un sistema de distribución de aguas, adaptaciones estructurales en la escuela correccional, la remodelación de la fábrica de hilados y tejidos “La Industria Nacional” y mejoras en la Escuela de Artes del estado.

Durante el gobierno del general Porfirio Díaz y con financiamiento extranjero se construyó una importante red ferroviaria para el transporte de personas y mercancías. Nervo no puede dejar de lado el evidente avance en materia de vías férreas y dedica una de sus crónicas a la inauguración del viaje en locomotora, México-Cuernavaca del 1 de diciembre de 1897: “El ferrocarril, un gran eliminador de las distancias, pone en contacto, en pocas horas, los climas más distantes y los cuadros más disímolos” (Oberón, “La Semana” 19 dic.).

En la mayoría de las crónicas que integran esta columna existe una marcada tendencia a glorificar las acciones de Porfirio Díaz, sin embargo, aunque Nervo no era partidario de escribir públicamente sobre asuntos políticos y prefería observarlos a una distancia prudente, es posible distinguir el tono de crítica dirigida hacia el sector de la sociedad porfirista que tenía que ver con la violencia, intrigas y corrupción al interior de los cuerpos policiacos, dedicándole un espacio importante al asesinato del militar Arnulfo Arroyo Romero, quien después de agredir públicamente al presidente Díaz la mañana del 16 de septiembre de 1897 durante el desfile militar, fue detenido por el inspector general de la policía, Eduardo Velázquez. Éste último ordenó al policía Antonio Villavicencio que simulando un linchamiento con policías vestidos de rancheros, asesinaran a Arroyo. Tras un juicio largo, Villavicencio fue condenado a muerte y finalmente exonerado en 1903. Velázquez perdió su puesto y fue encarcelado en Belén el 17 de septiembre y dos días después se suicidó. Al respecto Nervo en un análisis de la situación comenta: “Pero la

sociedad no puede admitir este ciego determinismo que reduce los actos del ser humano a los movimientos de una rueda en una gran maquinaria. Podrá el hombre ser o no íntegramente libre; al conjunto de los hombres le interesa conservarse, y todos los hechos que tiendan a destruir esta conservación son considerados como nocivos” (Oberón, “La Semana” 14 nov.).

Los comentarios del cronista van más allá del relato y dejan ver su asombro ante el grado de violencia mostrada por los asesinos y por la turba enardecida que sigue de cerca el juicio. Cuando finalmente Velázquez es condenado y transportado por las calles del Palacio de Justicia hasta la cárcel de Belén, en el vehículo adaptado para ello que tiene por nombre El Diablo, el Nervo asombrado expresa:

El cuadro es en alto grado sugestivo. El pesado vehículo, prisión ambulante, pónese en movimiento en medio del vocerío popular que increpa duramente a los procesados. Las multitudes tienen una extraña lógica; se indignan contra quien las supone capaces de cometer un delito y, en un empuje de ira, están dispuestas a ejecutar actos semejantes a los que se las imputa (Oberón, “La Semana” 21 nov.).

Como cronista de la ciudad, Nervo hace dentro de su columna “La Semana”, descripciones exhaustivas de las diversiones, espectáculos y eventos que rompían la cotidianidad de los habitantes ciudadanos. Uno de los personajes de moda al que se menciona en repetidas ocasiones era el famoso matador español Luis Mazzantini y Eguía que toreaba lo mismo en la Plaza de Bucareli de la ciudad de México que en otros estados de la República: “El torero ha entrado en una nueva vida, vida atractiva y fácil que antaño le era totalmente desconocida. Mazzantini ha redimido a la especie, y después de él ya hay salvación” (Oberón, “La Semana” 5 dic.).

La nota cultural se encuentra representada en los conciertos que dio en México a finales del siglo XIX, la pianista española María Luisa Ritter. Amado Nervo en particular tenía un cariño y admiración especial por ella. En un texto fechado el 19 de noviembre de 1906 la recordaba:

Hará como 10 años estuvo en México una muchacha pianista de excepcionales facultades. Se llamaba María Luisa Ritter, y era originaria de Madrid. Había viajado mucho, hablaba el francés como una parisiense, tenía largas manos afiladas, una palidez suave y un perfil israelita de ideal pureza, iluminado melancólicamente por grandes ojos garzos. [...] Fui presentado a María Luisa Ritter por un muchacho devoto, e intimamos rápidamente. Aun es posible que nos hayamos querido un poco (Nervo 153-6).

Dentro de la clase alta de la sociedad porfirista era común la asistencia a espectáculos teatrales, verbenas populares y tertulias sociales. En las crónicas se hace referencia continua a estos eventos e incluso Nervo sugiere la asistencia a algunos de ellos: “Podéis también refugiaros en los teatros, a matar un par de horas, escuchando en Arbeu alguna comedia española pasada de época, y que os interesa poco, o en su defecto dejándoos seducir por una zarzuelilla de música fácil y espontánea, de las que forman el repertorio del Teatro Principal” (Oberón, “La Semana” 14 nov.). Al estar esta columna dedicada a la sociedad privilegiada, era oportuno presentar en ella la información de los eventos exclusivos de esta élite. Un ejemplo de ello son las reseñas que se hacen de dos eventos fundamentales para la alta sociedad: la boda del hijo del general Díaz, el capitán Porfirio Díaz Ortega, con María Luisa Raigosa García en el Oratorio de la Perpetua de la ciudad de México, y el elegante baile ocurrido en la casa de recreo de Tacubaya del empresario, político y hacendado

Mariano Santiago Joaquín Francisco de la Torre y Mier, esposo de Amanda Díaz hija mayor del presidente.

La muerte del escritor francés Alphonse Daudet el 16 de diciembre de 1897 no puede pasar desapercibida para Nervo y en una crónica que evidencia su pesar ante el fallecimiento escribe: “Ahora ya os explicáis porqué este hombre que acaba de morir, había muerto hacía ya algunos años vencido, aniquilado, exangüe —sin la sangre de la idea— por ese trabajo angustioso y persistente de sufrir con todos los sufrimientos, amar con todos los amores, llorar con todas las lágrimas” (Oberón, “Año Nuevo” 2 ene.).

“CARTAS DE MUJERES” (1898-1899)

En la mayoría de estas crónicas y con un lenguaje coloquial Nervo ofrece una gama amplia de estereotipos femeninos del porfiriato tardío, al mismo tiempo que realiza una crítica a la sociedad de su tiempo. En las cartas es posible observar amas de casa, hijas de buenas y no tan buenas familias, amigas, coquetas, madres, actrices, etc., en situaciones que avergonzaban, enorgullecían, censuraban e incomodaban a los miembros de la sociedad. Son cartas supuestamente escritas por personajes femeninos, jóvenes en su mayoría;

No faltan la esposa abandonada y abnegada, la viuda frívola, la hermana solterona y la solitaria mujer casi anciana, cuya única compañía es una mascota. Aparecen también la novicia que abandona su vocación para salvar de los malos pasos a un primo; la joven madre que no puede aún asumir la conciencia de su nuevo estado, la hija fea y quedada que busca refugio en un convento; [...] En síntesis: los asuntos del corazón abordados con sutil gracia y sencillez (Márquez 17-8).

Entre otros destinatarios de estas epístolas públicas, encontramos: las amigas y amigos, pretendientes, novios y ex novios, el ex amado, la hermana, la madre y el padre, la tía y la madre adoptiva, la monja superiora del convento, el marido y el ex marido, el hijo, la modista, el inspector de ferrocarriles de la ciudad de México y cuatro más, dirigidas a Prevostito en tono que demuestra cercanía, donde las mujeres que le escriben, le llaman “muy estimado amigo” y “gentilísimo amigo”, y parecen estar escritas como respuesta a temas sobre los que Nervo les ha solicitado información: “Mi estimado amigo: Obligándome con elogios que no merezco, me suplica usted que le proporcione brevemente y ‘con el talento que Dios me ha dado’, un relato de mis impresiones de primera comunión, para incluirlo, en sus ‘Cartas de mujeres’” (Prevostito “Primera”).

En las cartas reiteradamente se muestran las formas del amor “correcto” que deben existir durante el ritual del galanteo y noviazgo, el compromiso y el matrimonio que le permitan a la mujer mostrar su virtud:

Apreciable señor Díaz:

Dispéñeme que no le haya contestado sus cartas anteriores; no crea que es porque soy muy mal educada; yo por mí le hubiera contestado luego; pero mis primas me dijeron que eso era mal visto, que pensaría usted que yo estaba muriéndome por tener novio y que la primera carta... se devolvía, con la segunda se quedaba una y la tercera se contestaba; y la muy tonta de mí se creyó. ¡Qué diría usted de mí, señor Díaz! Pero cúpelas usted a ellas, que como no tienen novio, son muy envidiosas. ¿Para qué son esas cosas de devolver cartas o no responderlas cuando una quiere? (Prevostito “Una respuesta”).

Recordemos que el principal valor adjudicado a la mujer era la conservación de la pureza hasta el matrimonio: “Dame el beso; pero en la frente. Si quieres así, bien, sino déjalo. Un beso en la frente se borra con agua bendita y podré comulgar el día de mi santo; pero en los

labios... ni esperanzas” (Prevostito “El beso”) y perpetuar la vida a través de la maternidad: “Es cierto, no tengo hijos, no he sentido jamás ese amor de que hablas, pero sí lo comprendo: entre no sentirlo y no comprenderlo hay inmensa diferencia, María. Yo creo que todas las mujeres lo comprendemos instintivamente” (Prevostito “Sin hijos”); “Dicen que el amor de madre surge momentáneamente en nuestras entrañas y nos transforma por completo” (Prevostito “El niño”). No obstante lo anterior, también nos muestra la opinión de una coqueta actriz que hace un catálogo de los tipos de hombres que la cortejan:

Bueno, pues ha de saber que yo clasifico a los que me hacen la corte en cuatro categorías: Primera: la de los inocentes que aún conservan un poquito de leche en los labios. [...] A la segunda pertenecen los hombres de mundo, miembros del club y fierabraces en cuestión de amor. Generalmente son maduros y calvos. Tosen con aire de Don Giovanni, como diciendo: “¡Um!, ¡a mí nadie me resiste!” [...] A la tercera categoría pertenece la gente de pluma. Esa ni blasona de rica ni ha ido a París [...] Excelentes chicos. Me ofrecen cenas bohemias, me dicen brindis muy pintorescos, me dedican versos y me divierten. [...] A la cuarta categoría pertenecen los platónicos. Esos sólo me aman de lejos. De cerca se echan a temblar como si yo fuera una fiera. Me mandan violetas todos los días y me comen con los ojos. [...] Hay una quinta categoría, que no menciono porque es de casa: los artistas fogosos... *Dio mio!*, ¡esos sí que me dan miedo! ¡Si viera usted qué tenacidad y qué fuego! (Prevostito “Como me aman”).

En sus inicios, las normas del adecuado comportamiento de la mujer en sociedad se transmitían de forma verbal y se ejemplificaban con los actos, más tarde este tipo de información también se publicaba en los textos de la época. Durante el porfiriato la mayoría de las mujeres aspiraba al matrimonio como fin último y la posterior creación de una familia a la que transmitiría, como parte de su deber de madre, los valores morales adquiridos en la de origen. Esta columna refleja a los personajes femeninos de la época ya que para Neruo era claro que su papel como escritor en estas lides estaba más cerca del “animador” que del intelectual. Así, comenta en varias ocasiones: “Escribía con el

propósito de proporcionar una lectura afable y grata a todos aquellos que buscaban en la prensa de los domingos un esparcimiento esperado toda la semana” (Nervo “Dominicales”).

La recuperación de la obra periodística de Amado Nervo y su ubicación crítica como cronista de finales del siglo XIX es fundamental para conocer una faceta distinta de este escritor, habitualmente conocido por su obra poética.

Si bien desde hace algunas décadas se ha rescatado progresivamente el resto de la obra de Nervo, resulta imprescindible estudiar sus distintos registros —particularmente los publicados en la prensa periódica— que a pesar de su importancia han sido relegados.¹¹

Las “Crónicas de la moda”, “La semana de Oberón” y las “Cartas de mujeres” permiten apreciar tanto las estrategias narrativas de Nervo, como un panorama acucioso de la imagen de la mujer porfirista desde la perspectiva que deseaban imponer tanto la propia sociedad, como los editores y escritores de la época.

Un trabajo de esta naturaleza nos permite no sólo reencontrarnos con los textos sino, más aún, rescatarlos como parte de un legado que adquiere vigor al momento en que, a partir de la anotación de cada una de ellas, nos revela reflejos de la sociedad porfiriana además de que son útiles en la recreación de la época.

¹¹ Tras varios años de estudio y recuperación de los textos de Amado Nervo nació el proyecto de investigación interdisciplinario y multimedia: “Amado Nervo: lecturas de una obra en el tiempo”, desarrollado desde 2002 por su director general el Dr. Gustavo Jiménez Aguirre, en el Centro de Estudios Literarios de la UNAM. Es posible encontrar parte de esta labor en la página www.amadonervo.net.

CRITERIOS DE ESTA EDICIÓN

La tesis “Estudio, edición y notas de tres columnas de Amado Nervo: Crónica de la moda (1897-1898), La semana (1897-1898) y Cartas de mujeres (1898-1899)”, incluye las crónicas publicadas en las páginas de *El Mundo: Semanario Ilustrado* dentro de tres columnas: 14 crónicas en “Crónica de la moda” (1897-1898), 10 en “La Semana” (1897-1898) y 49 en “Cartas de Mujeres” (1898-1899). Las tres columnas pertenecen a la autoría de Nervo; sin embargo, algunas de ellas se encuentran presentadas de forma anónima y otras más firmadas con los seudónimos de Roxana, Oberón y Prevostito.

Las crónicas que integran esta investigación fueron recopiladas en un trabajo pionero realizado por Sergio Márquez Acevedo; sin embargo, la edición minuciosamente cotejada del texto y su anotación no había sido emprendida aún.

Las crónicas aquí compiladas se presentan de forma cronológica según fueron publicadas y con el mismo título con el que aparecieron; la datación de las mismas se incluye en la primera nota de cada una de ellas.

Respecto a la recuperación, transcripción y cotejo de los textos, ésta se ha realizado directamente sobre los originales tomados de *El Mundo: Semanario Ilustrado*, localizados en la Hemeroteca Nacional. Se omitieron las ilustraciones a las que hacen referencia algunas de las crónicas de la moda que aparecen en los originales.

En cuanto a la edición de los textos, se ha incorporado en ellos el uso actual de la ortografía castellana siguiendo las reglas vigentes de la Real Academia Española. Se realizaron correcciones a la puntuación sólo cuando ésta daba lugar a una interpretación

ambigua o claramente incorrecta; se completó el uso de los signos dobles que únicamente cerraban y se redujeron los puntos suspensivos a tres puntos seguidos.

Respecto a las palabras en lengua extranjera, se utilizaron las aceptadas por la RAE y sus respectivas adaptaciones al español; sin embargo, algunos vocablos como *boulevard*, *collets*, *madame*, *manteau*, *jockeys*, *jalousie*, *toilette*, *reporter*, entre otros más de frecuente uso en la prosa de Nervo, se conservaron con el propósito de mostrar los rasgos afrancesados de esta escritura de iniciación modernista aunque se marcaron en cursivas.

Los nombres de escritores, políticos y personajes importantes se escribieron en sus lenguas originales y cuando uno de ellos se encontraba mal escrito se dejó así haciéndose la aclaración respectiva en una nota al pie.

Se dejaron en cursivas algunas palabras o frases completas que se encontraban subrayadas o en cursivas en el original, en las que es evidente la intención del autor de destacar, distinguir, enfatizar o resaltar tipográficamente. Asimismo se entrecomillaron las palabras o frases utilizadas por Nervo con la intención de reproducir voces coloquiales.

Respecto a los títulos de obras de arte, literarias, plásticas, musicales, etc., a las que se hace referencia en el idioma español, éstas se pusieron en cursivas y llevan mayúscula inicial sólo en la primera palabra y en los nombres propios.

La anotación que se hizo del corpus aspira a proporcionar información contextualizada, en lo posible, de aquellos sucesos, obras, autores, frases, lugares, noticias y personajes esenciales para la reconstrucción de los relatos y para la precisión de algunos asuntos tratados en las crónicas.

La columna “Crónica de la Moda” se encuentra dividida en dos partes pues basándome en un minucioso análisis de las cuatro primeras crónicas presentadas dentro de

esta sección,¹ me permito suponer que éstas no son de la autoría de Nervo ya que presentan elementos diferentes a los que habitualmente el poeta utilizaba y que pueden verse claramente en las otras diez crónicas del total que forman esta columna.

Después de leer y comparar estas primeras crónicas, buscando los elementos propios de Nervo encontré los siguientes aspectos:

La estructura que en general es utilizada por el poeta tiene el orden siguiente: breve introducción al contenido que abordará, tratamiento del tema y consejos de moda. Este arreglo es completamente distinto en las ya mencionadas donde el tema a tratar se aborda desde el principio de la crónica sin ningún tipo de preámbulo.

Aunque ambos grupos de crónicas tratan el mismo tema, la moda, las cuatro que señalo la presentan de una forma exclusivamente descriptiva sin relacionarla con los acontecimientos que ocurrían en la sociedad. La narración que se hace es escueta y está enfocada a detallar los adornos, telas y colores sin vincularla ni con la moda de Londres, París o Nueva York a la que Nervo hace continua referencia, ni con las fechas o eventos sociales donde es apropiado lucirla.

En sus crónicas, Nervo hace un retrato de la sociedad de su época. La moda es tratada pero en función del suceso para el cual se va a utilizar, mencionando los eventos de actualidad como eran las corridas de toros, la boda del hijo del general Porfirio Díaz, las salidas turísticas a lugares de la ciudad como Coyoacán, San Ángel, Mixcoac y Reforma,

¹ “Crónica de la Moda” (*El Mundo. Semanario Ilustrado*, 4 de julio de 1897, p. 18); “Crónica de la Moda” (*El Mundo. Semanario Ilustrado*, 11 de julio de 1897, p. 18); “Nota de la Moda” (*El Mundo. Semanario Ilustrado*, 25 de julio de 1897, p. 18) y “La Moda. Traje de Recepción. Traje de Boda” (*El Mundo. Semanario Ilustrado*, 29 de agosto de 1897, p. 17.)

las fiestas y la lista detallada de los invitados, así como la descripción de los trajes y algunos comentarios de la gente de sociedad, situación que no ocurre en las otras.

En la narración de eventos sociales, el poeta utiliza gran cantidad de adjetivos que destacan los atributos femenino con frases como: “la hermosura de sus rostros” (S. F., “Crónica” 28 nov.); “coquetas ropas de baño” (Roxana “Crónica” 2 ene.), etc., a diferencia de las otras cuatro en las que se restringe a llamarlas “hermosas compatriotas” (S. F., “Crónica” 4 jul.).

Otro aspecto que me parece importante resaltar es el tono irónico e incluso burlón que caracteriza a Neruo, y que con frecuencia es utilizado en las crónicas que considero de su autoría: “encantadoras pollitas” (Roxana, “Crónica” 19 dic.), “reverentes filarmónicos” y “el traje negro es compañero inseparable del diplomático y aquél que lo usa, si no es un gran señor, al menos lo parece” (S. F., “El 1º de noviembre” 31 oct.).

Un escritor de crónica periodística sabe la importancia que tiene ante sus lectores presentarse como un escritor instruido, conocedor de la vida literaria y de los personajes involucrados en este mundo. Tal vez por ello en las crónicas de Neruo se pueden encontrar referencias a muchos personajes del ambiente literario nacional e internacional así como citas textuales de algunas de sus obras, cosa que no sucede en las otras.

Neruo buscaba decididamente un lugar dentro del campo intelectual y quizá por ello prefirió no involucrarse en cuestiones políticas en sus crónicas, aunque de vez en cuando arriesgaba alguna mínima crítica al régimen, en esta columna encontramos una de ellas cuando aprovecha un asunto vial para quejarse un poco de los malos trabajos que realiza la empresa con el alumbrado público: “México, que en el día tiene visos de población

europaea, por la noche se conviene en un poblachón triste y silencioso (Roxana “Crónica” 2 ene.).

A pesar de las razones anteriores, decidí anexarlas ubicándolas al final de la sección para presentar la columna de forma completa.

CRÓNICA DE LA MODA

(1897-1898)

EL LUTO¹

Así como los sonidos manifiestan los afectos de que se halla el alma poseída, así los colores revelan a primera vista el genio, los afectos y aun el estado del alma. ¡Cuán triste y qué disonante nos parecería una desposada con lengua cola negra o azul marino! Por el contrario, el traje blanco establecido, en bien de las jóvenes, las hace mil veces más atractivas y encantadoras. Pero ¡el luto!, el luto es un traje tan solemne que por sí solo inspira respeto y compasión: se supone que una persona que porta luto, tiene incompletos los afectos, falta algo a su corazón. Si esta enlutada es joven y hermosa, se siente luego ese algo por ella, y se desea que con nuestro afecto mitigue un tanto su duelo.

Una joven huérfana de mirada modesta, paso grave y largo velo, parece que nos dice: ¿tendréis para mí una palabra de consuelo?... ¡acompañadme a la fosa de mi adorada madre! ¡Visitemos las tumbas!, y que nuestro lúgubre atavío no disuene con un alegre semblante, ni una sonrisa festiva.

¹ S. F., *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 17 de octubre de 1897, p. 15.

CRÓNICA DE LA MODA²

Se va octubre y el otoño lleno de tristes madureces, arroja al cierzo frío de la tarde sus hojas amarillas. El batallón de nubes fantásticas en cuyos vientres plumizos rugió la tormenta, de esas nubes que exprimieron sobre la ciudad todo el caudal de sus lágrimas, se va también. Noviembre traerá cielos esplendorosos, cielos densamente azules, cielos hormigueantes de luceros nítidos en que *temblarán de frío* muchas estrellas melancólicas y pensativas.

Empero si la naturaleza cambia de aspecto, no cambiará mucho con la estación la moda. Así lo dicen al menos las crónicas francesas y además aún contamos con buenos días de sol.

Sin embargo, tendrían que sustituirse las ropas ligeras y de lienzo, por las telas abrigadoras como *jalousie*,³ cachemira⁴, etc.; para estas telas se cortarán los talles prefiriéndose siempre el corte de sastre.

En cuanto a las enaguas subsiste aún la misma estrechez en las caderas ampliándose en su anchura, a medida que se prolongan; pero cada día se nota más la tendencia que hay a las colas, se dejan ver un poco más largas por detrás de como se han usado hasta ahora.

La verdadera innovación se nota en las mangas, pues quedan casi abolidos los globos y aun los *jockeys*; estos últimos se ven todavía cuando el traje está adornado con muselina de seda, encajes o bordados, siendo de lo mismo los *jockeys*.

² S. F., *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 24 de octubre de 1897, p. 13.

³ La *jalousie* es una tela gruesa formada por un entramado de fibras que semejan una red de telaraña.

⁴ La cachemira se obtiene del pelaje extremadamente fino y aislante de las cabras que habitan desde el noreste de China hasta Mongolia. Las prendas elaboradas con este material son al mismo tiempo abrigadoras, suaves y ligeras.

Próximamente hablaremos de las nuevas telas, pues por el momento tenemos que detener nuestro paso ante los aparadores y contemplar la diversidad de objetos con que podemos tributar a nuestros deudos muertos un homenaje de afecto.

¡Qué diversidad de coronas!, ¿veis?, fijaos en esa de preciosísimos botones; ¿no os parece que sobre la tumba de una niña, revelará su inocencia?

¡Ay!, en el sepulcro de un padre estaría muy bien la otra de lirios y violetas; esa cruz negra, ¡para la pobre viuda!, ¿y para la joven madre que cedió su puesto en este mundo al tierno infante?...

—¡Ah!, para ella tenemos una lindísima corona de miozotis⁵ e inmortales⁶ entrelazadas con musgo. Pero ¡qué digo!, acabo de hacer esa elección y encuentro otras ¡tan bellas! ¡Esa cruz enteramente blanca!, esa palma tan verde como la alcanzan los mártires, y tantas otras de campanillas ¡que solamente soñadas pudieran estar más adecuadas! Los muertos no ven ya, ¡triste verdad!; pero los vivos sentimos tal consuelo al cubrir de flores sus sepulcros como en un renacimiento de primavera inmortal, que nos parece que los queridos ausentes nos sonrían desde la eternidad.

⁵ Los miosotis son plantas que forman numerosos ramilletes de pequeñas flores azules que llevan en el centro una estrella de color amarillo. También son conocidas por el nombre de nomeolvides.

⁶ Las inmortales o siemprevivas son pequeñas flores de color amarillo que permanecen frescas durante mucho tiempo.

EL 1º DE NOVIEMBRE⁷

¡Cuán presto se va el tiempo!, ¡los días desaparecen corriendo siempre uno en pos de otro!, ¡las horas!..., como si cada día fuese un racimo de uvas en toda su madurez, van desprendiéndose sin que nadie las pueda contener. Así las generaciones van también sucediéndose, y las personas que cual las uvas caen por su madurez, dejan un vacío imposible de llenar.

El torrente humano desprende sin cesar mil y mil chispas de agua que perdidas en el espacio no vuelven a su seno...

El torrente sigue su curso sin que resienta la constante pérdida de gotas de agua. ¡Éstas se evaporaron!..

Pero nosotros, seres animados, gotas del humano torrente, aunque arrastradas por el constante oleaje de la vida, tenemos afecciones y, amándonos, no podemos menos que sentir la separación de aquellos que nos precedieron en sus evoluciones.

¿A dónde fueron esas gotas? ¡Nadie lo sabe! Así nosotros no podemos saber hacia a dónde, en qué sitio de la eternidad se hallan las almas de los nuestros; y por eso nos empeñamos en orar por su bien. Pero sus cuerpos, gotas cristalizadas, forman glaciales lagos donde la costumbre nos lleva en ciertos días del año. Allí depositamos afanosas, al par que nuestras lágrimas, las ricas o modestas ofrendas, pero que todas deben significar un cariñoso recuerdo, un tributo de gratitud, un signo de veneración.

En algunos pueblos incultos subsiste aún la costumbre de la ofrenda.

⁷ S. F., *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 31 de octubre de 1897, p. 14.

La víspera del día señalado para conmemorar a sus difuntos, cada quien se afana en levantar en el interior de sus habitaciones un altar; pero el ornato principal de este altar, en cuyo fondo se ve una estampa de ánimas, consiste en acumular frutas, ya sean crudas o cocidas, según su calidad lo pida, poniendo en derredor cañas de azúcar con todo su follaje. Esto, unido con las doradas flores, es de un aspecto encantador.

Toda la humilde familia se postra delante de este altar, y en medio de oraciones esperan a los que vendrán a entonar místicos cantares. Después, algunos hombres destinados a ello llegan con toda veneración pidiendo permiso para entrar, y cuando éste se les concede penetran a cantar ciertas composiciones a propósito.

Antes de retirarse los reverentes filarmónicos son obsequiados con parte de aquella ofrenda.

Al día siguiente, llevan el resto de la ofrenda a depositarla sobre las tumbas de sus deudos.

Ellos, los pueblos inciviles, nos enseñan a pasar en piadosas vigiliass, las vísperas de las grandes festividades; mientras que nosotros nos divertimos con las calaveritas o en teatros y *soirées*...⁸

Tampoco nuestras ofrendas hacen aquella sinceridad.

¿Cómo podríamos asegurar que tantos miles empleados en majestuosos monumentos han sido solamente por obedecer a un verdadero afecto del corazón?.. No, la mayor parte de ellos emanan de la vanidad, puesto que redundan en positivo bien de aquél que padece quizás por nuestra causa. Aquí, como en todo hay muchas excepciones.

⁸ Las *soirées* eran veladas sociales que iniciaban después de la comida y concluían en la noche.

A nosotros nos toca amar la memoria de los que nos dieron el ser, celebrar el triunfo de aquellos que fueron los ángeles de nuestro hogar.

La principal manifestación que hacemos de nuestro duelo es el vestir de negro, y parece que el mismo traje se encarga de retribuirnos abundantemente; pues una linda joven realza su gallardía detrás del luengo velo de crespón;⁹ la matrona que envuelve sus opulentas formas con el traje de luto, infunde desde luego cierta veneración, y ¿qué diremos del sexo fuerte?, el traje negro es compañero inseparable del diplomático y aquél que lo usa, si no es un gran señor, al menos lo parece.

⁹ Velo elaborado de tela negra, generalmente gasa, que se utiliza en señal de luto.

ILUSIONES DE INVIERNO¹⁰

¡Se aproxima el invierno! ¡La estación de las nieves! ¡Cuántos corazones jóvenes palpitan de alegría con las primeras ráfagas del viento helado que nos ofrece noviembre! Parece que al azotar con sus glaciales a las nuestras mejillas, nos dice muy quedito: “Voy a madurar castañas, preparaos”.

La púdica luna que hace poco ocultaba su faz bajo transparente velo, descuella hoy radiante y galana en el lapislázuli del cielo. Pero parece que las humanas beldades envidiosas por el atractivo que prestaba mostrándose a medias, le robaron sus galas para cubrirse con ellas, y pasan delante de nosotros deidades encantadoras envueltas entre nubes de blanquísima pluma.

Otras, cual modernas Cleopatras, entregan sumisas su alabastrino cuello al contacto de gruesas, aunque inofensivas víboras.¹¹

Algunas, cubiertas de blancas pieles, parecen lampos de nieve con que la naturaleza ha salpicado nuestros paseos.

Todo esto es atractivo, encantador; pero lo es mucho más, sin duda, el mundo de ilusiones que se encierran detrás de estos abrigos.

Un donoso contemporáneo preguntaba: ¿Qué esperan los vivos después de muertos?.. Ahora yo preguntaré: ¿Qué anhela la juventud después que ha mostrado sus aplaudidas galas en los iluminados salones, en las cenas espléndidas y en los concurridos panteones?..

¹⁰ S. F., *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 14 de noviembre de 1897, p. 15.

¹¹ Las víboras o boas son prendas femeninas de piel o plumas de gallo o de avestruz, en forma de serpiente que sirve para abrigo o adorno del cuello

Esperan, y no por largo tiempo, sin duda, las placenteras fiestas con que nos brindará diciembre.

Desde hoy pensamos ya en las que, como premio a la naciente juventud salida de los trabajos escolares, guarda el mes de los hielos.

Una hermosísima criatura de dulce mirada y blando acento, delira por los místicos encantos que ofrecerán los templos en los días 8, 12 y 24.¹²

Otras, de negros y retozones ojos, sólo recuerdan que pronto habrá posadas, y se deleitan contemplando los mil y mil juguetes de atractivo sin igual, que lucen desde ahora en los aparadores.

Esto es en la clase privilegiada de la fortuna; pero entre los pobres y desheredados ¿habrá también ilusiones de invierno?.. ¡Ay!, todo lo contrario: Cuando aparecen los primeros celajes rojos sobre el límpido azul de los cielos en las postreras horas de la tarde, palpita el corazón de una mujer; pero ese afán con que se agita no es sin duda porque se prepara a gozar, sino tal vez porque ese mudo presagio del próximo frío le recuerda que la puerta de la obscura habitación está entreabierta por los azares de la fortuna, y por allí penetrará la muerte, llevando entre sus garras al tesoro de su casa, su decrepito padre.

Porque esta desdichada trabaja sin descanso y, sin embargo, sus ropas son ligeras y en su pequeña hornilla ¡apenas si habrá lumbre en ciertas horas!..

¿Y qué diremos de aquellos angelitos que cual los espíritus celestes pasan la vida sin comer?, y no por falta, ¡sino por sobra de necesidades!

Estos desdichados a quienes abriga el sol y ampara alguna puerta de caserón vetusto, en los tiempos templados, cuando asoma el invierno su faz rígida y severa,

¹² El día 8 de diciembre se festeja la creencia católica de la Inmaculada Concepción de María; el 12, la fiesta patronal de Nuestra Señora de Guadalupe y el 24, la Nochebuena.

trémulos de terror pretenden refugiarse. ¿Cuál será su guarida?, ¿dónde encontrarán un rinconcito que les preste calor?.. ¡Ah!, ¡ya les hallé refugio! Habrá almas bondadosas, señoras de corazón que los cubran con los [abrigo] en que sus robustos niños no tienen ya cabida.

¿No serán éstas las ilusiones de invierno de una madre piadosa? ¿No se regocijará desde ahora, imaginándose el dulce bienestar que de su mano espera el desgraciado?

CRÓNICA DE LA MODA¹³

La moda no se cansa: Infatigable, quizá siempre con movimiento rápido, desplegando en cada estación deslumbradoras galas a veces enteramente desconocidas, otras sacadas del olvidado océano en que han ido cayendo sus primores, pero que una constante ebullición las saca sobre la superficie, dejándolas lucir sus olvidados encantos. Entonces la mano maestra de esa hechicera sin rival, nos muestra sus ventajas y vuelven a lucir ante nosotras con mayores aplausos.

Hoy nos dicen las crónicas de grandes recepciones que lo más aceptado en el gran tono para la presente estación, son los *trajes princesa*; éstos sin sufrir grandes modificaciones han recibido nuevo encanto, pues, unas los llevan con los paños de atrás enteramente tendidos y los delanteros trozados en forma de bolero. En otras, delante forma una ligera blusa y de la espalda se desprenden los paños largos hasta el borde; estos paños pueden adornarse con ruches.¹⁴ Los botones hacen gran juego en los *trajes princesa*. Uno a que se refieren nuestros corresponsales era de paño negro, corte princesa, peto delante como un vestido ajustado con grandes vueltas de muselina de seda blanca, y doble hilera de botones de amatista, lo que le daba un carácter de gran distinción.

Se comprende que no es indispensable que los botones sean de piedras, pues se ponen de todas clases, hasta de la misma tela, lo que en ciertos casos es mucho mejor.

Los terciopelos son hoy los que adoptan más las grandes señoras, aumentando su clásica elegancia con la diversidad de sus colores.

¹³ S. F., *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 21 de noviembre de 1897, p. 17.

¹⁴ Los ruches son series de arrugas o pliegues pequeños que se hacen sobre una tela.

Para *collets*¹⁵ se usan una variedad de pieles que iremos dando a conocer.

¹⁵ Cuellos que se hacen de pieles, desde el rojo zorro hasta el blanco armiño, y de diferentes tipos de telas.

CRÓNICA DE LA MODA¹⁶

Con gusto transmitiremos a nuestras bellas lectoras aunque sea ligeramente, lo que crónicas francesas nos refieren acerca de las grandes fiestas de alta sociedad, celebradas, sino en el centro de París, sí en uno de los castillos más notables, con motivo del casamiento del secretario de la embajada francesa en Saint-Petersburgo.

La novia, dice el cronista, pertenece a la religión reformada; con tal motivo recibieron la bendición nupcial en una capilla anexa al Castillo de Bellevue¹⁷ donde se celebraba la fiesta. Veíanse exuberantes y bellísimas plantas de sin igual verdor, cargadas de diversas flores que esparcían sus inimitables perfumes y cuyo brillante follaje en combinación con sus diversos colores, formaban una decoración artística de exquisito gusto.

Como se debe suponer, había en la concurrencia femenina *toilettes*¹⁸ deslumbrantes por su riqueza y confección. Comenzaremos por citar, como de paso, las de ocho damas de honor que vestían una especie de uniforme de lo más encantador y que las hacían aparecer como una brillante colección de hadas. Todas ellas, semejantes las unas a las otras en lo esbeltas y cautivadoras, vestían trajes iguales de raso azul cielo con aplicaciones de punto de Alenzón¹⁹ y sombreros de paja negra con plumas de avestruz negras de un delicioso efecto.

¹⁶ S. F., *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 28 de noviembre de 1897, p. 16.

¹⁷ Palacio alemán ubicado en Berlín, construido bajo las órdenes del príncipe Federico Augusto Fernando de Prusia. Desde 1994, el palacio es utilizado como residencia oficial del presidente de Alemania.

¹⁸ Con el nombre de *toilettes* se designan los trajes o vestidos elegantes que sirven para eventos sociales en que se solicita vestir de etiqueta.

¹⁹ Punto de Alenzón es un tipo especial de encaje que se trabajaba desde el siglo XVI en diversas poblaciones francesas, principalmente en los talleres de Alenzón, ciudad de Normandía, Francia. Este tipo de tela se distingue de otras en dar más precisión y naturalidad al dibujo.

Nada era más gracioso que este coqueto atavío, a excepción del brillo y hermosura de sus rostros radiantes de felicidad en la fiesta. La condesa de P., madre de la desposada, llevaba un magnífico traje de raso azul *moirée*.²⁰ El talle adornado con finísimos encajes. Sombrero de lentejuela negro y oro. La baronesa de B., abuela de la desposada, vestía de raso gris con aplicaciones de azabache en la chaqueta y capota de terciopelo negro.

Madame de S., madre del esposo, vestía muy elegante con un traje de raso gris plata adornado de encajes negros, capota de terciopelo negro con un grueso penacho del mismo color. *Madame* de L. llevaba un rico vestido de raso gris pizarra y sombrero malva.

En medio de las otras señoras descollaba por su elegancia el traje de *madame* W., que era de pekín azul y blanco; la enagua formaba pliegues de un aspecto muy nuevo. El talle iba abierto delante y atrás sobre una blusa de muselina de seda bordada de terciopelo; esta abertura estaba arreglada por pliegues que prolongándose sobre las caderas formaban pequeñas faldillas flotantes. En el pecho, un plastrón²¹ de terciopelo azul rayado en pliegues y pendiente de un cuello del mismo terciopelo con nudo en un lado. Este modelo fue creado por una muy acreditada modista rusa.

Y ¿qué diremos de la novia?, de hermosura perfecta y continente distinguido lucía un hermosísimo traje de piel de seda, corte princesa; desarrollándose por detrás en lindísimos pliegues que formaban la cola, y delante de seda *moirée* adornado en su borde y talle con finísima pluma. Luengo velo de ilusión recogido con azahares envolvía el esbelto talle de la reina de la fiesta.

²⁰ Ver nota 4.

²¹ Prenda parecida a una corbata masculina por la manera de anudarse, pero mucho más ancha que ésta a fin de cubrir el centro de la pechera de la camisa. También se le conoce con el nombre de corbatón o peto.

Entre nosotros, si bien no tenemos marquesas ni duquesas, tenemos sí una distinguida sociedad, buen gusto, ricas telas y hábiles modistas que sin ser rusas saben confeccionar tan lindos trajes, como hemos tenido ocasión de admirar en una fiesta de la misma especie celebrada en el alcázar de los recuerdos,²² el pintoresco y encumbrado Chapultepec, con ocasión también de la boda del primogénito del primer magistrado de la República.²³

La gracia y la dulzura de nuestras compatriotas, no deja qué desear y nuestra pluma describiría perfectamente sus encantos.

Aquí la ceremonia se verificó en el oratorio particular del pastor de la iglesia.

Desde la escalera que conduce a la citada capilla, parecía que se entraba a un palacio encantado; cortinaje rojo tapizaba las paredes y sobre éstas destacaban perfumadas y lindas bandas de flores sobre grandes espejos merced a la magia de los cuales parecía que afluían numerosos concurrentes.

La capilla estaba decorada con majestuoso ornato. En el fondo, sobre el altar veíase la sagrada imagen del Divino Redentor Crucificado y cuatro hermosos *bouquets* de flores blancas de gran tamaño constituía todo el adorno.

A las diez de la mañana, cuando la concurrencia ya esperaba, se presentó la distinguida señorita Raigosa,²⁴ embellecida hasta lo ideal con el suntuoso y fascinador traje de boda embelesadora con aire de bondad y acompañada por el señor su padre. El señor

²² En la antología *Los nocturnos del Generalife* (1915), del poeta modernista español Francisco Villaespesa (1877-1936), se encuentra la poesía “El alcázar de los recuerdos”, en la que se evocan las glorias pasadas vividas en el Castillo de Chapultepec.

²³ El primogénito del general Porfirio Díaz Mori (1830-1915) y la señora Delfina Ortega Díaz (1845-1880), primera esposa del general, fue el ingeniero Deodato Lucas Porfirio Díaz Ortega (1873-1946).

²⁴ El ingeniero Deodato Lucas Porfirio Díaz Ortega contrajo matrimonio el 15 de noviembre de 1897 en el oratorio de La Perpetua de la ciudad de México con María Luisa Raigosa García (1875-1948), hija de Luis Genaro Raigosa Palacios (1847-1906) y María Luisa García Goytia (1855-?).

presidente conducía cortésmente a la señora Raigosa, y la señora Díaz iba acompañada por el galante joven que pronto debería pasar a otro estado.

El señor arzobispo, revestido con la imponente munificencia que nuestros ritos prescriben en tales casos, otorgó la bendición nupcial a los jóvenes contrayentes, cuyo acto apadrinaron el señor presidente y la señora Raigosa. A continuación, el señor presbítero don Juan Bandera²⁵ celebró el solemne sacrificio para la velación, acto que apadrinaron el señor Raigosa y la señora Díaz.

Terminado el acto religioso pasaron al salón del trono de su serenidad ilustrísima, en donde firmaron el acta correspondiente los novios, los padres de ambos y demás personas de la concurrencia, las que tuvieron el gusto de presentar sus respetos y plácemes a los recién casados.

La concurrencia no era tan numerosa como podía esperarse en personas de tanta distinción, pues sólo estaban aquellas ligadas por estrechos lazos de parentesco.

Los trajes que allí lucieron pudieron bien competir con aquellos a que antes aludimos, especialmente el de la desposada, venido de París, de raso blanco, talle princesa, y cuya cauda no muy larga, tomaba origen en el cuello desarrollándose en pliegues huecos que se ampliaban en razón al descenso con artístico encanto. Un encaje de Alenzón,²⁶ descendía desde el hombro izquierdo interceptado a trechos por pequeños ramos de azahar. El simbólico velo cubría su púdica faz sin ocultar la felicidad de que irradiaba. Un primoroso *bouquet* de azahares envuelto también en velo de ilusión, completa su *toilette*.²⁷ Ni un brillante, ni una perla ostentaba en su correcto atavío. ¿Será que no los posee? No.

²⁵ Presbítero canónigo de la Catedral de México.

²⁶ Ver nota 24.

²⁷ Ver nota 23.

Será sin duda que la ostentación está lejos de su corazón y que sus joyas morales no serán para el público, sino para el hogar. El joven esposo vestía pantalón claro, levita cruzada, corbata blanca y pequeño ramo de azahares sobre el corazón.

El corto espacio de que disponemos no nos permite describir uno a uno los trajes de todas las señoras, aunque todos eran dignos de ello, y nos limitaremos a sólo los de las que tomaron parte en la ceremonia. La señora Díaz con su reconocida modestia no ostentaba alhajas, pero su traje hecho en París, era de piel de seda gris con ricos encajes en el talle; sombrero claro con flores. La señora Raigosa vestía de terciopelo negro, enagua lisa, y el cuerpo adornado con abalorio y encajes negros; sombrero de terciopelo negro.

Los concurrentes a la ceremonia fueron como parientes más inmediatos, la señora Agustina Castelló de Romero Rubio; señorita Luz Díaz, Señor y señora de la Torre, señor y señora de Teresa, señor y señora Elizaga, señor Ortega Reyes y familia, señor Justino Fernández y familia, señor José Bermejillo y familia, señor Andrés Bermejillo y esposa, señora Barros V. de Escudero, señor Miguel Rul y familia, señora Romero V. de García, señor y señora Sactan, señor Pliego y familia, señor V. Martínez del Río y señora, señoritas Luisa Fención, señoritas Rodríguez y señoritas Barros, señores Felipe, José y Antonio Barros, señor gobernador del Distrito Federal Rafael Rebollar, señor Armando Santa Cruz, señor Félix Díaz y señor Ignacio Muñoz, Manuel García y Goytia.

Terminados los plácemes, los jóvenes esposos dieron los primeros pasos de su mutuo camino hacia el engalanado carruaje que debía conducirlos a la fotografía, de donde saldrían para el Palacio de Chapultepec.

Allí los esperaba, sino tanta concurrencia, sí un grupo en que se encontraban los más inmediatos de ambas familias, a quienes el señor presidente obsequió un espléndido

banquete. El servicio de éste fue brillante. El comedor decorado con exquisito gusto hacía palpitar de gusto a todos los corazones, a quienes embriagaba el delicioso perfume que exhalaban la multitud de gardenias y de azahares que en combinación deliciosa formaban un solo *bouquet* de toda la mesa; ésta tenía una rica mantelería de lino bordado de color y recogida a trechos por moños de ancho y blanco listón con grupos de azahar.

Demás será decir que en ella reinó la más fina cordialidad y franca expansión autorizadas por la delicadeza con que el señor presidente y su recomendable señora hacían los honores a sus comensales.

A las cinco, la encantadora pareja salió rumbo a la estación del Nacional,²⁸ donde tomaron un tren especial para la hacienda de San Nicolás, dejando en el ánimo de sus amigos una impresión indeleble de satisfactorio bienestar.

²⁸ El Ferrocarril Nacional Mexicano tuvo su origen por concesión el 13 de septiembre de 1880. La estación se encontraba ubicada sobre la calle de Mina, frente a la Plazuela de Buenavista.

CRÓNICA DE LA MODA²⁹

¿Qué innovaciones nos dará la moda? Las grandes costureras de París despachan ávidamente sus últimas concepciones de otoño y se han puesto en obra las innovaciones que en artículos precedentes hemos indicado.

Los gruesos cachemires, las diversas pieles de zibelina,³⁰ chinchilla,³¹ Alaska,³² etc., en concierto con los terciopelos, forman deliciosos *toilettes*.³³

Donde se nota de una manera positiva la reforma, es en las mangas lisas o adornadas, pero siempre estrechas. Las enaguas siguen llevándose bastante anchas abajo, pues las predilectas miden en su borde 4 o 4.50 metros. Algunas modistas colocan ya la bolsa y la cerradura en los lados, lo cual aunque es más cómodo, no ajusta a todos los vestidos. Las más entendidas modistas son aquellas que sin torturar el talle, lo afinan y hacen aparecer con aire de elegancia, merced al delicado corte y graciosos adornos que emplean. Ellas nos indican que las aplicaciones de paño en las *pelisses* (capas) están en gran privanza, ya sean sobre terciopelo, piel o paño. El astracán con reversos y cuello de chinchilla hace un lindo concierto.

La boga del sombrero Rembrandt³⁴ se acentúa dejando comprender que será la que reine en el invierno. Ésta es sin contradicción una de las formas más graciosas y que se

²⁹ S. F., *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 5 de diciembre de 1897, p. 12.

³⁰ La piel de la marta zibelina, especie de mustélido carnívoro, es muy apreciada por sus colores que van del castaño al negro más puro, siendo este último el más estimado en la industria peletera.

³¹ La piel de la chinchilla, especie de roedor originario de la zona más alta de los Andes, es una de las más codiciadas en el mercado por ser la más liviana, sedosa y suave de todas las pieles animales.

³² Piel de zorro de Alaska de las regiones árticas del hemisferio norte, característica por la suavidad del pelaje y el color blanco del mismo.

³³ Ver nota 23.

³⁴ Sombreros grandes, con alas anchas y muy adornados. En *Cien años de teatro en México*, Luis Reyes de la Maza describe los sombreros de esta época: “Los monstruosos sombreros de las señoras impedían ver lo que

acomodan a todas las fisonomías. Después de éstos, los sombreros de terciopelo drapado con plumas crespas están muy bien aceptados. Ya que nos hemos ocupados de sombreros haremos un lugar a los velos, tanto más cuanto que de ellos depende el mayor esplendor del rostro que pretende ocultarse.

Los lindos velos de puro rombo con albergas son hoy el encanto de las jóvenes. Los hay de dos tonos; sobre un punto blanco se extiende una finísima rejilla negra de primoroso efecto.

Ved también algunas indicaciones sobre guantes que causan graves perplejidades a nuestras lectoras. Para la calle se adopta la cabra glasé un poco fuerte, negra o blanca, con sobrecostura negra y como cerradura dos gruesos botones de nácar. Para comida el guante *chic* es con cuatro botones y simples filetes sin ningún bordado, y para *soirée* la cabra matiz champaña y adornada con tres simples filetes. En fin, la media negra será siempre la reina, aunque por un momento parecía vacilante su dominio, hoy se extiende manifestando sus discretas ventajas.

sucedía en el escenario, y varios cronistas de diversos periódicos se quejaban amargamente y tomaban revancha haciendo burla de tan absurda moda: ‘Aquí nuestras damas se ponen en la cabeza árboles de Tule, columnas de las ruinas de Mitla, lechugas de media vara y hasta paraguas de familia. Sus delicadas cabecitas se pierden entre la lama con la que adornan sus sombreros, causando con esto dos males, el de no dejar ver la representación y la hermosura de sus ojos’ (157). La misma burla hace Amado Nervo en su crónica “La fauna y la flora” donde equipara a los sombreros de la época con escaparates ambulantes: “[...] hoy día las cabezas de las señoras parecen una exposición de flores y de frutas y de aves y de qué sé yo cuántas cosas más, formando un conjunto que, repito, cualquiera persona lo tomaría por un jardín cuajado de rosas y animado por multitud de pintarrajeados pájaros, a los cuales no les falta más que cantar”.(Tricio)

CRÓNICA DE LA MODA³⁵

Es de rigor que al iniciar las labores de un periódico nuevo, el redactor haga su propia presentación al público, le diga sus propósitos e intenciones, fije un programa y, después de saludar afectuosamente, dé comienzo a la faena.

En ésta se holgaría empero el programa. ¿Cuál podría ser el de una revista exclusivamente dedicada a las damas, sino el que tuviera por mira agradecerlas y serles útil en esa amplia esfera de deliciosas futilidades, de encantadores cuidados y al mismo tiempo de útiles labores y serios y prolijos asuntos que constituyen su vida femenil? Este periódico ilustrado que vosotras, bellas damas, inspirasteis, no puede ser sino vuestro en toda la latitud de la palabra. Pretende llenar un inmenso vacío: El de una revista que lleve a los hogares todo lo que es de primera importancia para las damas y en la que se encuentre desde el último figurín prescrito por París que impera sobre el mundo, hasta la breve y práctica respuesta a la consulta de una dama, relativa a una ligera dolencia, a la manera de usar una medicina, al régimen que debe seguirse en una enfermedad; desde la nota última sobre los usos y costumbres de la alta sociedad, en el extranjero, hasta la amena conversación del doctor que enseña muchas cosas en que se aúna lo agradable a lo provechoso; desde el artículo mitigadamente serio que propone una norma benéfica para las costumbres, hasta la crítica espiritual que evita el escollo del ridículo..., desde la reseña de la última fiesta en que ningún traje elegante pasará desapercibido, hasta la semblanza de una dama distinguida, hermosa y de buen gusto. Ya veis que el programa es amplísimo...

³⁵ Roxana, *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 19 de diciembre de 1897, p. 18.

En cuanto a la presentación del cronista, ¿qué puede significaros? Básteos saber que procurará complaceros y abarcará la mayor suma de asuntos agradables para vosotras; que, diablillo invisible, se acurrucará en los repliegues aterciopelados de los grandes cortinajes de los salones; esconderáse tras los exóticos biombos; encaramaráse a los respaldos de los sitiales y vendrá a vosotras con mil conversaciones de salón, con variadas notas sociales; os descubrirá con discreto cuchicheo los proyectos de fiestas que se discuten y acabaréis por ser amigas de ese Puck travieso que sabe tantas cosas.³⁶

La presentación del cronista está pues en el porvenir. Hoy, se limita a saludaros y a ofreceros un ramo de violetas.

Muy señoras mías.

Por desgracia, tengo que iniciar mis notas de sociedad con algunas líneas referentes a... una corrida de toros... ¡No tiene remedio! Gran parte de la alta sociedad mexicana se ha dado cita en el coso de Bucareli,³⁷ y la tarde del domingo último, cada palco era un primoroso *bouquet* de flores. El día habíase anunciado tibio, y la mayor parte de las damas iba con trajes de media estación, predominando los colores claros.

³⁶ Puck es un personaje de la comedia romántica *Sueño de una noche de verano* (1595), de William Shakespeare (1564-1616). Éste es un pícaro duendecillo que se encuentra a las órdenes de Oberón, el rey de las hadas en la mitología celta. El seudónimo Puck también fue utilizado por Manuel Gutiérrez Nájera para firmar un conjunto de crónicas que hablaban de asuntos cotidianos y fueron recogidas con el título de *Obras inéditas. Crónicas de Puck* y editadas en 1943 por Erwin K. Mapes (Clark, "República" 346)

³⁷ La plaza de toros de Bucareli fue inaugurada en 1888 por su dueño el torero mexicano Ponciano Díaz y Salinas (1856-1899). El coso se encontraba ubicado en la sexta calle, en el cruce de Bucareli y Barcelona, y tenía capacidad para diez mil espectadores. Fue demolido en 1899.

Vimos muchas telas azul pálido con aplicaciones del mejor gusto, y citaremos como modelo el traje de la señorita Domitila Hidalgo,³⁸ la encantadora mexicana que trae en sus ojos cerúleos, el deslumbramiento de la divina Europa.

Entre los sombreros predominaban los de seda negros y con adorno azul y las capotas del mismo color; había también multitud de sombreros ligeros con adornos rojos que tan bien sientan al rostro apiñonado y a los ojos negros de nuestras lindas mexicanas.

Los abrigos de media estación, en su mayor parte eran de una elegante sencillez.

Una observación: Vimos a una dama con mantilla y flores en el prendido de la misma, la señora del licenciado Pérez Gálvez³⁹ que fungió de juez en la corrida. ¿Será éste un presagio de que nuestras damas se resolverán algún día a asistir a las corridas vestidas a la usanza española? El espectáculo sería gentil y cautivador pero presentimos que no lo verán nuestros ojos.

Algo de París:

Jamás en muchos años habíase disfrutado en la capital del mundo, de un otoño tan delicioso como el actual. El sol ha brillado radiante todo octubre y parte de noviembre y, seducida por el tiempo, la aristocracia ha inundado con sus pomposos trenes la calle de la Paz y el Bosque, como en los bellos días de primavera. Siguiendo aquel gran desfile de mundo elegante con ojos femeninos, se advierte que hay poca variación en los trajes de

³⁸ Muchacha de una familia burguesa, su nombre se menciona con frecuencia en las columnas sociales de la época como asidua a los toros, donde a menudo era nombrada la reina de la corrida.

³⁹ Juan de Pérez-Gálvez, diputado secretario de la Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, Sección de Cancillería.

otoño, salvo acaso en la forma de los corpiños y de los cuerpos en general, más severos y de telas ricas, entre las cuales el gros graneado y el liso tienen lugar preferente.⁴⁰

Las joyas sí cambian y se multiplican con la llegada del invierno, y menudean las fantasías en *rivieres*, broches, sortijas, relojes, etc. Respecto de esto, llamamos la atención de nuestras lectoras hacia la completa reseña que publicamos de las piedras preciosas más en boga en la actualidad en Londres, París y Nueva York.

Dícese que para el nuevo año prepáranse grandes novedades, nuestras lectoras tendrán oportuno conocimiento de ellas.

La aristocracia de México previene con gran entusiasmo lindos trajes para la próxima *kermesse* de Minería,⁴¹ organizada con fin benéfico por altas damas de esta metrópoli. Este es el asunto del día en cuestión de sociedad y despierta sumo interés en todos los hogares elegantes.

Para integrar el gentil personal de los puestos, se invita con anticipación a encantadoras pollitas que rivalizarán sin duda en gracia y elegancia.

La *kermesse* ha entrado definitivamente en nuestras costumbres y tan bien encuadra en ellas, que no parece sino que su origen es mexicano. Aquilátase cada día más el buen gusto en la formación y adorno de los puestos y en los trajes —los de fantasía sobre todo— de las expendedoras.

⁴⁰ Tela muy fresca de textura firme y mucho cuerpo, con trama rugosa en seda y rayón. Su nombre proviene, además de su estructura, de su lugar de procedencia: Gros de China, de Nápoles, de África y de la India.

⁴¹ El día 19 de diciembre de 1897 se realizó una “*kermesse* en el patio de la Escuela de Minería, a beneficio del Asilo Colón al que asistió lo más distinguido de la sociedad, incluyendo por supuesto la presencia del presidente don Porfirio Díaz y su familia. El festejo inició a las 11 de la mañana y duró todo el día, cerrando por la noche con un espectáculo de tandas” (S. F. “Quisicosas”).

Son éstos en su mayoría, de una adorable sencillez y tan adecuados a la índole de hermosura de la que los lleva, que no se puede pedir más.

Corren los rumores más agradables acerca de las novedades que se verán en esa gran fiesta, pero no queremos aún ser indiscretos.

Para concluir los nombres de algunas damas que luciendo vistosos trajes, vimos en la hermosa corrida del domingo: señoras De la Torre, Escandón, Landa y Escandón, Riva; Villar, Noriega, Sánchez, Llamedo, Hornedo, Iturbe, Ibáñez, Barrera, Goríbar, Knigt, Mancera, Alemán, Gutiérrez y Saldívar.

Y ahora, lectoras mías, hasta luego.

UN GRUPO DE NIÑOS MEXICANOS⁴²

Hay que convenir en que hasta hoy los periódicos para las damas que se publican en Europa se ocupan poco o nada de los niños, y esto es natural: En el extranjero, es costumbre ya vieja en las altas clases sociales educar a los niños fuera del hogar. Apenas nacidos, póneseles en manos de una nodriza de provincia que es confinada a alguna posesión de la familia o bien enviada a los pisos altos de la casa; después envíaseles a un colegio y apenas si en vacaciones viven un poco con los autores de sus días.⁴³

La madre mexicana obra de bien distinta manera por temperamento y por educación y es, tras haber sido la novia de su esposo, la perpetua novia de sus hijos. Apenas ven la luz y ya los recuesta en su regazo cariñoso y los hace objeto de inmensas ternuras.

Cuando su salud se lo veda, con infinita tristeza prescinde de darles el pecho, y sus ojos impregnados de amor siguen perennemente al débil niño, y su cautela afectuosa, siempre despierta, vigila sus menores movimientos.

La mujer mexicana, si en su soltería ha vivido más o menos para el mundo, en su matrimonio vive exclusivamente para el hogar. ¡Ése es su mundo, su único mundo, el mundo delicioso de sus afectos íntimos y caros!

¿Cómo no hablar pues de los niños en un periódico dedicado a la mujer mexicana?
¿Cómo no conceder una preferencia simpática a ese amor que absorbe y reconcentra toda la vida de nuestras esposas?

⁴² S. F., *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 19 de diciembre de 1897, p. 23.

⁴³ Ya en su columna “Fuegos Fatuos” del periódico *El Nacional* del día 30 de julio de 1896, hace Nervo una crítica de las mujeres mexicanas que, atendiendo a la modernidad imperante, deciden que sus hijos sean criados por las nanas. En su crónica titulada “La nodriza homicida” apunta: “En México, donde todo imitamos, nuestras mujeres, las elegantes especialmente, han acabado por ‘contagiarse’ de la anemia de las burguesas y aristócratas francesas, y unánimemente han renunciado a amamantar a sus hijos”. (Rip-rip “Nodriza”)

Perfectamente justificada está pues esta página debida al pincel de Ruelas,⁴⁴ y que tiene éste —para nosotros— mérito indiscutible: Las fisonomías de niños, que sorprende, son completamente mexicanas. Es un grupo de niños exclusivamente nuestro, el que ofrecemos a los lectores al revés de numerosas ilustraciones que andan por ahí en que el pincel ha fijado fisonomías muy hermosas, no lo negaremos, de angelitos de Murillo,⁴⁵ pero nada mexicanas.

Ruelas desde luego ha tomado esas caras del natural, y ha fijado aun en algunos de esos niños el gentil atavío con que lo viste la solicitud maternal. Porque las madres mexicanas —y lo decimos con gran complacencia— han aprendido ya a vestir a sus hijos, tarea difícil si se considera que la elegancia y el buen gusto no deben divorciarse en el frágil infante de la comodidad, la holgura y el abrigo tan necesario para su débil constitución y tan imperiosamente prescritos por la higiene.

Hoy por hoy gusto da ver grupos de niños mexicanos, semejantes a los que ha sorprendido Ruelas, en el hermoso paseo de la Alameda, jugando en las glorietas y en las calles, bajo la mirada avizora de la niñera de cofia blanca y delantal de lino, primorosamente vestidos con trajes propios de la estación que son tan vistosos como ricos y elegantes.

Quizá pronto tendremos oportunidad de ocuparnos nuevamente de niños en este periódico.

¿Nos lo agradecerán las simpáticas madres mexicanas? Estamos seguros de ello.

⁴⁴ Julio Ruelas (1870-1907), pintor y grabador mexicano que colaboró como ilustrador en *La Revista Moderna* (1898) y en muchas otras publicaciones periódicas.

⁴⁵ Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682), pintor español que gustaba retratar en sus cuadros, rubios ángeles infantiles.

CRÓNICA DE LA MODA⁴⁶

El eco de la última pandereta fue a morir entre las molduras del artesanado; la flor última que yacía muerta en la alfombra, fue barrida por la escoba de la sirvienta y arrojada después al arroyo donde, pisoteada por los frisones del landó, oprimida por el caucho del biciclo, profanada por el pie del transeúnte, fue perdiendo pétalo tras pétalo, estambre tras estambre, hasta que trituraron su tallo, aquel tallo, gala del verde, envidia de la esmeralda que se enredó a la blonda de un corpiño y participó del calor leve de un seno.

Y el año nuevo llegó lleno de sorpresas, con la fantasmagoría perpetua que le forma séquito ideal...

Los hombres, cuando el primer rayo pálido de sol de enero ha teñido de oro su frente, pretendiendo sondear el arcano del futuro, se preguntan si en las sombras de mañana habrá relámpagos de luz.

Las mujeres despiden con pena ese mes de diciembre que fue tan pródigo en fiestas y repasan en la memoria las fiestas que vendrán.

Y unos y otras, engañados por esa división convencional del tiempo que les sugiere la idea de una etapa del todo nueva en la vida, cuando no es más que la continuación de la anterior, se prometen el cambio de destino sin pensar como el poeta que

¡Ay!, el cambiar de destino
Sólo es cambiar de dolor.⁴⁷

⁴⁶ Roxana, *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 2 de enero de 1898, p. 19-21.

⁴⁷ Nervo cita de memoria estos dos versos de la primera estrofa de la Dolora LXIV “La metempsicosis”, del poeta español Ramón de Campoamor y Camposorio (1817-1901): “Hallé una historia, lector, / En un viejo pergamino, / Donde prueba un sabio autor / ¡Ay!, que el variar de destino / Sólo es variar de dolor” (196).

Las mujeres, empero, no juzgan al año nuevo como una etapa diferente sino como una colección de periodos, relacionados no ya con cambios de suerte, no ya con mejoramiento de destino tan sólo, sino primaria y principalmente con variación de modas.

Un abrigo, un género, la forma de un sombrero, limitan y separan para ellas las estaciones y los meses.

Enero es frío, demasiado frío, y hay que pensar en la forma del abrigo. El terciopelo y el boa son los símbolos de este mes.

Febrero tiene vientos helados que barren el polvo de las calles y lo arrojan a los rostros. Debemos preocuparnos de los velos más nutridos y mejor ajustados para que las rosas de la tez más delicadas, ¡ay!, a veces que los pétalos de aquella flor abandonada de que hablábamos al principio, no se marchiten.

Marzo tiene ya hálitos tibios; empieza la profusión de los pétalos, se multiplican los nidos que se empollarán en mayo. Los árboles echan renuevos, en abril estrenarán vestido. Trajes de media estación, sedas leves; la paja empieza a sustituir al fieltro, los guantes claros a los oscuros... los velos espacian sus mallas, y los corpiños se ajustan menos a los bustos.

Abril y mayo... Primavera. Hay rondas de brisas y conciertos de nidos; ya los árboles van a estrenar ropa. Muselinas serias para el templo donde la virgen sonrío a los niños que riegan perfumes y desgranar flores ante su altar; muselinas claras para el paseo... Sombreros leves de formas caprichosas y muchas flores naturales en el corpiño...

Junio, julio, agosto y septiembre... calor.

El sol chorrea fuego calcinante. Los árboles apenas mueven sus hojas. La aristocracia emigra. Las villas de Coyoacán, Mixcoac, San Ángel y Tacubaya⁴⁸ abren en toda su amplitud sus rejas de hierro. Los jardineros no se dan punto de reposo para ordenar aquella flora loca que revienta en todos los macizos; el agua límpida canta en los pilones de mármol y regada de pétalos espejea en el baño; llegan del campo rudos perfumes... Muselinas leves, siempre floreadas, encajes diáfanos en el corpiño, sombreros amplios cuya forma no tiene más adorno que cintas y flores, luengos trajes de amazonas para campear en alas del caballo férvido por la llanada; coquetas ropas de baño cuajadas de blondas y lazos rosados o azul pálido; rebozos de seda a grandes rayas que se cruzan sobre el pecho como las cintas del uniforme de un dragón y luego se enredan al talle grácil, llenos de matices.

Meriendas al amparo secular de los árboles; *soirées*⁴⁹ íntimas en que el piano y el violín desgranaban sus notas...

Y un caballero que asoma ente los árboles, jinete en brioso alazán, y se pierde rápido en el llano... Es el ensueño.

Octubre, el cielo se pone azul, de un azul profundo, límpido y tranquilo, de un azul *enforcé* como dicen los franceses. La naturaleza tiene la augusta melancolía de una madre que acaba de alumbrar, según la hermosa expresión de D'Annunzio,⁵⁰ *muertas caen las hojas de las ramas*, y yacentes sobre los surcos, semejan *un enjambre de mariposas muertas*.

⁴⁸ En verano, parte de la burguesía que vivía en la ciudad de México se trasladaba a sus haciendas o a las casas de campo de sus amigos, ubicadas en zonas generalmente cercanas a la ciudad como eran Mixcoac, Coyoacán, San Ángel y Tacubaya, donde recibían visitas, se organizaban almuerzos, cabalgatas, paseos, meriendas y se participaba en juegos a la luz de la luna (Hernández).

⁴⁹ Ver nota 13.

⁵⁰ Gabriele D'Annunzio (1863-1938), novelista, poeta y dramaturgo italiano. Autor de las novelas *El triunfo de la muerte* (1894), *El fuego* (1900) y *La hija de Jorio* (1904), entre otras.

Se impone el traje de media estación; se impone el calor del nido del *boulevard*; hay que tornar a la metrópoli que se anima singularmente; quedan en el fondo del ropero: los arreos del campo. El gros y el satín sustituyen a la muselina, el fieltro, a la paja; el abullonado de raso, al ramo de flores.

Noviembre y diciembre... Los lutos primero, las fantasías después. Las coronas muestran todas sus pompas de porcelana, de terciopelo y de seda en los aparadores. Hay que pensar en los muertos. Ellos ya no tendrán más variación que el renacimiento de las primaveras a que suceden las blancuras y las desolaciones de los inviernos...

Después, Navidad con todos sus atavíos, con toda la fantasía de sus abrigos, esos abrigos que se aman tanto no sólo porque calientan sino porque son tan bellos...

He aquí pues el año de la mujer.

Ella no se pregunta: ¿Cuántas prosperidades traerá el nuevo año?; únicamente interroga: ¿Qué variaciones traerá la moda?

—Muchas, amiga mía, Ya lo veréis.

Por lo pronto el invierno ha decepcionado y no poco a nuestras elegantes que habiendo hecho ya *in mente* la elección entre los trajes que la moda les proponía graciosamente, hanse encontrado con que el frío, ese poético huésped lleno de melancólicas gracias, no llegaba o cuando menos se mostraba con benignidades tales que más bien parecía una primavera disfrazada.

Esto no está bien, ¡oh, buen viejo invierno! Las estaciones deben ser tal cual han sido siempre; de otra suerte muchos géneros, muchas pieles, muchos sombreros, ideados o preparados por manos blancas y aristócratas, se exponen a permanecer en el rincón

perfumado del ropero de caoba, o en el más perfumado aun de la imaginación de una dama elegante.

Tal ha sucedido ahora en muchos casos. Hay gruesas sedas ya cortadas, al lado de gentiles y blandas aplicaciones de pieles, en sus cajas de cartón, esperando que al buen viejo invierno se le ocurra barrer la atmósfera con su soplo helado, y desencadenar los cierzos agudos y cortantes.

Acaso papá enero haga cumplida justicia a vuestros deseos, señoras mías, acaso sea más galante que ese diciembre rabo verde, que por enamorar algunas flores que el otoño no se atrevió a matar, se nos ha disfrazado de Tenorio, ha entibiado sus hálitos, se vistió de Don Juan besando corolas e impidiendo con solicitudes femeninas, dignas de la señorita primavera, que las flores se mueran de tisis, que los verdes palidezcan, que las savias se paraliquen y los cielos velen su cristal con leves brumas.

Papá enero, es preciso que tú quites a muchos ánimos la mala impresión que ese tío siempre asmático y hoy remilgado y galanteador que se llama diciembre ha hecho nacer.

Mas como pudiera suceder que las cosas cambiaran, que esta engañosa primavera nos volviese la espalda, que este solapado invierno se resolviese por fin a mostrarse tal cual ha sido siempre, cosa que va presintiéndose si atendemos a las últimas noches, pensemos amigas mías en el mañana con elegante cautela.

Desde luego se impone la preocupación de las salidas de baile. Enero suele ser bullicioso y anúnciase tales o cuales matrimonios, tales y cuales fiestas que pondrán en actividad la imaginación femenil.

¿Qué aconseja el buen tono respecto de las salidas de baile, qué ha aconsejado siempre mejor dicho?

Como las *toilettes*⁵¹ de interior, estas prendas piden los colores más claros, las formas más fantaseadas y más elegantes.

Por ejemplo:

Una *pelisse*⁵² de paño azul celeste, con guarniciones de plumas del mismo tono. Adornos de pasamanería, seda y oro. Puede reemplazarse la guarnición de plumas, un poco costosas, por mongolia.

Visita de peluche verde agua, guarnecida de encajes blancos o de piel de zorro argentada, según que se quiera algo barato o algo costoso.

Un gran *collet*⁵³ de terciopelo coral, bordado de zibelina, de grandes aplicaciones de bordado de oro; pero esos bordados costosos pueden reemplazarse por galones colocados de arriba abajo, siguiendo los pliegues y formando abanico.

Salida de ópera. Una gran muceta detenida en el talle, de velutina blanca bordada de chinchilla. Un *manteau*⁵⁴ de abate de *guipure*⁵⁵ veneciano, se une al cuello de chinchilla y vuelve por delante con el brillante ornato de una pasamanería de perlas.

Sin contradicción, lo que hay más cómodo es la muceta que roza menos las *toilettes*.

Todos los colores son adoptados, así como todas las telas elegantes, terciopelo, peluche, satín, drap y todos los adornos *flou*⁵⁶: pieles, encajes, plumas.

Hay, algunos encantadores y tan frágiles que sólo con guardarlos en unión de los trajes se descomponen y marchitan; he aquí por qué es inútil gastar en estas salidas de baile

⁵¹ Ver nota 23.

⁵² Manto largo o capa hecha de pieles diversas.

⁵³ Ver nota 20.

⁵⁴ Un manto, abrigo o capote suelto.

⁵⁵ Tejido de encaje de malla gruesa con un patrón conectado por puentes.

⁵⁶ Adornos graciosos y ligeros.

y de teatro grandes cantidades. Empero tales prendas deben ser siempre elegantes como todo lo que se refiere, oh amigas mías, a vuestra graciosa persona.

Con unos cuarenta pesos y con la ayuda de vuestra costurera o de una obrera a jornal, podréis obtener una salida de baile o de teatro, muy coqueta. El forro debe ser siempre de seda suave, *surah*⁵⁷ ligero, o *marceline*.⁵⁸ Así, cinco metros de género a unos tres pesos metro lo que hace quince pesos, otro tanto de forro a siete reales o un peso metro lo que hace cinco pesos y lo demás para el adorno, os es suficiente. Podéis, es cierto, dar a una prenda así triple o cuádruplo precio. Esto depende de la hermosura del terciopelo o del peluche, de la longitud de la salida (hoy la moda las pide luengas) y sobre todo de la riqueza de la guarnición.

La Reforma⁵⁹ está en su apogeo, a pesar de que la Obrería Mayor⁶⁰ siempre tarda en sus tareas, para aplanar una gran zona de la calzada tendió unos morillos que impedían el libre tránsito de los carruajes salvo en una línea demasiado angosta. Esto por lo demás ha contribuido a la belleza del paseo, pues los carruajes encauzados por una zona más angosta formaban dos filas inmensas y nutridísimas que a la luz de los focos que se encendían luchando con las llamaradas del crepúsculo y, con el fondo bellamente decorativo de los palacios de la banda derecha del paseo, bien iluminados, daban a éste un aspecto del todo parisiense.

⁵⁷ Tipo de tejido cruzado caracterizado por líneas diagonales muy marcadas producidas por el entrelazado de dos hilos de la urdimbre con un hilo de la trama en filas alternas. Este tejido cruzado proporciona a la tela gran resistencia.

⁵⁸ Tejido muy fino, realizado con hilos de seda.

⁵⁹ La construcción del Paseo de la Reforma fue ordenada por el emperador Maximiliano de Habsburgo (1832-1867), durante el Segundo Imperio Mexicano, con la finalidad de darle a la ciudad de México una nueva imagen, moderna y conforme a las tendencias estéticas europeas del siglo XIX. Este paseo atraviesa de forma diagonal la parte poniente de la ciudad, desde la Avenida de Bucareli hasta el Castillo de Chapultepec.

⁶⁰ Oficinas de obras públicas del gobierno.

Y a propósito de alumbrado, viene aquí a cuento de recordar un proyecto que es lamentable no se haya realizado. Tratábase de que las grandes casas de comercio de nuestra principal avenida, dejasen encendidos y abiertos sus aparadores cuando menos hasta las diez de la noche. Si a esto se agregase un buen alumbrado en la Reforma, se lograría acaso prolongar el paseo hasta hora más avanzada y que muchas familias, en las bellas noches de primavera, paseasen por la calzada. De esta suerte nuestra arteria principal ganaría inmensamente en animación y no presenciaríamos ese espectáculo de soledad que desde que cae la noche se advierte en nuestra metrópoli.

México, que en el día tiene visos de población europea, por la noche se conviene en un poblachón triste y silencioso. Un resto de vida se concentra en las tandas y en tal o cual café, mas sólo sirve para hacer más notable el general silencio.

Imaginaos si no sería bello un paseo en carruaje después de la cena por la Avenida Juárez y la Reforma, profusamente iluminadas, y qué fantástico aspecto tendrían los sombreros, los abrigos, los trajes, cómo brillarían los ojos, cómo florecerían las sonrisas a la luz pálida de los focos.

¡Si la nueva empresa de la luz eléctrica iluminase cuando menos mejor que la actual nuestro paseo!⁶¹

⁶¹ La generación de energía eléctrica se inició en México a fines del siglo XIX. Durante el régimen de Porfirio Díaz se le otorgó prioridad al sector eléctrico, colocándose las primeras cuarenta lámparas “de arco” en la Plaza de la Constitución, cien más en la Alameda Central y se inició la iluminación en la calle de Reforma y en algunas otras vías importantes. La concesión del alumbrado público fue otorgada a compañías extranjeras que crearon filiales en este país; en la ciudad de México, la encargada fue The Mexican Light and Power Company, de origen canadiense.

La muerte de la linda señorita Paz Algara y Terreros ha llevado el luto —siquiera sea mitigado— a nuestros hogares elegantes.⁶²

¡*Conque también los reyes mueren!*, decía en una de sus más formidables oraciones fúnebres el gran Bossuet.⁶³

Conque no basta —diríamos nosotros— ser bella. Abrirse apenas a las albas de la vida, ser rica, ser buena y ser feliz ¿para desarmar a la muerte?

¿Conque es preciso a veces
... *partir en pleno día,*
cuando el sol resplandece en su jornada,
cuando todo en el pecho ama y confía
y la vida, Julieta enamorada,
*nos dice: No te vayas todavía?*⁶⁴

Menandro afirmaba que ¡*los amados de los dioses mueren jóvenes!*⁶⁵ Mas, ay, esto no puede consolar a los corazones huérfanos. Cierto es que la tumba que disuelve y transforma, también inmortaliza y que la vida que se extinguió en primavera sigue en nuestra mente, siendo joven, perennemente joven, como nos imaginamos a Hero y Leandro, a Amelia y a la pensativa María: Pero por esto mismo queda en el espíritu la dolorida impresión de una aurora rota, de una flor helada en botón y repetimos con un poeta:

⁶² A lo largo del siglo XIX hubo en México una gran cantidad de brotes epidémicos de tifo exantemático, un mal infectocontagioso transmitido a partir de la picadura de un piojo. El día 20 de diciembre de 1897 murió la señorita Paz Algara y Terreros, víctima de esta enfermedad y fue enterrada el día siguiente en el Panteón Francés donde estuvo acompañada de la principal sociedad porfirista, ya que pertenecía a una de las familias más aristocráticas del país.

⁶³ Nervo cita de memoria la frase atribuida al religioso, predicador y escritor francés Jacques Bénigne Bossuet (1627-1704), quien en una de sus *Oraciones fúnebres*, menciona la frase: “¡También mueren los reyes!”, (Gordon 95), ante el sepulcro de Enriqueta-Ana Stuart, princesa de Inglaterra y de Escocia, duquesa de Orleans (1644-1670), quien murió a los 26 años víctima de envenenamiento.

⁶⁴ Estrofa del poema XL del libro *Perlas Negras* (1898) de Amado Nervo, dedicado al poeta Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), ante su sepulcro: “¡Bien está! Mas partir en pleno día, / cuando el sol glorifica la jornada, / cuando todo en el pecho ama y confía / y la vida, Julieta enamorada, / nos dice: ¡No te vayas todavía!” (Nervo 31).

⁶⁵ Frase atribuida a Menandro (343-293 a. C.), comediógrafo griego, máximo exponente de la llamada Comedia Nueva.

*¡Cuánta melancolía
causa ver seca ya la flor tan blanca!
la vida de las flores dura un día...
pero más triste llanto nos arranca
ver marchito el botón que aún no se abría.*⁶⁶

En París hanse registrado dos notas de sensación, la muerte de un dentista americano⁶⁷ y la aparición de un sombrero revolucionario. ¿Un dentista americano?, dirás, amiga mía, haciendo un delicioso mohín despreciativo.

Sí, señora, pero un dentista de reyes y de reinas: *mister* Evans, que ayudó nada menos que a la fuga de la emperatriz Eugenia cuando el trono de Napoleón III se derrocaba y soplaban vientos de horror para Francia.⁶⁸

Y con este propósito ha surgido una vez más en las conversaciones parisienses la delicada figura de esa bella condesa española que, reina por la hermosura, supo cautivar el corazón de un emperador y sentarse sobre uno de los tronos más poderosos del mundo.

Eugenia es bella aún, su rostro de medalla encuadrado por dos *bandeaux* de cabellos blancos, no se marchita. Sus ojos tienen la misma dulzura imperiosa que sometía corazones.

Cuéntase que una vez en una recepción de las Tullerías, a raíz de ciertos conceptos injuriosos para Eugenia vertidos en un folleto que hizo ruido, por el socialista Rochefort,⁶⁹ la emperatriz exclamó:

⁶⁶ Poema de Antonio Zaragoza (1855-1910), autor de *Recuerdos* (1887). Poeta muy estimado y popular al que Nervo le dedicó una de sus “Semblanzas íntimas” y más tarde un artículo necrológico.

⁶⁷ Dr. Thomas W. Evans, (1823-1897), dentista de Eugenia de Montijo (1826-1920), esposa de Napoleón III (1808-1873).

⁶⁸ Con la caída del Segundo Imperio (1870) y la ciudad en manos de los revolucionarios, la vida de la emperatriz Eugenia de Montijo estaba en peligro. Con ayuda de su amigo, el Dr. Evans, logró salir del palacio de las Tullerías escapándose por una cabina pública.

⁶⁹ Encarnizado opositor de Luis Napoleón Bonaparte (1808-1873), el marqués Victor Henri Rochefort (1830-1913) fue un político y periodista francés reconocido por ser un polemista importante de su tiempo. Participó

—En mi país se estila que los caballeros salgan a la defensa de las damas ultrajadas. Qué, ¿no habrá en Francia un hombre que sepa defender a su soberana?

—Estoy a vuestras órdenes señora, dijo una voz viril, la del periodista Paul de Cassagnac,⁷⁰ que desafió a Rochefort.

El duelo efectuóse en condiciones tremendas, pero Rochefort se salvó de la certera bala de Cassagnac, merced a... una medalla que su mujer le había prendido sin su consentimiento en el forro del chaleco, sobre el corazón...⁷¹

En cuanto al sombrero es un sombrero ideal, nada menos que un tricornio coquetísimo,⁷² un sombrero napoleónico que ha recibido el nombre de toca emperador y que fijado en la medianía de la cabeza, dejando escapar hacia la frente y hacia la nuca el caudal de los rizos, produce el efecto más gentil que pueda imaginarse. Se hace de seda acordonada gruesa, y se unen sus dos porciones perfectamente iguales, con terciopelo o seda más delgada; exactamente como las de una mitra. Lleva armazón de cartón grueso y en la especie de diadema en que termina, ábrese un penacho de pluma de pavo rizada. En la parte anterior, sobre la seda que es negra, lleva una guía de perlas.

Naturalmente los ejemplares se multiplican y hay quien los lleve de colores oscuros.

en la Comuna de París y fundó diversas publicaciones periódicas entre las que destacan *La Lanterne* (1868), y *La Marseillaise*.

⁷⁰ Pablo Adolphe Marie Prosper Granier de Cassagnac (1842-1904), periodista y político bonapartista que en un periodo de nueve años (1880-1889) enfrentó veintidós duelos a muerte.

⁷¹ Duelo efectuado entre Paul de Cassagnac (1842-1904) y Henri Rochefort (1830-1913) cuando este último, siendo director del diario *La Lanterne* (1868), escribió un artículo en el que se lastimaba la memoria de la reina Ma. Antonieta hecho que molestó profundamente a Cassagnac y lo motivó a duelo. Batiéronse a pistola el día del año nuevo de 1884. En el duelo Rochefort cayó herido pero no muerto ya que la bala rebotó contra una medallita de la virgen del Rosario que casualmente una amiga íntima le había cosido en el forro del chaleco para protegerlo.

⁷² El tricornio es un tipo de sombrero de ala dura y doblada formando tres picos, similar al militar utilizado por los soldados durante el siglo XVIII.

Es ésta una de las prendas más bellas que se hayan visto y está llamada a una boga prodigiosa.

Y las corridas de Mazzantini⁷³ continúan concurridísimas; en la última los palcos estaban llenos y vimos a numerosas familias conocidas.

He aquí algunos nombres: señora Romero Rubio de Díaz, familia de la Torre, familia Redo, familias Zaldívar, Landa, Jiménez, Llamedo, Gutiérrez, Peralta, Night, Chaussal, Barron, Braniff y Mercado.

Y ahora, amigas mías, hasta luego.

⁷³ Luis Mazzantini y Eguía (1856-1926), torero español que se inició en 1884 en la plaza de Sevilla. Su fama de torero valiente y excéntrico se propagó hasta México donde arribó en 1887 y fue contratado para torear en múltiples ocasiones.

ANEXO
CRONICA DE LA MODA

CRÓNICA DE LA MODA¹

Parece que la estación se goza en proteger a la juventud, siempre dispuesta para paseos y fiestas, y permite a la moda ostentar su ligereza y coquetería, pues vemos a nuestras lindas señoritas engalanadas con flotantes y vaporosas telas; la etamina, el tul, la gasa, los encajes, y sobre todo, lo que deslumbra y atrae, son los adornos de fantasía: lentejuela de todos colores y flores, muchas flores. Los más aceptados sombreros son aquellos coronados de flores.² ¡Se hermanan tan bien las flores y las bellas!, que unas a las otras se prestan sus encantos. Un clavel perfumado se ve siempre más lindo en una blanca mano de quince años, que en un brillante búcaro de porcelana.

Las telas de dibujo serpentino se llevan siempre, ya sea seda, lana, muselina, en todas partes y de todos colores, *siempre serpentina*. Las medias tintas de otros años están hoy sustituidas por los colores brillantes; y las respetables boas de invierno³ han sido reemplazadas por vaporosos *plissés*⁴ de gasa o muselina sujetos por lazos de finísimos encajes.

Aprovechaos, hermosas compatriotas, de la época estival, porque estos atavíos realzan mucho más vuestros encantos.

¹ S. F., *El Mundo. Semanario Ilustrado*, 4 de julio de 1897, p. 18.

² Los sombreros de moda en este momento, cuyo estilo determinaba la clase social a la que se pertenecía, “estaban confeccionados con paja y se adornaban con tafetán azul y escarlata, ramos de flores, plumas de avestruz, ramas de granada y lilas blancas” (Benítez 192).

³ Las boas son prendas femeninas de piel o plumas de gallo o de avestruz, en forma de serpiente que sirve para abrigo o adorno del cuello.

⁴ Los *plissés* son pliegues que se pueden formar sobre telas flexibles.

CRÓNICA DE LA MODA⁵

Esta simpática y turbulenta coquetuela se formaliza por ahora en algunos momentos, de más o menos duración, pues las crónicas del extranjero nos dicen cada día que el gusto se ha decidido por los vestidos blancos, adornados de negro.

No parece sino que la moda tiene un oculto duelo, pues para todo hay una mezcla de negro, aunque sea pequeña. Tenemos en los trajes más bellos, cintas de abalorio negro⁶ o de terciopelo y raso, encajes negros, etc. En los sombreros vemos graciosas confecciones de *plissé* blanco o crema con orillas negras; aunque los más aceptados son negro con blanco.

A veces suele mezclarse a los vestidos blancos con adorno negro, alguna cinta roja, cuando las jóvenes no son sectarias del romanticismo.

Vemos también que han quedado abolidos por completo los grandes bullones de las mangas. Sin embargo, en las blusas americanas cae perfectamente la manga ancha de puño, y como generalmente se hacen de telas de lino, dan mayor gracia y ligereza al talle.

Esto es en cuanto a trajes de calle y casa, de los de teatro y recepción, nos ocuparemos próximamente.

⁵ S. F., *El Mundo. Semanario Ilustrado*, 11 de julio de 1897, p. 18.

⁶ Los abalorios son cuentas agujereadas de diversos materiales que, ensartadas, sirven para confeccionar collares y adornos de poco valor; un tipo de abalorio utilizado comúnmente en esta época era la lentejuela.

NOTA DE LA MODA⁷

Las últimas reuniones mexicanas nos muestran claramente que la moda parisiense no estará descontenta de nuestra culta sociedad. Aquí también tenemos grandes fiestas, unas que directamente nos pertenecen y otras a que asistimos por verdadera simpatía. De éstas fueron las del 14 del actual,⁸ en las que pudimos admirar a nuestras graciosas compatriotas en unísona armonía con las lindas tejanas y simpáticas francesas, tanto en la *kermesse* como en el baile, donde en atractiva confusión se mostraban gozosas, luciendo todas sus seductoras galas.

Allí, lo mismo que en el teatro, hemos visto con gusto que las jóvenes no necesitan engalanarse con ricas y costosas telas, pues las que aparecen vestidas con más sencillez, son sin duda las reinas de la fiesta.

Las telas vaporosas y los colores claros, sobre todo blanco y azul pálido, son los más aceptados; sin embargo, éstos no ofuscan a las que comprendiendo a dónde llega su belleza, eligen el color rojo o amarillo que contrasta divinamente con sus fascinadores ojos y cabelleras negras.

Pocas hay partidarias del color lila, y sin embargo, ¡es tan modesto!, ¡hay tal encanto al ver a las tres gracias vestidas: la una de verde Nilo, la otra de rosa y la tercera, color lila!

⁷ S. F., *El Mundo. Semanario Ilustrado*, 25 de julio de 1897, p. 18.

⁸ El día jueves 15 de julio de 1897, en la primera plana del periódico *El Imparcial*, se publicó la crónica de la *kermesse* que tuvo lugar el día anterior, en las instalaciones del Círculo Francés (calle de Palma), para celebrar un aniversario más de la toma de la Bastilla en 1798 durante la Revolución Francesa y la Fiesta de la Federación, realizada un año después de esta fecha. Esta crónica describe los elegantes trajes y adornos utilizados por lo más selecto de la sociedad porfirista (“El círculo”).

¡Salud!, al bello sexo que prefiere a los grandes tisús, las flotantes gasas y los níveos encajes.

LA MODA⁹
TRAJE DE RECEPCIÓN
TRAJE DE BODA

Hoy ofrecemos a nuestras lindas y soñadoras lectoras, otro grabado del emblemático y fascinador traje de boda. Éste, cuyo ligero velo envuelve sin ocultar; cuya inmensa cola hace a la portadora volver la vista hacia atrás, temiendo que cualquier impertinente pueda manchársela; cuyas odoríferas flores de azahar, reclaman tanta pureza y pronostican con sus agudas espinas, lo azaroso de la paz conyugal; cuyo blanquísimo engarce pide blancura en el alma; que todo en él es simbólico; éste es el que hoy presentamos.

Si mano extraña levanta este atavío, se rendirá bajo su peso; pero vosotras que tenéis por camaristas a los dorados ensueños, no imagináis, sin duda, que el cuerpo pueda doblegarse bajo el dulce peso de la seda, que tiene tan confortable calor, tan voluptuoso crujir. Y sin embargo, ¡hay temperamentos nerviosos que se estremecen al contacto de la seda!

Pasemos ahora a examinar su construcción material.

El dibujo que nos ocupa es un traje de raso blanco leche, de gran cola, que lleva por todo adorno en la enagua dos golpes de acabezados de muselina de seda, que tienen en sus extremidades unas ramas de azahar.

El talle es también de muselina, llevando un delantero de encaje bordado y tres cabecitas como la enagua.

⁹ S. F., *El Mundo. Semanario Ilustrado*, 29 de agosto de 1897, p. 17.

Mangas ajaretadas¹⁰ y dos volantes en forma de *jockeys*;¹¹ pero prolongándose en el delantero hasta el cinturón, que es de raso drapado. En el peinado un pequeño ramo de azahares.

El traje de recepción es bastante rico, de *moirée*¹² azul pálido, con adornos de fantasía y abierto sobre un delantero de piel de seda azul, cuerpo cruzado con peto de encaje blanco, bolera¹³ sin mangas de encaje blanco sobre fondo azul, sujeta en el cuello por un lindo broche de perlas.

¹⁰ Mangas a las que se les cose un dobladillo que permite introducir en éste una cinta o cordón con el que es posible fruncir la tela.

¹¹ Los *jockeys* son hombreras en forma circular hechas con tela rizada, plegada o fruncida.

¹² El *moirée* es un tejido grueso que simula tener marcas de agua, esta tela puede ser de algodón, lana o seda, y se utiliza generalmente en la elaboración de vestidos de novia y trajes de fiesta.

¹³ La bolera es una chaquetilla corta de señora que se puso de moda durante el reinado del emperador Napoleón III de Francia.

LA SEMANA

(1897-1898)

LA SEMANA¹

¿Por qué nuestros muertos son siempre *nuestros muertecitos*? —preguntaba el poeta. Parece como que detrás de la tumba se eleva una suprema piedad, un sentimiento de dulce ternura que invade las almas; se nos antoja que los que nos preceden en el misterioso viaje revisten en nuestra memoria formas delicadas, contornos suaves. Son *muertecitos* porque los hemos despojado de sus atavíos terrenos, y se nos aparecen con la inocencia de los niños, con la pureza de los ángeles.

Y vamos al camposanto a dejarles flores, muchas flores, para hacer del blando lecho de tierra en donde reposan un canastillo de primavera.

¿No habéis imaginado alguna vez, oh mis amigos, un sitio en que descansarían los vuestros? Y vosotros, ¿no habéis dado rienda suelta a la fantasía ideando, como Bécquer, un rincón que recoja vuestros vencidos despojos?²

Soñaríais acaso con el riente ribazo donde el desventurado cantor sevillano buscaba sepultura, allí, bajo una piedra blanca oculta por un cortinaje de verdura, mientras las ondas del cercano río arrullarían con su música vuestro tranquilo sueño. Tal vez os complaceríais, como el autor de *Maese Pérez el organista*,³ en alzar vuestro sepulcro en el interior de una adivinada iglesia gótica, en medio de graves estatuas de osados guerreros y piadosas

¹ Oberón, *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 31 de octubre de 1897, p. 2.

² Se hace referencia a la tercera carta de la colección de Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), *Cartas desde mi celda* (1864), escrita durante su estancia de reposo en el monasterio de Veruela, en las que se reflejan algunos de los desengaños que el poeta sufrió en su paso de la adolescencia a la madurez.

³ *Maese Pérez el organista* (1861), leyenda sevillana de Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870). Maese Pérez es un personaje creado por Bécquer para protagonizar una de sus famosas leyendas; en ésta, el misterio gira en torno a la muerte del músico y la forma en que su espíritu continúa tocando el órgano después de muerto. Maese era un anciano ciego de nacimiento con un talento especial para tocar el órgano, por esto, era llamado por el arzobispo de Sevilla para tocar en la catedral durante la misa de gallo. Una Nochebuena murió y se nombró un sustituto que no tenía la maestría del antiguo organista, al término de la misa, cuando todos se habían retirado se escuchó la música que maese acostumbraba interpretar provocando tal susto que después del milagro el órgano fue destruido.

esculturas de mártires cristianos. O ya, deseosos de humilde descanso, os representaríais un pedazo de terreno en el perdido cementerio de una aldehuela, con una cruz de palo, en la que se enredaran las plantas silvestres.

Y entonces no tendríais la molestia de esta enfadosa visita de etiqueta, que cada 2 de noviembre se creen obligados a hacer los vivos a los muertos.

Se descansa mejor en la tumba del ignorado que en la del héroe.

Verdad es que los héroes no mueren nunca. ¡Como que son inmortales! Cuando los demás dejan de existir, ellos comienzan su nueva vida. Por eso la ciudad de Lagos acaba de celebrar el aniversario de un héroe desconocido de la Independencia, don Pedro Moreno, una personalidad ilustre en nuestra vieja epopeya de pueblo libre.⁴

Todavía no hemos podido hacer el recuento de nuestros inmortales; aún hay muchas fosas sin epitafio. ¿Los hemos olvidado? No: Es que ignoramos que hayan existido. Un día, un cronista los saca de su oscuridad, reconstruye sus hechos, teje con dispersos hilillos sus trágicas leyendas, y acude a la gratitud nacional para glorificarlos.

Y bien, ¡sí! —ha dicho en los últimos días un escritor francés, a propósito de una de esas obras de patriotismo y amor que en tan raras ocasiones lanza el publicismo contemporáneo— el culto al héroe es una religión humana. Hay en el espectáculo de toda energía, alas que nos dan aliento y, nosotros los representantes de las actuales generaciones,

⁴ Pedro Moreno González de Hermosillo (1775-1817) fue un caudillo de la Guerra de Independencia de México que junto con su familia, trabajadores de sus tierras y otras cientos de familias, formó grupos guerrilleros que lucharon a favor de la emancipación mexicana. Es considerado como uno de los más grandes insurgentes jaliscienses, y en su honor en 1829 se rebautizó la localidad de Villa de Santa María de los Lagos, como Lagos de Moreno.

tenemos necesidad de que se nos aliente. No digamos a los que se esfuerzan en revivir a los inmortales, las desconsoladoras palabras de Patricio a Ossián:

Los héroes de que me hablas ya han muerto.⁵

Ignorada es también esa masa que se arranca del *jacal* para obligarla a entrar en los centros civilizados; desconocidos son esos que la *leva* arrebató, como el calor solar el agua de las charcas, para hacerla caer purificada en gotas de lluvia fecundante. La *leva* ha encontrado altos espíritus que la apostrofen, rebeldes conciencias que la marquen con el fuego de su indignación; y sin embargo, en el fondo de ésta que a primera vista parece una enorme injusticia, hay un sano principio de redención para una raza abatida.

El indio es un rezagado de la civilización; se ha perdido en la *selva obscura* y vive una vida vegetativa e inmóvil. Su quietismo es el gran obstáculo con que tropieza el progreso; es necesario animar esta estatua, precisa despertarla de su prolongado letargo, substraerla del terruño, hacer de ella un hombre de carne y hueso.

Si el hombre no fuera un eterno consumidor y un productor constante, toda la obra de la civilización se vendría abajo con formidable estruendo. Adquirir: he aquí el anhelo;

⁵ El texto hace referencia a una conocida leyenda celta donde se relatan los intentos de san Patricio por convertir al bardo inglés Ossian al cristianismo, describiéndole las maravillas del cielo a las que podría acceder con sólo arrepentirse; en el diálogo legendario que mantienen, Ossian recuerda las aventuras y gestas de los tiempos antiguos, las cacerías, las fiestas de la corte y los músicos al servicio de los viejos reyes: “Si ellos aún estuviesen aquí —dice a Patricio—, tú no recorrerías los campos con tu tropa cansina de recitantes de salmos”. Y más tarde añade: “Éste es mi relato. Aunque mi memoria ya es débil y el reuma atormenta mis huesos, prefiero continuar cantando las gestas del pasado y vivir las glorias antiguas. Soy viejo y mis días están contados. Mi mano ya no puede sostener la espada ni mi brazo puede arrojar la lanza. Mis últimas horas están condenadas a permanecer entre los tristes cantos de los clérigos, esos salmos que han tomado el lugar de las canciones de la victoria” (Benoist).

esforzarse: he aquí el medio. Y a impulsos de estos dos sentimientos —la pena y el placer— el hombre tiende un puente de actividad y energía entre la realidad y el ideal.

Pero así como hay una estética cuya escuela es escucharse, así hay una vida cuya función es la ausencia del movimiento. Y para estos desertores de los altos fines de la humanidad, *la leva* ha sido el telescopio que les ha enseñado mundos desconocidos. El habitante de los bosques ha sido redimido; ya es un hijo de las ciudades; ya ha sentido el soplo de la vida social; se le ha puesto el silabario en la mano; se ha comunicado con otros espíritus; ha tomado su billete para el viaje; no regresará jamás al interior de sus montañas; nunca volveré a romper el lazo que lo une a su nueva familia: Es un conquistado a la sociedad, a la ley, a la república, al trabajo, a la civilización, a la humanidad.

Pero es un conquistado a la fuerza, se dirá. Sin duda alguna; como a la fuerza difundimos la instrucción pública, como por obligación acaba de imponerse el servicio militar; porque del sacrificio del individuo resulta a ocasiones el bienestar del grupo, y del deber del ciudadano la libertad de la patria.

La patria es, en verdad, una hermosa palabra que vibra en todos los labios, y que merece algo más que ese culto platónico que la prestamos. En patriotismo como en amor, hay siempre que unir la acción a la sensación. No basta, ha escrito Bourget en alguna parte, saber morir: es necesario saber vivir. Morir por la patria es hermoso y es noble, pero hace falta vivir para ella y por ella.⁶

⁶ El texto se refiere a la novela del escritor y poeta francés Paul Bourget (1852-1935) *El sentido de la muerte*, en que se defiende la tesis de que la muerte no tiene sentido si se le ve sólo como el fin de la existencia del individuo, y sólo lo adquiere si ésta representa un sacrificio.

Hay un cuento de la reina de Rumanía,⁷ en el que la madre de Esteban el Grande se niega a abrir la puerta de su castillo a su hijo, vencido por los turcos. —¡No, no puedes ser mi hijo!— exclama la inflexible anciana al joven fugitivo. Quien me habla así es un desconocido. Mi hijo no vuelve sino victorioso. Pero tú, joven extranjero, que quieres causarme tan cruel dolor, aprende esto: Tú no entrarás; puesto que no sabes vencer, busca al menos una muerte heroica en el campo de batalla; entonces seré para ti una madre y ornaré de flores tu sepulcro.

Y el joven retorna a la pelea y vuelve victorioso al castillo, que esta vez, se abre para darle paso. Y como la desposada del guerrero le estrechase en sus brazos, diciéndole al oído: —¡Cuánto te amo!, él la contesta; elevando la voz: —Sí, pero mi madre me ama más todavía.

Por la patria es preciso vencer, y para vencer estar preparado a la lucha. ¿Y de qué otro modo sino dentro del régimen del servicio militar obligatorio podría llegarse a esta preparación? Llena está nuestra historia de tristes páginas en las que el valor ha cedido el puesto a la inexperiencia, y la energía a la ignorancia. Nosotros también como los franceses hemos gritado: “¡A Berlín! ¡A Berlín!”⁸ sin saber el camino que conduce al triunfo.

⁷ Cuento escrito por Carmen Silva (reina de Rumanía), seudónimo de la escritora Isabel de Wied (1881-1914) quien fue reina consorte de Rumanía por su matrimonio con el rey Carlos I. El texto, de título “La madre de Esteban el grande”, apareció en el periódico citadino *El Tiempo Ilustrado*. (S. F. “Madre”).

⁸ Ante los hostigamientos y presiones del canciller alemán Otto von Bismarck (1815-1898) sobre el pueblo de Francia, el emperador Napoleón III (1808-1873) declaró el inicio de la Guerra franco-prusiana el 15 de julio de 1870. Los franceses suponían superioridad ante el ejército alemán, y en la creencia de que realizarían fácilmente su propósito, recorrían entusiasmados las calles de París repitiendo el estribillo: “A Berlín, A Berlín”; sin embargo, pronto se mostró su inferioridad y la derrota fue inminente a sólo diez meses de haberse iniciado la lucha armada.

Y desperdiciar fuerzas inútilmente, imponer sacrificios estériles, no es servir a la patria, puesto que aún, en medio del actual hundimiento de ideal y sensaciones, hay patria para los hijos de este desencantado *fin de siglo*.⁹

Pero ¿cuál es el sentido que debe darse a la frase *fin de siglo*? ¿Hay una definición precisa y clara de este término que ha invadido la literatura y el periodismo, el salón y la calle, la biblioteca del sabio y el tocador de la *demi-mondaine*?¹⁰

Max Nordau¹¹ no encuentra mejor explicación que citar algunos hechos que fijan el valor de la expresión:

Un rey abdica sus derechos al trono de sus mayores, mediante la suma de un millón de francos que va a derrochar a París: Rey *fin de siglo*.

Un jefe de policía hace cortar del cadáver de un asesino un pedazo de piel; la da a curtir y la convierte en cigarrera: Funcionario *fin de siglo*.

Una señorita americana se casa con un caballero en la barquilla de un globo aerostático, que después se eleva por los aires: Matrimonio *fin de siglo*.

⁹ La expresión *fin de siècle* se encuentra asociada con las tertulias literarias francesas de finales del siglo XIX en París y Bruselas. Es utilizada para caracterizar todo aquello que tenga connotaciones de decadencia, típica del periodo llamado La Belle Époque (1890-1914), combinada con un prospecto de cambio en el orden cultural y social que generalmente se espera cuando un siglo o un periodo llega a su fin. Pertenecen a esta etapa algunos artistas como Mallarmé, Edvard Munch y los movimientos simbolista y decadentista.

¹⁰ *Demi-mondaine*, palabra que alude a un tipo de prostitución determinada existente en el París excesivo y fastuoso del Segundo Imperio, de especial relevancia en la época denominada como Belle Époque (Encabo 57).

¹¹ Max Nordau (1849-1923), escritor húngaro que entre sus principales obras se encuentran *Las mentiras convencionales de nuestra civilización* (1883), *Paradojas* (1885) y *Degeneración* (1893). Positivista que en sus libros realiza un violento ataque contra las costumbres y las instituciones de la época.

En el fondo de estos hechos predomina la extravagancia llevada a su más alto gado, la excentricidad elevada a lo inconcebible. Es una suerte de *diletantismo* bufo, que busca el medio de atraer la atención del público; un procedimiento para hacer un gran *reclamo*.

¡Qué importa que los medios escogidos sean detestables! ¡Qué interesa que las fórmulas adoptadas sean poco serias! Hay quien está dispuesto a convertir un entierro en una escena de opereta o el brindis de un banquete en una elegía por el placer de verse citado en letras de molde. Esto es muy sugestivo, muy *fin de siècle*.

No de otro modo se explican los escándalos que en el Palacio de Justicia nos han servido, en estos últimos días, los defensores de algunos periodistas sujetos a la acción de los tribunales.

Alejandro Dumas, hijo, decía que los jóvenes entran generalmente a la sociedad con una idea vieja dentro del cerebro y una jamona del brazo.

A falta de ideas nuevas —solamente a Emilio de Girardin¹² le estaba permitido el lujo de levantarse con una flamante todas las mañanas— los que debutan en la vida comienzan por rebelarse contra todo lo existente. En literatura se critican los versos más inspirados del mejor poeta; en política, se hincan los colmillos en los actos más trascendentes del más hábil estadista; se desgarran reputaciones, se experimenta un extraño deleite en derribar a los dioses de sus pedestales, y medir a los genios con la vara del tendero de la esquina.

¹² Emilio de Girardin (1806-1881), periodista y publicista francés, fundador y director del diario *La Presse* (1836), a quien se le considera el iniciador del periodismo moderno y que argumentaba que para hacer prosperar un periódico bastaba con tener “una idea por un día”, frase que por cierto hizo célebre.

¿Quiénes son los enemigos de estos paladines? Como el sargento del cuento: Mi coronel, sea quien sea. Lo que conviene es *hacer ruido*, extraordinario *ruido*, que *esto suene*, que el nombre de quien tal hace circule de boca en boca y de calle en calle y de plaza en plaza y de encrucijada en encrucijada, como un gran anuncio extraño y extravagante.

No solamente los fabricantes del aceite de san Jacobo¹³ han de gozar el privilegio de fijar su aviso al borde de un precipicio.

Cuéntase que por pasar a la historia, incendió Omar la biblioteca de Alejandría,¹⁴ y en España un escritor satírico, Roberto Robert,¹⁵ descargó una bofetada en pleno rostro de un presidente del Consejo de Ministros, con objeto de que los periódicos se encargaran de dar a conocer a la sociedad asombrada un nombre enteramente desconocido.

Gritar, gritar mucho, gritar siempre: Tal es el programa que parece haber adoptado un grupo social, dispuesto a hacer del escándalo un medio para alcanzar un porvenir.

A principios de siglo, el porvenir estaba abierto a los talentos, según la frase de Napoleón; a fines de siglo el porvenir es del que más eleve la voz.

¹³ El aceite de san Jacobo era un milagroso tónico que se publicitaba en la prensa decimonónica de todo el país como el gran remedio alemán para la cura de una amplia gama de enfermedades que iban, desde las reumatológicas hasta simples dolores de muelas y oídos. Fabricada desde 1882 por A. Voleger y Ca. en Baltimore E.U.

¹⁴ La biblioteca de Alejandría que fue la más grande de la antigüedad y terminó su larga vida al ser incendiada por el califa Omar en el año 634, argumentando la inutilidad en la conservación de los libros ya que éstos contradecían el Corán, y entonces eran peligrosos, o bien coincidían con él, y entonces eran redundantes.

¹⁵ Roberto Robert (1830-1873), escritor español fundador del *Diario Madrileño*. Sus artículos de costumbres fueron recopilados póstumamente con el título *Colección de trabajos literarios* (1893). Publicó los ensayos *Los cachivaches de antaño* (1869) y *La espumadera de los siglos* (1871).

Por fortuna, no es la voz lo único que se eleva, la plata va también alzándose de su postración. Está muy enfermito este buen hijo nuestro que se llama el peso mexicano. Todas las mañanas acudimos al boletín de la Bolsa a ver cómo ha pasado la noche, y siempre lo encontramos pálido y desmejorado.

Ya de por sí era él pálido, pero sus recientes padecimientos se nos antoja que lo han dejado más blanco todavía. ¡Ah, si nosotros pudiéramos transfundir en sus arterias sangre rica y poderosa!

Y he aquí que el milagro se realiza y que el secreto de la *pedra filosofal* está a punto de descubrirse en el país de las novísimas maravillas, en la tierra de las sorpresas, en la República del Norte. ¿Encerrar la voz humana dentro de una caja? ¡Eso es nada! ¿Reproducir el movimiento sobre un lienzo? ¡Bagatela! ¡Convertir la plata en oro! Esto sí que merece la pena de llamarse *fin de siglo*. Y esto es lo que la prensa científica nos anuncia ya como un hecho realizado.¹⁶

Excelente Nicolás Flamel,¹⁷ tú, cuya humeante chimenea contemplaron durante treinta años los embobados parisienses, preguntándose acaso como el muchacho aquel a la madre: —¿En esta casa es en donde se fríen las monedas?, el prodigio se ha realizado: La

¹⁶ Durante el año 1896, en el diario *El Municipio Libre* de la ciudad de México se hacía, de forma reiterada, menciones a los descubrimientos del Dr. Stephen H. Emmens, químico británico que experimentaba en la conversión de metales. El 23 de diciembre de 1896, en este diario salió publicado un artículo que planteaba esta posibilidad, el título del mismo era “Conversión de la plata en oro”. Un año más tarde, el tema es retomado por el diario capitalino *La Patria* en un artículo donde se citan los avances en las investigaciones realizadas en Nueva York por el Dr. Emmens y se menciona que en el periódico científico *La Nature* ya se ha anunciado el éxito de la creación de oro a partir de plata, mediante ciertos procedimientos químicos y físicos. Al resultado le llamaron “argentauro” y “oro de plata”. El artículo también señala que “el gobierno de Estados Unidos ya ha comprado algunas barras de este metal, por cierto ‘a precio de oro’, para la elaboración de monedas de uso corriente, y el Dr. Emmens espera producir 50 000 onzas cada mes” (S. F. “Conversión”).

¹⁷ Nicholas Flamel (1330-1418) fue un escribano público, copista y librero francés con reputación de alquimista lo suficientemente hábil como para conseguir la transmutación de los metales en oro gracias a la elaboración de la piedra filosofal y la inmortalidad. En su obra *El libro de las figuras jeroglíficas* (1399), da un testimonio pormenorizado de sus vicisitudes y trabajos para alcanzar la piedra filosofal.

alquimia decía verdad, el origen de todos los tesoros se encuentra en el gran laboratorio de la naturaleza, cuya clave llegará el hombre a obtener algún día.

Y para que todo sea miel sobre hojuelas, bueno es agregar que la única plata adaptable a las transmutaciones es la contenida en los pesos mexicanos. ¡Qué honor para la familia!

Los que no resultan transmutables son los que la casa de moneda falsa de Tlaxcala¹⁸ ha lanzado a la circulación. Éstos no podrían convertirse en oro, por más que los fabricantes hayan pretendido convertirlos en plata.

Pero señores, ¿les parecía a ustedes que no estaban bastante depreciados los pesos mexicanos?

Oberón

¹⁸ En la segunda mitad del siglo XIX la falsificación de monedas y su circulación no constituían un hecho excepcional; en la prensa decimonónica existen reportes sobre la elaboración y portación de monedas de este tipo. En 1877 se inició en Tlaxcala una averiguación policial tras la denuncia de una maquinaria de monedas falsas existente en la Casa de Moneda de este estado, y en 1888 el Congreso de la Unión aprobó un decreto que autorizaba al poder ejecutivo a recoger las monedas que no fueran legales en todo el país (Fernández 193).

LA SEMANA¹⁹

Son bellas las puestas de sol de nuestro triunfante invierno. El astro pasea sus rojizos dardos sobre el verdoso tapiz de nuestros prados; hay un tinte de primavera, un vago remedo de juventud en el velo de brumas que envuelve el callado valle, la ciudad adormecida como autosugestionada en un éxtasis vagaroso. Gabriel D'Annunzio ha tenido razón cuando ha dicho que el otoño es una primavera vista en sueños.²⁰ A través de las ráfagas empapadas de escarcha —¿no llora así la naturaleza cuando tiene frío?— se infiltra un buen flechazo de esa inmensa hoguera encendida en lo alto, como una antorcha que ilumina el mundo.

El sol es el hogar de los pobres; a su resplandor de hornaza las miserias se caldean y se fortifican. ¿Quién ha dicho que cuando él brilla hasta el lodo resplandece? —En la amplia avenida la vida se precipita a borbotones; se siente la necesidad de beber ese licor rojizo que se esparce por las arterias del universo.

Ha habido razón para cantar a ese sanguinolento monarca del cielo, para hacer de él un dios resplandeciente, un vencedor de los espacios. —Enrique Beyle no ha estado en lo justo al escribir: Lo bueno que tiene Dios es que no existe.²¹ El espíritu humano impregnado de dudas, inquieto y afanoso, ha habido menester refugiarse en algo más permanente y eterno que esta vida común y corriente; entonces fabricamos un héroe, un dios, un ideal, y en él nos refugiamos como en el último santuario.

¹⁹ Oberón, *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 7 de noviembre de 1897, p. 2.

²⁰ Nervo hace referencia a los dos poemas trágicos del dramaturgo italiano Gabriel D'Annunzio (1863-1938): *Sueño de una mañana de primavera* y *Sueño de un ocaso de otoño*, escritos en 1897.

²¹ A Henri-Marie Beyle (1783-1842), escritor francés mejor conocido por su seudónimo Stendhal, se le atribuye la frase: “Lo que excusa a Dios, es que no existe”.

Por eso acaso vive todavía, a pesar de los estragos causados por el tiempo, ese simbólico *Don Juan Tenorio*²² que año tras año hace su aparición fantástica en nuestros escenarios. Es que *Don Juan Tenorio* es usted, soy yo, es el vecino de enfrente, somos todos los que —al decir del poeta— somos dignos de ser *morenos y sevillanos*: Es una raza entera encarnada en un hombre, que ora y blasfema, mata y se arrepiente, observa mala conducta y se va al cielo.

¿Cómo no lo hemos de aplaudir, si sus hazañas son nuestras hazañas? Excelente matón andaluz, tus bravatas forman parte de nuestro arsenal de caballeros andantes; tus vociferaciones encuentran eco en nuestros espíritus rebosantes de poesía medioeval, apasionada y rítmica. Todos estamos dispuestos a arrepentirnos después de robar la novia de algún amigo, de burlar al comendador y de darnos de mandobles con don Luis Mejía, sobre todo, cuando estas fechorías se cometen en verso. En verso cualquier latino es capaz de hacer la mayor atrocidad.

Y luego, este don Gonzalo de Ulloa, este rectilíneo de la virtud, se nos antoja demasiado rencoroso. Su odio, como el de Hamlet, va más allá de la tumba, no abandona su presa, desea que se prolongue en ese oscuro hueco del no ser, que persista a través del tiempo y del espacio.

En un cuadro de Goya hay un esqueleto que alza la losa de su sepulcro para escribir en ella: ¡Nada!²³ No hay nada detrás de esa misteriosa puerta. Para el alma del comendador

²² *Don Juan Tenorio* (1844), drama romántico en dos partes del escritor español José Zorrilla (1817-1893).

²³ Grabado número 69 del pintor español Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828), perteneciente a la serie titulada *Los desastres de la guerra* (1810-1815), formada por 82 grabados en los que se mostraban las

no hay expiación, no hay muerte, no es el descanso del incrédulo, ni la salvación del creyente: Es un martirio eterno, incansable, de duración infinita que causa espanto.

Por fortuna de la obra de Zorrilla²⁴ —y él lo ha dicho por incomparable modo— irradia una luz que ilumina todas estas negruras: La fe de la mujer cristiana que redime al que ama. Las mujeres de los otros don juanes son esculturas paganas, venus caídas de sus pedestales. En este Don Juan, el amor es más poderoso que el vicio y purifica al que roza con sus alas.

Y esta apoteosis que preside a la muerte del héroe de Sevilla la encontramos lógica, y hacemos repetir el bailable final en el que el protagonista se salva en medio de luces de Bengala.

La verdad es que sin *Don Juan Tenorio* y sin el Salón de la Alameda,²⁵ el vecindario de la buena ciudad de México, habría arrastrado una vida incomparablemente monótona. Es agradable este salón que el mago Valleto,²⁶ heredero del Buckingham Bejarano, ha

desgracias vinculadas con la Guerra de Independencia. El cuadro muestra un esqueleto saliendo de su tumba con un papel en la mano donde aparece escrita la palabra: Nada.

²⁴ José Zorrilla y Moral (1817-1893), poeta y dramaturgo español autor de múltiples obras, algunas de ellas son *Los cantos del trovador* (1840), *Granada* (1852) y *El puñal del godo* (1843).

²⁵ En 1881, el empresario Ignacio Bejarano —que en 1894 era oficial mayor del ayuntamiento además de director del periódico *El Municipio Libre*, órgano de esta corporación— obtuvo la concesión gubernamental para abrir un salón situado en la Alameda Central, donde se realizaban exposiciones de aves y flores cuatro veces al año (Bache 453-4).

²⁶ Guillermo Valleto, regidor del ayuntamiento que sustituyó a Ignacio Bejarano en la Comisión de Paseos desde 1889 hasta 1899: “[Valleto] se ocupaba de parques, lugares públicos y la organización de eventos y festividades en dichos sitios” (Negrete 63-4). La sociedad porfirista gustaba de las diversiones al aire libre, y Valleto era un experto en esta actividad; para los festejos de la Semana Mayor de 1891 organizó el viernes santo una fiesta floral; múltiples verbenas en el embarcadero de la Viga con puestos de atole, tamales y barbacoa; un concurso de bicicletas adornadas por Paseo de la Reforma durante el carnaval de 1896, y para celebrar el día de muertos de 1897, en la Alameda Central, un evento con música, adornos e iluminación especial. La gente le apodaba el Mago, por la capacidad que tenía para lograr decorados asombrosos en lugares abiertos.

improvisado de la noche a la mañana. Han bastado unos cuantos canastillos de flores para convertir aquella rotonda en un lugar ameno en el que a trechos, entre el *frou-frou* de los trajes y susurro de las conversaciones, se escucha un trozo de música.

Acaso a través de este caleidoscopio femenino, en el vaivén de esa marejada de cabecitas juveniles, en el choque de las miradas y el centelleo de las sonrisas, podáis saludar el fragmento de una obertura conocida, el girón de un vals amigo vuestro. Entonces os diréis: ¿En dónde he oído yo esto? Y pasáis de largo, confundiendo en vuestros recuerdos una silueta atractiva con la postrer vibración de una página musical.

Y allá lleváis las dos impresiones en una: El último sollozo de un compositor favorito y el dardo de luz de unas pupilas amadas.

Por eso el Salón de la Alameda ha desafiado todos los años la crudeza de las primeras heladas invernales, de esas heladas en que las estrellas arrojan extrañas fosforescencias y la luna cubre la ciudad con un lienzo blanco, que la da la semejanza de una estatua yacente, de una escultura de mármol.

¡Qué raro placer se experimenta entonces en perderse en esas alternativas de luz y sombra que tachonan las calles! ¡Como la piel de una inmensa serpiente! Cuadro rembrandtnesco, sepia abigarrada que encanta y atemoriza, mientras todavía pasan y repasan por vuestro espíritu los hilillos flotantes del concierto; de matices de palabras, de notas, de cuchicheos y de sonrisas que habéis recogido al paso.

Del Salón de la Alameda a las fiestas de Toluca medía un abismo que el Ferrocarril Nacional recorre en pocas horas. Las recorrió el tren especial que el general Villada,²⁷ gobernador del estado de México, puso a disposición de los invitados a la inauguración de importantes obras materiales en aquella capital.²⁸

El general Villada ha adoptado en su programa un excelente principio financiero: Emplear los fondos sobrantes del presupuesto en nuevas ruedecillas de la maquinaria administrativa, antes que almacenar infructuosas monedas en las arcas de una tesorería.²⁹ Economizar no resulta siempre económico; los capitales que no se mueven, van y vienen, bregan y se agitan, son capitales negativos, pasa con el dinero lo que con el agua circulante: Fecundiza la tierra, sirve de motor a la industria, de vehículo al comercio; estancada, envenena al que se acerca a ella.

Decid a un hombre: “Eres rico”, y entregadle un puñado de monedas con la precisa condición de que no ha de gastar ninguna; será más pobre que el mendigo a quien le arrojáis una limosna y que puede hacer de ella lo que guste. Pues administrativamente, esas grandes existencias que los gobiernos de los estados se complacen en exhibir en los cortes de caja de los periódicos oficiales representan aguas estancadas. Porque, o esas sumas están destinadas a un objeto útil, y en ese caso han sido distraídas del fin con que fueron

²⁷ José Vicente Villada (1843-1904), general del ejército conservador que ocupó la gubernatura del estado de México durante cuatro periodos consecutivos, de marzo de 1889 a mayo de 1904.

²⁸ El 30 de octubre de 1897 se realizó en la ciudad de Toluca un festejo encabezado por el presidente Porfirio Díaz en que se inauguraron obras y mejoras a la infraestructura de esta ciudad, a fin de modernizarla. La excursión de invitados partió de la estación de ferrocarriles de la ciudad de México el día anterior. El general Díaz inauguró un sistema de distribución de aguas, adaptaciones estructurales en la escuela correccional, la remodelación de la fábrica de hilados y tejidos “La Industria Nacional” y mejoras en la Escuela de Artes que, en conmemoración de esta fecha, realizó una emisión especial de billetes de 10 hidalgos con la imagen del señor presidente y del general Villada. (S. F. “Fiestas”).

²⁹ Es reconocido el talento y honradez administrativa del general José Vicente Villada quien tras haber recibido una administración positiva pero muy endeudada de su antecesor, el licenciado José Zubieta, logró sanarla sin causar demasiado gravamen a los contribuyentes, con prudentes economías en los egresos y principalmente durante la crisis nacional de 1893 provocada a causa de las malas cosechas y la devaluación de la plata (Escamilla 51-3).

recaudadas, o no fueron obtenidas con objeto alguno, y en ese supuesto constituyen sacrificios estériles para el contribuyente.

Los gobiernos no tienen derecho para mostrarse pródigos, pero tampoco lo tienen para ser avaros. El progreso cuesta caro y es necesario pagarlo; un particular puede pasarse sin una levita, esto no influirá nada en el porvenir de una sociedad. Una administración no puede dejar de abrir escuelas, porque en ellas está fundado el porvenir de un pueblo.

Se quejan algunos economistas del considerable aumento que se observa de hace buenos años a esta parte en los presupuestos de las principales naciones europeas, pero no toman en cuenta el aumento de la educación en las masas. Nada más fácil que volver a los antiguos gastos administrativos, para ello bastaría con que cada país retrocediera medio siglo de civilización.

Y no, las naciones modernas no desean hacer un alto en mitad del viaje, sino seguir adelante, avanzando siempre. Maquinista, más aprisa.

Y he aquí cómo el general Villada ha realizado este programa: Los gobiernos no son los que deben ser ricos; ricos deben ser los pueblos.

Tal vez esta tarea desgaste fuerzas y debilite energías. Gobernar es un trabajo rudo; reclama músculos de bronce, resistencias de titán; hombres como Bismarck, como el general Díaz, como León XIII, como el mismo Sagasta, son de madera muy distinta de la de los demás hombres; poseen grandes reservas de vida, abundantes arsenales de armas con que toman parte en el combate.

Por cansancio acaba de abandonar el general Cravioto el gobierno del estado de Hidalgo. La noticia se sabía en esta capital de días atrás; la prensa de información se encargó de propagarla haciendo, entre paréntesis, correr los más extraños rumores a este respecto.³⁰

Cierto que tratándose de la extinta administración de aquel estado, todo era extraño. Parecía como que los actos más sencillos estaban envueltos en brumas.

La nueva administración ha sido acogida con regocijo y hay en ella cifradas bellas esperanzas.

La chispa revolucionaria se ha extinguido en Guatemala, no sin que la sangre corriera en abundancia.³¹

Las tristes páginas de las contiendas civiles latinoamericanas cuentan cuatro o cinco capítulos más, hay un nuevo episodio que agregar a la penosa serie de fermentos revolucionarios que se agitan en la historia de estas nacientes nacionalidades.

Y por cierto que sorprende la noticia de que la familia del señor Morales,³² el alma del movimiento revolucionario, haya tenido necesidad de refugiarse en nuestra legación,

³⁰ Rafael Cravioto (1829-1903), general mexicano que participó activamente durante la invasión norteamericana, la intervención francesa y la guerra de Reforma. Ocupó el puesto de gobernador del estado de Hidalgo de 1877 a 1897. El último año de su mandato bajo la sospecha de que preparaba un levantamiento contra el presidente Porfirio Díaz, fue obligado a renunciar como jefe del ejecutivo estatal. Al relevo entró Pedro L. Rodríguez que gobernó hasta 1911 (Monroy 12).

³¹ En 1892 tomó posesión del cargo de presidente de la República de Guatemala el general José María Reina Barrios (1854-1898), mandato que debía concluir en 1898; sin embargo, Reina Barrios intentó, haciendo una serie de movimientos políticos, perpetuarse en el poder lo que provocó las llamadas revoluciones de 1897, que fueron lideradas por los tres contendientes que aspiraban a la presidencia: el abogado y coronel Próspero Morales (quien había sido ministro de la Guerra con Reina Barrios), el general Daniel Fuentes Barrios y el capitán José León Castillo. Como resultado de los sucesos violentos que tuvieron lugar, el general Reina Barrios fue asesinado el 8 de febrero de 1898, y el coronel Próspero Morales acompañado de su familia, salió del país en calidad de exiliado con destino a México donde fue muy bien recibido por la sociedad porfirista.

para escapar a la venganza del poder público. ¿Cómo? ¿Una mujer y un niño no son inviolables ante la ley y ante la conciencia, ante el derecho de gentes y los sentimientos de humanidad?

Jamás en nuestro pasado nacional de pasiones caldeadas al rojo blanco, de rencores llevados al paroxismo, se ha registrado el caso de lo que sería en Guatemala muestra de inaudita barbarie. Es preferible imaginar que la familia del señor Morales ha procurado huir de comentarios que habían lastimado sus afectos más caros, que buscar un asilo para sus vidas amenazadas.

Tendríamos, de lo contrario, el derecho de catalogar un nuevo atentado en la lista de los siniestros dramas que han tenido por protagonista tiranuelos de la talla del doctor Francia en el Paraguay, espantoso ejemplar de ferocidad humana.³³

El terrible anciano había llegado a hacerse temer de todo un pueblo; su solo nombre era objeto de pavor y su presencia aterraba a las multitudes.

Un día, penetra el doctor Francia en el fondo de un bosque, seguido de los suyos. Allí se alza una ignorada cabaña; a la puerta están los que la habitan: Una mujer, un hombre y dos niños. La fiera se detiene sonriente, ha olfateado a su víctima.

—¿No me conocéis?, preguntó a los desgraciados.

Y a una negativa de éstos:

—Soy el doctor Francia, repone.

³² En un artículo del periódico *El Popular* se hace mención de la llegada de la familia del coronel Próspero Morales a suelo mexicano: “Según válidos rumores, con asentimiento de nuestro Gobierno ha sido protegida en la Legación de México en Guatemala, la familia de Don Próspero Morales, jefe revolucionario de aquella vecina República, desde el 14 del pasado septiembre, y se cree que aún esté allí. Dicha familia se compone de la esposa de Don Próspero, su hija de 14 meses de edad, su suegro y un tío político, estos últimos de edad muy avanzada” (S. F. “Familia”).

³³ José Gaspar Rodríguez de Francia y Velasco (1766-1840), estadista paraguayo conocido como el Doctor Francia, fue dictador del país durante 26 años (1814-1840). Su mandato se caracterizó por una aparente paz interior basada en el terror y la opresión.

En vano es decirles este nombre odioso; ni el hombre ni la mujer, perdidos en el interior de la selva, conocen al cacique.

Entonces sucede un hecho horrible: Francia ordena a su gente que se apodere de una de las dos criaturas y allí, ante las horrorizadas pupilas de los padres, se da muerte al niño.

—Ya conocéis al doctor Francia —exclama él al alejarse. Cuando lo hayáis olvidado volveré por el otro cachorro.

Y esta amenaza de muerte, suspendida sobre la cabeza de una criatura de meses y una mujer, ¿no equivaldría a la hazaña que de referirse acaba?

Han aparecido en las esquinas grandes cartelones reclutando braceros para las siembras de la costa.

¡Se necesitan *mil hombres!*, escriben los empresarios, y ofrecen por jornal 37 centavos y alimentación pagada. ¡Brazos!, es un grito que se eleva de todas las comarcas del país, de Oaxaca y de Veracruz, de Chiapas y de Tabasco.

La tierra espera que el hombre se incline hasta ella y le arranque su riqueza latente. Pero el hombre es un producto escaso, un artículo de primera necesidad poco abundante en nuestros mercados. Es preciso acudir a la vía pública y solicitarlo en cada esquina.

¿Obtendrán los empresarios de la costa las mil unidades humanas que solicitan? Antaño dijo un colega que había veinte mil disponibles en la ciudad de México.

Verdad es que, para resolverse a aceptar estas proposiciones, haría falta algo que no siempre estamos dispuestos a llevar a efecto los interesados: ¡Trabajar!

Oberón

La curiosidad pública, esa eterna sedienta, se prepara a recorrer el epílogo de la tragedia del 17 de septiembre. Reclama la gran masa anónima una página más del palpitante drama que tuvo por teatro la inspección de policía: Desea nuevas sensaciones que agregar a las ya empalidecidas por el tiempo (¡dos meses!, ¿no es una eternidad en esta época del *más aprisa?*), y sueña con inesperadas peripecias surgidas del fondo de este burdo crimen de una brutal llaneza, árido y sin accidentes.

Allá irán a comparecer ante la justicia popular, los protagonistas de la repugnante historia; y rasgarán las sombras que obscurecieron sus espíritus en aquella siniestra madrugada. ¿Qué sombras será dado vislumbrar en lo profundo de estas conciencias?

Si, como el personaje de una novela contemporánea, creyéramos que la virtud y el crimen; el bien y el mal, no son más que etiquetas sociales, y que el vicio y la honradez son elementos necesarios al conjunto del universo; si, como aquel sabio del discípulo, pensáramos que *cambiar un alma sería detener la vida*; acaso nos pareciera menos monstruosa la tranquilamente horrible confesión de algunos de los responsables del homicidio de Arroyo.³⁵

³⁴ Oberón, *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 14 de noviembre de 1897, p. 2.

³⁵ Asesinato del militar Arnulfo Arroyo Romero, quien agredió públicamente al presidente Porfirio Díaz la mañana del 16 de septiembre de 1897 durante el desfile militar. Arroyo fue inmediatamente detenido por el inspector general de la policía, Eduardo Velázquez, quien ordenó se le diera muerte simulando un linchamiento. Orden que fue ejecutada por el policía Antonio Villavicencio acompañado por policías disfrazados de rancheros. Villavicencio fue condenado a muerte por este hecho y finalmente exonerado en 1903 (Garza).

Pero la sociedad no puede admitir este ciego determinismo que reduce los actos del ser humano a los movimientos de una rueda en una gran maquinaria. Podrá el hombre ser o no íntegramente libre; al conjunto de los hombres le interesa conservarse, y todos los hechos que tiendan a destruir esta conservación son considerados como nocivos.

Claro es que no se demostraría nunca a una víbora —si fuese capaz de comprender un razonamiento— que no debe destilar su veneno. Entonces ¿por qué soy víbora?, respondería. Más semejante regla de conducta no habría jamás servido para constituir una sociedad.

¿Tal hombre es delincuente por antecedentes hereditarios, antropológicos, psíquicos?... poco importa. Yo no discuto las causas del hecho, sino el hecho mismo. ¿Mata por necesidad de su temperamento, por elementos de su propia constitución como el imán atrae el hierro o el perro rabioso ataca al transeúnte? Y bien, esto podrá serme útil para mis lucubraciones especulativas, pero como miembro de la colectividad no me es permitido cruzarme de brazos y dejar el paso libre al delito.

Es posible que en el fondo de cada crimen no exista sino una gran dosis de ignorancia; el Código, sin embargo, no establece estas diferencias, y el Código es un libro importante en las sociedades civilizadas.

El jurado, no obstante, iba a ser detenido, dicese, por los defensores de los procesados. Es una vieja táctica de que se valen las más de las veces los que patrocinan causas desesperadas: *Dejar enfriar el crimen.*

En todo defensor hay un psicólogo empírico: Sabe que el público, que comenzó compadeciendo a la víctima, ¡acabará apiadándose del culpable! Esto es humanitario, y si no es humanitario es humano, cuando menos.

En el presente caso —sigo inspirándome en la opinión—, se trata de hacer uso de procedimientos más reprobados, poniendo la política al servicio de la defensa. Así como el jurisconsulto aquel del cuento hizo de un pobre diablo el tipo de *delincuente ideal*, montando una a una todas las piezas, así también hay quien no vacila en ajusticiar a la justicia.

El crimen común y corriente sale de entre las manos de un defensor convertido en un hecho de misteriosos antecedentes, rodeado de complicaciones y erizado de escollos. Se complace en cubrir el proceso con un espeso velo, en desfigurar sus perfiles, en borrar sus lineamientos, tal como en esos juguetes de la caricatura, donde los rasgos de un objeto inanimado o de un animal doméstico quedan transformados en un rostro amigo.

El objeto de estas maniobras es hacer perder de vista el tema a discusión. Los discursos, desbordantes de elocuencia tribunicia, inspirados en arengas parlamentarias, van encaminados a cegar a las multitudes.

Un defensor es, en estos casos, un hombre que busca ante todo el éxito personal sin importarle hacer traición a la justicia. Su inconsciencia asombra, y si se le acusara de inmoralidad se juzgaría en la obligación de indignarse.

Y he aquí por qué parece que hay especial trabajo en rodear de cierta densa atmósfera el jurado a que deben comparecer los compañeros del suicida Velázquez.³⁶

³⁶ Jefe político de la Villa de Guadalupe hasta 1895, Eduardo Velázquez fue designado por Porfirio Díaz como jefe visitador de la policía y prefecturas del Distrito Federal. Tiempo después fue juzgado por ser el autor intelectual del asesinato del militar Arnulfo Arroyo, acusado de agredir públicamente al presidente Díaz

El suicidio resulta ser el término de esas tristes historias de la ambición no refrenada por un sano sentido moral.

Hay quien se desligue voluntariamente de los lazos que lo atan a la existencia no por un sentimiento de pudor, sino por no resistir al espectáculo de su propia derrota.

El general Boulanger,³⁷ buscando en el frío cañón de una pistola el último refugio del vencido, no es el hombre que se va acometido de laxitudes invencibles, no es el desencantado de la vida, es el ambicioso impotente a quien le falta el coro que lo aplauda.

No siente la nostalgia de la patria ausente, ni le tortura el fracaso de un alto pensamiento: Echa de menos sus éxitos de *boulevard*, las aclamaciones al regreso de Longchamps, el vocerío de la masa que cosquillea agradablemente su exagerado amor propio.³⁸

Entonces, se da la muerte porque la vida para él no es ya la embriaguez continua y persistente del triunfo.

durante un desfile del 16 de septiembre. Como consecuencia, Velázquez perdió su puesto y fue encarcelado en Belén el 17 de septiembre y dos días después se suicidó (Garza).

³⁷ Georges Ernest Jean Marie Boulanger (1837-1891), militar y político francés que combatió en las guerras coloniales, en la de Crimea (1854-1856) y en la Franco-Prusiana (1870-1871). En 1889 ingresó a la cámara de diputados de París y sus seguidores le instaron a liderar un golpe de estado. Boulanger dejó pasar el momento, perdiendo mucha de la popularidad que había logrado gracias a su valentía y a las reformas militares que había instituido. Al morir su amante Margarita de Bonnemains, a quien amaba con locura, decidió suicidarse sobre su tumba y fue enterrado junto a ella (Calderón 87-8).

³⁸ En 1880 la Tercera República instauró en Francia la fiesta nacional del 14 de julio en recuerdo de la toma de la Bastilla. El 14 de julio de 1886, Boulanger fue aclamado popularmente mientras revisaba las tropas en Longchamps.

Y que hay singular placer, una alegría malsana y morbosa en acoger cada motivo de escándalo lanzado al común acervo, lo prueba la buena voluntad con que se han acogido los rumores respecto de la muerte del padre Tortolero.³⁹

La *loca de la casa*⁴⁰ está siempre dispuesta a aceptar cualquier explicación que se dé de un hecho, siempre que esta explicación revista los caracteres de lo maravilloso. En un principio, cuando no se poseía ningún dato cierto que comprobara la muerte del padre, la imaginación aceptó la muerte; descubriendo el cadáver, no faltó quien asegurara que había visto al difunto en pleno estado de salud; la autopsia demostró un fallecimiento repentino y *sotto voce* se murmuró que había sido asesinado.

La bola de nieve se hizo montaña que se alzó enhiesta hasta cubrir el horizonte.

Y para que nada faltara se mezclaron al manjar unos *polvos blancos* destinados a suprimir a un inspector, y se sazonó el todo con un poco de buena voluntad para digerir este alimento.

Decididamente no hay nada tan digno de ser creído como lo increíble.

El lunes próximo se efectuará en el oratorio arzobispal la ceremonia religiosa en la que el arzobispo de México bendecirá la unión del capitán don Porfirio Díaz con la señorita Luisa

³⁹ El 8 de julio de 1897 fue encontrado muerto en la vía pública el presbítero don Manuel Tortolero. Su asesinato se atribuye a Antonio Villavicencio, brazo ejecutor del jefe visitador de la policía y prefecturas del Distrito Federal, Eduardo Velázquez. Villavicencio condujo al padre Tortolero a la casa de Velázquez, y allí le colocaron un embudo sobre la boca, por el que vaciaron grandes cantidades de alcohol que congestionaron al sacerdote provocando su muerte. La causa aparente de este asesinato fue la mala relación que existía entre Tortolero y Velázquez a causa de los amoríos de este último con la señorita Elvira Arizmendi. El sacerdote conocía la reputación del policía por lo que aconsejaba a la familia de la joven poner fin a esta relación. El responsable del asesinato nunca fue condenado ni purgó sentencia alguna (Rábago 118-9).

⁴⁰ Célebre expresión con que santa Teresa de Jesús se refería a la imaginación.

Raigosa.⁴¹ Forman ambos una pareja simpática hecha sin duda para ser ungida por la felicidad que, ¡ay! es tan avara de sus dones.

Ella es hermosa y es buena, cualidad que constituye un imán para la ventura; él es bueno también y, a pesar de la alta posición en que le fue dado nacer, ha llevado como muchos otros, en virtud de la hábil e inquebrantable energía del señor presidente de la República, una vida de labor y de estudio, obteniendo rigurosamente sus grados y efectuando escrupulosamente sus estudios en el Colegio Militar.

Hoy que los dos novios, jóvenes y deslumbrados ante el espejismo embelesador de una dicha próxima, aventúranse por el florido camino de la unión por amor, ¿quién podrá dudar de que habrá para ellos siempre un perfume, una brisa y un rayo de sol?

Ya comienzan esas largas veladas de invierno, de lentas horas fatigosas, en que acudís al libro nuevo para salvaros del letal fastidio que os acosa. Pero, ¡ay!, las vitrinas de las librerías no son muy tentadoras. *Les vacances* han dejado caer la pluma de los dedos de los publicistas extranjeros, y en casa ya se sabe que la labor intelectual es floja e intermitente.

Podéis también refugiaros en los teatros, a matar un par de horas, escuchando en Arbeau⁴² alguna comedia española pasada de época, y que os interesa poco, o en su defecto

⁴¹ El capitán Porfirio Díaz Ortega, hijo del presidente Porfirio Díaz (1830-1915) y su primera esposa Delfina Ortega Díaz (1845-1880), contrajo matrimonio el 15 de noviembre 1897 con María Luisa Raigosa García, hija de Genaro Raigosa y Luisa García Goitia, en el Oratorio de la Perpetua de la ciudad de México. Este mismo evento es reseñado también por Nervo dentro del conjunto de Crónicas de la Moda, el 28 de noviembre de 1897.

⁴² El Teatro Arbeau fue construido por el arquitecto Apolonio Téllez Girón, llamado así en memoria del empresario teatral Francisco Abreu (1796-1870). Ubicado en el terreno contiguo al convento de San Felipe Neri sobre la calle del mismo nombre (2ª de El Salvador), fue inaugurado el 7 de febrero de 1875 con la zarzuela *Campanone* de Mazza y Di-Franco. Fue la primera sala de la ciudad de México acondicionada con iluminación de gas hidrógeno. Tras muchos años de abandono, fue desmantelado en 1967 y, en 1970,

dejándoos seducir por una zarzuelilla de música fácil y espontánea, de las que forman el repertorio del Teatro Principal.⁴³

De esos juguetes escénicos decía antaño un cronista que tiene la inmensa ventaja de que se saben de memoria antes de haberlas oído. Basta conocer *Cádiz*⁴⁴ para haber escuchado anticipadamente *Agua, azucarillos y aguardiente*,⁴⁵ *Cuadros disolventes*,⁴⁶ y no importa cuáles otras piezas más.

Y sin embargo hay mucho donaire en estos escarceos musicales, áticas *naderías* de fácil fragilidad, ágiles y espontáneas.

Parece como si bebierais excelente vino español cada vez que oís una de estas producciones. ¿No se os antoja que se escancia una copa de Jerez en *Cádiz*? Y *Niña Pancha*⁴⁷ ¿no está rociada de manzanilla? ¿Y no abunda el peleón en el *Rey que rabió*?⁴⁸

Y al través de los arabescos de esa música, de la que se escapa una nota tierna y triste a la vez, ¿no vislumbráis los brillantes flecos del mantón de Manila?

acondicionado para albergar la biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

⁴³ En sus inicios, el Teatro Principal fue conocido como Coliseo Nuevo. Se ubicaba en la calle de la Acequia (calle del Coliseo Viejo). Los padres hipólitos lo edificaron para obtener recursos para el mantenimiento del Hospital Real, que estaba a su cargo. Fue inaugurado en 1753 con la comedia *Mejor está que estaba*. En el temblor de 1884 sufrió daños considerables y por el sismo de 1931 fue derruido.

⁴⁴ *Cádiz* (1886), zarzuela cómico-lírica-dramática en dos actos, divididos en nueve cuadros; con música de los compositores españoles Federico Chueca (1846-1908) y Joaquín Valverde (1846-1910) y libreto del dramaturgo Javier de Burgos (1778-1848).

⁴⁵ *Agua, azucarillos y aguardiente* (1897), zarzuela dividida en dos cuadros independientes entre sí, con música de Federico Chueca y libreto de Miguel Ramos Carrión (1848-1915). La obra está ambientada en el Madrid de finales del siglo XIX y muestra un reflejo de la clase media empobrecida en contacto con las clases populares. En México, se estrenó en el Teatro Principal el 24 de octubre de 1897 en funciones de tandas los días jueves y domingos.

⁴⁶ *Cuadros disolventes* (1897), revista cómico-lírica-fantástica, en un acto y cinco cuadros. Original de los libretistas españoles Guillermo Perrín (1857-1923) y Miguel Palacios (1863-1920). Música del compositor Manuel Nieto (1844-1915).

⁴⁷ *Niña Pancha* (1886), juguete cómico-lírico en un acto y en verso, con música de Julián Romea Parra (1848-1903) y Joaquín Valverde, libreto de Constantino Gil (1844-1914).

⁴⁸ *El rey que rabió* (1891), zarzuela cómica en tres actos, guión de Miguel Ramos Carrión y Vital Aza (1851-1912); música de Ruperto Chapí (1851-1909). Fue estrenada en el Circo Teatro-Orrin el 21 de julio de 1891.

¡Oh, bandera triunfante de la alegría!
¡Oh, manto de la antigua fiesta española!
¡Oh, palio de las *juergas* de Andalucía!
¡Oh, túnica radiante de la manola!⁴⁹

Razón tiene Camilo Saint-Saën⁵⁰ en preferir la fresca musa de las *soleás* y las *peteneras* a la rehecha y artificiosa de la vieja zarzuela, encanto de nuestros padres.

Yo de mí sé deciros que tolero a *Jugar con fuego*⁵¹ como a uno de esos viejos retratos de familia de alguna señora ajamonada y bigotuda, de quien se nos asegura que fue muy hermosa en sus mocedades.

Es posible que así haya sido. Pero ¿qué culpa tengo yo de haber nacido medio siglo más tarde?

⁴⁹ Primeros cuatro versos del poema “El mantón de manila” (1894), del periodista y poeta español Salvador Ruela Santos (1857-1933).

⁵⁰ Charles Camille Saint-Saën (1835-1921), compositor francés que fundó en 1871 la Société Nationale de Musique, orientada al fomento de la ejecución y la difusión de la nueva música francesa. Algunas de sus producciones sinfónicas más importantes son *La rueca de Onfalia* (1871), *Phaéton* (1873), *Danza macabra* (1874) y *La jeunesse d'Hercule* (1877).

⁵¹ *Jugar con fuego* (1851), zarzuela en tres actos con música del compositor Francisco Asenjo Barbieri (1823-1894) y letra del dramaturgo español Ventura de la Vega (1807-1865).

Todavía, al trazarse estas líneas, no se desenlaza ese sombrío drama que arrojó tan profunda conmoción en el seno de la sociedad mexicana en las medianías del mes de septiembre último. Aún no resuena en el salón de jurados del Palacio de Justicia la postrer palabra que ha de dejar irremisiblemente cerrada la terrible historia de aquella noche sangrienta.⁵³

Penetrando en el revuelto torbellino de las declaraciones y los careos, ahondando en el agitado mar de las inculpaciones lanzadas mutuamente por los procesados, especie de “sálvese el que pueda” a que han acudido los protagonistas del homicidio, se descubren los hilillos con que fue tejido el delito. En vano es que el inspector Velázquez⁵⁴ pretenda por un momento ocultar el crimen tras la pedantería de su declaración primera. Villavicencio se decide por fin a hablar, y puesto en frente de las confesiones de su segundo, el forjador del atentado se siente vencido y sólo tiene una frase para afrontar la situación: “Estoy conforme”.

Con estas dos palabras quiso tal vez ahorrarse el bochorno de una confesión terminante, que formara contraste con las huecas altisonancias de sus primitivas declaraciones, como más tarde buscó en el suicidio la única salida que su orgullo le ofrecía a la vergüenza de su caída. Pero si la muerte lo eliminó de la causa, de la muerte han pretendido valerse los demás inculpados para echar sobre de él las tremendas responsabilidades que surgen del proceso.

⁵² Oberón, *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 21 de noviembre de 1897, p. 2.

⁵³ Ver nota 35.

⁵⁴ Ver nota 36.

No siempre sucede que los muertos tengan razón, según la frase de Bourget. A menudo, estos eternos inmóviles son la salvaguardia de los errores de los vivos. Allá se llevaron su secreto a ese país misterioso del que no se regresa nunca, constantes viajeros de regiones desconocidas. Ellos soportan, un poco desdeñosamente acaso, las inculpaciones que se les arrojan, y deben mostrarse a ratos benévolos, a trechos despreciativos, hacia estas rencillas en que se escatiman culpas y se regatean yerros como en un mercado los productos del trabajo humano.

Humana es también esa oleada de multitud que sigue, tarde a tarde, al Diablo, el carro típico que arrastra a los reos de la cárcel de Belén⁵⁵ al Palacio de Justicia.⁵⁶ El cuadro es en alto grado sugestivo. El pesado vehículo, prisión ambulante, pónese en movimiento en medio del vocerío popular que increpa duramente a los procesados. Las multitudes tienen una extraña lógica; se indignan contra quien las supone capaces de cometer un delito y, en un empuje de ira, están dispuestas a ejecutar actos semejantes a los que se las imputa.

Y es que si el individuo aisladamente razona, el número, fuerza colectiva, sólo siente. Una pasión moverá constantemente a las masas, un silogismo nunca.

⁵⁵ Ubicada en la esquina de Niños Héroe y Arcos de Belén, esta cárcel fue fundada por Domingo Pérez en 1863, a partir de un reacondicionamiento del Colegio de Niñas de San Miguel de Bethlem. Los reos fueron transferidos a la nueva cárcel municipal hasta 1886, donde formaron una población mixta de aproximadamente cuatro mil reclusos. Durante el régimen porfirista, estuvieron en ella presos muchos editores y periodistas opositores al régimen. Entre ellos, Joaquín Clausell (1866-1935) y José Ferrel (1865-1954), fundadores de *El Demócrata* en 1893.

⁵⁶ El espacio físico del Palacio Nacional tuvo una serie de transformaciones durante la segunda mitad del siglo XIX y albergó el Correo Nacional, la Suprema Corte de Justicia, el Jardín Botánico, las dos Cámaras de representación y la Tesorería General, entre otros. A inicios del siglo XX, paulatinamente se fue despejando de oficinas gubernamentales para darle cabida a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, que heredó el edificio como su sede principal.

Las turbas persiguen al Diablo con amenazante algarabía, y es un curioso espectáculo el que presenta, al caer la tarde cuando las estrellas comienzan a temblar sobre el esqueleto de la ciudad, esta abigarrada cohorte que avanza fantástica en alborotado rumor que tiene de lejos algo del ruido del océano, ese gigante atormentado,⁵⁷ como lo llamó... no recuerdo quién.

El espíritu es también un mar que guarda en el fondo ignorados secretos. Bajar a esta sima y extraer de ella puñados de perlas es el arte, decía el viejo Hugo. Pero no siempre se regresa con tesoros en la mano: A veces hay impurezas bajo la movediza superficie, lodazales tras el velo diáfano de las ondas, monstruos devoradores en esos palacios de cristal.

Y así en lo profundo de la conciencia.

Se vislumbran existencias tranquilas que corren como arroyuelos entre un domo de verdura y que no arrastran granos de oro arrancados de un terreno de aluvión, sino sedimentos de envenenadas raíces, detritus de una gran descomposición que bañó con su frescura la corriente líquida.

El germen está allí, a través de la transparencia de esas vidas; un día se acerca la imagen al cristal de las aguas, como el Rip-Rip de la leyenda alemana,⁵⁸ y se retrocede espantado. ¿Es cierto que ese semblante que aparece es mi propio semblante?

⁵⁷ En la leyenda celta anónima *La navegación de san Brendán* (siglo IX), se relata el viaje oceánico realizado por un monje irlandés en el siglo VI junto con diecisiete compañeros en busca del Paraíso, se nombra el océano como “gigante atormentado” cuando enfurecido levanta olas de gran altura (Bruguera 15).

⁵⁸ El texto hace referencia a la leyenda alemana de Rip-Rip, ésta fue recogida por el escritor estadounidense Washington Irving (1783-1859) quien le dio forma de cuento llamándolo “Rip Van Winkie” y lo incluyó dentro de su libro *El libro bosquejo de Geoffrey Crayon, Gent* (1819). La historia trata de un personaje al que

Llevamos dentro de nosotros mismos otros muchos yo de los que no nos damos cuenta. Una bella mañana hace su aparición un personaje nuevo a quien nos parecemos. Ese, es el otro. El otro que nos impulsa a cometer actos y a ejecutar acciones que jamás nos hubiéramos imaginado.

Ese desconocido se nos aparece como “un hermano vestido de negro”, y vela invisible nuestro sueño y nos acompaña en todas nuestras crisis —¿No es verdad que os sucede preguntaros a menudo: Pero he sido yo quien realmente ha hecho esto?, ¿no ha habido una inconsciente sustitución de mi personalidad?

Pues ese otro yo fue quien puso una pistola en la mano de don Carlos Sommer e hizo partir el tiro.⁵⁹

¿De qué otro modo se explicaría esta súbita resolución de alguien que había reunido todos los elementos de una imperturbable felicidad? Los afectos se agrupan en torno de esta fosa voluntariamente abierta y se preguntan cuál ha sido la razón de esta sinrazón cruel y dolorosa.

Pero ¿tienen razones acaso qué exponer los desertores de la vida?

Un sociólogo de nuestros días ha llegado a examinar 4,595 casos de suicidio, y al final de sus investigaciones se ha visto precisado a confesar que la más densa tiniebla envuelve estas resoluciones. Las cifras están allí, entre irónicas y expresivas, como una ilusión de óptica. Se acerca uno al borde de cada conciencia y el miraje se desvanece.

no le agradaba el trabajo y un día, al vagar por las montañas, es encantado y se queda dormido en una barranca por 20 años. Cuando despierta y regresa a su aldea nadie lo reconoce en el pueblo debido a su aspecto deteriorado y sus largas barbas.

⁵⁹ *El Diario de Hogar* reporta el suicidio del señor Carlos Sommer, ocurrido el día 16 de noviembre de 1897. Carlos Sommer era gerente de la sociedad de seguros La Mutua de Nueva York en México, y fue encontrado muerto en el bosque de Chapultepec tras un disparo en la boca con una pistola que tenía únicamente sus huellas digitales. La policía descartó el robo como posible móvil ya que contaba con todas sus pertenencias (S. F. “Muerte”).

No es posible convertir a cada hombre en un guarismo, como en el cuento de Hoffmann, porque el hombre es el resultado de varias cantidades, algunas de ellas verdaderas incógnitas.⁶⁰

Por eso el psicólogo moderno, que pretende reunir una gran serie de observaciones, no ha llegado a explicarnos todavía esos procesos como el que impulsó hace pocos días a un joven, casi un niño, a arrebatarse la vida a una amada infantil, arrebatándose después la propia existencia.

¿De dónde, pues, provienen estos desalientos súbitos, estos cansancios prematuros que punzan dolorosamente en los primeros albores?

¿Los niños modernos son hombres chicos; así como el individuo compendia el universo, el pequeñuelo resume los dolores y las desesperanzas de una humanidad cansada y abatida?

Entonces nuestros hijos son los hijos de Don Juan, pobre herencia de las luchas pasadas; sobre sus bucles de oro han rozado todos los grandes problemas irresueltos, todas las angustias y los sufrimientos que han conmovido a la especie humana, y en sus miradas suplicantes hay rastros de nuestras lágrimas y huellas de nuestros extravíos.

Entonces, como el trágico Osvaldo de Ibsen, esos retoños del árbol de nuestra vida están destinados a morir tempranamente condenados por nosotros mismos, frágiles responsables de todas nuestras culpas.⁶¹

⁶⁰ El cuento XV “El número 113” al que se hace referencia, pertenece a la novela de horror *La mujer del collar de terciopelo (mil y un fantasmas)* (1851) del escritor francés Alexandre Dumas (1802-1870). Hoffmann es el nombre del personaje central de este cuento.

¿Será cierto que ya no hay niños en este crepúsculo de los hombres?

No, la vida tiene aún sus radiosas alegrías y sus páginas de suprema esperanza, y una de éstas ha sido, en esta semana de sangre, el casamiento del joven capitán Porfirio Díaz con la señorita Raigosa, ya anunciado en nuestro número anterior.⁶²

Reconforta el espíritu esta buena leyenda del amor, rasgando el velo de neblinas que cubre en demasía la afanosa existencia moderna. Es sano acercarse a esos poemas sencillos del sentimiento como después de la lectura de una de esas obras contemporáneas, que alguien llamó *venenos literarios*, sutiles y exquisitos pero al cabo venenos, se experimenta un placer de convaleciente en releer esos cuentos de hadas que arrullaron nuestros primeros sueños.

¿Quién no vuelve a recorrer ya a la mitad de la jornada, cuando el recuerdo va formando parte del bagaje del viajero, aquel florido senderillo en donde se escucha el *ruiseñor que canta en el granado*?⁶³

La juventud es hermosa porque ama y espera. Amar, esperar. ¿Acaso no es lo mismo?

Y el amor y la esperanza han tendido sus alas diáfanas para cobijar bajo su sombra el nuevo hogar de la simpática pareja.

⁶¹ Osvaldo Alving, personaje de la obra de teatro *Espectros* (1828-1906), del dramaturgo y poeta noruego Henrik Johan Ibsen (1828-1906). “Alving, consciente de la locura que le aguarda al término del proceso de sífilis que padece, es una personificación de la lucidez desesperada ante el fracaso irremediable en el amor y la vida artística” (Gómez 617).

⁶² Ver nota 41.

⁶³ El texto hace alusión a la crónica “Romeo y Julieta” de Manuel Gutiérrez Nájera publicada con el seudónimo de El duque Job en *El Partido Liberal*. En ésta, hay un párrafo que describe el ambiente en que los enamorados hablan: “Todo canta en el drama; el ruiseñor en el granado, la alondra en el árbol, la palabra en el verso” (S.F. “Romeo”).

Una nota de arte: La señorita María Luisa Ritter,⁶⁴ esa virtuosa de veinte años para la cual el piano jamás tuvo secretos, revelándole desde temprano toda la magia de sus armonías recónditas, toda la alegría fugitiva de sus *schersos* y toda la elegante tristeza de sus nocturnos, inició el miércoles último, en el elegante salón de los señores Wagner y Levien situado en la calle de Zuleta,⁶⁵ la serie de tres conciertos que se propone ofrecer al *dilettantismo* mexicano.

Contra las presunciones que ella abrigaba en su modestia, esa audición primera estuvo de tal suerte favorecida que faltaron asientos en el interior del salón, viéndose obligados muchos de los concurrentes a permanecer en los pasillos.

Había singular avidez por escuchar a la artista, y cuando se presentó acogieronla con señaladas muestras de aprobación. Y eso que aún no se abría la urna negra y luciente del Steinway⁶⁶ para inundar todos los ámbitos del oro de sus notas poderosas... Cuando hubo derramado sus tesoros, el entusiasmo agitó sus cascabeles de plata.

⁶⁴ María Luisa Ritter (1874-1906), pianista española que estuvo en México a finales del siglo XIX y estableció lazos de amistad con muchos de los artistas de la época. Amado Nervo en particular tenía un cariño y admiración especial por ella. En un texto fechado el 19 de noviembre de 1906 la recordaba: “Hará como 10 años estuvo en México una muchacha pianista de excepcionales facultades. Se llamaba María Luisa Ritter, y era originaria de Madrid. Había viajado mucho, hablaba el francés como una parisiense, tenía largas manos afiladas, una palidez suave y un perfil israelita de ideal pureza, iluminado melancólicamente por grandes ojos garzos. [...] Fui presentado a María Luisa Ritter por un muchacho devoto, e intimamos rápidamente. Aun es posible que nos hayamos querido un poco” (Nervo 153-6), Ritter se suicidó en París disparándose en el pecho dentro de un taxi por no recibir respuesta de la colocación que solicitaba como profesora en una escuela de Berlín, y desesperada tomó la decisión de quitarse la vida, sin embargo, el mismo día en que ella falleció, llegó la carta que anunciaba su contratación.

⁶⁵ Empresarios dueños de la casa A. Wagner y Levien, Gran Fábrica de Pianos y repertorio musical, donde se vendían partituras e instrumentos musicales. Comercializadora fundada en 1851 que posteriormente contó con una elegante sala de conciertos ubicada en la calle de Zuleta, actualmente Venustiano Carranza en el centro de la ciudad de México, donde semanalmente se realizaban conciertos con músicos del país y extranjeros.

⁶⁶ Desde 1853, los pianos Steinway han sido considerados los mejores del mercado por su sonido, belleza y calidad. En un inicio la fabricación se hacía exclusivamente sobre pedido ya que el tiempo de elaboración era aproximadamente de un año.

Al programa agregó graciosamente la señorita Ritter la *Pasquinade* de Gottschalk,⁶⁷ que fue digno y embelesador coronamiento de aquel ramillete musical.

Los inteligentes hallan que la joven pianista se distinguió mucho en el trío de Beethoven, en la sonata del mismo y en la polonesa brillante de Chopin, alcanzando también entusiastas aplausos en la segunda rapsodia húngara de Liszt.

Secundáronla hábilmente en la primera parte los señores Wenceslao Villalpando en el violoncello y Arturo Aguirre en el violín.

Que el éxito siga premiando a la señorita Ritter con todas las magias de los triunfos.

Ha hecho su aparición el caballero Frío, acompañado de su hijo el señor Constipado y de su hija la señorita Pulmonía.

El sol, la estufa de los pobres, se levanta tardecito y se acuesta temprano, como temeroso de exponerse a este airecillo cortante que penetra en las carnes como un puñal damasquino.

En las primeras horas de la noche la principal arteria de la capital ofrece perfiles de una gran ciudad populosa.

Pero muy pronto el rosario de los carruajes se desgrana, los establecimientos apagan sus focos, la multitud se evade y ya no queda sino el silencio y la soledad de nuestras veladas invernales en las que los astros arrojan más luz a los espacios.

⁶⁷ Louis Moreau Gottschalk (1829-1869), compositor y pianista estadounidense autor de la pieza para piano *Pasquinade Op. 59* (1863). En el diario *The Evening Telegram* apareció una columna donde se alaba la interpretación de la señorita María Luisa Ritter a esta pieza (S. F. "The musical").

Imposible es perder la impresión que el fallo del jurado ha prendido en la conciencia pública. Esos *diez sentenciados a muerte*, que cierran el palpitante proceso, representan el saldo de un crimen que la sociedad ha pasado a su *crédito*. Dura ha sido la sentencia, pero dura también la responsabilidad en que incurriera este grupo tumultuoso que tenía por misión resguardar la vida de un hombre y que, sin embargo, le abrió ancha salida con el aguzado filo de sus puñales.⁶⁹

Es nuevo este drama en las páginas de la criminología mexicana. Jamás de la sala de veredictos del Palacio de Justicia había surgido una tan tremenda decisión. Años ha, la causa seguida contra los asesinos del señor Hernández⁷⁰ causó honda sensación, tanto por las extrañas circunstancias de que estaba rodeado el delito, cuanto por la categoría, un poco más arriba del nivel común, de las personas que en él intervinieron. Y sin embargo, el famoso crimen de la Profesa no alcanzaba las proporciones que ha revestido el que se llevó a término en la inspección de policía y que los debates del jurado han puesto de relieve en toda su descamada realidad.

Fábula se antoja que hombres provistos de cierta lucidez de espíritu, hayan llegado a imaginarse que tan fácilmente podría fraguarse un tan atroz delito a la vista de las

⁶⁸ Oberón, *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 28 de noviembre de 1897, p. 2.

⁶⁹ Ver nota 35.

⁷⁰ El asesinato en 1891, del joyero Tomás Hernández Aguirre en las cercanías del templo de la Profesa ubicada en la confluencia de las calles de Madero e Isabel la Católica, en el centro histórico de la ciudad de México, fue planeado y dirigido por Jesús Bruno Martínez en confabulación con Clemente Corona, Nicolás Augusto Treffel, Francisco Labastida, Antonio Herreras, Vicente Reyero, Gerardo Nevraument, Concepción Peña, Joaquina Díaz y Taurina Pérez. Bruno Martínez fue condenado a muerte y fusilado en 1892 mientras que los demás fueron condenados y enviados a la cárcel de Belén. Un tiempo después los hombres fueron trasladados al presidio de San Juan de Ulúa.

multitudes, en el corazón de la ciudad, en una noche en que el vecindario se arrojaba a la vía pública atraído por las festividades.

¿No es verdad que semeja una página de literatura novelesca, desprendida del sensacional relato de un Bouchardy⁷¹ o un Montepin?⁷² Allá, en la plaza, los ecos del entusiasmo patrio disolviéndose en rumores atenuados, las postreras canciones extraviadas en la naciente quietud de la alta noche, y todavía flotante la estela de oro que trazaba el último coche en el espacio.

Quien en medio de este cuadro cruzara, en el fondo de esta decoración en la que había algo de verbena española bajo el manto de cielo americano, no sospecharía que imprudentemente, teniendo como testigos los rezagados de la alegre velada, a la luz aún no extinta de las públicas luminarias, al festivo coro del burgués endomingado, se fraguaba un crimen y se hacían pasar de mano en mano chavetas y cuchillos con serenidad imperturbable.

Creeríais por un momento que aquella escena pugna con la realidad; os imagináis que se trata de un capítulo de aquel romanticismo de brocha gorda que formaba el material de vuestras primeras lecturas.

Y lo que juzgaríais ficción imaginativa, producto de convencional artificio, es un hecho real y verdadero, un *pedazo de vida* arrancado del apacible medio que os rodea. Solamente penetrando en las minucias del proceso, ahondando en los zigzags de los careos, se adquiere la convicción de que los tremendos episodios que precedieron al homicidio no

⁷¹ José Bouchardy, (1810-1870), dramaturgo francés, famoso por sus melodramas populares como *El hijo del bravo* (1836), *Gaspardo el pescador*, (1837), *El campanero de St. Paul* (1838), *El París bohemio* (1842) y *La hermana de la mula* (1845), entre otros.

⁷² Xavier de Montepin (1823-1902), escritor francés autor de numerosos folletines y dramas que le valieron una gran popularidad en toda Europa. Entre sus novelas más conocidas figuran *Los caballeros del lansquenete* (1847) y *Los vividores de París* (1848).

son hijos de la exaltada fantasía de un discípulo de Edgard Poe, el febril narrador de las historias extraordinarias.

Y entonces también será necesario convenir en que a veces la verdad puede parecer inverosímil.

Por lo demás, la verdad resiste en forma tal a las redes tendidas por los extravíos del espíritu, que ha podido salir libremente de la conciencia del jurado a través de los puñados de tinieblas arrojados por algunos defensores en este proceso.

Yo no sé si dentro de la moral jurídica sea un hecho legítimo hacer del delito un acto recomendable y del delincuente una personalidad sin mancha, un Lohengrin⁷³ de alma blanca que ha bajado del Santo Grial⁷⁴ a poner paz en las contiendas humanas; pero sí afirmo y sostengo que ante la sana moral de la sociedad, ante esa moral que nos pone a todos en el cerebro la idea de que el hombre que mata no es un bayardo⁷⁵ y que el crimen nada tiene de apologético, esas arengas grandilocuentes, esos peligrosos sofismas en los que se fabrican altivos héroes con pasta de criminales, son las peores semillas que pueden arrojarse al surco.

⁷³ En la ópera romántica en tres actos *Lohengrin* (1850), se cuenta la leyenda del personaje medieval Lohengrin, caballero del Grial aparentemente sencillo y simple pero poseedor de la fe y la fortaleza para luchar en defensa de Elsa, heroína del drama a quien defiende y termina por desposar.

⁷⁴ Según la leyenda, el Santo Grial era el cáliz, copa o vaso que usó José de Arimatea para recoger la sangre de Jesucristo en la cruz y, en casi todas las versiones de la leyenda, es la misma copa o vaso usado por Cristo en la última cena.

⁷⁵ Un bayardo es un valiente, un apelativo legendario que nació en Francia y recorrió Europa como paradigma del héroe inmaculado.

Hay un cuento de Aureliano Scholl⁷⁶ en el que el protagonista, un hombre que ha cometido todos los delitos consignados en el Código Penal —esa *materia de plomo*, como lo llamara Bentham⁷⁷—, explica satisfactoriamente sus actos como inspirados en los de los más gloriosos personajes de la historia.

La conocida frase de aquel procesado que después de matar a sus padres pedía al tribunal compasión para un pobrecito huérfano, se reproduce en labios de algunos defensores. Para éstos, a más alta dosis de culpabilidad corresponde una apología más entusiasta del delincuente.

Si es que todavía estos señores no han descubierto que ya no existen delincuentes y que ésas son voces que hacen correr las víctimas.

Con lo cual quedaríamos todos muy consolados.

La curiosidad del público por seguir este ruidoso jurado, ha venido a reflejarse en la circulación máxima alcanzada por algunos diarios de la capital. De las prensas de *El Mundo*⁷⁸ han salido en el espacio de veinticuatro horas, más de 120,000 ejemplares.

Por mucho tiempo se repitió hasta la saciedad que no había lectores en la república. Era ya un tópico que circulaba como moneda corriente en las hojas impresas.

⁷⁶ Aureliano Scholl (1833-1892), periodista y literato francés, fundador de *Le Satan* y autor de *La vida entre bastidores* (1867).

⁷⁷ Jeremy Bentham (1748-1832), abogado inglés, reconocido por sus ataques al sistema legal y judicial que lo llevaron a la formulación de la doctrina utilitarista, plasmada en su obra *Introducción a los principios de moral y legislación* (1789).

⁷⁸ *El Mundo* (1896-1906), diario de la ciudad de México, propiedad y dirección del mexicano Rafael Reyes Spíndola (1860-1922); asistido en el departamento de redacción por Carlos Díaz Dufoo (1861-1941) y Constancio Peña Idiáquez. Para asegurar su introducción al mercado, fue enviado de forma gratuita durante el primer mes a los suscriptores de *El Mundo Ilustrado*, aprovechando la ya ganada fama de este semanario. Nervo fue colaborador en la redacción de *El Mundo* entre 1898 y 1899.

Era el caso de preguntar como Fíguro: ¿Quién es el público y en dónde se encuentra?⁷⁹

Se habían abierto nuevas escuelas, esparcido el silabario por toda la extensión territorial, y no obstante la demanda el producto intelectual se arrastraba penosamente en nuestros mercados. El periódico, que es el libro de las multitudes, apenas rozaba con ala de pájaro este inmenso mar muerto del espíritu nacional.

Y el problema era interesante porque en él iba vinculado el porvenir de las instituciones. La base de las democracias modernas no puede ser otra en efecto que la educación. Instruir es gobernar, ha podido decir con sobrada justicia un distinguido estadista de nuestros días.

La palabra escrita, lanzada en el seno de la sociedad, se propaga en ondas a semejanza de las que se forman en un estanque a la caída de una piedra. Y cuando para la comunicación de las inteligencias se habían tirado en el mapa de la república numerosas líneas y escalado cimas y perforado montes y tendido puentes y sondeado abismos, el verbo parecía esclavizado.

Pero el periódico ha comenzado a circular por las arterias de nuestro organismo que va enriqueciéndose con sangre joven y vigorosa. Decididamente habíamos calumniado a este buen chico que se llama el público.

⁷⁹ Mariano José de Larra y Sánchez de Castro (1809-1837), escritor, periodista y político español. Uno de sus seudónimos era Fíguro y con éste publicó en 1832 el artículo: ¿Quién es el público y en dónde se encuentra? En éste, el autor hace un análisis de los diferentes tipos de público y sus costumbres, además de hacer una crítica severa a las malas costumbres de los espectadores españoles, concluyendo que el público depende de la clase social y que la forma de actuar de cada estamento es distinta.

Es una historia tierna y sencilla, una de esas historias con las que Francois Coppée⁸⁰ teje sus delicados cuentos, la que entre los hechos menudos de estos días ha consignado la prensa de información. El acta levantada la describirá en esa forma lisa y llana que constituye las literaturas de las comisarías:

Un drama de amor que se desenlaza en un canal; tres ahogados y un niño que se arroja a la charca con objeto de salvar a las víctimas.⁸¹

¡Y os decía yo en mi anterior charla que ya no había niños en este trágico crepúsculo de los hombres!

Sí, aún hay niños que valen por hombres; pequeños seres que se agitan en los momentos supremos, criaturas que han llegado a la edad de los sacrificios.

Nosotros somos un poco —lea usted: un mucho— injustos con estos héroes desconocidos que surgen del arroyo para acometer un acto de suprema piedad. Los aplastamos bajo el peso de nuestra indiferencia. Apenas si la gacetilla les otorga el honor efímero de vivir lo que las flores del poeta: El espacio de una mañana.

Si mostrar quisiéramos caridad con esos caritativos habríamos, como en otras partes del mundo, establecido premios y otorgado distinciones. No hace muchos meses que la

⁸⁰ François Édouard Joachim Coppée (1842-1908), poeta y dramaturgo francés. Entre sus obras teatrales destacan *El caminante* (1869) y *Le luthier de Crémone* (1876). En “La comedia de los odios”, crónica dedicada a las intrigas y polémicas entre los escritores, Nervo señala: “Sabemos que los modernistas de Francia odian a los parnasianos, a los románticos, a los naturalistas, y que serían capaces de quemarlos a fuego lento; sabemos que los otros les pagan con la misma moneda; que Coppée llamó a los decadentes los caribes de la literatura” (Nervo, 683).

⁸¹ *El Popular* de la ciudad de México publicó la noticia de la muerte de Juan Albizu y su esposa Federica Tapia junto con el supuesto amante de ella Juan Lugo, una vez que Albizu, al encontrarlos juntos en el canal de la Perla, los empujó al fango donde se hundieron. En el último momento y arrepentido, intentó salvar a su mujer pero se ahogó también. Un muchacho que estaba por ahí y que era buen nadador se metió a buscar los cuerpos aclarando que cobraría 50 centavos por sacarlos (S. F. “Tragedia”).

sociedad francesa se complacía en adornar con una roseta de honor la deslustrada levita de un cochero, autor de no recuerdo qué hecho heroico.⁸²

Nosotros desconocemos ese procedimiento de pagar una deuda colectiva y hasta acostumbramos olvidar el nombre del protagonista. Se nos antoja que el heroísmo es un deber constitucional a que está obligado todo ciudadano.

Pero la yerba oculta y la lluvia borra, ha dicho el autor de *Los miserables*.⁸³

El tiempo desgasta los epitafios y sobre las buenas acciones humanas podía escribirse la leyenda trazada en la tumba de Antópatér: *Ci git le bruit du vent*. “Aquí yace el ruido del viento”.⁸⁴

Acaso tú, mi bella desconocida, alguna noche a la salida de un *five o'clock*, al abrirse la portezuela del cupecito que ha de llevarte a la casa, mientras, friolenta y nerviosa, te arrebujas en el abrigo de pieles que te arrojó un buen amigo al paso, vislumbres uno de estos pequeños desheredados, plantado allí, en medio del arroyo, entre irónico y suplicante, con una mano tendida y un sarcasmo en la boca contraída de *gamín* callejero y truhanesco.

Piensa entonces, mi bella desconocida, en estos héroes microscópicos, en estos aventureros minúsculos, en estos niños que, como antes dije, valen más que los hombres.

Precisamente por eso, porque no son hombres.

⁸² En el periódico *La Voz de México* salió publicada la noticia de que el viernes 21 de mayo, el señor Barthon, ministro francés de Gobernación, había otorgado distintivos a quienes ayudaron en la catástrofe del Bazar de Caridad de la calle Jean Goujon. “El ministro entregó la cruz de la Legión de Honor al cochero Jorge y dijo que se sentía dichoso en colocar la cruz de los valientes en el pecho de un verdadero hijo del pueblo” (S. F. “La cruz”).

⁸³ Título del capítulo sexto: “La yerba oculta y la lluvia borra”, del libro octavo: “Suprema sombra, suprema aurora”, de la quinta parte: “Jean Valjean”, de la novela *Los miserables* (1862), de Víctor Hugo (1802-1885).

⁸⁴ Antípater (ca. 46-4 a. C.) fue el hijo mayor de Herodes I el Grande. El epitafio griego planeado por Antípater para la tumba de Orfeo decía: “Aquí yace el ruido del viento, que pasó derramando perfumes, calor y simientes en el vacío” (López 196).

LA SEMANA⁸⁵

El mes de diciembre ha hecho su aparición envuelto en rayos de sol, luminoso y triunfante —A Gabriel D’Annunzio se le aparece el otoño de Italia como “una primavera vista en sueños”. ¡Nuestro invierno tropical, el que desciende de los cielos americanos, tiene tibias puestas de sol y mañanas empapadas en el acre vaho de las montañas!⁸⁶

El valle amanece envuelto en un velo azulado que borra los contornos de la serranía y esfuma los horizontes indecisos. Pero el rojo caballero de los espacios va abriéndose paso hasta plantar en el cenit su estandarte victorioso. Entonces la ciudad se abrillanta, resplandece, irradia, como si los glóbulos rojos que el viejo astro ha arrojado en las arterias del Universo hubiesen penetrado en todos los cuerpos y desentumido todos los espíritus.

Un invierno sin sol es un triste invierno, un anticipo de ese necesario viaje hacia la muerte. Vivir en tinieblas, cercado por la sombra, es ser un huésped de la tumba, soportar un cuerpo del que ha huido un alma. ¿No habéis nunca pensado en el pavor que se apoderaría del primer hombre al ver desaparecer el sol por vez primera? ¡Qué angustia conmovería su trémula conciencia! Tal vez buscaría en lo alto de un picacho la última llamarada del moribundo monarca; y después, al verlo hundirse en las aguas del mar distante, cuando la noche comenzara a dejar caer su polvillo de nieblas sobre la tierra: ¡No te vayas!, gritaría su espíritu en idioma sin palabras, en ese idioma del terror salpicado de lágrimas, común a todas las manifestaciones del dolor humano.

⁸⁵ Oberón, *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 5 de diciembre de 1897, p. 2.

⁸⁶ Gabriele D’Annunzio (1863-1938), novelista, poeta, dramaturgo y político italiano, el texto juega con los títulos de dos de sus obras de teatro publicadas en 1897: *Sogno d’un mattino di primavera* (*Sueño de una mañana de primavera*) y *Sogno d’un tramonto d’autunno* (*Sueño de un ocaso de otoño*).

¡Ah, las comarcas que el sol no visita! ¡Qué solitarias, qué sombrías, qué aterradoras! ¡Y cuán lejos de nosotros, los embriagados por la luz, los que a través de las ráfagas cortantes que bajan de la eterna nieve de los volcanes sentimos la promesa de la nueva primavera en los rayos de ese buen sol que jamás falta a la cita que le damos la víspera!

Y mientras él resplandezca en el horizonte, nuestro invierno mexicano será siempre un compás de espera en la gran sinfonía primaveral.

Y la primavera está siempre en las almas de la juventud. Ved si no la larga lista de casamientos que la prensa ha publicado en estos días.

No recuerdo quién decía que el matrimonio se asemeja a una plaza sitiada: Los que están fuera quieren entrar, y los que están dentro quieren salir.⁸⁷ Pero la vida sería algo muy triste, si al final de la jornada no hubiese una cabecita blonda que acariciar, como antaño había una cabeza blanca que velaba nuestros sueños.

Esas existencias truncadas, esas existencias solitarias que pasan sin dejar más rastro que la estela que abre el casco de un navío en la móvil superficie de las aguas, se nos antojan como semillas que no han germinado en el surco. En vano las fuerzas ocultas de la naturaleza ponen en movimiento los gérmenes dormidos. Hay rezagados en esta triunfal resurrección de las vidas; hay almas inmóviles, cuerpos que, a semejanza de aquella esfinge

⁸⁷ Proverbio inglés que dice: El matrimonio es como una ciudad sitiada; los que están dentro quieren salir, y los que están fuera quieren entrar.

helada de que habla Gautier en su *Sinfonía en blanco mayor*, guardan en su seno secretos congelados.⁸⁸

Para éstos la vida es un barómetro al que hay que ajustar todos los actos humanos. ¿Qué señala buen tiempo? ¡Pues al bosque! ¿Que el cielo se encapota? A ver, muchacho, mi paraguas y mis choclos de hule.

Ellos han descubierto el secreto de vivir mucho: Vivir poco. ¿Pero vivir es no vivir?

La humanidad tiene en el fondo un rinconcito en el que refugiar sus sueños, como en las tempestades estivales hay redondeles de cielo azul que desgarran el toldo de las nubes. Hay algo más interesante que levantarse a las seis en verano y a las ocho en invierno. Esos cronómetros ambulantes acaban un día por gastarse.

Y allá se van, sin dejar a su paso por la tierra ni un recuerdo, como no hicieron vibrar un alma.

La juventud es hermosa porque ama. Arrebatad a la juventud el amor ¿y qué queda? El preludio de la vejez.

Hay que cumplir el precepto evangélico: ¡Amaos los unos a los otros!

Hablemos todavía de la juventud.

Todos los años los alumnos del Colegio Militar aprovechan las vacaciones para organizar alguna excursión que les sirva en su carrera. Ahora, acaban de tomar parte en un simulacro efectuado en las lomas de San Mateo.⁸⁹

⁸⁸ La *Sinfonía en blanco mayor* (1852) del poeta francés Thèophile Gautier (1811-1872) fue traducida por Balbino Dávalos (1866-1951) e incluida en el número 8 de la *Revista Moderna* con fecha del 15 de noviembre de 1898.

Son atractivos estos remedos en los que se obtiene la conciencia de las minucias de que está formado un combate. No basta saber morir; es necesario saber ahorrar las vidas. El secreto de las batallas es saber moverse: El error de un camino, dice Víctor Hugo, decidió de la suerte de Napoleón.⁹⁰

El plan había sido hábilmente combinado, y el hombre que se mostraba sombrío en Austerlitz, estaba alegre en Waterloo.⁹¹ Pero un barranco oculto cambió la faz de la Europa, y en aquella cima ignorada rodó el heroísmo y se despertó el valor que pasearon las águilas francesas.

Después de la trágica aventura de 1870, un trágico soldado que es también un poeta, Paul Déroulède, exhibió un libro para demostrar que la causa de la derrota había sido una ignorancia completa de la movilización de grandes masas de hombres.⁹² Y *La Débacle* de Emilio Zola inspiró la amarga tristeza de aquellos escuadrones de Lefébre Desnouettes

⁸⁹ *La Voz de México* publicó la reseña del ensayo efectuado el día sábado 27 de noviembre por los alumnos del Colegio Militar en terrenos de Ixtlahuaca y en las lomas de San Mateo. Estas acciones se realizan como parte de las prácticas obligatorias del alumnado. “El concurrido espectáculo público inició a las 8 de la mañana desarrollándose con éxito y finalizó con un banquete otorgado a los alumnos en las instalaciones del mismo Colegio Militar” (S. F. “Simulacro”).

⁹⁰ Dentro de la novela *Los miserables* (1862) de Víctor Hugo (1802-1885), en la segunda parte titulada “Cosette”, del libro primero “Waterloo”, se describe la batalla realizada en la meseta de Mont-Saint-Jean, el día 18 de junio de 1815. A pesar de estar virtualmente ganada, Napoleón es derrotado debido, en gran parte, a las malas condiciones en que había quedado el terreno por una tormenta que hubo la noche anterior a la batalla. La lluvia torrencial abrió una zanja imperceptible a la vista de los soldados, donde cayó la mayor parte de la caballería, dando tiempo para la llegada de las tropas enemigas que los derrotaron. Víctor Hugo, decepcionado, escribió: “¿Era posible que Napoleón ganara esta batalla? No. ¿A causa de Wellington? No, a causa de Dios. [...] Ya era tiempo que cayera aquel hombre. Su excesivo peso en el destino humano turbaba el equilibrio. Toda la vitalidad concentrada en una sola persona, el mundo pendiente del cerebro de un solo ser, habría sido mortal para la civilización. La caída de Napoleón estaba decidida. Napoleón incomodaba a Dios” (64).

⁹¹ El texto hace referencia a dos batallas comandadas por Napoleón Bonaparte (1769-1821), la primera del 2 de diciembre de 1805, en que el emperador Napoleón gana una victoria brillante en la Batalla de Austerlitz, derrotando a la Tercera Coalición, alianza militar creada en 1803 por el Reino Unido, Austria, Rusia, Nápoles y Suecia contra Francia; y la Batalla de Waterloo efectuada el 18 de junio de 1815 entre el ejército de Francia y las tropas aliadas británicas, holandesas y alemanas dirigidas por el duque de Wellington (1769-1852).

⁹² Paul Déroulède, (1846-1914), político francés, poeta y dramaturgo que participó en la guerra franco-prusiana de 1870. El texto a que hace referencia Nervo consiste en una serie de poemas patrióticos publicados bajo el título de *Chants du soldat* (1872).

precipitándose denodadamente a la muerte, avalancha heroica tras cuya obscura carrera se abría un abismo.⁹³

Y el viejo Moltke,⁹⁴ pacienzudo y sagaz, iba siguiendo en su gabinete, inclinado sobre el mapa del territorio enemigo como un jugador de ajedrez, la marcha de sus huestes avanzando siempre, matemáticamente, como una inflexible línea recta que une dos puntos en el espacio.

Los simulacros del Colegio Militar constituyen la enseñanza de la victoria.

De la victoria que sólo puede enseñarse como el griego el movimiento:
¡Moviéndose!

Acaso por amor al movimiento, a la acción, a la lucha, han tomado arraigo en nuestra sociedad esos espectáculos de *sport* con que los acaso demasiado *intelectualizados* pretenden encubrir su decadencia física. Nuestros padres temían plétora de sangre y por eso acudían a las sangrías; nosotros tenemos exceso de nervios, y he aquí por qué acudimos a los tónicos.

Y tónicos son esos jugos que remedan los viejos ejercicios corporales de razas que hicieron un culto del vigor muscular. A este orden de ideas débese tal vez el entusiasmo

⁹³ *La Débacle* (1892), novela de Émile Zola (1840-1902) que describe la derrota de los ejércitos franceses a manos de los prusianos durante la guerra franco-prusiana de 1870.

⁹⁴ General Helmuth Kart Bernhard Graf von Moltke (1800-1891), también llamado Moltke el Antiguo, fue quien dirigió las operaciones de la guerra de los ducados contra Dinamarca (1863), la guerra de las Siete Semanas, contra Austria (1866), y la guerra franco-prusiana (1870) de la cual surgió el Segundo Reich. Estas experiencias militares le permitieron la escritura de varios libros dedicados a explicar algunas de sus estrategias de combate.

que han llegado a despertar los frontones en esta capital,⁹⁵ y el que ya se inicia con la venida de Mazzantini.⁹⁶

Tienen, en verdad, esos cuadros de los torneos de pelota una faz estética que no deja de ser sugestiva. El combatiente pone en acción todos sus músculos; a veces es la carrera, ya el salto, la fuerza y la agilidad las que ejercita. Y cuando una de estas balas rasantes pasa a su lado, el gladiador moderno se recuesta fatigado sobre el muro, adoptando inconscientemente posturas plásticas.

Pero el héroe del gimnasio es don Luis Mazzantini, el torero aristócrata, el que gusta del arte y prefiere la plegaria de *Elza*⁹⁷ a la *Soleá*⁹⁸ y el *champagne frapéé* a la manzanilla. De esta extraña existencia de virtuoso y hombre de coleta, han hecho los revisteros españoles toda una leyenda. Días atrás revisando prensa extranjera leía yo una instantánea del famoso diestro, repleta de curiosas notas personales.

Don Luis es, ante todo, un *civilizado*; más que eso, un *exquisito*, y no me sorprendería ver su firma al pie de una crítica de arte rebosante de informaciones modernistas, o haciendo valer un *brindis áureo* como el que *El Mundo* inserta hoy de mi

⁹⁵ En el siglo XIX, el juego de frontón adquirió relevancia y se puso de moda entre la clase acomodada la asistencia a los partidos. El Eder Jai fue el primer frontón que se inauguró en la ciudad de México el 15 de diciembre de 1895. Se estableció entre las calles de los Inválidos (Ignacio Vallarta) y de la Paz (Ezequiel Montes); su administrador, Rogelio Zubiri, organizaba cuadrillas de pelotaris vasco-españoles para los torneos en los que se apostaban fuertes sumas de dinero. Debido al éxito que tuvo este frontón, al poco tiempo se construyó el segundo de nombre Jai-Alai.

⁹⁶ Luis Mazzantini y Eguía (1856-1926), torero español que se inició en 1884 en la plaza de Sevilla. Su fama de torero valiente y excéntrico se propagó hasta México donde arribó en 1887 para realizar tres corridas en la ciudad de Puebla, y posteriormente fue contratado para torear en múltiples ocasiones en la ciudad de México.

⁹⁷ Dentro de la novela *Sangre y arena* (1908) del escritor y periodista español Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) se menciona la plegaria a Elza. Esta novela se encuentra inspirada parcialmente en la vida del torero sevillano El Espartero, muerto por una cornada en la plaza de toros de Madrid en 1894.

⁹⁸ *La Soleá* (1901), juguete cómico-lírico en un acto, original de los libretistas españoles Guillermo Perrín (1857-1923) y Miguel Palacios (1863-1920), con música de Mario Fernández de la Puente.

buen amigo el poeta Chocano.⁹⁹ El torero ha entrado en una nueva vida, vida atractiva y fácil que antaño le era totalmente desconocida. Mazzantini ha redimido a la especie, y después de él ya hay salvación.

Y una tarde cuando de la caldeada arena se retire el cuerpo de uno de estos vencidos, bañados en sangre los brillantes bordados de la chaquetilla, y el vocerío popular rime con sus notas la agonía del maestro, el torero moderno podrá repetir la frase del César romano en las llanuras de campania: ¡Qué artista perece!¹⁰⁰

De la llegada de otro viajero nos habla la prensa, menos *decorativo* pero *más sólido* que el *matador* español: de Mr. Bryan, el vencido campeón del partido demócrata en las elecciones presidenciales americanas, el amigo de México y el amigo de la plata, dos efectos que casi se encierran en uno.¹⁰¹

Lo que puede aprovechar nuestro país de esta visita lo dirá el porvenir. Abiertas están nuestras fronteras a los hombres de empuje, francas nuestras puertas al capital y al trabajo de no importa qué parte del mundo y si hemos de entrar resueltamente a la gran

⁹⁹ El poema al que hace referencia Nervo es “Brindis áureo”, del poeta peruano José Santos Chocano Gastañodi (1875-1934), quien también era conocido con el seudónimo de El Cantor de América. Este poema apareció publicado el 5 de diciembre de 1897 dentro de las páginas de *El Mundo: Semanario ilustrado*.

¹⁰⁰ *Qualis artifex pereo!*: “¡Qué artista perece conmigo!”. Palabras que Nerón pronunció en su lecho de muerte, al suponer, producto de su delirio de grandeza, que el mundo de las artes sufría una gran pérdida con su fin (Le Gall 193).

¹⁰¹ William Jennings Bryan (1860-1925), político estadounidense y miembro del partido demócrata que fue candidato a la presidencia de los Estados Unidos de América en tres ocasiones y en las mismas fue derrotado por los candidatos del partido republicano. La cuestión de la plata fue un tema muy importante en las elecciones presidenciales de 1896 y Bryan, que desde 1891 era miembro de la cámara de representantes de Nebraska dentro de las filas del partido demócrata, se convirtió en el líder del movimiento en favor de la acuñación libre de monedas de plata y oro (bimetalismo), en clara oposición a los industriales y grandes magnates del este del país, quienes consideraban el oro como el único metal acuñable. En sus argumentos solía hacer mención de la gran prosperidad alcanzada por México, debido a su moneda de plata (Romero 64-5).

lucha de la competencia, que es crisol del progreso, necesario es ponernos en contacto con estas nuevas energías que nos salen al encuentro.

Hubo un tiempo en que la República Mexicana pudo encerrarse en sus límites, y manifestarse hostil a las corrientes que unían a los pueblos. Teníamos espaciosa brecha inferida por manos extrañas, por las que se escapaba a raudales la sangre nacional.

Pero ya el conflicto ha cesado, el concepto del derecho ajeno ha ido penetrando poco a poco en la conciencia de los pueblos, y muy especialmente en los que se agrupan en este lado del mar, y la civilización, que comenzó uniendo las necesidades, ha acabado por unir los espíritus.

LA SEMANA¹⁰²

Es agradable, en estos días claros y transparentes, encaminar los pasos hacia el viejo bosque de Chapultepec, último manchón de verdura de la antigua vegetación del Valle de México. La ciudad ha marchado por este rumbo; no ha ido como el “Lord Byron” de Núñez de Arce, “de cara al sol”;¹⁰³ antes bien, parece como que ha querido huir de los flechazos rojizos del victorioso astro.

La barriada, alegre y pintoresca, camina rápidamente y se os antoja que tiene prisa por abandonar la población. Apenas hace algunos meses que habéis perdido de vista aquel rincón citadino, y ya saludáis nuevas construcciones, basamentos de futuras “villas”, muros de nacientes moradas, columnas alzadas en un abrir y cerrar de ojos, arcos y capiteles surgidos de la noche a la mañana.

Todos los estilos han tomado allí puesto, todos se confunden y barajan en caótico desorden. Junto al *home* inglés, de simétricas líneas, sobrio y severo, se eleva el *palazette* italiano, de airosas escalinatas y amplios pórticos; por encima de aquel árbol, asoma su aguda monterilla el gótico-francés, y al desembocar en una glorieta tropezáis con un *chalet* que os trae a la memoria el fragmento de un paisaje suizo, adivinado a la lectura del *Guillermo Tell* de Schiller.¹⁰⁴

¹⁰² Oberón, *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 12 de diciembre de 1897, p 2.

¹⁰³ Comentario de Nervo que alude al poema de 1879, “La última lamentación de lord Byron” del escritor español Gaspar Núñez de Arce (1834-1903). Allí, Byron pronuncia la oración XI, “Marché de cara al sol”: Partí de cara al sol. No sé qué extraña / y misteriosa fuerza me impelía / a esas regiones fértiles que baña / la fecundante luz del Mediodía. / Italia, Grecia, Portugal y España, / pueblos gigantes cuando Dios quería / y hoy son sombra nada más de lo que fueron, / con sus muertas grandezas me atrajeron” (14).

¹⁰⁴ Guillermo Tell, personaje que aparece en una serie de relatos legendarios de los siglos XV y XVI, encarnando los ideales de lucha por la libertad e independencia de Suiza primero, y más tarde los del amor paterno y la lucha por la justicia. Durante el Romanticismo, algunos autores encontraron en la figura de Guillermo Tell su fuente de inspiración. Johann Christoph Friedrich Schiller (1759-1805), poeta, dramaturgo

Y aquel hacinamiento de encontrados gustos, aquella marejada de distintas corrientes, no rompe la armonía del conjunto que os complacéis en encontrar atractivo. No recuerdo quién dijo que “el fastidio nació el día de la uniformidad”.¹⁰⁵ De este nuevo México, de este México feérico y caprichoso, voluble y tornadizo, del que se podría decir lo que de Meyerbeer han dicho los franceses: Tiene tantos estilos que no tiene ningún estilo, lo que seduce precisamente es su falta de programa, su radical rompimiento con los cánones.¹⁰⁶

Los dueños de aquellos edificios han proclamado su 16 de septiembre arquitectónico.

Por eso no extrañáis el corte de *parterre* inglés que se ha dado a la entrada del bosque, en las reformas emprendidas en el renaciente paseo. No os desconcierta que por encima de los pradillos de césped, recortados en figuras geométricas, agiten su melena de titán los viejos ahuehuetes, los decanos del Valle, los supervivientes de una raza heroica y abatida al propio tiempo que llevaba en su espíritu la tristeza profunda de los que, sintiéndose vencidos, hacen de su derrota un poema trágico.

y filósofo alemán, se basó en esta leyenda para escribir en 1804, un drama en cinco actos y en verso, perteneciente a la época clásica de la literatura alemana.

¹⁰⁵ La frase correcta del escritor francés Antoine Houdar de La Motte (1672-1731) a la que hace referencia Nervo es: “El aburrimiento nació un día de la uniformidad” (Souriau 1044).

¹⁰⁶ Giacomo Meyerbeer (1791-1864), músico alemán que tuvo tres etapas importantes de composición dependiendo del país donde se establecía. La primera etapa es alemana, la segunda, italiana y la tercera, francesa. Durante esta última, escribió su ópera más conocida, *Los Hugonotes* en 1836. El texto hace referencia a una crónica aparecida en *El Universal* el día domingo 12 de agosto de 1894, dentro de una columna firmada por Puck, conocido seudónimo de Manuel Gutiérrez Nájera. La crónica inicia con la frase: “Los alemanes dicen que Meyerbeer tiene muchos estilos, pero ninguno estilo” (Puck).

¡Ah, si las cosas sin alma de las que habla el poeta pudieran comunicarse! ¡Qué diálogo sin palabras se entablaría entre los vetustos árboles y esa altiva estatua de Cuauhtémoc! ¿Qué se dirían las ramas y el bronce cuando, en la alta noche, un soplo bajado de las nevadas cimas agitara el blanco penacho de los gigantes del bosque y bañara de impalpable escarcha la atezada cabeza del impávido monarca?

Paul Bourget acaba de consagrar en las columnas del *Fígaro* un artículo al árbol de Taine, alzado en un rincón del Jardín Botánico de París, y ante cuya robusta silueta se detenía todas las mañanas el autor de *Los orígenes de la Francia contemporánea* en mudo recogimiento. ¿Qué ideas evocaría en aquel alto espíritu la obscura existencia del invariable amigo de este sabio solitario?

Acaso esta alma serena a la que la contemplación de la impasible naturaleza no causaba, como a Chateaubriand, un desconsuelo infinito,¹⁰⁷ encontró allí el misterioso enlace que une a todos los agregados de la vida, la ley eterna en virtud de la cual todo nace, todo muere y todo se reproduce en la necesaria armonía de lo creado.

Los viejos “ahuehuetes” de Chapultepec son también para nosotros buenos amigos invariables que nos hablan en ese idioma del recuerdo, de las cosas idas, de las esperanzas dejadas en mitad del camino, de los ensueños juveniles, de las primeras estrofas ya olvidadas, de las promesas de la mujer amada, de toda esa inmensa cohorte que arrastran consigo los años y que hemos enterrado en el panteón del pasado, para volverla a resucitar con la nueva floración de la primavera.

¹⁰⁷ François-René, vizconde de Chateaubriand (1768-1848), político y escritor francés fundador del Romanticismo; su obra es toda de inspiración sentimental, afectos humanos y expresión de nostalgia por los tiempos pasados, que considera más hermosos; así como también un retrato de la naturaleza y la vida salvaje.

Y allí, en el antiguo bosque, bajo las canas tutelares de esos colosos, se efectuó la otra mañana una ceremonia sugestiva: La repartición de premios a los alumnos del Colegio Militar.¹⁰⁸

Es un espectáculo saludable el que presenta anualmente este grupo de jóvenes cadetes haciendo un alto en medio de sus estudios para recibir el libro recordativo, el diploma honorífico y lo que tal vez sea superior aliciente para sus espíritus empapados de las glorias patrias: El apretón de manos y el sabio consejo de heroicos veteranos, cuyas vidas les preceden como un estímulo y les acompañan como un ejemplo.

A este contacto se templan las almas de los que todavía hoy no han tenido ocasión para salir de las modestas filas de los rezagados en la vida.

Napoleón sabía bien esta influencia del capitán que se mezcla democráticamente a sus soldados; acaso a este comercio entre el superior y el subordinado, a este alegre compañerismo que él se complacía en establecer, debería la adhesión de las tropas al vencedor; quizás allí estaba el secreto de esa suerte de idolatría del soldado por el hombre del pequeño sombrero del águila, género de sugestión que aún conmovía a la Europa cuando ya la Isla de Santa Elena no era más que un sepulcro y el viejo batallador arrojaba a los vientos estas orgullosas palabras de las que él quería hacer un portaestandarte de la victoria: “¡Yo he estado en Austerlitz!¹⁰⁹ ¡Yo he estado en Jena!”¹¹⁰

¹⁰⁸ El día 5 de diciembre de 1897 se celebró una fiesta en el Colegio Militar de Chapultepec, donde se otorgaron premios a los mejores alumnos en diferentes disciplinas, que culminó con un banquete donde el presidente Porfirio Díaz hizo un brindis (S.F. “Colegio”).

¹⁰⁹ Después de la batalla de Austerlitz (1805), Napoleón Bonaparte (1769-1821) dijo a su ejército: “Soldados: estoy satisfecho de vosotros; en la jornada de Austerlitz habéis justificado cuanto esperaba de vuestra intrepidez, y habéis rodeado mis águilas de una gloria inmortal; en menos de cuatro horas habéis arrollado o dispersado un ejército de cien mil hombres mandado por los emperadores de Rusia y Austria [...] Soldados, cuando hayamos consumado la obra necesaria para la felicidad y la prosperidad de nuestra patria, volveremos

Pero todavía hay en los actos del jefe, un elemento que entra a formar parte del afecto del soldado, y este elemento lo hizo penetrar enérgicamente el general Díaz en la conciencia de los jóvenes alumnos del colegio, en el brindis pronunciado con ocasión de la solemnidad a que nos referimos —El *repórter*, que es el cronista espontáneo de todos los hechos de la vida moderna, ha recogido las palabras del señor presidente de la República:

Tendría que referir algunos episodios de mi vida militar, cuando joven, pues ya soy viejo y me considero en el deber de que la juventud vea experimentalmente los motivos de éxitos que han sido mi recompensa.

No me referiré a nada concretamente, pero sí debo decir que me he hallado en compromisos tales que llegué a perder toda esperanza de conservar la existencia; y sin embargo he podido salir de ellos porque los soldados que militaban conmigo me amaban y estaban dispuestos a dar su vida por mi vida.

¿Qué había yo hecho para obtener aquel sacrificio generoso, abnegado, aquel sacrificio voluptuoso de derramar su sangre por la mía? Era solamente esto: todos abrigaban la convicción de que yo no les había estafado su haber.¹¹¹

¡El haber del soldado!

He aquí algo inviolable, algo como un tesoro sagrado. ¡La vida de los que dan su vida! ¿No es verdad que es éste como un depósito que la gratitud nacional confía en las manos de los intendentes militares?

Nosotros reclamamos de estos ignorados héroes el sacrificio de todas las horas, de todos los minutos, de todos los momentos, y cuando la pequeña moneda que constituye su

a Francia donde seréis objeto de mi más tierno afecto. Mi pueblo os volverá a ver con júbilo, y bastará decir: ‘Yo me encontraba en la batalla de Austerlitz, para que respondan: —He aquí a un valiente’ ” (Patxot 110).

¹¹⁰ La Batalla de Jena se realizó el 14 de octubre de 1806. El ejército francés bajo el mando de Napoleón Bonaparte enfrentó a las tropas prusianas comandadas por Federico Guillermo III de Prusia (1770-1840). Esta batalla, junto con la de Austerlitz, significó la derrota de Prusia y su salida de las Guerras Napoleónicas hasta 1813.

¹¹¹ Cita textual publicada en el periódico *El Imparcial*, del brindis realizado por el presidente Porfirio Díaz en el banquete que siguió a la entrega de premios a los alumnos más destacados del Colegio Militar (S.F. “Colegio”).

fortuna única es misteriosamente sustraída, el héroe se convierte en un mendigo, y la mano que no puede afianzar un fusil, ¿se tiende trémula en solicitud de un socorro!

El general Díaz ha tenido razón: El haber del soldado responde del sacrificio voluptuoso de su sangre. Solamente así podrá él repetir las épicas palabras del diputado francés cuando la multitud le invitaba al ejemplo:

—¡Venid a ver cómo se muere por un puñado de monedas!

Pero si morir así, en defensa de un derecho colectivo, de un interés común, por una patria o por una idea, es un acto de heroísmo; dejar la existencia en uno de esos encuentros, que nosotros, los civilizados fin de siglo hemos convenido en llamar lances de honor, es sencillamente salvaje.

Hace tres años la sociedad se conmovió hondamente por una de estas tragedias, de cuyo desenlace no resultó beneficio ni ventaja para los fines de la humanidad. Creíamos todos que el último duelo marcaba la terminación de una época en la que la justicia y la razón estaban a merced del primer ciudadano que disponía del poderoso argumento de hacer pedazos un huevo a veinticinco pasos y al mando.

El derecho de cada ciudadano estaba entonces escrito con las letras trazadas en los cuadros con expresivas dedicatorias de las salas de tiro.

Para salir de esta forma social, muy semejante a la que caracteriza a las naciones bárbaras, ha sido necesario que la colectividad haya dicho: ¡No quiero hombres valientes! Quiero hombres que trabajen; no que hagan *degagés*, sino que hagan hogares; excelentes

burgueses, de los que hablaba el otro día *El Imparcial*, que se acuestan temprano, acostumbran pagar al sastre y van al teatro los domingos por la tarde.

Parece, sin embargo, que existen recalcitrantes a esta nueva faz de las agrupaciones modernas. Hay quien ha tomado por divisa la fórmula de Spinoza: “Mi derecho llega hasta donde alcanza mi poder”.¹¹² *El medioevalismo* —que diría un inteligente amigo mío— está incrustado en nuestras costumbres como una de tantas capas históricas de las que se ha formado nuestra sociedad.

Buena prueba de ello ha sido el desafío efectuado en las medianías de la pasada semana en Talpa y en el que dos jóvenes de aquella ciudad decidieron resolver el problema del honor —vinculado en una polémica baladí— encaminándose al *campo*, donde uno de ellos quedó sin vida a consecuencia de un balazo que le disparó su adversario. “Ambos —dice el telegrama publicado por la prensa diaria— eran jóvenes honrados, laboriosos e iban a casarse”.

Y sin embargo, en este duelo se observa un positivo avance sobre los que antaño han ensangrentado las páginas del *honor nacional*: No hubo padrinos.

Decididamente, ¡progresamos!

¹¹² Benedictus de Spinoza (1632-1677), filósofo neerlandés, considerado uno de los tres grandes racionalistas de la filosofía del siglo XVII. En su libro *Tratado teológico-político* (1670) dicta leyes y reglas de conducta que deben observarse en el hombre y comenta que en el estado de naturaleza, el derecho de cada hombre llega hasta donde llega su poder y los hombres se guían básicamente por sus pasiones.

El mejor testimonio de esta afirmación, de la que Pelletan¹¹³ no tendría motivo para arrepentirse, se encuentra en el hecho de alta y trascendental tauromaquia, de haberse agotado los billetes para las corridas que dará en esta capital Luis Mazzantini.

Yo no sé si el público se ha precipitado a tomar un puesto en los torneos del diestro español, o si las localidades para el palpitante espectáculo estarán en rehenes de algún traficante de la vía pública; pero lo que sí puedo asegurar es que por el momento la *great attraction* de la temporada la constituye la llegada del intrépido torero y su reaparición ante el buen vecindario de la buena ciudad de México.¹¹⁴

Por algunos años el amor al *espectáculo rojo* se había como adormecido. Ya no se sentía palpar en el fondo de esta sociedad anónima, que se llama el público, el entusiasmo de los excelentes viejos tiempos. “*Calypso ne pouvait se consoler du depart d’Ulysse.*”¹¹⁵ Los aficionados se habían entregado a los recuerdos, y sólo se consolaban pensando en días más felices para el arte. Hasta mi amigo Tres Picos —ático revistero taurino— dormitaba, como el viejo Homero, sobre sus laureles.¹¹⁶

¹¹³ Pierre Eugène Clément Pelletan (1813-1884), escritor y político francés, famoso por sus discursos que le valieron fama de orador brillante. Autor del libro *Derechos del hombre* (1876).

¹¹⁴ El viernes 10 de diciembre de 1897, se registró la llegada a la estación de trenes, del torero español Luis Mazzantini y Eguía (1856-1926). *El Imparcial* reporta la noticia en un artículo donde se relata la entusiasta recepción que tuvo al llegar en el ferrocarril de Veracruz para una corrida que se efectuaría al día siguiente: “Pocas veces se ha visto tan concurrida la estación de Buenavista, como lo estuvo anoche. Desde la Plazuela de Colón los coches estaban colocados en hileras y se agolpaban a la reja que limita el gran patio una multitud inmensa de gente del pueblo, ávida de penetrar y dar la bienvenida al diestro español Luis Mazzantini” (Antolín).

¹¹⁵ Frase perteneciente a François de Salignac de La Mothe-Fénelon (1651-1715), teólogo y poeta francés, autor de la novela *Aventuras de Telémaco, hijo de Ulises* (1699). La primera línea de esta novela es justamente la oración que Nervo cita: “No podía Calipso consolarse sobre la partida de Ulises: Hacía el ser inmortal, que se tuviere por infeliz en su pena. Ya no resonaba su gruta con el canto apacible de su voz; y las Ninfas, que la servían, no se atrevían a hablarla. Paseábase sola de ordinario en los floridos prados, de los cuales toda su isla estaba adornada, ceñida de una primavera perpetua; pero aquellas bellas florestas, lejos de mitigar sus desconuelos, le traían a la memoria el funesto recuerdo de Ulises, a quien en ellas mismas había tantas veces tenido cerca de sí” (3).

¹¹⁶ Tres picos, seudónimo con el que se firmaban crónicas taurinas publicadas en la revista española que se publicaba en México, *El Toro Ilustrado. Semanario imparcial* (1892-1894).

¡Ya no hay toreros!, oía yo decir a menudo; y confieso que en la noticia sólo veía un motivo de felicitación para los toros. Parece, no obstante, que éste era casi un problema social, puesto que la prensa de España se lamentaba de lo mismo. Dedicado al ostracismo, el Incomparable Rafael (Lagartijo)¹¹⁷ y consagrado a la vida privada el Divino Salvador (Frascuero),¹¹⁸ Guerrita¹¹⁹ y Mazzantini¹²⁰ son en el actual momento... (iba yo a decir histórico) en el actual momento taurómico los herederos de las glorias de Pepe-Hillo¹²¹ y Cúchares.¹²²

¿Pero es verdad que las corridas de toros resisten a la civilización? Y bien, ¡sí!, hay en este género de espectáculo una faz casi épica que escapa al experimentador de gabinete, al que ha convertido al hombre en figura de movimiento. Raspando al hombre, se descubre siempre un perfil de la *bestia humana*.

Preciso es leer aquella apología de las corridas de toros escrita por el ingeniosísimo don Pedro Antonio de Alarcón,¹²³ para explicarse el arraigo de una pasión que cuenta entre sus defensores un tan cultivado espíritu —será cierto o no que mientras la Roma vencedora conservó sus luchas de circo fue una nación pujante y nerviosa, y que cuando desapareció

¹¹⁷ Rafael Molina Sánchez (1841-1900), torero español apodado Lagartijo por su estatura y su carácter vigoroso.

¹¹⁸ Salvador Sánchez Povedano (1842-1898), torero español llamado popularmente Frascuelo, es considerado uno de los mejores estoqueadores de la historia de la tauromaquia.

¹¹⁹ Rafael Guerra Bejarano (1862-1941), torero español conocido como Guerrita, tomó la alternativa en la plaza de Madrid junto con Lagartijo, el 29 de septiembre de 1887.

¹²⁰ Luis Mazzantini y Eguía (1856-1926), torero español que se inició en 1884 en la plaza de Sevilla. Su fama de torero valiente y excéntrico se propagó hasta México donde arribó en 1887 para realizar tres corridas en la ciudad de Puebla, y posteriormente fue contratado en múltiples ocasiones.

¹²¹ José Delgado y Gálvez (1768-1801), torero español apodado Pepe-Hillo que, además de su desempeño taurino, escribió el libro *Tauromaquia o El arte de torear* publicado póstumamente en 1804.

¹²² Francisco Arjona (1818-1868), torero español conocido como Cúchares, se trata de una figura eminente del toreo y prueba de ello es que al espectáculo de los toros se le denomina “El arte de Cúchares”.

¹²³ Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891), novelista español con una serie de narraciones breves, de las que sobresale *El sombrero de tres picos* (1874). Entre las mejores novelas de su producción se hallan *El escándalo* (1875), *El niño de la bola* (1878) y *La pródiga* (1880). En 1861, escribió *De Madrid a Nápoles* con narraciones breves de sus viajes y en ellos hace comentarios respecto a las corridas de toros y la fiesta taurina en general.

este cuadro de sus costumbres aquel pueblo entró rápidamente en su decadencia: No quiero indagar si los grupos humanos para conservar su energía necesitan de la vista de la sangre. Fenómeno de coexistencia o fenómeno de casualidad, el pensador no puede menos de reflexionar que mientras los hombres no sean antorchas, habrá muchos tachones negros que eliminar de la conciencia humana.

Y en tanto que el filósofo medita en el fondo de su estudio del viejo Fausto, el público se desespera pensando que no hay asientos para las corridas de Luis Mazzantini. “El sabio tiene algo de cadáver” ha dicho Víctor Hugo y las multitudes aman la vida.¹²⁴

Pero sobre todo, aman ver exponer la vida.

¿No has asistido, mi bella desconocida, a la representación de *La rueda de la fortuna*,¹²⁵ animado sainete, que se representa noche a noche en el Teatro Principal?¹²⁶ Es éste un juguete escénico de la alegre musa popular que inspiró a don Ramón de la Cruz¹²⁷ sus incisivos cuadros populares. De la pintoresca nación de manolas y chisperos, majas y currutacos, sólo restan en tierra española los cuadros de Goya¹²⁸ y don Ramón de la Cruz; Goya en el lienzo y Cruz en el teatro procuraron conservar el carácter de una nacionalidad

¹²⁴ La frase: “Todo sabio tiene algo de cadáver” se encuentra dentro del drama en prosa *El hombre que ríe* (1869) del escritor francés Víctor Hugo (1802-1885).

¹²⁵ *La rueda de la fortuna*, zarzuela en un acto de Manuel Fernández Caballero (1835-1906) con música del compositor español Mariano Hermoso. Esta zarzuela fue estrenada el 4 de diciembre de 1897 en el Teatro Principal de la ciudad de México.

¹²⁶ Ver nota 43.

¹²⁷ Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla (1731-1794), literato español autor de alrededor de doscientas obras entre zarzuelas, comedias, tragedias, sainetes, loas e introducciones. Destacan entre ellas, *El prado por la noche* (1765), *La plaza mayor de Madrid por navidad* (1765), *La pradera de san Isidro* (1766) y *La botillería* (1766).

¹²⁸ Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828), pintor y grabador español a quien se considera precursor de las vanguardias pictóricas del siglo XX.

que iba perdiendo su fisonomía propia, que se *afrancesaba*, para usar de una expresión corriente en aquella época.

A veces el pincel del pintor español se convertía en un agudo puñal con el que rasgaba el lienzo; entonces sus brochazos acusaban una mano colérica; derramaba el color como hubiera podido derramar la sangre; llenaba de sombras sus escenas y retrataba el terror en las fisonomías de sus personajes.

Sus *Dos de Mayo*¹²⁹ es una provocación al invasor de su patria. Solitario y achacoso, el terrible anciano se abandonaba a extraños furores transmitidos por maravilloso modo a sus agua-fuertes y sus óleos. Mientras vivió, España seguía viviendo como una nacionalidad propia y exclusiva.

Don Ramón de la Cruz era de humor menos agresivo.¹³⁰ Su sátira fina y punzante no destilaba nunca veneno. A las veces hasta se volvía contra aquellos que el pintor exaltaba en brochazos célebres. Gustaba como Mirabeau¹³¹ desempeñar alegremente su oficio, y si ironías hay en aquel teatro de abigarrados colores, que os recuerdan la “Corte de los milagros” de *Nuestra señora*,¹³² se debe a la misma naturaleza del medio en que fueron sorprendidos.

¹²⁹ Los cuadros del pintor español Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828), *El dos de mayo de 1808 en Madrid* y *El tres de mayo*, fueron pintados en 1814 una vez finalizada la guerra. En éstos, Goya plasma su interpretación de los sucesos históricos ocurridos estos días en Madrid.

¹³⁰ La mayoría de las obras del escritor español Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla (1731-1794) presentaba escenas de la vida callejera madrileña captando lo típico y lo pintoresco, retratando la realidad o intentando satirizarla; en otras ocasiones ofrecía escenas de la clase media en las que trazaba el comportamiento de sus miembros o la clase baja y sus tipos.

¹³¹ Honoré Gabriel Riquetti, conde de Mirabeau (1749-1791), teórico y activista de la Revolución francesa, proveniente de una familia severa y rechazado por la nobleza como consecuencia de su vida rebelde. Mirabeau intentó mantenerse simultáneamente como presidente de la Asamblea Nacional y como consejero de Luis XVI, con la finalidad de instaurar en Francia una monarquía constitucional limitada, similar al régimen inglés inspirado por los escritos de Montesquieu. Autor entre otros del libro *Ensayo sobre el despotismo* (1774).

¹³² La corte de los milagros era una zona del París medieval habitada por mendigos, ladrones y prostitutas que aparece en la novela *Nuestra señora de París* (1831) del escritor francés Víctor-Marie Hugo (1802-1885).

De estos fotógrafos de costumbres, de tales hacedores de instantáneas es Ricardo de la Vega, el autor de *La verbena de la paloma*,¹³³ el más exquisito de los sainetes contemporáneos. Y después de la *Verbena*, ninguna otra de estas obrillas más sabrosa que *La rueda de la fortuna*, nadería cómica a la que un compositor de mérito, Fernández Caballero,¹³⁴ ha puesto dos o tres números de fácil música.

Id a escucharla en tanto que los pensionistas del *Signor del Conte*¹³⁵ tornen a hacernos oír *La bohemia* de Puccini.¹³⁶

¹³³ Ricardo de la Vega (1839-1910), escritor español, autor de *La verbena de la paloma* (1894), zarzuela en un acto dividido en dos cuadros con música de Tomás Bretón (1850-1923). El título hace referencia a las fiestas madrileñas de agosto cuando se celebra la procesión de la virgen de la paloma. Fue representada en múltiples ocasiones dentro de España y alcanzó fama internacional en toda América.

¹³⁴ Ver nota 125.

¹³⁵ *Signor del Conte*, ópera que se presentaba en la capital del país para la temporada invernal de 1897 con poco éxito.

¹³⁶ *La bohemia* (1896), ópera en cuatro actos con música de Giacomo Puccini (1858-1924) y libreto de Giuseppe Giacosa (1847-1906) y Luigi Illica (1857-1919). El argumento de esta ópera está basado en la novela del escritor francés Henry Murger (1822-1861), *Escenas de la vida bohemia* (1847-1849), donde se muestra la vida de jóvenes artistas bohemios y su aflicción y complacencia ante los problemas y placeres de la vida cotidiana.

El domingo último, la amplia avenida ofrecía un animado espectáculo, al arrojar el sol sus postreros parpadeos a los espacios. Las multitudes se dejaban arrebatar por una fiebre de movimiento, de vida, en una loca oleada que inundaba la ciudad entera. Hay en los vaivenes de las masas algo así como una embriaguez triunfal y delirante. El público bebe la luz, el aire, las miradas incisivas, el campanileo de las carcajadas y el refrán que pasa zumbando como si bebiera buenos vasos de vino añejo. La acción es el licor de las multitudes.

¿De dónde venían estas parvadas? Muchas de ellas venían como el Dante, del infierno. Allá las arrastró un deseo de ver rojo, a la apiñada gradería de la Plaza de Bucareli.¹³⁸ Habían asistido a la serena lucha de la astucia y de la fuerza, y se bañaron en el diluvio de matices que se desprenden de la fiesta española. Y después, cuando la noche, la enemiga del color, fue anegando en sombras el cuadro, a la momentánea excitación hipnótica sucedió un aniquilamiento repentino, un malestar punzante con amargos dejos en el fondo. Y regresaban a la ciudad, presa de un extraño abatimiento, *nirvana* silencioso y sombrío. *Per me si va nella citá dolente.*¹³⁹

¹³⁷ Oberón, *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 19 de diciembre de 1897, p. 2.

¹³⁸ Durante gran parte del porfiriato, de 1869 a 1887, existió una ley que prohibía las corridas de toros en el país. La abolición de ésta motivó la inmediata construcción de las plazas del Paseo, de Colón y el Coliseo en la ciudad de México. El 15 de enero de 1888 se inauguró la Plaza de Bucareli, ubicada en la sexta calle, cruce de Bucareli y Barcelona, con capacidad para diez mil espectadores. Esta corrida estuvo a cargo del torero español Ponciano Díaz y Salinas (1856-1899), quien se retiró en 1897 y se dedicó a administrar dicha plaza.

¹³⁹ “A través de mí vas a la ciudad del dolor atormentado”, frase perteneciente a la primera parte de *La divina comedia* (1308-1321) titulada “El Infierno”, de Dante Alighieri (1265-1321). Dice la primera frase del Canto III, titulada “La puerta del infierno”: “A través de mí vas a la ciudad del dolor atormentado, / a través de mí vas a un dolor eterno, / por mí se va un paso entre las almas perdidas. / Justicia inspiró mi Creador exaltado: / yo soy una criatura del Santísimo Poder, / la sabiduría en las alturas y del amor primigenio. / Nada hasta que se hizo se hizo, sólo los seres eternos. / Y tengo que soportar eternamente. / Abandonad toda esperanza los que entran aquí”.

Un escritor ha hecho la cuenta de lo que se gastó el domingo último en diversiones públicas. Cien mil pesos corrieron en cascada argentina por las arterias de la capital. Y he aquí el prodigio: No somos ricos, pero aparentamos serlo. De nuestra capa, como de la de Buckingham, se desprenden piedras preciosas.¹⁴⁰ Sólo que nuestra capa está en el empeño.

¡No importa! Cuando los mexicanos no tenemos dinero es precisamente cuando estamos más dispuestos a tirarlo por la ventana. El monarca inglés da su reino por un caballo, en el drama de Shakespeare.¹⁴¹ Nosotros damos nuestro haber de una semana por un buen domingo con sus cárdenos rayos de sol, su *flaneo* en Plateros,¹⁴² su aperitivo en las cantinas y su corrida de toros.

¡Ah, excelente domingo! Tú eres nuestro eterno hijo pródigo.

Y luego, ¿quién ha dicho por ahí que no hay dinero? Precisamente el señor Limantour¹⁴³ nos acaba de hacer saber que tenemos un pico de 7,700,000 pesos en las arcas del tesoro público.

¹⁴⁰ Se cuenta que George Villiers, primer duque de Buckingham (1592-1628), de reputación diabólica, se presentó a una fiesta en París “con una capa de terciopelo verde bordada de perlas finas, pero cosidas tan ligeramente que a cada movimiento rodaban por el suelo; el duque, graciosamente, se las cedía al que las recogiera” (Boehn 260).

¹⁴¹ La expresión de William Shakespeare (1564-1616): “¡Un caballo, un caballo! ¡Mi reino por un caballo!” aparece dentro de su drama histórico en cinco actos, *Ricardo III* (1593), dentro del acto 5, escena IV. Frase que se encuentra relacionada con la muerte del rey inglés Ricardo III, derrotado en la batalla de Bosworth, en 1485, e inmortalizada por Shakespeare.

¹⁴² La calle de Plateros (Avenida Francisco I. Madero) debió su nombre a las tiendas del gremio platero que se establecieron en los bajos del Edificio del Marquesado a principios del siglo XVIII. Durante el siglo XIX, en Plateros se encontraban las tiendas más elegantes, talleres de modistas, cafés y las principales peluquerías de la ciudad de México.

¹⁴³ José Yves Limantour Marquet (1854-1935), político mexicano y principal financiero del gobierno de Porfirio Díaz con el que colaboró siendo Secretario de Hacienda y Crédito Público de 1893 a 1911. “Sus proyectos hicieron posible la superación del gran reto de la hacienda pública decimonónica; el problema de los ingresos de la administración pública nacional [...] Limantour pertenecía a una nueva generación, con nuevas capacidades técnicas; también representaba a nuevos grupos económicos —a una élite financiera y a

Este *tenemos* es también muy mexicano. Practicamos nosotros una suerte de comunismo suntuoso que cosquillea agradablemente nuestra vanidad nacional. Mil veces habréis leído, con motivo de alguna distinción acordada en extraños países, a algún distinguido compatriota: ¡Honor a México! Es éste un honor colectivo que abraza a doce millones de ciudadanos.¹⁴⁴ Y por infinitesimal que resulte la porción que le corresponde a cada uno, siempre es mucho honor para la familia.

De nuestros ensueños de grandeza nos sacaba año por año la iniciativa de presupuestos de la que surgía invariadamente un *déficit* que, a semejanza de la mancha de Lady Macbeth, parecía que toda el agua del mar no bastaba para borrarla.¹⁴⁵ Un día, sin embargo, el milagro se realizó y en medio del repudio de esa vívida corriente que se escapa de las entrañas de la patria, y que por tan directo modo influye en nuestros problemas económicos el metal blanco, por vez primera la nación tuvo conocimiento de que las cajas de la tesorería guardaban una respetable suma después de ser cubiertas todas las atenciones públicas.

Es un trabajo algo mayor que el que supone la elaboración de un presupuesto. Un particular puede ajustar sus gastos a sus ingresos. El Estado procede a la inversa. Para él, ante todo están las partidas que constituyen los egresos públicos, y sobre estas partidas alza todo el edificio de los impuestos.

intereses del centro del país— que, con él al frente, terminaron apropiándose de la Secretaría de Hacienda” (Ludlow 85).

¹⁴⁴ El 20 de octubre de 1895 se llevó a cabo el primer censo oficial en la ciudad de México, realizado por la dirección general de estadística del régimen de Porfirio Díaz. En aquel momento la población del Distrito Federal era de 12 millones 632 mil habitantes, incluyendo casi 141 mil personas de paso (*Estadísticas*).

¹⁴⁵ Lady Macbeth, personaje ficticio de la tragedia en cinco actos *Macbeth* (1603-1607) del poeta y dramaturgo inglés William Shakespeare. En la obra, Macbeth, instigado por la ambición de su esposa, da muerte a Duncan, rey de Escocia, mientras duerme en su aposento. Posteriormente Lady Macbeth es presa de profundos remordimientos de conciencia queriendo lavar con agua la mancha de sangre del crimen cometido por su causa. En el acto II Lady Macbeth dice: “¿Pero qué voz era esa? ¡Esposo mío!, no te domine así el torpe miedo, ni ofusque el brillo de tu razón. Lava en el agua la mancha de sangre de tus manos. ¿Por qué quitas de su lugar las dagas? Bien están ahí. Vete y ensucia con sangre los centinelas” (Shakespeare 10).

Puede la intendencia de un hogar suprimir más fácilmente los pequeños gastos que figuran en el programa de los placeres menudos, que la administración de un país que progresa, la suma destinada a construir un camino o abrir una escuela. Estos desembolsos vuelven más tarde centuplicados al seno de la sociedad de donde salieron. Un hombre avaro no hace tan graves daños a los que le rodean como un gobierno que practica la avaricia pública.

Por eso la labor de los actuales presupuestos ofrece dificultades que se antojan invencibles, obstáculos que imaginanse insuperables. Tirar de uno de los hilos que forman la urdimbre equivale, acaso, a destruir el tejido; inferir una herida en este organismo es, tal vez, lesionar vísceras importantes de las que emana la vida.

El personaje aquel de Ermann-Chatrion que avanza resueltamente, piqueta en mano, al encuentro de la locomotora, tiene todos los caracteres de un símbolo.¹⁴⁶ Representa esa fuerza inerte, si cabe la paradoja, la del molusco que se adhiere a la roca para perdurar en ella eternamente.

Pero el progreso perfora la roca, remueve la tierra, agita todas las moléculas, para hacer brotar de la agitada lucha en donde se elabora la vida, el imperecedero ideal que persigue la humanidad en su peregrinación fatigosa.

¹⁴⁶ Es posible que Nervo cite de memoria a Erckmann-Chatrion que era el nombre compuesto con el que firmaban sus obras los dramaturgos y narradores franceses Émile Erckmann (1822-1899) y Alexandre Chatrion (1826-1890), quienes escribieron todos sus libros a medias. En su cuento *El maestro Daniel Rock* (1861), el personaje central es justamente un herrero, Daniel Rock, quien es amante de lo pasado y vive en contra de toda modernidad. Al inaugurarse en su poblado una estación del tren enloquece y junto con sus hijos decide atacar la locomotora a lanzadas, sin embargo, la pesada máquina pasa sobre la familia completa despedazando sus cuerpos a mitad de la vía férrea.

Allá donde se alza una montaña o se extiende un valle, la actividad del hombre ha abierto una brecha o tendido un puente. La locomotora piafa impaciente por culebrear a lo largo de una planicie o izarse a la cima de un picacho. El ferrocarril, un gran eliminador de las distancias, pone en contacto, en pocas horas, los climas más distantes y los cuadros más disímolos.

Detrás de los blancos penachos que perfilan nuestros volcanes, acaba de conquistarse una comarca que reclama la pluma de Pierre Loti, el incomparable *rey del color*: Es la *tierra caliente*, con sus palmeras que abren sus brazos en un desmayo prolongado, sus bosquecillos de cafetos, sus callejones floridos, su rojas puestas de sol y sus vagos rumores estivales que enervan las energías de la naturaleza en un adormecimiento de siesta.¹⁴⁷

El ferrocarril de Cuernavaca, inaugurado días atrás, ha efectuado el prodigio de poner a las puertas de nuestras casas, a cinco horas del *home*, esa hermosa región del sol, la fecunda zona de la tierra roja y la gardenia blanca.¹⁴⁸

Recuerdo que hace algunos años, en un momento crítico para la Hacienda Pública, se otorgó la concesión de esta nueva vía férrea, sin que en ella figurara un solo peso de subvención. Juzgaban algunos hombres de negocios irrealizable esta empresa, y recuerdo

¹⁴⁷ Pierre Loti, seudónimo del escritor francés Louis Marie Julien Viaud (1850-1923), novelista que plasmaba en sus textos las experiencias recogidas en sus múltiples viajes a Haití, Japón, Senegal y Marruecos, haciendo descripciones de los exóticos lugares que visitaba. Algunas de sus obras son: *Aziyadé* (1879), *Rarahú* (1880) y *Madame Chrysan Thème* (1888), entre otras. Rufino Blanco Fombosa en 1923 tras su muerte afirmó: “Fue un exotista profesional, el más exotista de los escritores de su tiempo” (Dougherty 46).

¹⁴⁸ La línea del ferrocarril México-Cuernavaca-Pacífico, cuyos trabajos de construcción estuvieron a cargo del Ing. J. H. Hampson, se iniciaron a partir de la ciudad de México durante el año de 1893. El 1º de diciembre de 1897 llegó la primera locomotora a Cuernavaca. Con motivo de esta inauguración, el presidente Porfirio Díaz ordenó que los días 11 y 12 se realizaran grandes fiestas que incluyeron un banquete en el Jardín Borda, un suntuoso baile en el teatro y el principio de los trabajos en la calzada Leandro Valle, en la ciudad de Morelos.

también que el empresario fue de mercado en mercado, de plaza en plaza y de ciudad en ciudad, en busca de capital para emprender la obra.

Los gacetilleros, esos enfermos de la imaginación que juzgan todo hacedero, los profetas de los más altos hechos de la civilización, nos hablaban de tarde en tarde de los trabajos realizados por la compañía constructora. Mientras los rieles no traspasaron los límites de la llanura central, no había motivo para abrigar desconfianza. Pero deslizarse a modo de reptil o elevarse en forma de águila, por encima de la cadena de montañas que cerca el Valle, antojábase una extrema labor a la que no se daría remate sino a fuerza de oro, a costa del persistente sacrificio, al que debemos la solución de todos nuestros problemas políticos y económicos.

Un salto en el terreno, una depresión en la tierra, una arruga en el territorio de un pueblo, lo condena a una vida agitada y revuelta. El pasado del país, el viejo pasado de convulsiones públicas, de fermentos revolucionarios, de andante *politiquería*, se había agazapado en la cordillera. Todo *pronunciado* tenía entonces algo de Mahoma: Cuando la montaña no iba a él, él iba a la montaña. Pero el ferrocarril ha nivelado el suelo, ha arrojado en el surco la simiente de la paz, y pasea su majestad de monstruo de metal por la inalterable extensión de la República.

Mr. Bryan, el *leader* del partido demócrata de la vecina nación, se encuentra ya entre nosotros.¹⁴⁹

¹⁴⁹ Nervo comenta el arribo a la ciudad de México del político estadounidense y miembro del Partido Demócrata que fue candidato a la presidencia de los Estados Unidos de América, William Jennings Bryan (1860-1925). Su llegada a la estación de Buenavista fue la noche del lunes 13 de diciembre de 1897, en donde

Es una interesante personalidad este hombre joven por su edad, viejo por la serenidad de su rostro y la altura de su pensamiento. Su mérito, de esos que esperan una ocasión para manifestarse, lo llevó en las últimas contiendas electorales de la gigantesca república, a la escalinata de la Casa Blanca. Un esfuerzo más, y la victoria se habría decidido en favor suyo.

¿Qué hizo Mr. Bryan para alzarse tan repentinamente sobre el nivel de sus competidores? Algo que aman las multitudes hasta el delirio: Decir franca y enérgicamente la verdad, en lenguaje osado y desprovisto de oropeles. Nosotros, los que llevamos en las venas glóbulos de caliente sangre latina, no llegamos a penetrarnos bien de esa oratoria austera y grave que caracteriza a los hijos del Norte. Imaginamos que el orador ha de habitar siempre en la región de las tormentas y que su palabra ha de fulgurar como una espada de Toledo y herir como un puñal damasquino.

Nos causa extrañeza contemplar a esos razonadores fríos y acompasados que van dejando caer lentamente sus frases, como gotas de plomo derretido, sobre la conciencia del público. Nuestro tipo de orador está colocado en la cúspide de la Revolución francesa; Dantón, Mirabeau, Saint-Just, son curiosos ejemplares del género.¹⁵⁰ A ocasiones hasta acomodarnos el personaje a preconcebidas premisas como ha sucedido con Mirabeau a

ya lo esperaba para darle la bienvenida, una comisión enviada por el general Porfirio Díaz, encabezada por el teniente coronel García y el Lic. Ignacio Sepúlveda. Al recibimiento acudieron alrededor de 300 personas, en su mayoría extranjeras, y fue amenizado por una banda de música. Al preguntársele la finalidad de su estancia en México, comentó: “El objeto de mi viaje es el de estudiar todo aquello que viene bajo la observación del turista en país extranjero. Aquellos que han estudiado las cuestiones monetarias conocen tan bien las ventajas que las naciones basadas en la plata han alcanzado sobre las que están basadas en el oro, durante los últimos veinte años, que no necesitan de viajar para afirmar sus convicciones sobre este punto” (S. F. “Llegada”).

¹⁵⁰ Georges Jacques Danton (1759-1794), Honoré Gabriel Riquetti, conde de Mirabeau (1749-1791) y Louis-Antoine-Léon de Saint-Just (1767-1794), famosos políticos que tuvieron una intensa participación como activistas y teóricos en la Revolución francesa.

quien atribuimos, como hace advertir Augusto Dide, procedimientos y actitudes que jamás existieron.

Y he aquí porqué esa elocuencia de Mr. Bryan, en cuya filiación reconocemos la de O'Connell¹⁵¹ y Gladstone,¹⁵² de movimientos rítmicos y frase severa y reposada, no ha podido despertar en nuestro ánimo grandes entusiasmos. Se comprende que el *leader* americano frente a un grupo humano formado de ciento o ciento cincuenta mil auditores, espíritus empapados del concepto del derecho para quienes el estímulo retórico es necesario, haya provocado un movimiento de admiración.

Recorred las ardorosas arengas de Napoleón a sus soldados, y frente a ellas poned las tranquilas palabras del almirante Nelson: “La Inglaterra espera que cada uno cumpla con su deber”,¹⁵³ y mediréis la distancia que separa una elocuencia de otra.

Por lo demás, se admiran las elocuencias de Mr. Bryan como el natural producto de una democracia de forma irreprochable y en donde el candidato vencido ha podido decir al vencedor: Os felicito por vuestro triunfo, y nos sometemos “a las decisiones del pueblo”.¹⁵⁴

¹⁵¹ Daniel O'Connell (1775-1847), abogado fundador del nacionalismo irlandés que rechazó los métodos violentos empleados durante la revolución irlandesa de 1797-1798.

¹⁵² William Ewart Gladstone (1809-1898), político liberal inglés que se centró en la defensa de una política librecambista.

¹⁵³ Horatio Nelson (1758-1805), capitán inglés que participó en importantes combates navales. En las guerras contra Francia se convirtió en un símbolo de heroísmo para los británicos y obtuvo el grado de almirante. Antes de iniciar la Batalla de Trafalgar del 21 de octubre de 1805, donde la armada franco-española cayó derrotada por la flota del almirante, Nelson dio la famosa orden: “Inglaterra espera que cada uno cumpla con su deber”. En la lucha, Nelson fue herido mortalmente y decidió ocultar su herida con un pañuelo para que no perdieran el ánimo sus marinos. Al recibir la noticia del triunfo exclamó antes de morir: “Gracias a Dios, he cumplido con mi deber”.

¹⁵⁴ Fragmento del discurso que William Jennings Bryan (1860-1925) expuso al reconocer su derrota ante el candidato William McKinley (1893-1901) en las elecciones de 1894 a la presidencia de los Estados Unidos de América: “Os felicito por vuestro triunfo, y de ahora en adelante, nos sometemos a las decisiones del pueblo” (*El Economista*).

Razón ha tenido el diputado que, en la sesión en que fue introducido Mr. Bryan a la Cámara de Representantes, saludó con frase afectuosa el progreso de la democracia americana.

Los 6,500,000 votos alcanzados por el jefe de los demócratas en las elecciones últimas, habrían bastado a Harrison en 1892 para triunfar sobre Cleveland que no pasó de 5,500,000 cédulas en favor suyo.¹⁵⁵

Como en los buenos tiempos de Voltaire, la luz viene siempre del Norte.¹⁵⁶

¹⁵⁵ Grover Cleveland (1837-1908) y Benjamin Harrison (1833-1901) fueron candidatos a la presidencia de Estados Unidos en las elecciones de 1892. Cleveland derrotó a Harrison, convirtiéndose así en el único ex presidente elegido para un segundo mandato no consecutivo.

¹⁵⁶ La frase “Hoy del Norte nos llega la luz” es atribuida a François Marie Arouet, más conocido como Voltaire (1694-1778), escritor, historiador y filósofo francés, principal representante de la Ilustración.

¡AÑO NUEVO!¹⁵⁷

...Y allá se fue el buen viejo, el trágico Lear con su blanca barba revuelta y su amplia túnica rasgada. Allá se fue el trémulo anciano, en la alta noche, cuando la campana de la iglesia vecina ha volcado al espacio sus vibraciones sonoras y, en el hogar, se apura la última copa del año..., allá se fue.

Mientras, los astros pálidos se cuelgan; mientras, los *wilis* danzan y los duendes de la atmósfera negra se descuelgan, y en las vagas claridades del nuevo día la rebelde esperanza se esfuerza en tejer la eterna historia de la vida, la persistente leyenda de la eterna quimera.

¡Año nuevo! ¡Año nuevo!... Y ya quisiéramos haber penetrado en el solitario templo y haber colocado nuestra ofrenda en el altar perfumado; ya quisiéramos rasgar esas tinieblas y ahondar ese misterio. Vivir anticipadamente, precipitar en una hora la rítmica corriente que vibra en nuestro ser, adelantar unas cuantas horas en el *relox* de la existencia, sobornar al tiempo, echar leña a la máquina, hacer que la caldera estalle a fuerza de presión. ¡Más aprisa! ¡Más aprisa!

¿Para qué? La vida pasa como una desconocida a nuestro lado. ¿Es bella? Lo ignoramos.

¿Es acaso amable? ¿Es joven? ¿Es vieja?

No lo sabemos. Por saberlo hemos corrido tras ella, infatigablemente, sin reposo, hasta que en una revuelta del camino nos sentamos a descansar a la sombra de un sauce que entolda un sepulcro.

¹⁵⁷ Oberón, *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 2 de enero de 1898, p. 2-4.

Pero el año se impacienta, llama a las puertas de la vetusta casa dismantelada, trae su tarjeta de visita y sus regalos relucientes. Por él son esas picantes rosas y esas curiosas miradas que sorprendéis en nuestra vuelta por el *boulevard*; por él cantan himnos los espíritus y la palabra santa, la que redime y vivifica, se prende en todas las almas y germina en todas las conciencias. ¡Buen año nuevo!, tú tienes razón porque eres la imperecedera alegría de vivir que sobrenada por encima de las tragedias humanas.

Ya en esta navidad no habréis leído uno de esos cuentos de incisiva ternura, dulces en la apariencia pero con amargos dejos de ironía, que el escritor más exquisito de los modernos novelistas franceses daba a la estampa, de tiempo en tiempo, como para hacer olvidar que se iba muriendo poco a poco.

De estas narraciones espontáneas y francas, de estas páginas bienolientes y sinceras, es *El tesoro de Arlan* en donde el autor de *Los reyes en el destierro*, derramó toda la luz de esas resplandecientes tierras meridionales, de las que estaba impregnado el espíritu del narrador.¹⁵⁸ Nadie como Alfonso Daudet para impresionar la retina del público con esas vívidas claridades de las comarcas del sol, de esas claridades de matices variados desde el rojo de la sangre hasta el rosa atenuado de la flor del durazno con las que un gran poeta, Federico Mistral, ha escrito un poema en el que las estrofas parecen colores que vibran: *Mireya*.¹⁵⁹

Nadie como el ilustre recién desaparecido para decir sencillamente todas esas cosas dolorosas, esas inmensas desdichas que, al pasar por su pluma, tomaban un aire de

¹⁵⁸ Alphonse Daudet (1840-1897), escritor francés destacado por sus trabajos como cronista del periódico *Le Figaro*, sus novelas y trabajos narrativos. En 1874, Daudet se inclinó por las novelas de costumbres contemporáneas y escribió *Fromont hijo y Risler padre* (1874), *Jack* (1876), *El nabab* (1877), *Los reyes en el exilio* (1879) y casi al final de su vida *El tesoro de Arlatán* (1894).

¹⁵⁹ Frédéric Mistral (1830-1914), escritor y abogado francés. Su obra principal fue *Mireia* (1859), historia romántica donde se cuenta el amor de Vincent y de la bella provenzal Mireia. En 1864, Charles Gounod (1818-1893) escribió una ópera con este tema.

ingenuidad punzante y desgarradora. Sus novelas tenían el sello de una incurable dolencia. Parecía un enfermo de la vida. Y de ello iba herido el tierno novelista, y por eso su frase acerada y pulida se clava en no sé qué ignoradas celdillas, y desgarra quién sabe qué ocultas fibras. Y por eso también era Daudet un autor feminista, un predilecto de ese auditorio refinado y sutil que gusta de todas las delicadezas: Hasta de la del dolor.

Era para ese público Daudet un excelente amigo que le contaba trágicos sucesos en galante forma. Y por su extremado prodigio de impresionismo, por algo de lo que Bourget llama la intelectualización de las sensaciones,¹⁶⁰ todos los hechos que Daudet relata tienen el sabor acre de la realidad vivida.

Ahora ya os explicáis porqué este hombre que acaba de morir, había muerto hacía ya algunos años vencido, aniquilado, exangüe —sin la sangre de la idea— por ese trabajo angustioso y persistente de sufrir con todos los sufrimientos, amar con todos los amores, llorar con todas las lágrimas. Ahora os explicáis porqué cayó en plena lucha, y de su pluma fatigada y convulsa no brotaron, de tiempo atrás, esas páginas sugestivas y punzadoras que antaño lo llevaron al puesto que ocupó. ¿Pero es posible que aquel hombre que joven hemos conocido los que todavía somos jóvenes, el de la revuelta melena merovingia y la partida barba nazarena, haya podido sentirse tan breve fatigado y que terrible enfermedad se adueñara de aquel sistema nervioso, hasta deprimirlo anticipadamente y condenarlo a la inacción que es la muerte de los cerebrales?

¹⁶⁰ Paul Bourget (1852-1935), crítico y novelista francés que denominaba “intelectualizar las sensaciones” a experimentar en la existencia el mayor número de impresiones que se pudieran tener y únicamente detenerse a pensarlas, después de haberlas sentido y vivido.

¡Daudet está agotado! ¡Daudet ha acabado! Se oía decir, cada vez que uno de los nuevos obreros del arte lanzaba al público alguno de sus tradicionales volúmenes. Pero después de haber vivido tanto. Daudet tenía el derecho de morir.

Y he aquí que ha muerto.¹⁶¹

Pero si los muertos, como en la balada alemana, *van de prisa*,¹⁶² los que aquí nos quedamos en espera de aplazar el vencimiento desconocido, hemos, como todos los años, celebrado este fin de 1897 con esas sabrosas charlas que preceden a la noche de navidad. La crónica ha dado cuenta oportuna de las posadas; ella os ha dicho cómo se reunieron en un salón un grupo de señoritas y una parvada de ellos, y dieron vueltas hasta que la anémica luz del alba tomó diáfanos los cristales de las ventanas.

Tiene esta claridad del nuevo día un como honesto pudor que se recata; parece que huye de la fiesta, que repugna entrar en el amplio *hall* en donde el color brinca y corretea en deslumbrantes irisaciones. La acobarda el brillo de los espejos, el resplandor de los candiles, el tintineo de las copas y la ola musical que se desprende de la caja del piano.

¹⁶¹ El escritor francés Alphonse Daudet murió en París el 16 de diciembre de 1897 a la edad de 57 años. Cuando Daudet llegó a París en 1858, a los diecisiete años, contrajo sífilis, padecimiento que marcó su vida. A partir de 1884 en que presentó los primeros síntomas de la enfermedad, el escritor tomó notas sobre los sufrimientos y deterioros, tanto físicos como mentales que padecía, así como los tratamientos que seguía, los balnearios que visitaba, incluso sobre los hombres de letras que habían presentado el mismo mal. Este diario redactado hasta 1895, sirvió como base para la obra *En la tierra del dolor* (1930), publicada posteriormente por su viuda.

¹⁶² *Lenorá* (1773), balada gótica del autor alemán Gottfried August Bürger (1747-1794). El estribillo que se repite dice: “¿Tiene miedo mi niña? Brilla la luna... ¡Hurra! Los muertos van de prisa. ¿Tiene miedo de los muertos? —No; ¡pero deja a los muertos en paz!” (*Repertorio* 73).

Ella surge para los que sufren, para los que esperan con la angustiada frente apoyada sobre la lisa superficie de los cristales, y le dicen a la noche: “No te vayas, no es tiempo todavía”. Para éstos el alba es un sudario blanco que va envolviendo los horizontes.

Y avanza, avanza despertando ruidos ocultos, animando los rumores adormidos, mientras en la cabecera del lecho de la que amáis, la vida se va anublado a medida que la luz crece. Entonces quisiérais inundar de sombras el espacio; llenar de nuevas estrellas el firmamento, detener el día... porque aquel día os trae el trágico dolor de una vida que se os evade.

Y el día sigue su aparición radiosa y los últimos parpadeos de los astros se esfuman en el lago azulado de los cielos. ¡Cómo pasáis y repasáis entonces el rosario de los recuerdos, vosotros los que habéis vislumbrado estos terribles amaneceres después de una larga noche insomne, escuchando el rumor de una respiración fatigosa, asiéndoos de cada débil esperanza en tanto que a lo lejos, a largos intervalos, escucháis un grito perdido como el chirrido de un ave perdida en un bosque desierto!...

Pero la fiesta prosigue, y corretea por el *hall* espacioso, irradian los candiles, y en las ventanas la primera claridad del día toma diáfanos los cristales.

¡Es el año nuevo!, el desconocido amigo que llama a vuestras puertas y os trae su tarjeta de visita.

Ha habido en estos días un éxito: ¡El almanaque! Sobre la brillante superficie de un cromó sugestivo, el paquete de hojas guarda sus impenetrables secretos. Se os antoja que son cartas que el porvenir se encargará de leer. ¿Qué dirán? Acaso traigan buenas nuevas, tal vez aporten horas felices, quizás contengan en sus rápidas líneas algunos átomos de ese polvo de oro que cae como lluvia de sueños en los espíritus.

El almanaque ha destronado al añejo calendario serio y grave, un señor cargado de años, mal impreso en el papel corriente.¹⁶⁴ *El más antiguo Galván* ha pasado a mejor vida.¹⁶⁵ El almanaque moderno es un refinado, un hijo de la cultura fin de siglo, lleno de delicadezas y de artificios; es el demonio civilizado de que habla Madame Stael,¹⁶⁶ un demonio de frac y corbata blanca que debe haber asistido al elegante Baile de Reyes que dio el jueves último el Casino Alemán.¹⁶⁷

En la leyenda del poeta de Weimar, un cofrecillo de joyas basta para preparar el alma de Gretchen a la seducción.¹⁶⁸ En 1898 el cofrecillo puede substituirse por un

¹⁶³ Oberón, *El Mundo: Semanario Ilustrado*, 9 de enero de 1898, p. 2

¹⁶⁴ Los almanaques que se realizaron a lo largo del siglo XIX fueron publicaciones que al mismo tiempo difundían información y ubicaban al lector en un contexto nacional e internacional, ya que contenían información sobre historia, política, literatura, arte, administración, minería, economía, prensa, medicina, educación, industria, obras públicas y calendarios.

¹⁶⁵ Mariano Galván Rivera (1782-1876), principal impresor, librero, editor y bibliófilo mexicano del siglo XIX. En 1825 estableció en el centro de la ciudad de México un taller gráfico que se convirtió en la primera compañía editora mexicana. La edición del *Calendario Galván* en julio de 1826 le dio fama y fue durante mucho tiempo la principal fuente de información útil y conocimientos generales.

¹⁶⁶ Madame de Staël (1766-1817), escritora francesa que en el capítulo XXIII de su libro *Alemania* (1813) menciona la evolución del Mefistófeles medieval a un “diablo civilizado”.

¹⁶⁷ El viernes 7 de enero el periódico *El Imparcial* reseñó el baile acontecido la tarde anterior en el Casino Alemán con motivo del inicio del año nuevo 1898. Los invitados, que en su mayoría pertenecían a la aristocracia alemana, asistieron al festejo con rigurosa etiqueta (S. F. “Árbol”).

¹⁶⁸ El poeta de Weimar es Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), novelista y dramaturgo alemán, y la obra a la que hace referencia el texto es *Fausto* (1807).

almanaque. En las vitrinas de la librería, en los escaparates de la tienda de modas, sobre el mostrador de la cantina, revueltos y amontonados, se confunden estos galantes cartones.

Y los hay para todos los gustos: Los que despiertan olvidadas impresiones de viejas leyendas románticas; los que producen sensaciones dormidas de un medioevalismo mal apagado; los que fotografían escenas de una sociedad quintaesenciada; rembrandtnescos al estilo de Van Dick, con colorido de Murillo y encarnadura del Tiziano, con brochazos de Goya, sutilezas de Teniers y alambicamientos prerrafaelistas. La abigarrada procesión comienza, y ante vuestros deslumbrados ojos veis pasar en pintoresco desfile de colores, una gallarda comitiva que os trae a los umbrales de la memoria la divina cohorte de Angélica en la obra de Zolá,¹⁶⁹ una gran fiesta de personajes de todos los tiempos y de todos los países, arrancados de las páginas de vuestros poetas favoritos, de esos amigos desconocidos como los ha llamado Heredia.

No recuerdo quién ha dicho que la humanidad está enferma de ensueño. Ama dejarse arrebatado por la quimera y viajar por espacios ignorados: Gusta arrojar en la copa de sus banquetes la perla de los festines de Cleopatra. ¡El vino es bueno, ha cantado Haroum-al-Raschid,¹⁷⁰ porque en el fondo está el placer! Si el espíritu del hombre se conformara con tomar las cosas de la vida tales como son ellas, sin pasarlas por el tamiz de la fantasía, el cansancio llamaría muy pronto a nuestras puertas.

¹⁶⁹ La niña Angelique Rougon es el personaje principal de la novela *El sueño* (1888) de Émile Zola (1840-1902).

¹⁷⁰ Harún al-Rashid (766-809) fue el quinto y más famoso califa de la dinastía abasí de Bagdad. Su gobierno estuvo marcado por excepcional esplendor cultural, científico y económico. Se le considera uno de los más grandes gobernantes musulmanes. Su fama y poderío fueron inmortalizados en *Las mil y una noches*, donde él, su esposa Zobeida y varios de sus cortesanos protagonizan numerosas historias.

Por eso nos complacemos todos, quiénes más, quiénes menos, en añadir a la realidad vivida una dosis de poesía soñada. Nos place embellecer los hechos más triviales. Un año nuevo no despertaría ninguna sensación nueva, si no nos complaciéramos en dotarlo de todas las cualidades que el deseo ha puesto en nuestra conciencia, tal como en esos cuentos de hadas las hijas de la floresta se agrupan en torno del recién nacido para adornarlo con los dones que a merced conceden. ¡Será bueno!, ¡será hermoso!, ¡será rico!, ¡será feliz!... Hasta que, como en la fábula de no recuerdo qué cuentista sudamericano, llega la última hada, la rezagada, la que acudió tarde a la cita, y tendiendo el brazo sobre el infante le otorga la postrera gracia: La muerte.

Pero ¡chist!, mis amigos, dejad vuestras lúgubres filosofías: La sinfonía del año comienza; apenas habéis arrancado del Almanaque-cromo los primeros pétalos, y hay allí muchas floraciones en promesa. Todavía podemos derrochar algunas hojillas del repleto infolio.

Aún flotan en el espacio los últimos ecos del baile señorial con que se celebró la entrada del año en el palacio de don Ignacio de la Torre.¹⁷¹

La crónica ha ampliamente reproducido la impresión de la fiesta. La ingeniosa Sherezada no sorprendió acaso nunca en el inagotable arsenal de su fantasía, una tan brillante velada. De ella publica *El Mundo* una fiel descripción, salpicada de fotografías.

La casa del señor de la Torre es una de —¿me atreveré a decir de las pocas? y ¡bien!, ya está escrito—, que aúnan a la riqueza de una posición desahogada, el buen gusto

¹⁷¹ El diario *El Mundo: Semanario Ilustrado* publicó una amplia e ilustrada reseña del elegante baile ocurrido en la casa de recreo de Tacubaya del empresario, político y hacendado mexicano José Ignacio Mariano Santiago Joaquín Francisco de la Torre y Mier (1866-1918), esposo de Amanda Díaz (1867-1962), hija mayor del presidente Porfirio Díaz, el sábado 1º de enero de 1898 (S. F. “Baile”).

de un *amateur*. No es difícil arrojar un grueso puñado de monedas para proporcionarse un albergue cómodo: Es difícil preparar un *home* de arte. A ocasiones un bohemio con cuatro libros, una *chaise-longue*, una *agua-fuerte* y media docena de macetas, improvisa un rinconcito lleno de encanto.

Atractivos edificios no faltan en nuestra excelente capital, construcciones estimables con alguno que otro detalle arquitectónico digno de encomio, al lado de palomares detestables y fachadas *rococós*. Pero carecemos de interiores.

Tal morada que en la apariencia se nos antoja guardadora de inapreciables obras de mérito no encierra, a semejanza de muchas pirámides egipcias, sino simples mezquindades. Se ha hecho el lujo a fuerza de dinero, pero la delicadeza, el refinamiento, jamás han pasado esos umbrales. Pero la casa del señor de la Torre no se cuenta en este número. Basta fijarse en los detalles de ornamentación y decorado que aparecen en las fotografías de la elegante morada, para olfatear el aticismo.

Por eso la fiesta resultó más espléndida: Porque a las brillazones de la fortuna se hermanan las exquisiteces del arte. Y he aquí cómo esta noche fue día, según la frase de un padre de la iglesia.

El asalto a los ciclistas en Puebla ha causado honda sensación por lo inesperado y anormal del trágico suceso.¹⁷² Nos hallamos muy lejos ya, por fortuna, de los viejos tiempos en que

¹⁷² La tarde del domingo 19 de diciembre de 1897 en las inmediaciones de Puebla fueron asaltados de forma violenta tres ciclistas: Carlos López, Jesús Serrano y José Garibay. La noticia fue ampliamente difundida en las diferentes publicaciones periódicas, así como los detalles de la captura de los asaltantes que realizó la policía, quienes eran: Luis González, Leandro Aguilar y Rafael e Hilarión Meza (S. F. "Puebla").

se realizaban plagios en las puertas de las ciudades, con asombro de los pacíficos habitantes.

Ha sido un trabajo firme y persistente éste de limpiar las cercanías de los lugares poblados, y aun los mismos campos, del añejo bandolerismo.

Hízose legendario semejante estado de cosas durante larga época, hasta que la sociedad, consolidándose, encontró para su amparo un gobierno provisto de bastante fortaleza para cambiar la faz de la Nación.

En la actualidad, un asalto como el de Puebla produce un doloroso sacudimiento acompañado de una explicable indignación.

Por un error de criterio no faltaron espíritus que pretendieran hacer solidaria a la policía de las lenidades que surgieron en el crimen. Imaginan algunos que estos misteriosos sucesos han de dejar en pos de sí una huella tan perceptible, que sea fácil penetrar en el fondo del drama siguiendo el rastro trazado por las manos de los delincuentes mismos.

Precisamente acaba de llegar a esta capital una interesante obra que de policía y de crímenes trata: *Las memorias* de M. Gorón, inspector general de aquel cuerpo de París.¹⁷³ Nárranse en ella extrañas historias, en las que no siempre a la policía corresponde el papel más airoso. M. Gorón que, como buen francés, ama la paradoja de sobremesa y gusta de la frase, llega a decir que no existe la policía.

¹⁷³ Marie-François Goron (1847-1933), jefe de la policía de París durante la última década del siglo XIX, escribió varios volúmenes de sus memorias, que fueron reeditados en castellano con el nombre de *Las memorias de Goron* en 1905 por la editorial madrileña Sáenz de Juvera Hermanos. Goron relata de manera breve sus vivencias con los estratos marginales de la capital francesa (Morán 208).

Tranquilicémonos: En París como en México, la policía existe como una institución apreciable y a la cual debemos nuestra seguridad. Ese dios ciego al que Gorón atribuye la mayor parte del éxito en el descubrimiento del criminal —el azar— no figura ya en el altar de los cultos modernos. Nosotros hemos aprendido a eliminar el azar de todos los problemas de orden sociológico. Lo que para la vieja escuela fatalista era un resultado de la *casualidad*, para nosotros es un producto necesario de la *causalidad*. Con sólo variar el orden de una letra hemos variado el criterio.

No fue la casualidad la que puso en las manos del burgués cubano el periódico que publicó el retrato de Eyraud, a quien la policía francesa perseguía sin éxito.¹⁷⁴ Se necesitó un concurso de hechos necesarios, dados los medios que la civilización contemporánea tiene a su disposición. Me diréis que sin periódico que publicara el retrato del criminal, ni burgués que lo comprase, ni retentiva suficiente para identificar el grabado con la fisonomía del desconocido transeúnte que pasó a su lado, no habría habido aprehensión; pero precisamente todas estas circunstancias son los antecedentes de una consecuencia inevitable.

La policía de Puebla ha dado con los hilos de esta grosera trama, y el crimen ha surgido con los toscos perfiles que caracterizaban a nuestro viejo bandolerismo. Allí están los vetustos héroes de un grupo social nocivo y repugnante: El criminal vulgar, con sus instintos de baja rapiña y su acometividad desenfrenada y turbulenta. Y estos sombríos personajes son un anacronismo viviente en medio de una situación en que la vida y los intereses han encontrado una sólida garantía.

¹⁷⁴ Miguel Eyraud, famoso criminal francés que en julio de 1889, junto con su mujer Gabrielle Bompart, asesinó y descuartizó al alguacil Gouffé. La policía los persiguió por Canadá, Estados Unidos, México y finalmente fueron capturados en La Habana en mayo de 1890. Ella fue condenada a veinte años de prisión y él, a pena de muerte.

Todavía pueden abandonarse a brillantes lucubraciones los pertinaces paladines del sentimentalismo del derecho personal que cada vez que, aisladamente por fortuna, se produzca uno de estos casos, siempre se impondrá indeclinable y forzosa la única solución recomendada por la cirugía social.

El invierno ha hecho su fría aparición en la buena ciudad de México.

El aire baja desde las cimas de nuestros volcanes, acre y punzante. Lleva en sus alas impalpables átomos de las nieves hiperbóreas; van en esa *onda fría* —como la ha llamado un escritor— soplos de las regiones en donde se ha hundido, acaso para no volver más, la osada barquilla de Andréé.¹⁷⁵

El rezagado de última hora, cuando la plateada luna de enero tiende sus lienzos blancos sobre el esqueleto de la población dormida, piensa en la casa lejana mientras allá, a lo lejos, se escucha el grito penetrante que caracteriza a la estación del año: ¡*Castañasaada!*

¹⁷⁵ Salomon August Andréé, conocido como S. A. Andréé (1854-1897), fue un ingeniero, físico, aeronauta y aventurero sueco que, en compañía del meteorólogo Knut Hjalmar Fernando Fraenkel (1870-1897), realizó una famosa y fatal expedición en globo aerostático al Polo Norte en 1897. Para este viaje habían conseguido el patrocinio de autoridades suecas, un periódico y diversas empresas que veían en esta aventura una mina de oro, sin embargo, la expedición falló y no se supo nada de los tripulantes hasta que en el verano de 1930, unos cazadores de focas localizaron los restos de la expedición en una isla perdida entre los hielos boreales. Reconstruyendo la historia a partir de los diarios y fotografías que habían tomado, se supo que el globo apenas se mantuvo en el aire unas horas, pero fue suficiente como para que los hombres se perdieran en el hielo. Ellos sobrevivieron algunas semanas viviendo en un refugio donde fueron localizados sus cuerpos.

CARTAS DE MUJERES
(1898-1899)

UNA SATISFACCIÓN¹

Querida Lupe:

Me dijeron que estabas muy enojada por lo del domingo, y desde ayer te hubiera escrito, sino fuera porque con la llegada de Consuelo, he estado con unos agigolones que si te digo.

Empiezo por decirte que no es cierto que yo haya dado lugar a que Enrique se abonara conmigo en el baile; yo no hice más que darle las piezas que me pidió, porque no podía negárselas. Sí le negué las dos últimas piezas, porque me pareció feo bailar tanto con él y porque la gente es muy habladora. Pero es mentira y rementira que me cantó.

Me echó muchas flores, eso sí, pero yo no me di por entendida, ni le respondí más que: “Es usted muy galante, Enrique”, y de ahí no me sacó. Yo no soy de esas mujeres que tú crees, que “se comen el mandado” en primer lugar, que ni me quiere; nomás lo ha de hacer por burlarse de mí; en segundo lugar, se te ha dedicado mucho a ti, y yo no soy plato de segunda mesa; y en tercer lugar, dirán que porque tiene dinero, yo ando quitándotelo. Así que no creas nada de lo que te dicen, lo hacen por volarte la cabeza y por darte picones. Ora yo no te aseguraré que mañana suceda algo, porque yo no soy *saurina*² y si él sigue como va, yo no soy de palo. Si te quiere a ti, ¿para qué te da picones conmigo? Y si no te quiere ¿para qué *te pasa?*, porque no me negarás que *te pasa*.

¹ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 23 de noviembre de 1898, p. 2.

² El término viene de sahorí, que en árabe significa vidente. Según la creencia de los habitantes del Norte de México, los saurinos son niños hidrocefálicos que tienen la facultad de la adivinación y en su cabeza guardan una piedra de virtud, la cual únicamente puede ser extraída mientras el saurino está vivo, un ejemplo de ello fue el Niño Fidencio (Jaramillo 418).

Yo no me meto con él, pues que me deje en paz, pero si no me deja en paz, allá te lo hayas porque no es una de mármol.

Te lo aviso desde ora, para que no después me andes con que fui mala amiga.

Adiós, recibe mil besos de tu amiga.

Refugio.

Posdata:

Dispénsame lo mal escrito, porque estoy muy de carrera. Ah... yo no te lo quería decir, pero vale más ser franca: Anoche *me pasó*. Vale.

RECONCILIACIÓN³

Sr. Don Antonio Ruiz.
En Esta.

Apreciable Antonio:

Me pregunta usted cómo sigue la niña y en respuesta le digo que sigue muy mal. Hace ya tres días que no pego los ojos y el médico no me da esperanzas.

Me pide usted permiso para venir a verla y a esto le respondo que no puedo acceder; yo soy su madre y me basto y me sobro para cuidarla. ¿Quién le mandó a usted abandonarnos como si ella no fuera su hija y yo su madre casada por lo civil y por la iglesia? Y no sólo, sino que ha tenido usted la desfachatez de no pasarme toda la mesada a pesar de que el juzgado se lo ordenó... No que ¡hasta he tenido que empeñar las dormilonas que usted me compró aquel día de mi santo y la pulserita que me dio de donas!⁴

No crea que le digo esto para que me mande dinero; gracias a Dios sé trabajar y deslomarme en la máquina; se lo digo para que vea que mientras usted se gasta el dinero en parrandas con los amigos y las apuraciones de su familia lo dejan en un ser, yo paso trabajos porque me duele naturalmente mi sangre.

Ya me figuraba lo que me dice de lo mal que lo tratan en la casa de asistencia, y que ni un botón le habían de pegar y se habían de desatender de todo. Pues que cree usted, ¿que todas son Lolas en el mundo y que todas se han de sacrificar por usted?; pero usted lo quiso

³ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 25 de noviembre de 1898, p. 2.

⁴ Las donas son los regalos que en un compromiso, el novio entrega a la novia; también se conocen con el nombre de arras, vistas o galas. Éstas pueden ser la ropa que lucirá el día de la boda, tierras, ganado, dinero o joyas (Muñoz 134).

por *facetada*,⁵ porque yo en realidad no le di motivo, y si usted se salió con la suya, con su pan se lo coma.

Con que, ya le digo que no puedo acceder a su petición por ninguna de estas nueve cosas. Ahora, si quiere, venga, pero yo no estaré a la hora en que usted llegue, y si por casualidad me encuentra no será por mi voluntad.

Su servidora.

Lola.

Aumento:

Si lo que quiere es reconciliarse, ¿por qué no habla claro? Yo no le di motivo para lo que ha hecho, y para que no piense que soy vengativa... venga y ya está; pero si entra, no ha de ser para salir; conste que lo hago todo por mi hija. Vale.

⁵ Que quiere ser chistoso, pero no tiene gracia.

UNA RESPUESTA CATEGÓRICA⁶

Apreciable señor Díaz:

Dispéñseme que no le haya contestado sus cartas anteriores; no crea que es porque soy muy mal educada; yo por mí le hubiera contestado luego; pero mis primas me dijeron que eso era mal visto, que pensaría usted que yo estaba muriéndome por tener novio y que la primera carta... se devolvía, con la segunda se quedaba una y la tercera se contestaba; y la muy tonta de mí se creyó. ¡Qué diría usted de mí, señor Díaz! Pero cúlpelas usted a ellas, que como no tienen novio, son muy envidiosas. ¿Para qué son esas cosas de devolver cartas o no responderlas cuando una quiere?

Es decir, yo no digo eso; usted me es simpático y creo que sería feliz a su lado, pero... no tome esto como un *sí*... tómelo usted como... bueno como un *no*... tampoco.

¿Para qué me pide usted una respuesta categórica? Esto no es bueno... Podrá una estar impresionada, ¿pero qué fuerza es decir que “sí...”?

Decía usted en su primera carta, que cuando menos le diera a entender que lo quiero; ¿entonces no pedía respuesta categórica... Bueno, pues se lo doy a entender, pero no me exija el “sí”.

Si me fuera usted indiferente, ¿le habría recibido tantas flores?, ¿me las habría prendido en el pecho?, ¿las habría guardado en una cajita en mi ropero?, ¿lo miraría como lo miro aguantando las regañadas de mi mamá?, ¿saldría yo a la ventana a las cinco y media que usted pasa? (por cierto que ayer pasó usted muy tarde). Pero ustedes los hombres son

⁶ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 30 de noviembre de 1898, p. 2.

muy ingratos y no sólo no me agradece esto, sino que todavía quiere respuesta categórica...

La verdad eso no me gusta.

Que si no se la doy *se verá en la triste necesidad de ya no molestarme...* Pero señor Díaz, si usted no me molesta, al contrario... ¿Pero qué fuerza es decir que *sí*? ¿No se lo he dicho ya con los ojos? Al buen entendedor pocas miradas, digo, pocas palabras, ¿o no? Bueno pues mis ojos ya le han dicho categóricamente que *sí*, pero ¡yo no se lo digo!

Puede ser que me responda que si mis ojos se lo han dicho, yo también se lo diga... No crea usted, es muy diferente; con los ojos puede uno decir ciertas cosas sin comprometerse... digo, no sin comprometerse, sin que le dé a una pena.

Para concluir, le diré a usted que no me molesta... que no se retire, porque me moriré de tristeza, que... lo quiero, como usted quiere, que no lo olvidaré nunca... pero ~~no~~, que no puedo, darle una respuesta categórica.

S. S.

Lola.

LA VOCACIÓN⁷

A la R. M. Dupont, superiora del colegio de...
Presente.

Inolvidable madre:

¡Para qué me dejó usted salir a vacaciones!

¿Recuerda cómo me resistía y todo lo que le dije? Pero usted se empeñó afirmando que si mi vocación era verdadera yo volvería al colegio después de haber burlado todas las asechanzas del mundo... ¡Y nada que las burlé, madre de mi alma!

Quiero confesarme con usted como lo haría con el padre Lara, con más confianza aún si es posible, y usted me dirá si tengo remedio todavía. Yo creo que ya no lo tengo.

¿Se acuerda de mi primo Alfonso, el que iba todos los domingos a verme, y que le parecía a usted tan simpático y tan ilustrado? Pues esa buena alhaja tiene la culpa de todo lo que me pasa ¡Y pensar que le di en el colegio tantos buenos consejos y que le regalé santitos y tantas alegorías!

Lo peor es, madre, que nadie le gana a hipócrita: “¿Vamos a misa, Alfonso?”, le decía yo todas las mañanas. —“Vamos, prima”. —“Así Dios bendecirá tu trabajo”. —“Sí, prima”, ¡Y ahí lo tiene usted, madre de mi alma, oyendo misa con una devoción de san Luis Gonzaga!⁸ Como siempre ha sido tan calaverón, yo no cabía en mí de gusto de verlo tan enmendado: Ni una copa tomaba ya; ¿lo pasa usted a creer? —“Sóplame un ojo, Alfonso”,

⁷ Preostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 6 de diciembre de 1898, p. 2.

⁸ San Luis Gonzaga (1568-1591), monje jesuita italiano que destacó por su pureza y austeridad siendo canonizado por Benedicto XIII y proclamado patrono de la juventud.

le decía yo, cuando íbamos a comer, y nada madre, su aliento olía a pastillas de violeta que tenía buen cuidado de usar; pero vino ni para remedio... —“Virgen santísima”, pensaba yo, “¡gracias porque me has permitido convertir a mi primo!”

¡Y ahí tiene usted que él fue quien me convirtió! ¡Mosquita muerta!

Cuando hubo rezado conmigo más de una docena de rosarios, otra de misas y lo menos veinticuatro coronas a la Virgen, se creyó suficientemente autorizado para hacer de las suyas, y empezó a enamorarme con un tesón... que si le digo. Yo lo regañaba, pero él me respondía: —“Tú estás destinada acaso a hacerme bueno, Emilia; allá te lo hayas si me dejas: ¡Te aseguro que vuelvo a la copa y a lo demás!” Y ahí me tiene usted sin saber qué hacer. Dupliqué las misas y los rosarios, y el pobre no se rebeló; reza que reza: —“Dios te salve, María”; pero apenas acabábamos, ¡vuelta a las andadas!

¿Qué quería usted que yo hiciera, madrecita linda? ¿Consultar con Dios nuestro Señor?, pues cabalmente eso hice. Me arrodillé delante del Sagrado Corazón y le dije toda llena de angustia: —“Señor, ¿qué hago yo con Alfonso? Si le digo que sí, adiós vocación y... y si le digo que no... ¡vuelve a las copas, Sagrado Corazón!

Y el Sagrado Corazón, madre, nada me respondía, pero yo sentía dentro cierto júbilo, algo que me indicaba que no estaba enojado conmigo, que él que arde en amor inmenso por los hombres no podía indignarse porque yo quisiera a uno... ¡más de lo regular!

El caso es que un día no pude ya dominarme y —¡no se enoje usted conmigo!— le dije a Alfonso que sí. Después lloré mucho y vuelta con el Sagrado Corazón y entonces, madre, se lo juro a usted, oí clarito que me decían dentro del alma: “¡Cásate!” ¿Sería ilusión

del demonio? ¡Ay!, no lo quiera Dios, porque ahora ya está todo arreglado para enero, y yo no puedo faltar a mi promesa...

Contésteme, madre querida, tranquilíceme, consuéleme; ¿verdad que no hice mal? Usted me dijo muchas veces que no estaba el mérito en el estado, sino en la perfección del estado... ¿Pues por qué no he de ser yo una buena casada? Sobre todo, piense que si no me caso, Alfonso vuelve a las copas y a lo demás. ¡Cómo se ha de perder un alma tan hermosa, porque haya una monja más, madre Dupont! Eso no es justo.

Su hija que la quiere con toda el alma.

Emilia.

EL BESO⁹

Manuel...

Recibí tu cartita y la verdad me va cansando tu insistencia. Ya no sabes pedirme más que “el beso aquel, el beso consabido, el beso en cuestión.” Estás insoportable, Manuel.

Al principio, te contentabas con besarme con los ojos y me repetías toda la vida aquello de que:

“Dos miradas que se juntan
son dos almas que se besan.”

y nuestras almas se besaban que era un vicio; pero cerca de mí te estabas muy quietecito y muy formal.

Después se te ocurrió enviarme besos en todas las cartas, seguidos de puntos suspensivos, y aquello no me alarmó, porque al fin y al cabo se quedaban en el papel, creo que hasta te los he devuelto... por escrito, y ¡me he quedado tan tranquila! Lo malo es que ahora ya no te contentas con eso. Una noche me pediste que te dejara besar mi mano, alegando que esto más que una caricia era una fórmula de respeto; que los marqueses del siglo pasado no hacían otra cosa que besar las manos de las marquesas... del siglo pasado, y decirles madrigales... y como empezaste por hacer los dichos madrigales, afirmando que mis manos eran de marquesa... del siglo pasado (gracias por la flor), yo al fin cedí...

⁹ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 8 de diciembre de 1898, p. 2.

Pero ahora ya no pides mano qué besar, sino labios, ¡hombre! Qué, ¿también los marqueses del siglo pasado besaban así? Bueno, pues besarían a las marquesas que se dejaran, ¿estamos? Yo por ahora no soy marquesa del siglo pasado ni de siglo alguno.

¿Que un beso nada tiene de particular? Pues mándamelo en una carta y te lo devolveré. ¿Que te enojas seriamente si no te lo doy? Hijo, los marqueses del siglo pasado eran entonces más galantes que tú...

Mira... lleguemos a un arreglo: Después de todo quiero, y como lo sabes, abusas; eres muy abusador, Manuelito.

Dame el beso; pero en la frente. Si quieres así, bien, sino déjalo. Un beso en la frente se borra con agua bendita y podré comulgar el día de mi santo; pero en los labios... ni esperanzas.

Como eres muy travieso, si aceptas haremos esto: Saldré a la noche a la ventana a la hora de siempre, con mi chal toda “aticuruchada”, no dejando descubierto más que un blanquito en medio de la frente y en ese blanquito besas, ¿eh? Pero nomás uno, o ¡no vuelvo a hablarte!

Tuya,

Concha.

TRAJES DE LUTO¹⁰

Señorita Bertha Froment.
Casa de Modas “El Gran Manteau”.

Queridísima amiga:

Te escribo con el corazón traspasado de dolor: Agustín murió por fin anoche en mis brazos, después de una semana de gravedad en que no pegué los ojos ni para remedio, y a estas horas, soy viuda. No valieron mandas ni triduos¹¹ ni misas... ni médicos...

Tres juntas de médicos hubo sin otro resultado que el de convenir, en cada una de ellas, en que mi pobre marido no tenía remedio.

Tengo volada la cabeza; no sé donde estoy ni lo que hago, y esta tarde, que se llevaron a enterrar a Agustín, sufrí tres ataques horribles de nervios, perdiendo por completo el sentido, según oí decir, mientras estaba privada, a todos los de la casa.

Ahora —ocho de la noche—, ya más tranquila, quizá por falta de fuerzas para sufrir, le escribo para que me haga dos trajes de luto, según los patrones que usted sabe. No tengo más que un vestido negro y es demasiado ligero para el invierno.

Antier vi un figurín precioso, de pura casualidad, en una hoja de *La Moda*¹² que vino envolviendo un frasco de éter para mi pobre e idolatrado Agustín. Es de piel de seda

¹⁰ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 11 de diciembre de 1898, p. 2.

¹¹ Ejercicios devotos que se practican durante tres días.

¹² *La Moda Elegante*, publicación distribuida por los señores Herrera Hermanos y dirigida al público femenino, que incluía en cada número, patrones a tamaño natural para la confección de prendas acordes a la moda imperante. Contenía además, secciones literarias de novelas, crónicas de teatros y salones, poesías escogidas, piezas de música, etc. Sus oficinas se encontraban ubicadas en la ciudad de México en la Av. 5 de mayo núm. 4. La suscripción tenía un costo anual de \$18.00, con envíos a toda la República Mexicana.

negra, de corte de bata, ligeramente ceñida al talle, con guarnición de chinchilla en el cuerpo, en forma de plastrón,¹³ y cuello Valois¹⁴ ribeteado de lo mismo; pero es para calle y yo no podré salir hasta que se cumpla el luto; de otra suerte le diría que me hiciera uno por el estilo. Por ahora, sin embargo, tendremos que contentarnos con dos vestidos de casa; hágamelos a su gusto para que resulte sorpresa, pero que sean tomados de los últimos figurines.

Estoy desolada; pídale a Dios nuestro Señor por mí y acábeme pronto los trajes.

Su infortunada amiga.

Mercedes.

¹³ Corbata muy ancha que cubre el centro de la pechera de la camisa.

¹⁴ Cuello alto del tipo que utilizaba Isabel de Valois (1546-1568) con un drapeado que lo cubre casi por completo. En el periódico se hace alusión a este tipo de cuello como elemento de la moda femenina de este año 1898: “El modelo tipo que goza de más favor por el momento es el entallado, con alto cuello Valois, dobles solapitas y esclavina no muy larga” (*La Última Moda*).

VERSOS DE ÁLBUM¹⁵

Apreciable Pedro:

Recibí los versos.¹⁶ Francamente es usted muy galante... pero muy mentiroso. Yo no creo ser fea, sin que esto vaya a parecerle a usted vanidad; no diré que soy una hermosura, pero en fin, otras hay peores... Sin embargo, permítame que le reproche sus repetidas exageraciones; sobre todo lo que dice que mis ojos son zafiros; yo creo que los zafiros son azules... a lo menos los que llevo en el anillo que usted conoce, y yo no tengo los ojos azules, sino verdes... es muy vulgar tener los ojos azules; ya casi no hay quien los tenga azules... digo de las rubias, mientras que los ojos verdes son siquiera originales. ¿Por qué no les llamó usted esmeraldas? Esto siquiera se acerca, tanto más cuanto que las esmeraldas se están volviendo a usar mucho, y mis ojos son de moda también.

Otra de las cosas que me disgustan es que me hable usted con tanta confianza: Tú por tú. Bien sé que es en verso, pero siempre, dirá mi mamá que yo le he dado derecho para romper el turrón, aunque dirá usted que como “soy su musa”, según dice uno de los versos, y la musa es persona de confianza, tiene derecho para tutearme... La verdad es que hasta

¹⁵ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 14 de diciembre de 1898, p. 2.

¹⁶ Una costumbre de las personas acomodadas de mediados del siglo XIX era solicitar a los escritores de moda la dedicación de frases breves o poemas de su puño y letra en pequeños cuadernos o álbumes personales. Francisco Zarco (1829-1869) los define de la siguiente manera: “El álbum es un libro en blanco, en el que cada página está destinada a la improvisación del poeta, a la inspiración del filarmónico, o al capricho galante del pintor. Llenas esas páginas, la mujer encuentra juntos mil recuerdos de todos sus amigos, de todos los que consagran una flor a su belleza o virtud” (448). Ya desde las crónicas en *El correo de la Tarde* (1892-1894) Nervo invitaba a desconfiar de los halagos que se escribían en los álbumes femeninos: “Lo repito: ¡cuánto mejor sería que cada invitado a escribir en un álbum dejara ahí un pensamiento sencillo, ajeno a la lisonja; un pensamiento sobre cualquier materia y no sacrificase en aras de una galantería mal entendida, a la verdad y al sentido común...” (Román).

cierto punto no me disgusta ser la musa de un poeta que hace tan lindos versos; pero hasta cierto punto nomás...

Por último, me disgusta que casi me “cante” usted en verso; que mis amigas dicen que no tiene nada de particular, que en verso puede uno decir lo que quiera sin que se tome a lo serio... pero eso es precisamente lo que me choca: Si es verdad, por qué no decirlo en prosa, y si es verso nomás, ¿para qué dejarla a una con la sospecha? Dígame usted cómo he de interpretar eso de

“Dos almas, dos aromas que se funden”

para ver si he de seguirlo tratando como amigo, o si debo consultar la cosa con papá.

Si nomás es verso, hubiera preferido otro más bonito; al fin y al cabo ese ni me suena bien, sobre todo porque contiene una mentira.

Su afectísima.

Amparo.

DANZA FIGURADA¹⁷

Querida Carlota:

Te escribo para pedirte un favor de verdadera amiga. “¡Por fin!” Pablo se declaró anoche mientras bailábamos una danza figurada¹⁸ y con las inevitables interrupciones de esa clase de danzas. ¡Dios mío, para qué se usarán las danzas figuradas, tú! Eso de que ya vayan a decirte “la quiere a usted con toda el alma,” cuando llega la “figura” y ¡todo se quede a medias! Se me antojan semejantes declaraciones por dosis forzosas y me ponen nerviosa. Y luego sucede que la conversación indiferente que se ve una obligada a seguir mientras figura, enfría lo demás y algunas veces da al traste con todo

Eso fue precisamente lo que me pasó anoche. Desde que Pablo me sacó a bailar comprendí que estaba resuelto a todo —él, que tiene unas timideces de muchacha que a veces me enfadan— y me dije: Pues lo alentaremos: “de esta hecha” no me sienta sin haber dicho lo que tiene qué decirme.

Y ahí tienes que empezamos a bailar, y él a cumplir su propósito: “Yo quiero decirte algo serio, Lola”, y el pobrecillo temblaba que era una compasión. “Dilo, hombre”. “¿No te enojas?”. “¿Por qué había de enojarme?”. “Pues...” Y llegó la figura primera, tú, y tuvimos que platicar de las posadas. Naturalmente hubo que empezar de nuevo, como quien dice: “Me simpatizas mucho, Lola.” “Gracias, Pablo, tú también me simpatizas mucho.” “¿Como cuánto?”

¹⁷ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 22 de diciembre de 1898, p. 2.

¹⁸ Baile popular en siglos pasados, en el que varias parejas juntas se mueven formando complicados patrones geométricos en el suelo. Estas danzas no eran continuas ya que entre la formación de una figura y otra, había un espacio de tiempo en el que solamente se apreciaba la música.

—“¿Y tú como cuánto?”, —“yo como desde aquí al cielo y pasa...”

Y llegó la segunda figura y hablamos de la piñata de casa de Josefita... ¡Dios mío, qué soponcios! Yo pensaba: “Y si este hombre no me acaba de decir...” Por fin, después de la segunda figura me dijo: “Tú no me quieres como yo.” —“Yo te quiero mucho como amigo.” —Pues yo no te quiero como amiga, te quiero más.” ¡Bendito sea Dios!, pensé, por fin la soltó. Pero vino la tercera figura, Carlota, y hablamos de la enfermedad de la señora Gutiérrez. Y la danza acabándose.

“Y tú, —me preguntó el pobre luego que pudo— tú, Lola, ¿no me quieres?” Ganas me daban de responderle: “¡Con toda el alma!”, pero ¡cómo le iba a decir luego que sí!, ¡pensaría que me estaba muriendo por tener novio! Le respondí: “Yo te quiero como amiga, Pablo”; de mil amores hubiera añadido “y algo más...”, pero ¡tan pronto! Y yo pensando: “Ánima, que siga la danza.”

—“¿De suerte que sólo como amigo me quieres?” —“Sólo como amigo.” A la otra vuelta le digo que sí, pensé, y durante la figura hablamos de Paquito Ramírez, que se cayó de la bicicleta. Pero, ¡ay!, linda de mi alma, acabó la danza, y él, pálido y ceremonioso, me sentó luego y el sí se quedó en proyecto. ¡Malditas figuras! Lo malo es que esta mañana temprano recibí un billete que dice:

“Lola, ya sé que no me quieres, y no debo molestarte más. ¡Adiós para siempre!”

¿Qué te parece? Pero Dios mío, ¡qué tontos son los hombres, que no tienen en cuenta las figuras de una danza ni saben leer un sí en nuestros ojos!

Mira, yo necesito que Pablo vuelva a verme mañana; necesito que vengas tú también, y que toques una danza... sin figuras, y lo más larga que puedas, ¿estás? Este es el favor que te pido. ¿Me lo harás, chulita, tú que tienes influencias sobre él? ¿Verdad que sí?

Recibe un beso de.

Lola.

GENTE DE TEATRO¹⁹

Mi adorada mamá:

Te escribo cuanto antes para tranquilizarte, pues recuerdo sin cesar tu miedo a esta vida del teatro que he iniciado y tus recomendaciones incesantes. —Tranquilízate.

Hemos hecho la más brillante temporada en México y cuando vuelva a tu lado algo te llevaré, ya verás.

Te confieso que tenía al principio un recelo atroz de los hombres: —Tanto mal me habían dicho de ellos— y una desconfianza horrible de las tablas.²⁰

Aquello de que “en las tablas no hay virtud posible”, se me había clavado en la cabeza y me mostraba huraña con todo el mundo, al grado de que si así hubiera continuado, en mi beneficio nadie me da nada.

Afortunadamente y a pesar de tus temores, ya estoy tranquila y quiero comunicarte mi tranquilidad.

Los hombres, mamacita linda, son inofensivos Entre veinte que la rodean a una entre bastidores, apenas si hay uno de talento y uno de mundo, pero el de mundo, generalmente no tiene talento y el de talento... generalmente no tiene mundo, de suerte que no pican. Si el de talento y el de mundo fueran uno...

En cuanto a los otros son sencillamente... cándidos. Se limitan a decirnos flores, a media vara de distancia, a recoger una horquilla que se nos cae, a llevarnos una flor y entregarnos un regalito con tarjeta litografiada...

¹⁹ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 24 de diciembre de 1898, p. 2.

²⁰ El concepto tablas hace alusión al medio teatral donde se representan espectáculos.

Naturalmente, yo tuve mi hombre de talento... y mi hombre de mundo. El hombre de talento me escribió cartas... platónicas y ahí paró casi todo, y digo casi todo, porque un día, de pura lástima le di un beso —no te asustes, mamacita, fue un beso caritativo e inocente.

El hombre de mundo me convidó a cenar y acepté. Tampoco te asustes, ya te dije que los hombres de mundo generalmente no tienen talento; y tan no lo tuvo éste, que no pudo medirse en las copas; quería probablemente que se me subieran y el infeliz se durmió en el restaurant.

Desde esa noche perdí el miedo... y no lo he vuelto a encontrar. No hay temor de nada con estos mexicanitos tan inofensivos, mamá chula; ni temor de rapto siquiera. Mientras una no quiera raptarlos... y como ¡yo no quiero!

Hasta luego, quédate tranquila: En estas tablas no se pierde... ni un alfiler.

Tu hija.

Altagracia.

EL VESTIDO NUEVO²¹

Querido Gonzalo:

La explicación que me pides es absolutamente imposible.

Hay dos cosas que jamás se explica una en la vida: Por qué ya no le gusta un vestido y por qué ya no le gusta un hombre.

Tú no sabes con qué inmenso alboroto nos mandamos hacer un vestido conforme a un figurín que nos ha agradado; cómo contamos los días que faltan para estrenarlo, qué disgusto nos procura la impuntualidad de la modista, y qué torbellino de pensamientos nos asalta cuando lo tenemos, por fin, ahí cerca del lecho, la víspera del estreno.

Al día siguiente nos levantamos más temprano que de costumbre, y procedemos a la *toilette*.

Si el traje es bonito y de buen gusto, pasamos durante todo el día por un paraíso de felicitaciones y de preguntas.

—¿Cuánto te costó?

—¡Mira qué blonda tan linda!

—¿Que así se usan ahora las aplicaciones?

—¿Y de dónde tomaste el figurín, tú?

Las mujeres en la calle se vuelven a vernos y este es nuestro mayor triunfo, porque las mujeres nos vestimos para las mujeres, como los músicos escriben para los músicos. Un hombre dice de un traje: Es bonito, es feo, es elegante, es cursi; como un lego dice de un

²¹ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 29 de diciembre de 1898, p. 2.

nocturno de Chopin: Es alegre, es triste. Sólo la mujer sabe decir: Ese volante es demasiado ancho, demasiado angosto, demasiado fino. El corte de esa falda es defectuoso; ese cuello princesa no sienta bien a esa morena regordeta...

Pero un día nos choca, nos choca profundamente aquel traje y lo desbaratamos. Porque no nos gusta ya. ¿No está nuevo? ¿No es el mismo que nos enorgulleció? —Sí, pero ya no nos gusta...

Pues lo mismo nos acontece con los hombres, Gonzalo. Dios bien sabe que te quise, que me enorgullecí de ti, que llevé a donde quiera tu cariño con el mismo entusiasmo con que se lleva un bonito traje nuevo traído de París. Pero un día ese cariño dejó de halagarme, dejó de hallarlo interesante, dejó de parecerme de buen corte, ya no era el mismo, aun cuando no había cambiado. Nuestro amor había sido demasiado grande para durar... ¡qué sé yo! El caso es que colgué el “vestido”, que no le volví a usar, que no podré usarlo más.

¿Por qué? Pregúntaselo a la vida; yo no puedo decírtelo porque lo ignoro.

Basta que sea sincera, ¿verdad?

Adiós.

¿Cuál será el vestido nuevo que substituya a ese pobre traje que amé tanto?

Pregúntaselo a la vida también.

Tuya afma.

Consuelo.

EL NIÑO²²

Querida Inés:

Quieres que te describa lo indescriptible... Dices que tengo talento y... yo lo creo; pero, mira, hay cosas que no sabe uno decir.

De todos modos, lo intentaré, quien quita y resulte... oye:

Di un grito, un grito más fuerte que los otros, y como si a ese grito respondiera, llenó la pieza un chillido estridente... Era la primera manifestación vital de mi hijo... ¡un hijo! ¡Qué extraña me pareció esta idea! Casi casi me hizo olvidar mis dolores... Un año antes, un año apenas, Luz, paseábamos tú y yo por la Alameda,²³ muy espigaditas, como si tal cosa; nos bañábamos en la alberca de tu casa de campo, retozando como unas locas jugábamos carreras en el campo, montábamos a caballo... y luego,

un año apenas
pasado como un soplo²⁴

como dice Bécquer, resulta que ya soy mamá de deveras, una mamá auténtica, una mamá que tiene un niño que chilla y se mueve, y patalea... sin que le den cuerda, tú...

²² Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 31 de diciembre de 1898, p. 2.

²³ La Alameda Central es el parque público más antiguo de la ciudad de México. Fue fundado en el año de 1592 por el virrey don Luis de Velasco (1539-1616), quien quería hacer un paseo, en las afueras de la ciudad, que sirviera como lugar de recreo a sus habitantes. Recibió este nombre porque originalmente fueron plantados en ella álamos, que posteriormente se sustituyeron por sauces y fresnos. La Alameda se convirtió rápidamente en el paseo favorito de la aristocracia mexicana, siendo posteriormente ampliada y remodelada en diferentes ocasiones.

²⁴ Fragmento de la Rima XL de Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870). Primero y segundo versos de la segunda estrofa: “Y ayer... un año apenas / pasado como un soplo / con qué exquisita gracia, / con qué admirable aplomo / me dijo al presentarnos / un amigo oficioso: / ¡Creo que en alguna parte / he visto a usted! Ah, bobos, / que sois de los salones / comadres de buen tono, / y andabais allí a caza / de galantes embrollos” (41).

¿Comprendes esto? Pues yo no lo comprendo todavía...

Dicen que el amor de madre surge momentáneamente en nuestras entrañas y nos transforma por completo.

Puede ser, hija; pero yo no lo siento todavía. Me paso las horas muertas contemplando aquel montoncito de carne rosada que duerme junto a mí envuelto en linos como un carrete, que hace gestos, que mueve los labios con movimiento maquina para mamar, que llora cuando se le acerca el chupón untado de miel, y me pregunto sin cesar con una extrañeza invencible: ¿Pero esto es mío?... De mis entrañas salió esta cosita frágil y animada ya de una vida que se traduce en gritos y manotazos... Y no puedo convenir en ello: Lo cojo en mis brazos con un miedo atroz de desbaratarlo y no me muevo en la cama por temor de asfixiarlo; mi sueño es un sueño lúcido, desde que nació el niño, un sueño atento a todos los rumores...

Dios mío, ¿que así dormirán las madres?

Querría escribirte más, pero lo hago con dificultad, en la cama, sólo por cumplir mi antigua promesa... y además, está llorando... Por otra parte, creo que es imposible que te explique mis emociones. Las comprenderás... cuando seas madre. Madre... madre yo..., pues no me lo explico.

Tuya.

Isabel.

Señor:

Recibí su carta en que me dice que soy muy mala con usted porque ayer me hice “de la disimulada” cuando pasó, y en contestación le digo que no soy mala con usted y que si me hice de la disimulada cuando pasó fue porque estaban conmigo mis primas y usted no las conoce cómo son.

Desde que lo vieron venir a usted a lo lejos empezaron a decirme:

—Cuidado cómo lo vas a ver de frente.

—¿Y por qué no lo he de ver?

—Porque dirá que estás muriéndote por él.

—Pero si yo lo quiero...

—Mira qué seria está... quién la ve tan mosquimuerta.

—Bueno y ¿qué necesidad hay de que lo sepa, tontita? Es necesario tener a los hombres en la incertidumbre... Míralo nomás con el rabo del ojo.

—Pero si yo no sé mirar con el rabo del ojo.

—Que no sabes... ¡hipócrita!

—A que no me dices cuántos botones lleva en la levita...

—Te juro que no sé.

—Bueno, pues cuidado con mirarlo... o te acusamos con tu mamá...

²⁵ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 3 de enero de 1899, p. 2.

Y en esto pasó usted, y yo... le vi nomás con el rabo del ojo; por cierto que llevaba usted pantalón a rayas y *jaquet* azul...

Ya ve pues que no soy mala y que si no hubieran estado mis primas conmigo no lo hubiera visto tan al disimulo.

Me dice también en su carta que cuándo le correspondo. Eso es otra cosa. Dicen mis primas que todavía no es tiempo de que yo le diga que sí... de suerte es que no puedo corresponderle.

Y no me escriba tanto, porque no hallo dónde esconder las cartas.

Su servidora,

Josefina.

INTELIGENTE PERO FEA²⁶

Mi adorable madre:

No más engaños; es preciso que te diga la verdad, a ti sola, sólo a ti, que me tendrás lástima de veras y que eres incapaz de un reproche.

Todo aquello de ejercicios piadosos, de retiro, de deseos de hacer una buena confesión, fue pretexto. Yo ya tenía premeditado quedarme para siempre con las madres y para siempre me quedo. Nadie me sacará de aquí viva... muerta, ¡quién sabe!

Bien sé, porque tú me lo has repetido mucho, que a Dios debe uno darle las primicias y no las sobras. Yo le doy lo que tengo, ya que las primicias fueron de un mundo que no las supo apreciar.

¿Que en mi determinación hay sobra de despecho? Puede ser; pero cuando menos nadie lo leerá en mi rostro y nadie me compadecerá.

Me tocó en suerte lo peor que puede tocarle a una mujer: Ser la hermana fea de tres hermanas bonitas: Una hermana muy inteligente, muy espiritual, es cierto —así lo han dicho todos— pero por lo mismo, muy desgraciada.

Al principio, cuando vi pulular en mi casa a los muchachos “de porvenir y de buenas intenciones”, me dije:

—Es cierto, mis hermanas son muy lindas, pero muy “sosas” y yo acabaré por vencerlas.

²⁶ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 8 de enero de 1899, p. 2.

Quienes me vean por primera vez las preferirán a ellas; pero quienes me traten me amarán. Yo sabía conversar, leía, tocaba, pintaba, comprendiendo desde niña que era preciso embellecerme de la única manera que me era dable, que era preciso hacerme perdonar el absurdo de mi rostro; trabajé, estudié, me vestí de arte, de instrucción, de delicadezas y de bondad.

En la casa era yo la buena, la instruida, la artista, el oráculo de la familia...

Y sin embargo, cuantos hombres conocí me vieron con misericordia afectuosa; me halagaron por mis hermanas y por ellas me despreciaron al fin.

Yo pensaba: Es que todos estos jóvenes son ligeros e ignorantes; uno vendrá que me querrá, uno vendrá que me aquilate, uno vendrá que cierre los ojos ante la fealdad de mi rostro y que los abra cuan grandes son ante la belleza de mi alma...

¡Y ese hombre no vino, no viene, no vendrá, mamacita!

Los inteligentes que conocí obraron de la misma manera que los otros... Julia y María se casaron bien por bonitas, Concha por bonita va a casarse, y yo por fea... ¡me quedo! Me quedo, sabiendo que podría hacer feliz a un hombre... Me quedo, llena de ternuras no comprendidas... ¡Me quedo sin esperanza!...

Ahora bien, yo no quiero ser ni beata de sacristía, ni dueña guiñona, ni tía complaciente, y me refugio aquí, aquí con el Sagrado Corazón, esposo de las almas, que no desdeña a esas almas porque su mortal envoltura no es graciosa...

¿Verdad que hago bien?

Desahogaré mis instintos maternales vistiendo, acariciando y arrullando al Niño Dios del locutorio; mataré con penitencia mis anhelos y purgaré con la vida mi único pecado, el pecado que no se perdona en este mundo, el pecado de mi fealdad...

No intentes disuadirme, mamacita, sería inútil; guarda estas cosas para ti sola, rompe esta carta y ruega por mí...

Tu hija que te adora.

Enriqueta.

CARTAS DE MUJERES²⁷

Mi adorable Inés:

Te prometí dándote palabra de ley dice rey, como dicen —palabra de rey no vuelve atrás— referirte mis impresiones de matrimonio, con el fin de que las compararas con las que tú experimentaste, y dándote además de esta manera una prueba de confianza, que bien debo a tu vieja amistad de colegio.

Te advertiré desde luego que yo me casé para amar y juzgo que esto le pasará a la mayor parte de las mujeres: Se enamora una del hombre con quien no puede casarse. Se casa una con el hombre formal que llega muy serio a hacernos la corte, pide permiso para entrar a la casa y habla a mamá de sus pretensiones.

¡Ay!, recuerdo todavía al calaverón de Enrique. Ese sí que me gustaba, a ese sí que le amé. “No te conviene, Carmen, me decían todos; no seas luria; deveras que no te conviene”, sin comprender que las mujeres nos enamoramos siempre de aquel que no nos conviene precisamente porque no nos conviene...

Pero al fin acaba una por pensar que el amor no conduce a nada que sirva, y por aceptar a un hombre formal que pide permiso para entrar a la casa...

Tú me decías muy frecuentemente que el amor de novios se transforma por completo en el matrimonio; que se convierte en un cariño tranquilo, difícil de explicarse; sin ilusiones vivas, pero agradable: Algo como un afecto fraternal muy intenso, y que después de cierto tiempo, se parece mucho al cariño que se le tiene a un compañero de

²⁷ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 11 de enero de 1899, p. 2.

viaje... en diligencia, con quien ha pasado una muchos percances, sufrido muchos golpes y tenido muchas conversaciones... Puede ser que tengas razón; pero como yo no me casé por amor, ni modo de que haya transformaciones. ¿En qué se puede transformar un amor que no existe?

Lo único de que me doy cuenta es de que tengo mi casa, mis criados qué regañar, mi marido y mis obligaciones, de que ya soy alguien; de que puedo ya dar consejos a las muchachas de mi misma edad, de que hago visitas con Andrés y digo en ellas siempre que puedo:

—¡Ay!, estos criados, tú de mi alma: Las que no son amas de casa, no saben la alhaja que son estos criados, o bien...

—Me vendré a comer contigo uno de estos días, no sé cuándo, porque, tú, cuando una tiene obligaciones...

Por lo demás, regaño sin cesar a la cocinera, a la recamarera y al mozo. Reprendo dos veces a la semana a la planchadora; en las visitas de cumplimiento hago a mi marido un guiño que quiere decir:

—Vámonos, tú, quién sabe cómo andará la casa... Regateo más que nunca cuando voy de compras y hago pleno uso de mis tarjetas con el “de” después de mi apellido...

Esto es todo. ¿Así es el matrimonio?

¡Qué sé yo! Para mí así es y estoy muy contenta. Poco amor y mucha tranquilidad y mucho “mi”: mi casa, mis criados, etcétera.

Mi marido envejece, engorda y toma cerveza; yo no engordo como él y uso
posesivos...

Y es cuanto te dice tu amiga de siempre.

Carmen.

DOS RIVALES²⁸

Muy estimado amigo:

Me pide usted con frases llenas de galantería, para lo que llama mi talento y mi gracia en las tablas, que le refiera algunas de mis impresiones de teatro, lo que experimento ante el público, la emoción que me producen las obras que interpreto... toda una confesión difícil, por más señas, pero que... tratándose de usted, intentaré hacer con absoluta sinceridad y buena fe, advirtiéndole que debe ser para usted solo, por más que en su afán de pedirla, advierto mucho de curiosidad literaria y deseo de documentación, como dicen ustedes los que escriben.

El matiz principal de mi estado de ánimo durante las representaciones es sumamente curioso y raro: Dentro de mí hay una lucha sin cuartel, una lucha a muerte entre dos amigas igualmente poderosas: La artista y la mujer hermosa —me han dicho tanto que lo soy, que ya no se achacará a vanidad el que lo diga a un amigo tan discreto—. La artista quiere dominar a la mujer bella; la mujer quiere dominar a la artista.

Cuando la tragedia pide el olvido absoluto de la coquetería, el completo sacrificio de estar en aras del arte, la artista se llena de gozo, porque ha vencido; la mujer llora con lágrimas de despecho.

Cuando aciertan a asomar una sonrisa, una mirada, un gesto, que no están en el papel, pero que a su manera, subyugan y cautivan, la mujer bonita se yergue orgullosa; la artista llora, llora mucho.

²⁸ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 14 de enero de 1899, p. 2.

Cuando al salir a las tablas por primera vez en un teatro, resuena un aplauso, la mujer hermosa sonríe porque ese aplauso fue para ella; la artista se entristece porque no fue para ella ese aplauso.

Ya a solas, ambas rivales se disputan con encarnizamiento sus triunfos:

— Qui n te dice, grita la mujer bonita, que aquella ovación no te la conquistó yo, con mis ojos?

— Mentira! Yo la obtuve con mi frase...

—La llamada a la escena en el segundo acto fue por mis sonrisas...

— No es cierto! Ha sido por la verdad de mi expresión...

Y la lucha sigue cruel, muy cruel.

La mujer hermosa se alegra cuando triunfa, pero en su alegría hay mucha tristeza: La tristeza que siente en medio de su victoria un general cuando advierte que esa victoria dice: Le cuesta lo mejor de sus soldados.

La artista goza cuando vence, pero en su goce hay mucha melancolía porque ha sacrificado a la hermosa.

Rara vez triunfan ambas...  ah!, muy rara vez... y entonces, entonces se reconcilian, se abrazan y se besan... y si usted viera  c mo se besan!

 Me he explicado bien? De todas suertes, usted me comprender .

Esa rivalidad constituye mi vida.

 Soy feliz o desgraciada?

 Qui n sabe!...

Suya afectísima.

Estefanía.

CÓMO AMO YO...²⁹

Gentilísimo amigo:

Debí presumir que iba usted a cometer una indiscreción y recomendarle una reserva absoluta; pero no lo hice, y por ahí anda mi carta galantemente traducida, eso sí, pero provocando sonrisas y decires de que usted exclusivamente tiene la culpa.

Si hubiera usted suprimido, cuando menos, aquella ingenua confesión relativa a mi guapeza... ¡Pero qué había de suprimir usted! Sólo las mujeres somos tan indiscretas como ustedes, los que escriben... “Dios mío:” Ustedes son todavía más indiscretos que nosotras.

“*In verità*”, debía yo de estar enfadada con usted, muy enfadada, y sin embargo, mire lo que son las cosas, no sólo no lo estoy, sino que le escribo otra carta, segurita de que va a correr la misma suerte que la primera... ¡como si lo viese!

¿Por qué obro así?

Chi lo sa? ¿Vanidad de artista? *Poverina!*, no es eso, es... capricho de mujer, es que la correspondencia en cuestión me divierte.

Ahora me hace usted dos preguntas todavía más difíciles que la primera, a saber:

¿Cómo amo yo?

¿Cómo me aman?

Hombre de Dios, pero usted quiere confesarme fuera de cuaresma...

¿Cómo amo!

²⁹ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 17 de enero de 1899, p. 2.

Mire usted, *tradittore*, las artistas somos muy semejantes a las estrellas fugaces que en ciertas noches de estío y de otoño rayan de oro el terciopelo de la noche —¿ve usted que me voy volviendo poetisa? —Enamoradas de la luz que nos rodea, luz furtiva de aplausos, de aclamaciones, de glorias efímeras cuanto inmediatas e impulsadas por ese Dios bohemio que nos lleva con fiebre de vida, de sensación en sensación... no sabemos querer, no podemos querer...

¿Cómo me explicaría yo mejor?... ¿cómo?... “*Ecco!* Usted sabe, porque usted sabe más de lo que le han enseñado, “*più de quello qui doveva sapere*”, que en el alma no pueden caber dos amores intensos y absorbentes, y el amor a las tablas, al arte, al aplauso, es absorbente e intenso, a un grado tal que no le deja al otro un solo rinconcito dónde florecer...

¿Quiere que le cuente un cuentecito? ¡Pues allá va!; cierto “*cavalliere*” artista como pocos, rico como ninguno, y hermoso “*come un angelo*”, se enamoró de una actriz que interpretaba a Shakespeare a las mil maravillas; y decía loco de entusiasmo a su adorada:

—Amo en ti a Julieta, a Ofelia, a Desdémona, a lady Macbeth... Tú eres un divino Proteo, te renuevas todos los días permaneciendo una...

Y sucedió que la actriz se enamoró del “*signorino*” y que apenas se sintió “*inamorata*” cuando olvidó a Julieta, a Ofelia, a Desdémona y a lady Macbeth. En la escena no pensaba más que con su “*angelo*” que, desolado, la contemplaba desde su “*logia*”.

—Para qué quiero el genio, decía, si soy amada, ¿si soy feliz? Ya no anhelo subyugar a los otros, me basta con subyugarle a él.

Pero tiene usted que el enamorado, apenas la vio perder su inspiración en escena, dejó de amarla y cuando ella se arrastraba a sus pies diciéndole:

—Te amo, tú eres todo para mí en la vida... Él respondía con aspereza:

—“*Feri momento. Dio mio!*”

—Yo te desprecio, porque ya no eres más que una enamorada vulgar, como tantas que me han amado, mientras eras Julieta, Desdémona, Ofelia y lady Macbeth te adoré, en Shakespeare y por el arte; ahora que no eres más que una hembra como las otras, ¡te detesto!

Ahora usted deduzca la moraleja, ¿eh?

¡Oh!, ¿por qué negarlo? A veces sentimos la necesidad de amar y vamos hacia un hombre —generalmente hacia el tenor de la compañía que nos corteja con el ímpetu sentimental de los amores italianos... pero eso pasa, y sólo nos sirve para dar una pasión a un “do de pecho” en el inevitable dúo del primer acto...

Esto es todo. ¿He sido franca?

¿Halla usted cruel mi confesión? ¡Ah!, crueles son todas las verdades...

En cuanto a la segunda pregunta: “¿Cómo me aman?” la responderé en breve...

Mire, me llaman para el ensayo.

Suya afectísima.

Estefanía

CÓMO ME AMAN³⁰

Gentilísimo amigo:

Después de hacer confesión general de “lo mío”, bien está que hable de los otros. Ya me imagino el ansia conque su curiosidad aguarda mi carta y no quiero que le vaya a dar algo de tanto esperarla.

Es usted tan nervioso...

Bueno, pues ha de saber que yo clasifico a los que me hacen la corte en cuatro categorías:

Primera: la de los inocentes que aún conservan un poquito de leche en los labios. A ésta pertenecen los hijos de familias acomodadas; los que usan cuellos enormes y padecen congestiones de corbata. Hácenme la corte, previo el consentimiento de papá, que les da dinero para que se diviertan: Generalmente me convidan a comer al restaurant más caro, abren champaña a discreción, con la intención oculta de volarme la cabeza, y suelen acabar por dormirse ellos en su silla, mientras yo sonrío misericordiosamente; al pagar enseñan disimuladamente la cartera, en la que traen cuatro o quinientos pesos, y luego se atusan el bigote. Los mozos de la fonda son los que salen ganando, porque los pollitos les dan buenas propinas. Inútil me parece decirle que estos adoradores son inofensivos; yo no les permito que se desvelen porque sus mamás han de estar con cuidado. Cuando se convencen de que nada han de obtener, lloran, y entonces ¡tengo que volverme maternal!...

³⁰ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 19 de enero de 1899, p. 2.

—Vaya, les digo, cálmese usted... si esto pasará, ya verá cómo le pasa... Yo me voy, usted hallará una novia y “*tutti contenti. Madonna mia...*”, ya no llore, mire que todo le pasará...

Y cuando no quieren sosegarse del todo, les hago un cariño en la mejilla, como una mamá afectuosa.

A la segunda categoría pertenecen los hombres de mundo, miembros del club y fierabraces³¹ en cuestión de amor. Generalmente son maduros y calvos. Tosen con aire de Don Giovanni,³² como diciendo: “¡Um!, ¡a mí nadie me resiste!” Me convidan a cenar a un gabinete reservado y piden muchos mariscos. Hablan de sus conquistas, me cuentan que fueron a París y que tienen haciendas... Por fin, me hablan al oído. Yo me río, no les hago aprecio y todo queda ahí. No crea usted, no son peligrosos... muy buena gente... “muy bonitos sentimientos”, *come mi diceba*³³ *l'altra notte il poeta Luigi Urbina*.³⁴

³¹ Fierabrás (el de feroces brazos) hace referencia a un legendario gigante sarraceno, hijo de Balán, emir de Antioquía quien sabían elaborar un bálsamo capaz de curar cualquier herida o enfermedad. En el capítulo X de la primera parte de *Don Quijote de la Mancha* (1605) se alude a las virtudes de esta pócima donde don Quijote dice a Sancho: “...no tienes más que hacer sino que cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo (como muchas veces suele acontecer), tomas bonitamente la parte del cuerpo que hubiere caído en el suelo, y con mucha sutileza, antes que la sangre se hiele, la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla, advirtiéndolo de encajarlo igualmente y al justo; luego me darás a beber solos dos tragos del bálsamo que he dicho, y verásme quedar más sano que una manzana” (Cervantes 97).

³² *Don Giovanni o El libertino castigado* (1787), drama jocoso en dos actos con música de Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) y libreto en italiano de Lorenzo da Ponte (1749-1838) basado en el “Don Juan” de Tirso de Molina. La acción se desarrolla en Sevilla, a mediados del siglo XVII. El personaje central, don Giovanni, es un libertino seductor de mujeres que al final de la obra recibe un merecido castigo.

³³ La frase en el texto original se encuentra mal escrita, debe decir *diceva* en lugar de *diceba*.

³⁴ Poeta y periodista mexicano, Luis G. Urbina (1864-1934) —coautor de *Antología del Centenario* (1910), *La literatura mexicana* (1913), *El teatro nacional* (1914) y *La vida literaria de México* (1917), entre otros—, perteneció al grupo de la *Revista Azul* (1894-1896) y coincidía con Nervo en las redacciones de los diarios de la ciudad en donde ambos colaboraban y establecieron una fuerte amistad. En 1916, cuando Nervo vivía en Madrid, recibió a Urbina, exiliado por su participación con el régimen huertista, y lo introdujo a los círculos literarios madrileños. Una vez otorgada la amnistía, en 1918, Nervo sería relevado del cargo en la legación mexicana por su amigo.

A la tercera categoría pertenece la gen-te de pluma. Esa ni blasona de rica ni ha ido a París ni ofrece mariscos ni tiene mamás que estén con cuidado. Excelentes chicos. Me ofrecen cenas bohemias, me dicen brindis muy pintorescos, me dedican versos y me divierten. Acabamos por ser excelentes camaradas. Yo les sonrío a veces desde el escenario y ellos quedan contentos.

A la cuarta categoría pertenecen los platónicos. Esos sólo me aman de lejos. De cerca se echan a temblar como si yo fuera una fiera. Me mandan violetas todos los días y me comen con los ojos. Serían capaces de batirse con quien me criticara y si yo, agradecida, no les sonrío, es por temor de que les vaya a dar algo... ¡Son tan tímidos!

Hay una quinta categoría, que no menciono porque es de casa: Los artistas fogosos... *Dio mio!*, ¡esos sí que me dan miedo! ¡Si viera usted qué tenacidad y qué fuego! Todavía en los ensayos se contienen por consideración al empresario. Pero en la ópera... Cómo extreman todo. ¡Le aseguro que muchos “gallos” que se oyen luego por ahí son producidos por la emoción del cantante en los dúos conmigo! Cuando la escena pide apartes íntimos, con un carrillo sonríen al público y con el otro me hacen gestos de ira; me hablan de *vendetta* y de suicidio y se olvidan del papel...

¡En fin!, qué ha de hacer una, ¿verdad? Dejarse querer hasta donde es posible para que no la odien; porque ha de saber usted que cuando una cantante de palmito regular, de esas que son llamadas *bocatto di cardinali*, se propone aparecer como invulnerable, todo el mundo la critica...

¿Me he confesado bien? Bueno, pues ahora absuélvame, deme la penitencia y ya no sea tan preguntón.

Suya afectísima.

Estefanía.

CASADA CON UN VIEJO³⁵

Mi querida Antonia:

Aprovecho un rato de respiro en esta quieta y serena Florencia, después de una interminable serie de viajes, de visitas a los museos, de espectáculos y de excursiones, no interrumpida, desde acabadita de casar salí de México con mi esposo, a divertir nuestra luna de miel, para platicar contigo un poquito.

Esta carta me será un alivio, sobre todo porque la escribiré en español.

¡Dios mío! A veces creo que voy a olvidar mi idioma, tú, y ahora lo amo más que nunca, ¡si vieras!

Me estremezco de alegría cuando oigo algunas frases casualmente pronunciadas cerca de mí, y si advierto que quien las pronuncia es español, por aquello del silbido insoportable, sufro una desilusión inmensa.

En realidad el idioma es la patria.

¿Quién nos había de decir lo que nos pasó, no...?

Tú, la tranquila, la calculadora, la fría, que nos predicaba sin cesar en el colegio el matrimonio con un viejo rico, te casaste con un joven guapo y pobre, y vives confinada en un pueblecillo del Distrito Federal, con un hijo en presencia y otro en potencia como dice el catecismo del padre Ripalda;³⁶ y yo que ansiaba la paz doméstica, que soñaba en el matrimonio por amor, en la delicia de ser madre y de sentirme adorada por un joven, me

³⁵ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 25 de enero de 1899, p. 2.

³⁶ Se conoce como “Catecismo de Ripalda”, al *Catecismo y exposición breve de la doctrina cristiana* (1618), escrito por el sacerdote jesuita Jerónimo Martínez de Ripalda (1536-1618), con el objeto de poner al alcance de los niños las bases de la doctrina cristiana.

casé con un viejo rico, y pendiente de un brazo, fuerte aún, vago por toda Europa, deslumbrada continuamente por nunca soñadas maravillas...

Lo que es la vida, ¿no?

Pero lo más curioso del caso es que soy feliz, inmensamente feliz, lo cual prueba que no siempre está la dicha en la realización de nuestros sueños y que Dios sabe más que nosotras lo que nos conviene.

Desde luego mi felicidad está formada de dos grandes elementos.

En primer lugar, soy infinitamente amada por mi marido, con un amor sabio, delicado, lleno de todas finuras, de condescendencias, de contemplaciones, y sobre todo de gratitud, de una inmensa gratitud, y revestido de una forma paternal que me seduce y me encanta. ¡Ah!, los jóvenes no aman así, no pueden amar así. Sus cariños son egoístas y exclusivos, y en realidad no aman sino el reflejo de nuestro amor en ellos...

En segundo lugar, me siento llena de un orgullo noble, de un hermosos orgullo, de un orgullo que diría santo; el orgullo de haber creado.

En efecto, soy una creadora. Sin mí, ese hombre de cincuenta años, bello aún bajo sus cabellos blancos, hubiera descendido la pendiente de la vejez ajeno a la ilusión y al amor. Sin mí, hubiera envejecido tristemente en el rincón de su estudio.... Yo lo he reanimado, lo he galvanizado, lo he resucitado en mis brazos...

He dado resplandores de fuego ese otoño pensativo... ¿No debo sentirme orgullosa?

Yo soy su juventud y él es mi talento, mi experiencia, mi energía...

Yo lo envuelvo de frescura, él me envuelve de gratitud, de serenidad y de nobleza...

Ya ves, por tanto, que he acertado y que tu idilio, por bello que sea, no puede compararse a este idilio mío, en que la una vivifica y el otro educa, en que la una embelesa y el otro sublimiza...

¡Ah! si hubiese muchos hombres como mi marido, yo diría a todas las mujeres: Casaos con un viejo si queréis ser dichosas.

Pero mi vida es excepcional y excepcional mi dicha.

Adiós, Antonia, tuya siempre.

Clara.

SIN HIJOS³⁷

María inolvidable:

Siento de veras todas tus penas, todas tus angustias de estos días eternos que has debido pasar a la cabecera de tu enfermita, esperando de un momento a otro que nuestro Señor te la arrebatara, y doy infinitas gracias a Dios por que se sirvió aliviarla.

“Tú no puedes comprender las angustias que he pasado”, me dices”, “porque no tienes hijos, no comprendes ni sientes el amor de madre.”

Es cierto, no tengo hijos, no he sentido jamás ese amor de que hablas, pero sí lo comprendo: Entre no sentirlo y no comprenderlo hay inmensa diferencia, María. Yo creo que todas las mujeres lo comprendemos instintivamente.

Por lo demás, si yo te dijera que envidio las penas que has sufrido, que envidio tus temores, tus lágrimas, tus noches en vela, ¿qué dirías?

Ve lo que son las cosas: Tú me juzgas feliz porque no tengo familia y yo te juzgo dichosa porque la tienes...

A lo menos tu cumples una misión en la tierra, tú has dado fruto, tú tienes mezcladas con tus temores y tus sufrimientos, satisfacciones que yo no podre tener jamás y yo te envidio...

Mira, Dios me ha castigado duramente, porque fui una idólatra de mi hermosura, y sin atreverme a pedírselo, deseaba sin embargo interiormente que la maternidad no acabase con mis encantos.

³⁷ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 27 de enero de 1899, p. 2.

Me habían dicho siempre que era tan linda... tan linda, que al casarme creí hacer una grande honra a mi marido, por más que él me traía, en cambio de mi hermosura, su viril juventud, una alta posición social y mucho cariño, y procuré hacerle comprender que yo no había nacido para los “vulgares cuidados” de la maternidad, que eso se quedaba para la gente baja y tonta. “¿Y donde aprendiste eso?” me dirás. En París, preciosa, en París, donde aprende una más de lo que debía saber...

Al principio, todo fue bien. Paseos, fiestas, visitas. Mi marido y yo vivíamos en la calle, muy ufanos, él de encontrarme siempre guapa, y yo de encontrarme siempre más guapa aún de lo que él me encontraba. Mi talle no había perdido una sola de sus líneas elegantes, mi cutis seguía fresco y limpio, mis ojos conservaban su brillo... Pero llegó un día en que mi marido, fastidiado de no encontrar en el hogar más que a la guapísima muñeca, empezó a divertirse solo. Por mi parte, la vida de exhibición me hastiaba ya de sobra, y el hielo y la indiferencia cayeron sobre nuestro amor, que no era, en realidad, sino la unión de dos vanidades...

Con cuánta angustia pedí entonces a Dios un hijo, un hijo que reanudara los lazos rotos... y Dios no me lo dio, no me ha dado, no me lo dará...

La madurez acabó con los bríos mundanos de mi marido, y a mí me tornó obesa y desgraciada, y ahora él cría perros de caza y mantiene una legión de gatos —esos animales emblemas de celibato— y yo mimo dos chihuahueros y un perrito de lana...

Nuestro hogar parece, por lo frío, un templo protestante, y nuestra soledad es la espantosa soledad “de dos en compañía”, como lo dijo el poeta...³⁸

Ya ves si soy desgraciada y si tengo razón para envidiar tus angustias de madre, tus agonías de madre, compensadas de sobra con el beso triunfante que debes haber dado a tu hija, salvada al fin de la muerte.

¿Te atreverás a quejarte de nuevo?

Tuya.

Isabel.

³⁸ Nervo cita de memoria la famosa Dolora LXXXIII *Hastío* de 1846, del poeta español Ramón de Campoamor y Campoosorio (1817-1901): “¡Sin el amor que encanta, / la soledad del ermitaño espanta! / Pero es más espantosa todavía, / la soledad de dos en compañía” (Lombardero 338).

DESPUÉS DEL DIVORCIO³⁹

Papacito:

Mi mamá me dice todos los días que te fuiste a un viaje muy largo, tan largo, que no volverás sino de aquí a un año ó quién sabe si más; y que cuando vuelvas, ya no vendrás a la casa porque ya no es tu casa; y esto me da mucha, muchísima tristeza...

¿Por qué ya no vuelves, papacito lindo? ¿Qué te hemos hecho? Mi mamá dice que no te hemos hecho nada, pero que tú ya no quieres volver... y llora mucho, pero dice que no te lo diga.

Como ya no hay señor en la casa, ya nadie nos hace caso, y mi mamá dice que nadie la respeta, que ni yo que soy su hija la respeto, porque bien sé que tú no me has de ir a la mano, y soy muy mala. Esto no es verdad, papá, yo sí la respeto, pero dizque un señor elegante la persigue mucho diciéndole flores y ella ya no halla qué hacer.

¡Tú dirás, hasta el mozo se ha ensoberbecido!, ¡cuando ni se acomide ya a nada!
¡Como ven sola a mi mamá, ya no la obedecen!

Yo ya no tengo quién me dé mi peseta los domingos, porque mi mamá sólo me da medio, y me regaña si les recibo dinero a los señores que me hacen cariños en la calle. Ya no vamos al circo ni a ninguna parte, sólo a la Iglesia, y ahí mi mamá llora de un hilo.

En la escuela me preguntan cada ratito:

—¿Es cierto que ya no tienes papá?

—Sí lo tengo, pero ya no va a la casa.

³⁹ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 31 de enero de 1899, p. 2.

—¡Porque ya no te quiere!

—Sí me quiere.

—¡Pero está divorciado!

¿Qué es eso de divorciado, papacito? ¿Qué los papás divorciados “es que” ya no quieren a sus hijos?

¿Verdad que tú sí me quieres?

¿Verdad que sí vas a venir?

¡Y yo que quería enseñarte todo lo que he aprendido en la escuela, para que me dieras mi medio de oro! Dice doña Josefita, la maestra, que ya escribo bien y que ya sé bordar flores... ¡pero de qué me sirve si tú no me has de dar un beso ni mi medio de oro!

Si no vienes, voy a flojear, ¡lo vas a ver!

Dispensa lo mal escrito y los manchones, es que esta pluma no sirve, y contéstame luego que mi mamá te mande mi carta.

Tu hija que te adora.

Esther.

UNA ELECCIÓN⁴⁰

Mi querido Arturo:

Cuando leí tu carta no pude menos que llamarte vanidosillo, así, en diminutivo, para que no halles sobrado duro el calificativo.

Mira, en esta vez no soy de tu opinión, yo que siempre pienso lo que tú piensas y quiero lo que tú quieres.

A qué casarnos a las diez de la mañana, en medio de doscientos espectadores curiosos que han de examinar sin misericordia el corte de mi vestido, mi actitud, mi alegría o mi emoción, para decirte después:

La novia estaba pálida.

La novia estaba alegre.

El vestido de la novia era muy rico o muy corriente.

La novia dijo el sí con mucho miedo, y así sucesivamente.

Ay, es deveras una lástima que participe tanta gente indiferente de la majestad, de la dicha, del misterio de esos momentos únicos en la vida...

Mira tú, yo creo que para casarse y para morir se no debe uno estar rodeado más que de los seres que ama. Los demás son una profanación... Y en esta vez, Arturo, los demás están ya indicados —¡ay!— por esas doscientas invitaciones que piensas repartir.

⁴⁰ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 2 de febrero de 1899, p. 2.

Deveras que es muy insensata la gente civilizada: Por dar a todos sus actos el brillo de la vanidad, por hacerlos públicos, ¡les quita todo el encanto que tendrían en la intimidad y en el secreto!

No, decididamente nos casaremos en un templecito lejano y discreto, y aun te propondría que fuese en la capilla de la hacienda. ¡Qué quieres!, soy algo lírica, como tú dices, y me gustaría que durante la ceremonia sólo se colaran a la nave los rayos del sol naciente, ¡los gorjeos de los pájaros y los perfumes de las enredaderas que trepan a las ventanas del templo!

Me gustaría ver sonreír conmigo a los campos en que jugué de niña, en que cacé mariposas; oír cantar conmigo al arroyito a cuya margen me quedé tantas veces pensativa y que cobijaran nuestro idilio los mismos árboles, los viejos árboles que cobijaron mis sueños...

¿Poesía?

¿Y qué quieres que haga si soy así?

Conque ¿accedes? Nos casaremos muy tempranito, mandaré regar de flores la capilla, pondrán en ella todos mis pájaros, pasaremos el día en familia y en la hacienda nos quedaremos durante los primeros días de nuestra dicha, ¿estás?

Los periódicos de México no nos redactarán el consabido párrafo con el título de “Matrimonio elegante”; las comadres no dirán si la novia estuvo pálida o sonrosada, si el vestido era rico o corriente, si el sí se pronunció en voz alta.

Pero nosotros estaremos tan contentos.

Tuya.

Enriqueta.

PRIMERA COMUNIÓN⁴¹

Mi estimado amigo:

Obligándome con elogios que no merezco, me suplica usted que le proporcione brevemente y “con el talento que Dios me ha dado”, un relato de mis impresiones de primera comunión, para incluirlo, en sus “Cartas de mujeres”.

Poco podría decirle, por cierto. Desgraciadamente las impresiones de mi primera comunión no son las últimas intensas que he recibido... ¡Ah!, no, por cierto, y muchas otras impresiones que no son, desgraciadamente de primera comunión, me han embargado en la vida...

De aquel día que todos llaman radiante, y de los que le precedieron, ¿lo creerá usted?, no conservo más que el recuerdo de un miedo muy grande, de un miedo atroz, como si hubieran ido a matarme.

Para que me confesara, mi madre me había examinado a solas y luego me dio un librito devoto en que están todos los pecados que pueden cometerse, advirtiéndome que los que yo no entendiera, de seguro no los había cometido.

Y yo, escrupulosilla, fui y me acusé no sólo de los que entendía, sino de los que no podía entender.

—Acúsome padre de que he sido adúltera, dije al confesor.

Éste se limitó a responderme:

—“Bueno, ¿qué otra cosa?, y así continué, acabando como pude.

⁴¹ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 4 de febrero de 1899, p. 2.

De la primera comunión no conservo más que sensaciones blancas y dejos de temor inmenso, como le he dicho a usted...

Las palabras “divino esposo”, “esposo de las almas”, etc., en que abundan las oraciones “para antes y después de la comunión”, me trajeron a las mientes la idea de que iba yo a casarme... El vestido blanco, la corona de azahares... el cirio adornado, todo aquello en vez de recordarme lo que recordarme debía, me hablaba de boda...

Después... todo se confunde en mi memoria: El sermón del padre al darme la hostia; el miedo con que la tomé con la lengua; la persistencia con que se me pegó al paladar... lo que me asustó más aún; la dificultad con que me la desprendí... el calor que sentía, el olor de la cera y —¡por fin!— el desayuno, con el comedor lleno de flores, las felicitaciones de los parientes y los regalos...

En suma y en mi humilde concepto... no es bonita la primera comunión... mentira que haya delicias y mieles íntimas... es penosa, muy penosa... me supo más... ¡el primer beso!

Su afectísima.

Luisa.

LA FALTA⁴²

Luis adorado:

Por fin te dignas oírme siquiera, y por fin también advierto que aquel amor infinito que durante cuatro años hizo un cielo de nuestra unión, no ha muerto aún.

Sólo una obcecación muy honda, muy intensa, muy cruel, pudo dictarte aquello de que ya en tu corazón no cabía una sola gota de cariño para mí, porque todo él estaba lleno de desprecio.

Mira, y permite esta observación: Mientras en los primeros días de mi falta, no era desprecio sino odio lo que sentías por esta pobre mujer, ¿quieres que te lo confiese? yo estaba contenta; “me odia, luego me ama todavía.” Pensaba, instintivamente, que el odio en estos casos no es más que la mezcla de un poco de despecho, otro poco de orgullo y un mucho de amor... En tanto que una mujer se siente odiada, se siente recordada, y recordada con emoción todos los instantes... se siente, pues, querida y ¡se alegra! ¿Es cruel esta alegría? Quién sabe, pero en todo caso ¡es legítima! ¿Cómo no bendecir un odio que le conserva intacto el corazón del hombre adorado?, ¿como una corteza llena de espinas, conserva intacto un fruto?

Pero tras del odio vino el desprecio, y eso sí era muy grave... Sin embargo, si para tu odio tuve alegría, para tu desprecio tuve orgullo. Es cierto, yo había cometido una falta, una gran falta, una de esas faltas que la sociedad no perdona a las mujeres... aun cuando los hombres se prestigian al cometerlas, con tal que las cometan hábilmente, mereciendo

⁴² Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 8 de febrero de 1899, p. 2.

entonces el risueño calificativo de “hombre de mundo”; ¿pero acaso era yo acreedora al desprecio porque al borde del abismo la mano inexperta de mi marido no supo detenerme?

Ahora la cosa cambia de aspecto: Ya no me odias ni me desprecias: ¡Me quieres!, ¡ah, sí!, me quieres a pesar de todo, y me perdonarías, dices, “si estuvieras seguro de dos cosas: Primera, de que sólo mi cómplice, tú y yo conocemos mi caída (miedo al ridículo); segunda: de que no caí por amor” (orgullo herido). Puedes tranquilizarte, Luis mío; nadie más que los tres sabemos esa triste historia; nadie más que los tres la sabrá en el mundo. Por lo que ve a tu segunda condición, llamémosla así, te juro por las cenizas de mis padres que no caí por amor.

¿Lo dudas? ¡Ah!, ¡haces mal! Si supieras... Hay cosas que una mujer no sabe ni puede explicar ni decir... ¡Pero me dejabas tan sola!, ¡hacías tantos viajes! A veces eras tan indolente y frío, ¡preocupado como estabas por tus negocios!

Mira, hay momentos de crisis en la vida. Son los momentos precisos en que una fruta está a punto de caer de la rama, demasiado frágil para sostenerla.

Ahora, si yo te dijese que el alma no conserva huella alguna íntima de la falta; que no piensa en ella, más que para sentir el arrepentimiento; que todo se redujo a un sacudimiento fortuito en su vida vegetativa... ¿qué dirías? ¿Tendrías aún desprecios, rencores, crueldades?

¡Vaya, Luis mío!, olvidemos estas cosas... Sólo fue un sueño, el árbol es aún tuyo, tuya su sombra cariñosa, tuya, sólo tuya, su frescura...

¡Olvida y ven a mis brazos!

Tuya.

Eloisa.

AMOR MISERICORDIOSO⁴³

Mi querida hermana:

Recibí tu esquelita llena de reproches que no merezco. Me acusas de ingrata porque he dejado de visitarte; me dices que tus hijos echan de menos mi presencia, mis dulces y mis cuentos, tú mi compañía y tu marido mi conversación agradable, encanto de tus veladas íntimas y quietas desde que los tres nos vamos volviendo viejos... Perdóname; pero si me he recluso de nuevo en mi casa, en esa casa donde pasaron como un sueño mi niñez, mi juventud, mi matrimonio y donde transcurrían después lentas, oscuras, tristes y monótonas mis horas de viudez y de soledad, no es por disgustos, no es por decepciones, no es porque ya no los ame a ti, a tu esposo y a tus hijos, que generosamente me proporcionaban el calorcito casto de la familia, de una familia que Dios no me concedió: Es, María de mi alma, mi hermana predilecta, porque soy dichosa, muy dichosa, infinitamente dichosa, y temo que el perfume de esta dicha se me evapore... Ha sido la suerte tan avara conmigo, que ahora que me sonrío, ahora que me mima, quisiera asirla con todas mis fuerzas y no soltarla ya más.

Casada sin amor, con un hombre que casi me doblaba la edad, y por el cual jamás sentí otro sentimiento que una mezcla de respeto y de miedo, ¡qué sabía yo de cariño, de ese cariño que constituye la vida de una mujer, que le da un objeto en la tierra, que le proporciona para más tarde, cuando envejece, algunos hermosos recuerdos!

⁴³ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 11 de febrero de 1899, p. 2.

Murió mi marido y yo, incapaz de impulsos propios, educada en la timidez, continué viviendo una vida de aislamiento y de tristeza, y a los cuarenta años, cuando ya brillaban en mis cabellos tan negros, los filones de plata, aún no sabía lo que era el amor, aún llevaba un corazón de virgen, como el de una niña, sintiendo el íntimo desasosiego del árbol que no ha dado fruto... del tallo que no ha dado flores...

¿A qué estaba yo destinada? ¡Ay, a poner mis pobres afectos en las cosas que me rodeaban, en las devociones no sentidas, en los hijos de mis hermanas que me olvidarían muy pronto, en los animales familiares, en los incoloros recuerdos de la juventud!..

¡Dios ha sido piadoso y ha dado por fin un rumbo a mi vida, María! ¡Amo y soy amada! Amo con todos los ímpetus de un espíritu que despierta, que se entreabre ¡por primera vez!, y soy amada con un amor exclusivo, hecho todo de delicadezas y de ternura, suave, quizá intencionalmente suave y discreto, por temor de hacer pedazos este frágil organismo creado en la sombra.

Quién ha podido amarme, dirás. ¡Ah! no soy aún fea; aún conservo algunas de aquellas frescuras que hicieron el encanto de mi juventud, y mis pocas canas podrían aún embozarse bajo si aluvión de mis cabellos de azabache.... Te digo estas cosas para mitigar tu sorpresa cuando sepas que quien me quiere es joven aún, ¡treinta años!, diez menos que yo, y que no obstante, yo he vencido en su corazón a otras muchachas...

¿Cómo se llama?, te preguntarás.

¿Y qué te importa el nombre, un nombre como otro cualquiera? Se llama el “misericordioso”, el que sintió compasión de una flor que se iba a marchitar sin haberse

abierto del todo, el que halló bella aún en sus infinitas virginidades a una pobre alma de sombra. Se llama el “revelador”, el que tuvo a bien abrir horizontes amplísimos de luz a unos pobres ojos que no veían más que horizontes de tedio, el que pudo y quiso decir a unos oídos atentos a todos los rumores: ¡Todavía es tiempo de vivir un poco, de sentir un poco, de ser feliz, antes de emprender el viaje! No eres joven, es cierto, pero eres discreta, eres virgen de espíritu, eres humilde, eres serena; yo sé que el amor con que pagarás el mío estará hecho todo de ternuras suaves, de matices maternos, de hábiles caricias y de infinitas gratitudes; y sé que ese amor sabrá hablarme con un alto y bello lenguaje que no conocen las mujeres jóvenes y hermosas, hechas todas de vanidad y de ignorancia, de idolatría a sí mismas y de orgullo para los demás.

Si prefiere, pues, a ellas porque tú me proporcionarás el supremo placer del que sabe que al dar su cariño vivifica, conforta, vuelve a una ánima la fe y la esperanza y llena de luz una vida de tinieblas...

Textualmente te repito lo que ese amante generoso, me ha dicho... ¡con verdad! porque así le amo, así le adoro, con la finita humildad, con la gratitud infinita de una vida que ya se creía frustrada, destinada a no florecer jamás a pesar de su intensa cultura y de su gran tesoro de afectos vagos, inmensos, que nadie había solicitado aún...

Ahora creo en Dios, hermana mía, en ese Dios que según el poeta “hace florecer y reverdecer todos los hundimientos y tiene la yedra para las ruinas y el amor para los hombres”.

Sé que eres buena, que no reirás de mi confesión y por eso te la hago.

Y ahora... déjame sola, déjame con “Él”; no me llames, no me busques: Si tus hijos me echan de menos, diles que su pobre tía, aquella tía vestida siempre de negro, ha hecho un viaje a un país maravilloso, como aquellos de los cuentos de hadas, que les referí tantas veces y que un príncipe encantado la mantiene cautiva en un palacio que se llama el palacio del ensueño... Que de ese viaje volverá cuando la varita de virtud de la realidad reduzca todo el conjuro a cenizas... pero que entonces no volverá sino a morir a su lado, después de contarles por vez postrera, su “único” cuento azul... su último cuento... su único sueño...

Tuya.

Lucía.

CELOSO⁴⁴

Estimado Fernando.

Su apreciable carta me ha llenado de sorpresa. Está usted enojadísimo, celosísimo, y todo ¡por qué! Porque ha sabido usted que a los diez y ocho años cumplidos ¡juego con muñecas!

¡Se diría que le he hecho a usted un gran agravio!

Antes se en celaba usted de que besara a Ángel, mi sobrinito, en el balcón, mientras usted estaba en la esquina. Decía usted que le besaba con demasiado fuego, sin comprender —que tontos son los hombres a veces— que aunque lo besaba a él, muchos besos eran para usted, y otros en premio de que empezaba a pronunciar su nombre... ¡Ingrato!, cada vez que Ángel con su media lengua repetía: “Tío Nando”, y le llenaba de caricias... ¡y usted se en celaba de ellas! Si le digo que cuando pienso en estas cosas de veras me dan ganas de portarme mal con usted, ¡para que se queje siquiera con razón!

¡Yo tengo la culpa de que sea tan exigente! ¡Quién me lo manda por “guaje”!

Después se en celaba usted de mi perrita chihuahueña, ¡como si ya no fuera una libre de querer a una perrita inocente, aparte del novio! Vamos a ver, ¿qué le hacía a usted mi perrita? ¡Ni siquiera le ladraba! A fe que Manuel, mi primo, hasta le mordía. Y él es tan bueno que a pesar de eso seguía viniendo a la casa... Si no fuera por lo mucho que le quiero a usted habría preferido a Manuel, porque la verdad es que nada bueno se puede

⁴⁴ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 14 de febrero de 1899, p. 2.

esperara de un hombre que no se encariña con “los de casa” de uno. Si entonces que todo era amor odiaba usted tanto a mi perrita, ¿qué sería de mí con usted cuando nos casáramos?

—Mira, Clara, me decía Manuel, tú debes procurar para marido un hombre que quiera a tu perrita, que le sirva de apoyo, y no uno como ese Fernando, que el día que tenga potestad sobre ella ¡es capaz de matarla!

Ya ve usted si le quiero cuando no me dejé convencer por Manuel, con todo y que no se pasaba un día sin que le bajara azúcar a la “Celina”...

Y después de todas esas atrocidades que ha hecho usted conmigo, todavía tiene cara de enojarse porque sabe que juego con muñecas. ¡Pues está usted fresco! Ya no puede uno ni divertirse honestamente... ¿Qué le hacen a usted mis pobres muñecas? Antes debía usted alegrarse de que con ellas aprenda yo a vestir “muchachos” ¡por lo que pudiera suceder!

—¡O sus muñecas de usted, o yo! —¡se atreve usted a decirme!

Conque así andamos, ¿eh? Bueno, pues... ¡mis muñecas! ¡Váyase usted en paz y busque otra que no tenga corazón ni para querer a sus sobrinos, ni para querer a su chihuahueño, ni para querer a sus muñecas! ¡En su salud lo hallará porque va a dar usted, como si lo viera, con una mujer fría y descuidada que traiga “rodando” toda la casa...

Adiós, ingrato, voy a buscar consuelo en mi primo Manuel; él siquiera me traerá azúcar para Celina y me comprará sedas para mis muñecas. ¡Adiós para siempre!

Clara.

Postdata. —Si piensa usted después de otro modo, dígamelo, porque lo que es yo, no le he de contestar.

LA MUSA Y YO⁴⁵

Raúl:

Hace usted muy mal en buscar pretextos para darme a entender lo que yo ya sé desde hace tiempo: Que hay otra persona a quien prefiere más que a mí.

No soy tan tonta para no entender que esa “musa” que sale a lucir a todas horas en todas sus cartas, no es un espíritu nomás, sino carne y hueso, aun cuando usted se empeñe en negarlo.

Al principio creí que se trataba de algo ideal, que le inspiraba a usted sus *versos*, pero ahora ya estoy convencida de que no hay tal, de que su musa de usted es una personal real de malas costumbres y poca vergüenza. Porque, mire usted, yo sin ser musa, no llegaría a su cuarto a media noche, ni le besaría, ni me pondría a leer lo que usted escribe, por encima del hombro, ni haría otras cosas que dice usted que hace la susodicha persona. Me tengo por decente y por educada y no ando buscando poetas a deshora.

Mientras yo creí que se trataba simplemente de un “ensueño”, como usted decía, no me preocupé mucho, aunque, si he de decir verdad, no dejaba de disgustarme que anduviera con esas cosas teniéndome a mí, que no seré ensueño pero que no estoy mal formada ni soy fea, aunque no me esté bien el decirlo; pero ahora que estoy segura de que la tal musa es una mujer a quien tiene usted la audacia de besar a media noche, que le echa a usted los brazos al cuello y le llama “mío” —¡deveras que se necesita descaro para contarme esas cosas!—, estoy resuelta a que todo termine.

⁴⁵ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 16 de febrero de 1899, p. 2.

O la musa o yo; no admito términos medios.

O esa mujer sale de su casa o me devuelve mis cosas. Elija.

Con razón mi papá me decía que nuestras relaciones no habían de acabar bien, porque era usted muy calavera.⁴⁶ Sí lo es usted, pero yo no creía que además de calavera fuese usted cínico. Lo de que sea calavera no es cosa para quebrar; pero lo de que sea tan cínico, sí.

De qué novio ha oído usted decir que después de engañar a su novia se atreva todavía a contarle sus amores con otra.... y ¿unos amores de media noche?

Como si lo viera, esa tal musa que dizque no existe más que en la imaginación de usted, *ha* de ser una cualquiera sin padres que le vayan a la mano, acaso fea y sin nada qué perder.

Siga usted con ella y allá se las avengan, pero devuélvame cuanto antes mis cosas. No quiero que usted y ella se burlen de mis cartas.

No intente usted reconciliarse, a menos que arroje a esa mujer a la calle para siempre. Mientras esto no suceda ni siquiera responderé a sus cartas.

Su afectísima.

Carlota.

⁴⁶ Un calavera es un hombre de poco juicio y dado al libertinaje. José Mariano Larra lo describe como alguien que posee un talento natural y poca aprensión, es decir, que no actúa con afectación y que es indiferente al qué dirán. El calavera es considerado el emblema del siglo XIX, es visto como un personaje que a través de sus actos subvierte los valores de la sociedad, minimiza el amor de las mujeres, desprecia el dinero y es producto de una esmerada educación; un hombre original, que habla y piensa rápido, además de ser libre e independiente. Su final está marcado por la edad, y por la adquisición de una posición social nueva, un empleo distinguido o una boda ventajosa que lo incorporará entre las filas de los burgueses respetables (“Calaveras”).

AMOR TARDÍO⁴⁷

Jorge:

Tu pretensión que haría reír a cualquiera otra, que hará reír a la gente, a mí me conmueve a pesar de todo, pues realizar una vieja esperanza, una esperanza... ¡que ya tiene treinta años!, veinte menos que tú y quince menos que yo.

Una declaración de amor y una petición de matrimonio hechas por un hombre de cincuenta años a una mujer de cuarenta y cinco. Cómo va a haber comentarios. Y sin embargo, nada más justo, nada más natural y nada más hermoso...

Te ha pasado a ti, exactamente, lo que aquel lord inglés del hermoso cuento que juntos leíamos cuando tú tenía veintitrés años y yo dieciocho, y que —¡ciegos!— no pudimos comprender...

¿Te acuerdas? Aquel pobre lord inglés que se hecho a buscar por todo el mundo durante veinticinco años, a una mujer soñada y que, al tornar a su patria sin haberla encontrado, viejo, triste y enfermo, descubrió que aquella mujer vivía desde su partida en su propio castillo, que era la hija de ama de llaves encargada durante su ausencia del cuidado de su casa.

¡Pobre Jorge! Tú también tenías en mí a la mujer soñada y no lo comprendiste, y en vez de hacerla tu novia, la hiciste confidenta de tus amores. Ella te amaba pero calló, calló esperando que un día se te revelara el tesoro de sus ternuras y esa revelación no venía.

⁴⁷ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 18 de febrero de 1899, p. 2.

Loco, seguías amando mujeres inferiores a ella en cariño, en hermosura acaso, y ella oía tus confidencias, consolaba tus fracasos, lloraba tus miserias, y seguía amándote en silencio.

Un día, una mujer fue para ti más que las otras y te casaste con esa mujer; tu cariño pasara la “hermana del alma” te llevó a solicitar su aprobación y ella te la dio sin reserva... pero llorando íntimamente de tu ceguedad infinita...

Enviudaste y te diste a viajar, y la hermana que había sido confidente de tus ensueños de muchacho y de tus amarguras de casado con una mujer que no podía comprenderte, lo fue también de tus nostalgias y melancolías en la tierra extranjera, de la pena de tu ausencia absoluta de afectos, de la angustia de tu vida errante y sin objeto.

“Tu eres la sola que me quieres”, escribías, y sin embargo, seguías vagando en busca de cariños.

Entre tanto, la hermana del alma envejecía, envejecía adorándote inútilmente, envejecía sola, sin poder dar un beso a su antigua esperanza...

Pero un día Dios te ilumino, un día todo te fue revelado, un día comprendiste que el amor que buscabas hacía treinta años estaba a tu lado, durante treinta años esperándote, y, por fin, de tu alma surgió el ansiado y tardío grito:

—¡Te amo!, tú eres la sola a quien he amado, pero estaba ciego y no lo comprendía...

¿Qué importa si lo comprendo ahora? Ven, la pobre “hermana del alma” tiene ya algunas canas y algunas arrugas... pero es la misma.

Ven, ¡debimos unir dos primaveras y uniremos dos inviernos la víspera de emprender el viaje!

Tarde llegas... pero eres aún el bien venido.

Te espero para las bodas.

Tuya.

Laura.

LA POBRE⁴⁸

Andrés:

Ya sé que a pesar de mis lágrimas de anoche se fue usted al baile y coqueteó de lo lindo con Teresa. Sé además, que no contento con esto, le dijo usted a Teresa: “Me ha de agradecer que haya venido, porque “la pobre” de Luisa lloró hasta que se cansó, suplicándome que no viniera, de suerte que tuve que contarle una mentira para que me dejara escapar. Ya sabe usted, “la pobre” me quiere tanto...”

Y se quedó usted anchísimo con esos dos “la pobre” y la anchísima también se quedó Teresa, que a pesar de haberse desvelado, vino muy tempranito a mi casa a contármelo.

Me parece inútil añadir que todo ha terminado entre nosotros, pero como podría usted muy bien seguir compadeciéndome con esa “la pobre” de mis pecados, que no necesito, que ni fala que me hace, le advertiré para su gobierno que si lloré porque usted quería irse al baile no fue “de deveras”, sino nomás por ver hasta dónde podían mis lagrimas, porque todo el mundo dice que no hay cosa que no alcance una mujer que llora... y todo el mundo miente, pues a mí hasta jaqueca me dio de llorar y no conseguí más que esos dos “la pobre” que usted se dignó dedicarme.

Sería usted muy capaz de seguir contando que lloré por usted, pero yo procuraré desmentirlo en todas partes. No lloro por tan poco y a los de mi casa les consta que cuando me dijeron que estaba usted muy enfermo, me quedé ¡como si tal cosa! Eso quisiera usted,

⁴⁸ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 21 de febrero de 1899, p. 2.

pero ni esperanzas: Le falta a usted mucho para ser tan afortunado. Usted sí que “me ha llorado” hasta cansarse y no faltará quien lo diga; pero lo que es yo... Una cosa es que uno lllore por hacer una experiencia y otra cosa que lo haga por un amor, como usted se figura en su insoportable vanidad. Yo muchas veces “le he llorado” a mi papá para que me lleve a un baile, para que me compre un vestido o una alhaja, ¿y qué con eso?

No dirá usted que ha sido por amor. En primer lugar, una es llorona de por sí y para nada está “desmereciéndose” de llanto... de suerte que mis lágrimas de aquella noche fueron “de por no dejar” y para ver qué tal efecto le producían a usted, que como no tiene corazón se quedó muy orondo.

Le aseguro que no me volverá a pasar eso con nadie y que usted pagará la que me ha hecho, con alguna coqueta que “haga de las suyas” con usted.

Y es cuanto le dice su inútil servidora.

Luisa.

INCOMPATIBILIDADES⁴⁹

Arturo:

Decididamente no podemos entendernos y la escena de la otra noche me parece una gran lección que debemos aprovechar. Tú me decías que la oposición en los caracteres era “un gran elemento para ser felices” y me citabas el ejemplito aquel de la barca, un ejemplito que he oído hasta de vicio: —“Cuando los dos que tripulan una barca se inclinan del mismo lado, la barca se va a pique; cuando, por el contrario, uno se coloca siempre a babor y el otro a estribor, la barca navega bien.” Acabé por creerlo y así ha de ser en efecto, pero la escena de la otra noche me ha desilusionado por completo. Mientras yo lloraba, tú parecías como de palo; mientras yo sentía que era capaz de amarte hasta el infinito, tú me aconsejabas la calma; mientras yo te decía frases tiernas, tú fumabas... ¡Fumabas, Arturo, mientras yo te decía frases tiernas!

¡Ah!, ya he visto claro la que será nuestro próximo matrimonio, ¡y yo no he soñado un matrimonio así! La barca esa de mis pecados, iría muy bien contrabalanceada por un mar de aceite... ¡y de fastidio! Jamás tendríamos disgustos serios porque tú eres incapaz de enojarte con nadie; parece que naciste en el Polo; yo, a fuerza de no hallar quién respondiera a mis arranques, acabaría por volverme una “pan con atole” insoportable de desabrida... ¡Mejor es que todo acabe ahora! Eso no sería ni matrimonio ni amor ni felicidad ni nada, ¿estás?

⁴⁹ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 24 de febrero de 1899, p. 2.

Yo necesito un hombre “de fuego”... aunque la barca se vaya a pique; yo quiero que se exalten cuando yo me exalto, que me amen como yo amo, que te enojen como yo me enojo, ¡aunque tope en que mi marido y yo nos tengamos que arrojar toda la vajilla a la cara!

Yo necesito un carácter que se ponga enfrente del mío, una cólera que se levante sobre la mía, un amor que arda como el mío. Prefiero una reconciliación después de algunos platos rotos, a ese continuo idilio de horchata de que tú me hablas.

¿Qué me importa a mí que la barca vaya contrabalanceada? Que se hunda si le da la gana; ella sabrá lo que hace; pero ¡que se hunda en regla! Prefiero ahogarme a fastidiarme en la “calma chicha”, esa que tú adoras.

Conque, créelo, no somos el uno para el otro. Despidámonos como buenos amigos y vete, tu a tu mar tranquilo, y yo buscaré mi borrasca.

Aunque me vaya a pique no te envidiaré, ¿sabes?

Tu afectísima,

Leonor.

QUEJAS DEL PÚBLICO⁵⁰

Sr. Inspector general de los ferrocarriles del distrito.
Presente.

Señor de mi estimación y aprecio:

La presente tiene por objeto suplicarle revoque esa disposición, cada día más severa, que prohíbe que los perros en general vayan con sus amos en los coches.

Yo convengo en que no se permita que vayan los perros grandes porque ocupan demasiado campo y además molestan a la gente; pero los chiquitos, señor inspector, los chiquitos que una señora puede llevar en la falda, ¡qué mal le hacen a nadie los pobrecitos!

Figúrese usted que la otra tarde resolví ir a dar un paseo a la Reforma con mi perrita —una monada de perra lanuda que es mi única compañera en la vida— y el boletero del carro al que subí, malísimos modos, me dijo que o dejaba a mi animalito o me bajaba; fueron vanas las súplicas, señor inspector, fue vana la expresión de humildad de la perrita que miraba al boletero con ojos tan expresivos como si fueran “de gente” y que parecía decirle: “No sea usted malo, si yo no molesto a nadie, si yo quepo donde quiera...”

Naturalmente resolví bajarme con mi Susana (así se llama) y emprendí a pie la caminata, con toda la fatiga de mis cincuenta y ocho años.

Esto no es justo, señor inspector... ¡Bien se conoce que a usted y a sus conductores no les falta el calor de la familia! ¡Bien se comprende que usted tiene quien lo quiera!

⁵⁰ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 26 de febrero de 1899, p. 2.

¡Ah!, si usted supiera lo que significa para una pobre vieja como yo un perrito faldero ¡Si lo supiera usted! ¿Quién quiere usted que ame a una vieja de cincuenta y ocho años, sino su perrito, único animal que sabe querer a los enfermos, a los pobres, a los viejos y a los ciegos?

¡Ah, señor inspector! Un perro es muchas veces el solo amor, el último amor posible. Cuando todo se va en la vida dejándonos aislados en medio del camino, nuestros semejantes nos abandonan, y un perro es el único capaz de acercarse.

Cuando los amigos del santo Job lo abandonaron en el estercolero, sólo un perro, señor inspector, iba a lamer sus llagas...

¿Y quiere usted que las pobres viejas sin familia abandonen a sus perros para subir a un tren? ¡Y las pone en el caso de abandonarlos o hacer largas peregrinaciones a pie!

¡No sea usted malo! ¡Esto no es humano!

¡Quién sabe si mañana estará usted en el caso de refugiarse en el cariño de un perro como en el último cariño posible!

Su afectísima servidora.

Joaquina Pérez.

INGRATA⁵¹

Señora:

Sé que ha dicho usted que soy una ingrata y yo, que me había hecho el propósito de callar y desaparecer, sin una palabra de queja, sin una palabra de súplica... le escribo para vindicarme, si pude resignarme al martirio, no puedo resignarme a pasar por ingrata, a que usted me odie, a que usted me desprecie... y voy a contarle todo, todo.

Yo era muy feliz en casa de usted, pobre muchacha abandonada; sin usted habría perecido de hambre y de tristeza. Usted ya me recogió, me amparó, me instruyó; por usted soy honrada y por usted... quiero continuar siéndolo.

¡Oh!, qué mas hubiera yo querido que vivir con usted toda mi vida, hacerle amable su vejez, pagarle en ternura lo que he recibido en beneficios... Pero está de por medio un cariño más grande que el mío, está de por medio la dicha de quien usted ama más en el mundo y es preciso que yo huya para siempre de la única casa donde tuvieron piedad de mi miseria, donde fui tan feliz.

Sí, señora, está de por medio su hijo Carlos, su hijo Carlos que me ama.

Yo hubiera deseado ocultar esto como se oculta un sueño hermoso e imposible... pero usted me obliga a hablar.

Hace dos años que Carlos se impresionó de mí, dos años hace que me lo dice, y dos años de horrible martirio en que yo le niego un corazón... que es todo suyo. Y en este amor, nada hay de ofensivo para mí que, humilde y todo, no aceptaría una de esas

⁵¹ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 1 de marzo de 1899, p. 2.

preferencias que envilecen. Es un amor todo lleno de delicadezas que hubiera llenado de sol mi pobre vida huérfana y desamparada, y que va a llenarla de sombra.

Hace hoy justamente ocho días, Carlos me habló por vigésima vez y me dijo que si yo le quería, no habría poder capaz de separarnos, que a pesar de todo, contra todas las oposiciones de familia me haría su esposa, porque me adoraba, porque era la única mujer que había adorado en la vida...

Yo, señora, sentí que aquello era el paraíso, sentí que la vida con él era un sueño de las “mil y una noches”, sentí que me moría de felicidad y de amor con sus palabras y... ¡le respondí que no!

El se alejó infinitamente triste, llamándome orgullosa e ingrata y yo busqué un rincón dónde llorar... dónde llorar mucho...

Usted no podría perdonarme, dadas sus ideas que conozco, que siendo lo que soy, le robase el corazón de su hijo; usted sueña para él un gran matrimonio, usted, a pesar de quererme tanto, no olvida mi baja condición, y es usted mi protectora, mi madre adoptiva... ¡todo!

¿Qué podría yo hacer? ¡Huir! y eso hice; huir para siempre, volver a mi horrible vida de miseria, ¡antes que ser ingrata!

Mi sacrificio hubiera sido mudo si usted no me hubiese calificado tan duramente. Y yo que paso por todo, hasta por la muerte de mi única esperanza... no puedo pasar por eso.

Le escribo, pues, le escribo con la sangre de mi corazón: Le escribo para que cuando menos no maldiga mi recuerdo.

¿Y ahora me llamará usted ingrata?

Consuelo.

FUERZA MAYOR⁵²

Clara adorada:

Cuánta razón tenías al asegurarme que lo que Jorge no había obtenido en México, lo iba a obtener en la hacienda... “Antes de un mes le habrás correspondido”, me decías, y yo te respondía: “Ni lo permita Dios, linda de mi alma”. Necesito probarlo todo este año, porque ha sido tan calavera, que la verdad le tengo desconfianza. “Pero yo no sé qué pasa en el campo, tú de mi vida, que cuando uno menos piensa ya ‘metió el choclo’”. Sin embargo, te aseguro por esta cruz que si pasó lo que pasó, fue porque el pícaro me puso en un apuro tan grande que no quedaba otro remedio.

Oye, que te voy a contar cómo estuvo el asunto:

Organizamos para el domingo pasado una comida en el “Cabrio”,⁵³ y nos fuimos allá muy tempranito, a pie, porque ya sabes que no está lejos, y además íbamos con la fresca.

Este Jorge se estuvo muy quietecito todo el día y muy correcto.

Cuando ni me cantó la eterna cancioncita aquella a la que yo contestaba siempre:

—¡Y dale!, ya te he dicho que por ahora no he de resolverte.

Eso sí, me lleno de solicitudes, y sin haber hecho de las tuyas —con excepción de una aceituna que se robó de mi plato, en la comida—, me dio el brazo para volver. Pero

⁵² Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 2 de marzo de 1899, p. 2.

⁵³ El Cabrio era un restaurante campestre ubicado en el pueblo de San Ángel que tenía una sección de jardines donde se podía pasear.

figúrate que al llegar a “Arroyozarco”⁵⁴ el agua había crecido seguramente por alguna tormenta que cayó en el cerro, y ahí tienes que las piedras por donde habíamos pasado apenas se veían. Yo tuve miedo de pasar y él entonces me dijo: “Voy a cargarte”. Me resistí mucho y él insistió mucho también, y sin aguardar respuesta se descalzó y me cogió en brazos. —“Me vas a tumbar”, le dije muerta de miedo. —“No, de seguro que no”, me respondió y “gritando al agua patos” se metió al arroyo. Al principio todo iba bien y yo empecé a tranquilizarme pero figúrate que el infame se paró en medio del arroyo y me dijo con mucha calma:

—Lucía, te repito una vez más que te quiero con toda mi alma.

—Bueno, pues ya me lo dirás en la otra orilla.

—Es que yo necesito una resolución.

—Y yo no te la he de dar.

—Es que si no me la das, y por más señas, favorablemente, me caigo al agua.

¿Has visto en tu vida un hombre más grosero, Clara de mi corazón? Pero, decía aquello con tanta energía, que yo no me atreví a responderle duramente.

—No seas loco, le dije, pásame pronto que el arroyo va creciendo mucho.

—Dime que sí me quieres, y en un instante estamos en el otro lado...

—Pero hombre... yo no creía que fueras así... Sólo por eso te van a dar reumas...

—Aunque me tulla, ¡aquí me quedo!

—No seas malcriado, Jorge.

—Seré lo que quieras, pero no paso...

⁵⁴ Arroyo Zarco fue una de las haciendas jesuitas más importantes de la corona española. Situada en el municipio de Aculco en el estado de México, en una zona con abundantes escurrimientos pluviales que se aprovecharon para la construcción de una presa en 1972.

...Y acabé por decirle que sí; ¡qué había de hacer! ¿Qué hubieras hecho tú en mi lugar, en medio de las olas y con la noche encima?

Cuando llegamos a la otra orilla, le llené de improperios, pero él como si tal cosa...

Dirás que por qué no me desdije después, que al fin y al cabo soy mujer...

Pues no me desdije, porque lo quiero, prescindiendo del agua, y porque al fin y al cabo algún día había de decírselo, y ya que “Dios” me obligó a que fuera el domingo...

Tenías tú razón, pero conste que procedí obligada por el temor de un naufragio, y más que todo por compasión, porque pensé: “A este pobre le van a dar reumas”. Si no hubiera sido por eso...

Te manda un beso, tu.

Lucía.

ESCRÚPULOS⁵⁵

Enrique:

Te escribo de carrera estos renglones, para suplicarte por lo que más quieras, que no vengas a verme hasta el domingo, ni pases por mi casa. Figúrate que el jueves me confesé y esta es la hora en que no puedo comulgar por tu causa. “Diatiro la amuelas”, hombre.

El jueves en la noche, cuando ya me disponía a prepararme para la comunión, me distrajo tu presencia y me disiparon tus pláticas; y luego que te pusiste a “comer prójimo”. Resultando que hoy tuve que reconciliarme y ya no comulgué, por falta de tiempo.

Pienso pasar recogida toda la tarde, pero como si lo viera, tú vas a quitarme el recogimiento a la noche y como cuando una quiere portarse mejor, es cuando tú “te estrenas”, me vas a hacer que me quede sin comulgar también el sábado...

Así es que te suplico no vengas tampoco mañana. Pasaré, siquiera un día, en gracia de Dios, y el domingo, ya comulgada y todo, charlaremos cuanto quieras.

A mí, lo que me importa, es cumplir cuanto antes con la Iglesia, porque lo que es en la “semana santa”, ni esperanzas de que me confiese, ¡como que he de andar contigo en los monumentos!

¿Me harás caso, Enriquito?, ¿verdad que no vendrás hasta el domingo? Cuando más, te permito que pases un momento a la noche, pero sin tirarme besos, ¿eh? Así, todo se arreglará con agua bendita.

⁵⁵ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 4 de marzo de 1899, p. 2.

Tuya.

Inés.

Gabriel:

Esta tiene por objeto pedirte mis cosas y aquel “documento” que no has querido volverme y que te presté en prueba de confianza:

“Lista de los que me han cantado en mi vida:

Pedro Ramírez — me habló.

Ignacio García — gran coqueteada.

Luis Gómez — *flirt*.

Lucas Goríbar — casi me habló.

Inés Buenrostro — casi me habló.

José López — casi me habló, etc., etcétera.”

Ya sé lo que me vas a contestar, que lo perdiste; pero “no le hace”, mándamelo, o cuando menos borra los hombres casados, los mensajes de López y Buenrostro, porque ya son hombres casados y no quiero que vayan a averiguar que me he entretenido en esas “visiones”.

Bien sabes que si te exijo todas “mis cosas” es porque yo también me caso y no por interés, aunque ya sé que dijiste que por interés me iba a casar con “un señor calvo”. No creas, eso me dolió mucho, porque no es por interés y lo quiero, y además ¡cuando ni es calvo!

⁵⁶ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 7 de marzo de 1899, p. 2.

No tendrá rizos, pero en cambio es muy bueno, y aun suponiendo que fuera calvo, calvo y todo me ama de veras “a pasto”. ¡Cómo si nomás la gente con pelos sirviera para algo!

Él será calvo, pero tiene muy bonitos sentimientos; no como tú.

Además, una persona así infunde más respeto, no creas, y la hace respetar a una. Tiene aspecto de hombre inteligente, “cuantimás” si lleva lentes como mi novio.

Conque no te burles de él ni me andes mandado pomitos de “vigor del cabello”,⁵⁷ dedicados “a mi calvo”, porque no te he vuelvo a hablar.

Déjame en paz con mi calvo y mándame mis cosas, sobre todo la “lista de los que me han cantado en mi vida”.

Tu servidora,

Elena.

⁵⁷ Desde 1891 se publicitaba en los periódicos la pomada El vigor del cabello del Dr. Ayer. Producto elaborado en Lowell, Estados Unidos, por la empresa Dr. J. C. Ayer y Cía. Éste se anunciaba como la mejor preparación para conservar, restaurar y embellecer el cabello asegurando con su uso abundancia y hermosura.

Ana mía:

Has de saber que me caso, ¿con quién?, dirás. Pues ni con Luis, ni con Fernando, ni con Diego, ni con Pedro, esos famosos cuatro que con intervalos más o menos grandes se disputaron mi corazón y lo tuvieron con intervalos más o menos grandes también.

Me caso con el sólo que jamás fue mi novio, con el sólo que jamás tuvo para mí una lisonja, ni una mirada de *flirt*, ni una palabra conmovida, con Carlos, mi amigo íntimo.

Ese estaba tan aparte en mi corazón, que jamás me di cuenta de que pudiera ser héroe de ninguna de mis aventuras platónicas, sin reflexionar —¡tonta que soy!— que a fuerza de excluirlo, que a fuerza de diferenciarlo de los otros, lo hacía objeto de un cariño especial, exclusivo, único, y que en una mujer un cariño así, por más que se le dé otro nombre, acaba tarde o temprano por llamarse amor.

Yo recuerdo que el día en que me dijiste: —¿te acuerdas?— que tú no creías en la amistad entre un hombre y una mujer libres y jóvenes, yo me disgusté. ¿Pues qué, sólo había de ser en la vida ese fastidioso amor que siempre acaba mal? Y no te creí y continué teniendo mi amigo de confianza. Él era el confidente obligado de todas mis locuras de muchacha. No hubo tontería que no supiera, no hubo incidente que no conociese.

Mis propios defectos, ocultados cuidadosamente a los otros, a él se los mostraba con absoluta ausencia de coquetería, porque al él no sólo lo quería con ilusión; ni me importaba que me viesen en malas trazas, ni quería parecer bonita ante sus ojos.

⁵⁸ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 9 de marzo de 1899, p. 2.

Y me veía en unas trazas, tú...

Él, por su parte, jamás procuro ni vestirse bien, ni aparecer mejor: Repito que nos queríamos sin ilusión. Nuestro cariño se basaba en las prendas morales, sólo en eso.

Y sin embargo, hoy estoy enamorado de mi amigo de confianza, y como mi confianza es infinita, se lo he dicho.

¿Y sabes lo que me ha respondido él?

Pásmate; me ha respondido lo siguiente, al pie de la letra:

—¡Tontita!, ¿y hasta ahora vienes a descubrirlo?

—¿Y los otros?

—Si toda la vida me has querido.

—¿Y a los otros?

—¡Los otros!, niñerías.

¡Qué te parece!

Y lo peor es que yo he tenido que convenir en eso. Por cierto, toda la vida lo he querido. Pues que, la necesidad de verle del diario, la angustia que me daba cuando no venía temprano o cuando faltaba, el disgusto que me causaba que me hablase de otras mujeres, la pasión —oculta— conque le ponía en ridículo a todas las que les gustaban, todas esas pequeñeces en que no me fijé nunca y en que ahora me fijo, ¿no eran amor?

Tienes razón de sobra. Ana mía: No hay amigos íntimos. Para una mujer no hay más que hombres amados u hombres indiferentes.

Afortunadamente este será mi último amigo de confianza, por la sencilla razón de que me caso con él, y como no hay mal que por bien no venga, ya que tanto nos quisimos *sin ilusión*, nos seguiremos queriendo *sin desengaño*.

Tuya.

Concha.

EL BRAZALETE⁵⁹

Ricardo mío:

Tu cartita de esta mañana me ha conmovido mucho. No eres tan orgulloso y tan malo como yo creía, puesto que te arrepientes de tus palabras duras de anoche, me llenas de frases de afecto: “Conténtate conmigo, vida mía, perdóname y te regalaré un brazalete muy bonito que he visto en La Esmeralda,⁶⁰ tan luego como me llames a tu lado”. Esas palabras de “vida mía” que tan bien suenan en tus labios cuando las dices y tu humildad, me han dominado por completo. ¿Cómo podría resistir a tu carta, si yo misma me muero de ganas de verte? Oh sí; ven, ven esta noche y seré infinitamente dichosa. Todo está perdonado, absolutamente todo, y para ello no hay necesidad de regalos.

Bien quisiera aun decirte:

“—Ven sin el brazalete, que tu Carmen te adora de vicio, de todos modos; pero, ¿no sería hacerte un desaire cuando me lo ofreces con tan buena voluntad?

Además, esa joya será un recuerdo de nuestra reconciliación.

Cómo te quiero, mi Ricardo, y qué tonta he sido en no comprender tu carácter, que si algunas veces es duro, casi siempre es adorable...

Pero te diré como los niños: “Ya no lo vuelvas a hacer”.

⁵⁹ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 11 de marzo de 1899, p. 2.

⁶⁰ En el almacén La Esmeralda, perteneciente a la empresa Hauser, Zivy y C^a, se ofrecía gran variedad de objetos suntuarios y de arte. Se encontraba en el núm. 7 de la segunda calle de Plateros, en esquina con la calle del Espíritu Santo (Francisco I. Madero e Isabel la católica). Desde 2007 es la sede del Museo del Estanquillo.

¿Oye, y cómo es el brazalete? Estoy con curiosidad, ¿sabes? ¿Es de oro? ¿Es de platino? Dicen que el platino está muy de moda. ¿Tiene brillantes, esmeraldas, zafiros? ¡Ah, los zafiros en combinación con los brillantes, me encantan!

Pero no hablemos de estas cosas, hablemos de nuestro amor. ¿Me quieres mucho? ¿Qué tonta soy, verdad? ¿Para qué preguntártelo ahora, si al fin y al cabo me lo has de decir a la noche cuando me traigas el brazalete?

Pero es que a todas horas quisiera oírte decirme que me quieres. Por eso me duele tanto que me trates alguna vez con dureza, aun cuando sé que te arrepientes después y que me haces siempre algún regalo, como ahora el del brazalete...

Así soy, ¿qué quieres que haga si así soy? ¡Pero tú me quieres tal cual soy, ¿verdad?

Hasta luego, mi Ricardo, un beso mientras te doy uno “de de veras” a la noche que me traigas el brazalete.

Te adora tu

Carmen.

Aumento:

Sale bien que me traigas hoy el brazalete porque mañana voy al teatro y quisiera estrenarlo.

Ven temprano, ¡porque me muero de ganas de verte!

CONFLICTO SALVADO⁶¹

Mi querida Gracia:

He cumplido con tu programa a las mil maravillas y estoy muerta de gusto y satisfecha de ti, que eres mi maestra —¡una maestría más linda!—, de mí y de la consumada habilidad con que he obrado.

Figúrate que Pedro llegó anoche de visita, precisamente a la hora en que mamá acababa de salir, y ahí me tienes con unos soponcios que no son para dichos.

Ya llegó el momento de que tanto hemos hablado con Gracia —pensé—. “De esta hecha” me canta y voy a hacer un pan como unas hostias, porque tengo que decirle que no por lo de Arcadio, que todavía no “acaba de acabar”, y si le digo que no, no vuelve... ¡y yo lo quiero! ¡Dios mío, si este hombre se esperara un poquito! Una semana, nada más una semana, mientras yo “liquido” con el otro... ¡Pero qué se va a esperar! ¡Bien que lo conozco!... Aquí no queda más remedio —como dice Gracia— que no dejarle hablar de lo que él quiere... ¡Vamos a ver si salgo bien como en los “ensayos!”.

Y dicho y hecho, tú, apenas se había sentado cuando empezó:

—Luisa, perdóneme usted que aproveche la oportunidad de encontrarla sola...

—Ya pareció aquello, pensé, y con una voluntad de que ahora me sorprenda le interrumpí:

—No, Pedro, si muy frecuentemente estoy sola; figúrese que mi mamá va todos los días a ver a Concha aquí a la vuelta. Ya sabe usted que la pobre está mala desde que nació

⁶¹ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 15 de marzo de 1899, p. 2.

el niño y como no tiene quien la acompañe... “De pilón” las criadas se le han ido: Son una calamidad estas criadas de México; no tienen corazón; la dejan a una con todo el quehacer y parece que lo hacen adrede para irse cuando una está enferma... ¡Ah! Pedro, usted no se imagina lo que sufre una con las criadas, y cómo la hacen a una ver su suerte... Y a propósito, si su mamá sabe de alguna recamarera buena, dígame que por amor de Dios nos la mande para esa pobre de Concha, ¿eh?, ¿no se olvida? Porque a ustedes los hombres se les olvida todo...

¿Qué tal, Gracia de mi alma? Aquello fue un baño de agua fría de P P y W, como dicen.⁶² El pobre tuvo que hablar un rato de los criados que ya no se aguantan y yo respiré un poco, diciendo sin embargo, para mis adentros:

—Ánimas, que venga mi mamá.

Pero mi mamá que no parecía, tú...

Naturalmente volvió a las andadas.

—Bueno, Luisa, pero le decía yo cuando llegué, que celebraba hallarla sola porque quiero hablarle...

—Sí, ya sé —le interrumpí de nuevo—, ya sé de lo que quiere usted hablarme, ¡picarón!, de Ángela... Sí, mírenlo cómo se hace el sorprendido... Sólo por eso ya no le volveré a tener confianza... pues qué, ¿se imaginaba que no lo sé todo? Si tengo un pajarito verde que me lo cuenta, y me ha contado que pasa usted muy seguido por su casa, y que el día de su santo le mandó usted una cestita japonesa llena de violetas dobles... ¿Qué tal, eh? Y por cierto que hoy están muy de moda esos regalos... bien se ve que tiene usted buen

⁶² A finales del siglo XIX en España la frase “De P. P. y W.” era una abreviatura empleada para indicar graciosamente algo de mal gusto. Hubo también un juguete cómico-lírico con este mismo nombre, escrito en verso por Felipe Pérez y González y con música de Ángel Rubio que se representó en 1897 en el Teatro Principal.

gusto... ¿Dónde consiguió las violetas, eh? Porque en el mercado de flores es raro que haya de esas. ¿Las encargó a Mixcoac?⁶³ (Y por dentro: Santa Rita de Casia,⁶⁴ que llegué mi mamá).

Cuando en esto: Plin, plin: ¡el timbre! Bendito sea Dios, ¡mi mamá! ¡Un milagro de la santa!

Pedro puso una cara que si te digo... pero yo me escapé, me escapé en una tablita, tú de mi vida. Ahora ya no vendrá hasta la semana que entra y para entonces pájaros nuevos habrá.

¿Qué tal? ¿Estás contenta de mí? ¿Verdad que me he portado como los hombres?

Vente a comer ahora conmigo y hablaremos más de eso.

Te manda un abrazo muy apretado y cien besos tu.

Luisa.

⁶³ Desde la época de la Conquista, Mixcoac era una región dedicada al cultivo de la tierra y abastecía de frutos a la ciudad de México. Su mercado de flores era famoso por la variedad que ofrecía y era visitado generalmente los fines de semana por personas del centro que iban de compras.

⁶⁴ Santa Rita de Casia (1381-1457), santa italiana cuyo nombre original era Margherita Lotti. Es una de las santas más populares de la iglesia católica pues se le considera patrona de las causas perdidas.

EXAMEN DE CONCIENCIA⁶⁵

Guillermina:

Ayer que viniste a casa de pasadita, antes de ir a confesarte, te dejaste olvidado un papelito en el sofá. Yo lo recogí y te lo iba a mandar sin abrirlo, pero “note” que era tu examen de conciencia y lo leí de por no dejar.

Aunque todo él está escrito con abreviaciones e iniciales, bien se averigua de todo lo que se trata. Yo me hubiera callado y no te hubiera dicho nada, a no ser porque he visto mi nombre en varios de los pecados, y seguido de palabritas que no me hacen feliz.

Dices por ejemplo:

“Juic. tem. ac. de Mar.” Esto ni duda tiene, quiere decir: “Juicios temerarios acerca de María”. ¡Qué decías de mí, chulita! A ver, ¿qué has dicho de mí? Me parece que siempre he sido decente y que no te he dado motivo para que me comas en salsa tártara, ¿eh? ¡A que me has “destirizado” con esa fastidiosa de Lupe!

Luego viene:

“Hab. dich. que Mar. es cur.” —Como si lo viera, “¡Haber dicho que María es cursi!” ¡Cursi! Pues hija, ya quisieras vestirme como yo. ¿Quién se fija en ti cuando vas a Plateros?⁶⁶ En cambio, sobran mujeres que me siguen con los ojos: No ha de ser porque vaya yo hecha una visión, ¿no te parece?

⁶⁵ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 17 de marzo de 1899, p. 2.

⁶⁶ La calle de Plateros (Avenida Francisco I. Madero) debió su nombre a las tiendas del gremio platero que se establecieron en los bajos del Edificio del Marquesado a principios del siglo XVIII. Durante el siglo XIX, en Plateros se encontraban las tiendas más elegantes, talleres de modistas, cafés y las principales peluquerías de la ciudad de México. Dentro de las crónicas de Nervo tituladas *Fuegos Fatuos* (1895-1896), se pueden encontrar múltiples referencias a esta avenida del centro de la ciudad de México: “Nadie negará, si no tiene

Y sigues:

“Hab. dich. nov. cur. es pob. diab”. Mira, esto ¡sí me duele mucho. Guillermina! Mi novio no es un pobre diablo. Ya lo quisieras para un día de fiesta, ¡lengua viperina! Lo que tú tienes es envidia porque a mí nunca me falta un quebradero de cabeza y tú te vas a quedar para vestir santos, aunque le reces todos los triduos que quieras a san Antonio.

Ya sé que vas a venir a chismearle a mi mamá y que ella me va a “echar una vela”,⁶⁷ porque leí tu examen; pero has de oír mi boca, ¡amiga ingrata!

¡Con razón estás tan empecatada; no tienes caridad ni temor de Dios!

Ven por tu “examen” de conciencia si te atreves. ¡Anda! Por mi parte no te he de volver a hablar.

Tu servidora.

María.

telarañas en los ojos, que la vueltecita por Plateros ha llegado a formar parte principal de la vida de la tercera parte, cuando menos, de nuestra sociedad” (Rip-Rip “Psicología”).

⁶⁷ “Echar una vela” en México significa dar un regaño, una reprimenda.

DESDE NUEVA YORK⁶⁸

Mi inolvidable Nancy:

He gozado más de lo que puedes imaginarte en esta tierra de *yankees*. Todo me esperaba yo, menos un idilio y, sin embargo, el idilio fue precisamente lo que vino, y muy a tiempo y muy curioso.

Figúrate que cuando ya empezaba yo a fastidiarme de este ir y venir de la ciudad, que me daba jaqueca, nos invitaron a la casa de la señora Allison, que conoce mucho a México y quiere mucho los mexicanos.

Ahí me presentaron a un güero muy simpático, un tal *mister* Johnson, a cual le gusté de vicio, porque de inmediate se puso a hacerme la corte. Se apuntó todos los valeses y no hubo remedio, se abono conmigo, pero ahí tienes que no hablábamos ni jota, por que ni él sabe una letra de español ni yo de inglés. De suerte que me comía con los ojos sin que la cosa pasara de ahí.

Aquello, sin embargo, iba haciéndose aburrido y el güero al fin empezó a hablarme. Yo creo que me hablaba de amor, pero anda vete; ni una palabra le entendía...

De pronto como que le vino una idea luminosa. Salió un momento de la sala y volvió a poco con un cuadernito que empezó a hojear a mi lado. Yo le observaba con curiosidad. Sin duda halló lo que buscaba, porque con la expresión más patética del mundo y en el español más atrocemente pronunciado que he oído jamás, me dijo:

—Yo la amo a usted.

⁶⁸ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 21 de marzo de 1899, p. 2.

(Era una “guía para aprender al vapor el idioma castellano”).

En seguida me alargó el librito. Yo comprendí y me eché a buscar a mi vez hasta que di con esto, que debo haber pronunciado en el peor inglés posible:

—*I can not answer you, sir*— y le devolví el librito a mi vez.

Él busco entonces y me dijo, apedreando como antes el idioma:

—¿Por qué no?, usted es muy bonita.

Vuelta a coger yo el libro, vuelta a buscar y vuelta a aporrear el inglés.

—*Because I must return to Mexico* (“Meccico”, con su “equis y todo”).

Busco él y me dijo:

—Yo iré también a “Meccico”.

Y yo respondí con el mismo procedimiento:

—*There we shall speak.*

Para no alargarte el cuento, aquello acabó en un “yes” mondo y lirondo...

¡Amor en dos idiomas!

¿Y dirás ahora que no sirven las “guías para hablar el castellano al vapor?”

¿Sabes tú si esa “guía” me “guiará al vapor” hacía el matrimonio?

Por lo pronto, me quedé con ella para las conversaciones que sigan. Y si esta acabó con “yes”, ¡quiero saber si la otra acabe con “*marriage!*”

Ya veremos.

Tuya.

Isabel.

AYUNO⁶⁹

Arturo mío:

Te escribo con pena esta carta, porque ya te conozco y sé que de la nada te enojas. Pero no puedo menos que hacerlo.

Es mucho el vuelo que nos damos, Arturo, y si en enero y febrero nada tuvo de particular, ahora sí no es conveniente por ningún motivo.

Ya que es una tan mala que no puede hacer penitencia, ni siquiera “ayunar de desayuno”, siquiera ayunaremos de besos y pláticas. ¿No te parece?

Yo no me resolvía a decírtelo porque la verdad es que lo estaba dejando para los últimos días de cuaresma; pero ahora ya estamos en semana de dolores y sería un sacrilegio que mientras nuestro Señor empieza a padecer, nosotros nos diéramos el vuelo que nos hemos dado siempre.

Dirás que si yo tengo la intención de ayunar no es con razón para que te haga ayunar a ti también... pero, hijo, ni modo de que yo ayune y tú no; eso no puede ser. O ayunamos los dos o no ayuna ninguno.

Por mi parte, te prometo que apenas llegue el sábado de gloria, “tiro la matraca a la porra” y te recompensaré por tus privaciones de ahora. ¿Estás? ¿Aceptas? Bueno, pues no vuelvas a verme hasta que oigas tronar los judas, ¿eh, mi Arturo?

Tuya “mientras”.

⁶⁹ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 23 de marzo de 1899, p. 2.

“Esperanza”.

UN CONFLICTO⁷⁰

Tía adorada:

A ti que eres y has sido siempre mi cariñosa consejera, recurro una vez más, para que me guíes y me ilumines, porque me encuentro en un apuro horrible, y no hallo qué hacer.

Tú sabes bien que Miguel hace mucho tiempo que me quiere, sin obtener nada de mí, lo cual te explicarás fácilmente, sabiendo como sabes que no es él mi ideal de hombre...

Pues bien, ayer ha venido a hablarme una vez más, y me ha dicho que si dentro de ocho días no le doy una respuesta favorable, ¡se mata! ¡Figúrate tú qué atrocidad!

Yo, naturalmente, fingí no creérselo, pero en el fondo ¡sí se lo creo! ¡Leo en sus ojos que es capaz de hacerlo! ¡“rete capáz”, títa de mi alma! Además, hoy todo el mundo se mata por cualquier cosa: ¿Por qué Miguel no se habría de matar por mí, que no soy cualquier cosa? Pero esta idea es horrible...

Y sin embargo, ¿yo qué puedo hacer? ¿Decirle que sí lo quiero? ¡Pero si deveritas no lo quiero, sino como amigo, títa preciosa!

Mi tipo no es él; él es bajito y mi tipo es alto; él es tonto y mi tipo es inteligente; él es colorado y mi tipo es pálido...

¡Dios mío!, ¡qué mala es la vida! ¡Siempre tiene una el hombre que no necesita! ¡Siempre nos adora el hombre que no podemos querer! Y mientras suspiramos por un desdeñoso que pasa sin mirarnos, hay alguien que suspira cerca de nosotros porque no le miramos siquiera...

⁷⁰ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 26 de marzo de 1899, p. 2.

¡Cuánto cariño verdadero inútil.... “Ser tan poco el amor y desperdiciarlo...” como luego dicen!⁷¹

Vamos á ver; ¿por qué no quiere Dios que ese cariño inmenso de Miguel se cambie al corazón de... “aquel que tú sabes”... Por qué en vez de querer sin esperanza a aquél que tú sabes, ¿no quiero yo a Miguel, que me adora?

Ay, tía, valía más morirse una que pasar por estas cosas...

Pero, qué hago, vamos a ver: ¿Qué hago?

¿Dejo matarse a este pobre que me quiere, por aquél que no me ha de querer nunca?

¿Salvo a éste, matando yo a mi vez mi última esperanza de que “el otro” llegue a amarme?

¿No es pecado engañar a Miguel con un amor que no existe, con tal de evitarle un mal mayor? Como dice mi confesor, que ni por la salvación de todo el mundo debe uno cometer un pecado venial...

Sola tú puedes resolverme esto; si estuvieras aquí volaría a verte, ¡pero estás tan lejos!

Contéstame pronto y haré lo que tú me digas; nomás lo que tú me digas, ¿eh?

Tu sobrina que te adora.

Isabel.

⁷¹ Refrán popular que dice: “Ser tan poco el amor y desperdiciarlo en celos”.

LA MESADA⁷²

Enrique:

Bien comprendo hace mucho tiempo cuáles son tus propósitos respecto de mi hijo, de mí, de tu hijo y de mí.

Soy demasiado madre para no adivinar lo que quieres, y sin duda, convencida de esto, de que no puedes engañarme del todo, recurras al último expediente, al más cruel, porque se basa en el dinero y porque pones con él de por medio al niño.

“Si me dejas al niño para que yo lo eduque, dices, haré de él un hombre de provecho. Contigo no puede aprender nada bueno. Es imposible que tú lo guíes con energía y prudencia”.

“He pensado, además, en el caso de que consientas, pasarte una mesada de cien pesos, no como compensación, sino con el afectuoso fin de que no vivas en tan graves apuros”.

La proposición es “tentadora”, Enrique.

Quieres que te venda a mi hijo, al hijo de mi alma, en abonos de cien pesos mensuales.

Una vez que lo hayas “adquirido” por ese medio, ya que por los otros, tales como recurrir a las amenazas y a los jueces, no obtuviste nada, porque las amenazas no me asustan, y los jueces no pueden arrebatarme un hijo que mantengo con decencia, haciendo infinitos sacrificios y que no puedes probar que sea tuyo; una vez que lo hayas adquirido,

⁷² Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 29 de marzo de 1899, p. 2.

digo, procurarás borrar de su memoria hasta mi nombre “porque soy una madre plebeya” —¡no creías esto cuando te arrojabas loco de amor en mis brazos! —Mi hijo me olvidará, me olvidará, me despreciará acaso; y yo me quedaré con cien pesos mensuales, que para una desgraciada como yo son casi la riqueza, y aquí en paz y después gloria...

Muy bien urdido todo. Sólo que no contaste con la huéspeda; es decir, no contaste con la madre.

La madre trabaja día y noche cosiendo ropa de munición.⁷³ Para que a un hijo no le falte nada, necesita coser cuando menos “cuarenta prendas” al día; se priva de lo estricto para que el niño tenga lo superfluo. La madre está muy enferma y sin embargo vela “todas las noches”. Con cien pesos y al lado de su hijo haría milagros; pero prefiere seguir muriéndose a pausas a que se lo arrebaten.

Es una “plebeya”, es cierto, ya que no es el corazón sino el dinero el que aristocratiza en México; es una “plebeya”, porque procede de padres honrados, que por honrados fueron pobres. Pero no vende al hijo de su alma.

Guárdate tus cien pesos. El niño no los necesita. Hay en México mucha ropa de munición qué coser, ¡y mucho ánimo para coserla!

Tu afma.

Esther.

⁷³ Se llamaba ropa de munición a los uniformes militares que generalmente están hechos de dril grueso de un solo color. Se le llama municionero a la persona que confecciona este tipo de ropa y es un oficio muy mal pagado.

REPROCHES⁷⁴

Rafael:

Yo creía que queriéndote tanto como te quiero, no me habías de dar en qué sentir. Pero no fue así y estoy muy lastimada contigo.

¿Qué te he pedido en mi vida? Una sola cosa y tan sencilla: Que cumplieras con la cuaresma, y no sólo no cumpliste, sino que me has hecho “guaje” de la manera más cruel. Tú dirías: “Esta tonta no averiguará nada y la “enredaré como quiera”, pero no me enredaste, ni lo creas.

Viniste a contarme que el miércoles habías cumplido en el sagrario, y Arturo me confesó que se habían estado tú y él tomando cerveza en una cantina llamada “El Nivel”⁷⁵ y que está ahí cerquita.

Una de dos, o tomaste la cerveza antes de confesarte y eso revela poco espíritu de penitencia y poco respeto al sacramento, o la tomaste después y la cosa resulta “peor tantito”. ¿No te parece?

¡Pero no!, segura estoy de que la tomaste, “antes del antes y después del antes”.

Dirás que un vaso de cerveza no tiene que ver nada con la contrición... Pero, hijo, si no fue uno, si Arturo dice que “medio se alegraron” y eso de medio alegrarse sí se riñe con el “dolor sobre todos los dolores” de haber ofendido a Dios.

⁷⁴ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 5 de abril de 1899, p. 2.

⁷⁵ El Nivel, fue la cantina más vieja de México y América Latina; su número de licencia era la 001 con fecha de expedición de 1872, por el entonces presidente Sebastián Lerdo de Tejada. Se encontraba ubicada en el centro de la ciudad en la calle de Moneda No. 2 esquina con Seminario, en contraesquina del Palacio Nacional y la Catedral Metropolitana. Cerró sus puertas el 2 de enero de 2008.

No contento todavía con esto, me trajiste una cédula falsificada del padre Sánchez.

¡Si no conoceré yo la firma de padre Sánchez! ¡Ya quisiera el pobre tener tan buena letra! Figúrate, además, aquí tengo un recadito de él en que me cita para la conferencia de san Vicente y pone Iglecia con ce, mientras que en tu cédula está con ese. Yo no sé si será con ese o con ce: Lo que sí sé es que no está igual en ambos “documentos”... y que ¡no cumpliste con ella!

Conque ya ves que no “me la pegaste” y que merecías la “regañada”. Ahora “sólo por eso” no volveré a hablarte hasta que me traigas una cédula “de de veras”. Todavía puedes confesarte en la “cuaresma chiquita” y traerme la constancia donde esté la firma verdadera del padre y la palabra Iglecia con ce.

Tuya.

Concha.

Enrique:

Tienes razón. Esto ya no se puede soportar. Nuestra situación es ridícula y fea y casi me arrepiento de haber confesado a mis padres nuestro cariño y de haber provocado ese insoportable noviazgo oficial.

¡Quién me devolverá aquellas horas inolvidables llenas de miedo, de peligros, de sorpresas, en que cada beso se daba de prisa, temblando, siempre estremecido de miedo como un pajarillo a quien asusta el crujido de una hoja seca!... ¿Quién me devolverá aquellas noches llenas de angustia, a la vez que de indecible encanto, en que a fuerza de estar inquietos éramos infinitamente felices?

¡Ay!, y cuando pienso que yo he tenido la culpa de todo eso...

Porque yo la he tenido Enrique... Mira, en el fondo del alma de toda mujer, por elevada que sea, hay un poquito de cálculo y de vulgaridad... un poquito de burguesía. Y yo, por alta que me consideres —y sé que me consideras muy alta— no soy excepción de la regla. Tengo un rinconcito donde anida la mezquindad.

Yo me digo: Nuestro amor es demasiado bello y nos proporciona demasiadas aventuras; ¿pero no está en peligro de ser un sólo un noviazgo que se acabe? Es preciso “fijarlo”, hacerlo durable, darle la seguridad de un compromiso...

Y el mejor procedimiento que se me ocurrió, ¡fue confesar todo a mis padres y convertirte en novio oficial!

⁷⁶ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 8 de abril de 1899, p. 2.

¡Qué tonta!, ¿verdad? Pero lo he pagado muy caro. He visto cómo agoniza nuestro cariño entre las cortinas de mi sala... He visto cómo aquellas palabras que siempre decíamos temblando, han sido sustituidas por observaciones acerca del calor y del frío...

Nuestras miradas ya no saben buscarse ni encontrarse. Como ya son “legales” y “autorizadas”, perdieron su brillo...

¡Ah!, tienes razón. Es preciso que vuelvan aquellas horas. Es preciso burlar esta vigilancia estúpida.

Acudiré mañana a la cita, en el mismo sitio en que fuimos tan dichosos. Ahí nos aguardan nuestros antiguos besos, nuestras viejas miradas.

¡Ya verás cómo las encontramos de nuevo!

Tuya.

Carmen.

COQUETA⁷⁷

Antonio:

Créeme, lamento de veras lo que pasó, pero no puedo remediarlo; si se volviera a presentar el mismo caso, obraría lo mismo. Llámame “luria”, coqueta, voluble... como quieras; pero recuerda que cuando menos he sido sincera.

Yo te dije, cuando me pedías de rodillas “un poquito de amor”: “Conquístame; soy difícil y variable; cambio mucho, mucho. Los viajes y los hombres me cansan luego”.

“Necesito novedades, novedades continuas...” Tú me respondiste: “Déjate querer, y estoy seguro de conquistarte”. Y me dejé querer... y no me conquistaste.

¿Qué culpa tengo yo de eso? Te aseguro que puse toda mi buena voluntad en la empresa.

—Deseaba quererte, porque eres bueno y noble; se lo pedí a Dios... ¡pero fue en vano!

¡No pude! ¡No pude!, y te lo dije porque “nobleza obliga”.

Me reprochas que “a pesar de mi inconstancia” lleve ya tres meses de relaciones con Óscar. Eres injusto. Óscar es sin duda inferior a ti, lo reconozco y ¡hasta la deploro!... Pero tiene una cualidad que tú no tienes: Siempre es hoy distinto de cómo fue ayer. Sabe de sorpresas. Ha comprendido que yo me fatigo pronto del mismo cariño, y todos los días me ofrece un corazón nuevo.

⁷⁷ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 11 de abril de 1899, p. 2.

Una semana es irascible, celoso y apasionado; otra es altivo y frío; otra, humilde y tierno; y la siguiente, altanero y duro.

Una semana viste con rara elegancia; la siguiente, con elegante abandono. Hoy usa levita cruzada, mañana se presenta con sombrero de paja, corbata mariposa y chaleco blanco; después llega vuelto un lagartijo,⁷⁸ de cuello inmenso, *jacquet* muy bien cortado y corbata de plastrón. Nadie le iguala en la elección de las corbatas... Y qué quieres, nosotras por elevadas que seamos, amamos un poco el “lagartijismo” en los novios, y más aún la variedad... Tú eres un hombre superior... pero no sabes vestirse. Además, siempre eres el mismo. Bueno, pero el mismo. Quien te ha visto hoy te ve siempre... y yo necesito ver siempre cosas distintas, sentir cariños distintos y examinar corbatas distintas.

Más franca no puedo ser; más sincera no te la encontrarás. ¿Tienes aún corazón de reprocharme?... ¡Vaya!, seamos amigos. Así sí aceptaré tu “eterna” nobleza de sentimientos, tu “eterna” levita pasada, tu “eterna” corbata de moño y tus “eternas” mancuernillas de plata niquelada.

Tuya afectísima.

Eva.

⁷⁸ El escritor mexicano Enrique Chávarri (?-1903) bautizó con este nombre, que más tarde se hizo popular, “a los pollos cursis que se estacionan delante de los escaparates de Plateros y se entretienen en echar flores y piropos insípidos, a veces de mal gusto y atrevidos, a las señoras que pasean por las aceras” (Figuroa 160).

DESDE EL PUEBLO⁷⁹

Hijito adorado de mi corazón:

Recibí tu cartita que me dio mucho gusto. Ya estaba con un gran pendiente de tu salud. Dicen que ahora hay mucho tifo en México,⁸⁰ ¡y yo estoy tamañita de miedo de que te vaya a dar!

El señor cura, tu padrino, estuvo anoche en la casa, y me recomendó que te dijera que no olvides tus devociones, que reces todas las noches el rosario a la santísima virgen para que te ayude en tus estudios; que te vayas a ver seguido al padre Bernal; que comulgues cada día ocho, y que no andes con malas compañías.

El pobre sigue muy malo de sus reumas; pero así y todo no cesa de trafaguear y de juntar limosnas para el templo del Sagrado Corazón, que ya está muy adelantado. El mes que entra van a cerrar la bóveda y harán gran fiesta por eso.

Consuelo dice que le mandes una medallita de la Virgen de Guadalupe, que sea de plata y con su cadenita. Ayer ofreció la comunión por ti. La pobre no se da abasto con el quehacer de su casa; si no fuera por eso te escribiría ahora.

Te prepara una sorpresa para cuando vengas a vacaciones y te manda un abrazo. Después que te fuiste no está bien. ¡Cuando no tiene ya aquellos colores de la rosa de Castilla! Pero dice que cuando vuelvas se volverá a poner bonita.

⁷⁹ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 13 de abril de 1899, p. 2.

⁸⁰ El tifo, enfermedad que causó gran mortandad en el siglo XIX, era característico de la capital. En la ciudad de México para la década de los 90, causó más de 80 mil muertos. El Dr. Eduardo Liceaga (1839-1929), médico mexicano que en estos momentos presidía el Consejo Superior de Salubridad, consideraba que la enfermedad estaba relacionada con las malas condiciones de alimentación, aseo y habitación.

Por Dios, hijito, ¡no vayas a las cantinas! No te acuestes tarde. Dice don Lino, que conoce bien a México, que a las siete de la noche “empieza a soplar el aire de los volcanes” y que es muy dañoso.

Enciérrate luego que oscurezca y huye de esos hombres que se llaman “lagartijos”. Dizque son muy descreídos y muy malos. No te quites nunca el escapulario que te dio Consuelo y la medallita que yo te di: Es milagrosa contra la muerte repentina.

Ya no te escribo más porque ya van a cerrar el correo.

Tu madre que te adora.

Basilisa

DEMASIADO TARDE⁸¹

Francisco:

Tu carta, que hace tres años me hubiera hecho la más feliz de las mujeres, hoy me causa una profunda tristeza y nada más.

Hace tres años te amaba, te amaba como a nadie en la vida y no lo comprendiste; estabas ciego. Hoy abres los ojos, pero es demasiado tarde.

Hace tres años te prodigue todas mis delicadezas, todas mis ternuras: Alimentando en silencio la esperanza de que se te cayesen “las telarañas de los ojos” y comprendieses mi infinita angustia; peor tú estabas muy ocupado con tus conquistas triviales, con tus amigos, con tus placeres y esperé en vano.

A veces, sobre todo cuando se apoderaban de ti la fatiga y el tedio, presentía que por fin ibas a buscarme, ibas a decirme la palabra soñada... pero no me la decías... Mis presentimientos me engañaron siempre. ¡Ah! ¡Cuánto, cuánto sufrí por tu causa!

¿Te imaginas la agonía de una pobre mujer, loca de amores por un hombre que no se da cuenta de lo que inspira, y que debe callar, callar para siempre?

Tu viaje a Europa casi fue para mí un consuelo. Me sentí aliviada. A lo menos iba a dejar de ver tu sonrisa indiferente, iba a dejar de recibir tus perpetuos insultos a mi cariño secreto...

Estaba fatigado mi corazón de tanto amar en vano y al fin se durmió con un profundo sueño. ¡Qué había de hacer... pobre!

⁸¹ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 16 de abril de 1899, p. 2.

Hoy ya no despertaré, todo es inútil. Hay errores irreparables en la vida y el tuyo ha sido uno de esos...

No te ofrezco mi amistad porque profanaría el recuerdo de mi viejo cariño. No te ofrezco nada; te quise demasiado para ser tu amiga y tú me quieres demasiado hoy para aceptar esa amistad.

No nos veamos, es lo mejor en nombre de mi corazón que duerme para no despertar, y en nombre del tuyo que despierta inútilmente.

Adiós.

Emilia.

DESILUSIONABLE⁸²

Carlota de mi corazón:

No te enojés conmigo porque hecho en saco roto tu súplica, queriéndote tanto como te quiero.

Dices que Andrés fue ya a hacerte el chisme, que tú le prometiste ayudarle y que no te explicas por qué lo trato ahora con tanta frialdad después de haberle querido de vicio y sin que él me haya dado motivo para nada.

¡Ay!, linda de mi alma, no quisiera decirte ese “por qué”, por medio de que me llames loca y sin pies ni cabeza; pero puesto que te empeñas, te lo diré con la misma franqueza con que en otro tiempo, cuando me enamoré de Andrés, te dije: “Carlota, ya me clavé”. ¿Te acuerdas?

Bueno, pues has de saber que Andrés no me ha hecho nada, que cada día es más bueno conmigo, que estoy segura de que me quiere; pero... ya me desilusioné de él, y por más que hago, no puedo volver a ilusionarme.

¿Que por qué me desilusioné? Ay, Carlota, no te enojés por vida tuya; qué quieres que haga yo, si así soy. Me desilusioné, porque... porque una noche que estaba él de visita se le subió un poco el pantalón y... se le asomaron los calcetines... ¡blancos!, ¿comprendes? Lleva calcetines blancos... ¡y no muy limpios!

¿Que esto es una tontería? ¡Es claro que es una tontería, preciosa, pero de esas tonterías esta hecho el amor! Yo siempre he sido desilusionable; una nada acaba con mis

⁸² Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 21 de abril de 1899, p. 2.

impresiones, bien lo sabes; nomás de pensar que el hombre que yo quiero hace lo que todos los otros, está sujeto a sus mismas miserias, ¡siento como si me echaran un jarro de agua fría en el corazón! ¡Y los calcetines de Andrés fueron ese jarro de agua fría!

Es en vano que me regañe a mí misma; es en vano que me diga que eso nada significa; es en vano todo: Mi ilusión ya se fue ¡y por más que hago ya no vuelve! ¡Yo no puedo amar un hombre que usa calcetines blancos! ¡Yo no puedo ser feliz al lado de un hombre que usa calcetines blancos!

Ya sé lo que vas a decirme:

“Pues no te cases, porque en el matrimonio ve uno unas cosas peores que los calcetines blancos”.

Es cierto, por eso no pienso ni tantito en casarme...

Ahora te suplico que no vuelvas a servir de madrina a Andrés. Déjalo, él se consolará con otra, con otra a quien no le importen los calcetines blancos... lo que es conmigo, ni ahora ni nunca.

Tu amiga que te adora.

Blanca.

Querida Laura:

Bien se conoce que me quieres, que te interesas por mí, que desearías verme dichosa; pero se conoce también que no tienes mundo, que eres una niña.

“Puesto que hay un hombre enamorado de ti, que tiene dinero, y del cual se puede obtener todo, ¿por qué no dejas las tablas?, ¿por qué no te retiras con él a la vida del hogar? No es ésta acaso la mejor oportunidad para realizar tu sueño de no ser cómica ya, de vivir como las otras, de abstraerte a esa cadena horrible del capricho del público? Manuel desea que dejes el teatro, ¿por qué no le das gusto?”

Pues no le doy gusto, amiga mía, porque no sabe lo que desea.

Mira, Laura, si Manuel está enamorado de mí, es espléndido conmigo, es justamente porque soy mujer de teatro. ¡Ah!, tú no sabes el prestigio que tiene una en las tablas, la inmensa seducción que puede ejercer sobre los hombres...

Si Manuel desea que me separe del teatro, es porque tiene celos de mis coqueterías de bastidores, porque desconfía de su éxito, porque teme a los otros, a los que merodean y me cortejan; mas no se da cuenta de que esos celos, esas coqueterías, esas desconfianzas y esos temores son los que mantienen a alta temperatura su amor por mí.

El día que yo cumpliera su antojo —¡y qué más había yo de desear!—, descendería para siempre de mi pedestal, me vulgarizaría, sería una mujer como cualquier otra, acaso inferior físicamente a muchas. Manuel ya no vería con gemelos —¡Ah! ¡Tú sabes cómo

³⁵⁶ Prevostito, *El Mundo: Edición Diaria*, 28 de abril de 1899, p. 2.

engañan los gemelos!— y dejaría de amarme, como la muchacha romántica deja de amar al capitancillo que la sedujo con sus galones, cuando el capitancillo se da de baja.

¿Comprendes, Laura? ¿Volverás a aconsejarme que acceda a los deseos de Manuel?
¿Verdad que no?

Te besa.

Matilde.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA CONSULTADA

- ALVARADO, LOURDES. “La prensa como alternativa educativa para las mujeres de principios del siglo XIX”. Pilar Gonzalbo, coordinación. *Familia y educación en Iberoamérica*. México: El Colegio de México, 2002.
- BACHE CORTÉS, YOLANDA. *Crónicas y artículos sobre teatro, VI (1893-1895)*. México: UNAM, 2001.
- BENÍTEZ, JOSÉ R. *El traje y el adorno en México, 1500-1910*. México: Imprenta Universitaria, 1946.
- BENOIST, ALAIN DE. *La civilización céltica*. Web 6 marzo 2012. <<http://www.centrostudilaruna.it/la-civilizacion-celtica.html>>.
- BARTHES, ROLAND. *El sistema de la moda*. Barcelona: Paidós, 2003.
- BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO. *Rimas y leyendas*. Barcelona: Linkgua Ediciones, 2007.
- BOLAÑOS ESPINOSA, DEMETRIO. “Anécdotas desconocidas de Amado Nervo”. *El Universal Ilustrado*. VI.297 (18 ene 1923):33.
- BRUGUERA, MARÍA LUISA y ROSALÍA TORRENT. *Aventura del viaje: aventura del arte*. España: Universitat Jaume, 2001.
- CALDERÓN, ALFONSO. *Bélgica: notas de viaje (1983-1987)*. Santiago: Ril Editores, 2003.
- CAMPOAMOR, RAMÓN DE. *Doloras y poemas*. Elías Zerolo, prólogo. París: Librería de Garnier Hermanos, 1892.
- CANTERO ROSALES, M. ÁNGELES. “De ‘perfecta casada’ a ‘ángel del hogar’ o la construcción del arquetipo femenino en el XIX”. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*. 14 (2007). Web 23 septiembre 2012. <www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-2-casada.htm>.
- CARBALLO, EMMANUEL. “Instrucciones para hacer una crónica de la Ciudad de México”. *De Tenochtitlán al siglo XIX. Memoria del primer encuentro de cronistas de la ciudad de México*. México: IPN, 2001.
- CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. México: Alejandro Roque, 2004.

- CLARK DE LARA, BELEM. *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*. México: UNAM, 1998.
- , *La república de las letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Ambiente, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios*. Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra, edición. México: UNAM, 2005.
- CLAVEL, ANA. *Travestismos literarios. El disfraz de hombre en la primera voz narrativa de cuatro escritoras latinoamericanas*. México: UNAM, 2009.
- ENCABO FERNÁNDEZ, ENRIQUE. “Cocó, Margot, Frou-frou... ingenuas y lascivas en el París de la Belle Époque”. Isabel Clúa, edición. *Pasen y vean: Estudio culturales*. Barcelona: Editorial UOC, 2008:57-61.
- ESCAMILLA GARCÍA, ANA PAULA. *Los paseos dominicales en Toluca durante el porfiriato*. México: UAEM, 2001.
- FERNÁNDEZ, MIGUEL ÁNGEL. *Historia de los museos de México*. México: Promotora de comercialización directa, 1988.
- FIGUEROA, DOMÉNECH J. *Guía general descriptiva de la República Mexicana: historia, geografía, estadística, etc., con triple directorio del comercio y la industria, autoridades, oficinas públicas, abogados, médicos, hacendarios, correos, telégrafos y ferrocarriles*. México: Araluce, 1899.
- GALÍ BOADELLA, MONTSERRAT. *Historias del bello sexo. La introducción del Romanticismo en México*. México: UNAM, 2002.
- GARZA, JAMES ALEX. *El lado oscuro del porfiriato: Sexo, crímenes y vicios en la ciudad de México*. México: Santillana, 2008.
- GODON, PEDRO. *La estrella de Robespierre*. Madrid: Huerga y Fierro Ediciones, 2000.
- GÓMEZ GARCÍA, MANUEL. *Diccionario del teatro*. México: Akal, 1998.
- GONZÁLEZ PÉREZ, ANÍBAL. “Crónica y cuento en el modernismo”. Enrique Pupo-Walker, coordinación. *El cuento hispanoamericano*. Madrid: Castalia, 1995:156-7.
- HERNÁNDEZ FRANYUTTI, REGINA. *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1994.
- HUGO, VÍCTOR. *Los miserables*. Buenos Aires: Tecnibook Editores, 2012.
- ICAZA, FRANCISCO DE. “El dinero y la literatura en castellano”. *Obras II*. México: FCE, 1980.

- INFANTE VARGAS, LUCRECIA. “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX”. *Relaciones* XXIX. 113 (2008). Web 14 agosto 2012. <<http://www.colmich.edu.mx/files/relaciones/113/pdf/lucreciaInfanteVargas.pdf>>.
- JARAMILLO, MARÍA MERCEDES y OSWALDO DÍAZ. *Más allá del héroe. Antología crítica de teatro histórico hispanoamericano*. Colombia: Universidad de Antioquia, 2008.
- JIMÉNEZ AGUIRRE, GUSTAVO. *Lunes de Mazatlán: (crónicas: 1892-1894)*. México: UNAM, 2006.
- , “Amado Nervo, una obra en el tiempo”. Belém Clark de Lara y Elisa Speckman, edición. *La república de las letras: Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. Vol. 3. México: UNAM, 2005:531-54.
- KIRKPATRICK, SUSAN. *Mujer, modernismo y vanguardia en España: 1898-1931*. Valencia: Universitat de València, 2003.
- LARRA, MARIANO JOSÉ DE. *Ideario español*. Barcelona: Linkgua Ediciones, 2007.
- , “Los Calaveras”. *Artículos de costumbres (1835)*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Web 18 agosto 2012. <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/los-calaveras-articulo-segundo-y-conclusion--0/html/ff79c696-82b1-11df-acc7-002185ce>>
- LE GALL, JOËL y MARCEL LE GLAY. *El imperio romano: El Alto imperio desde la batalla de Actium (31 a. C.) hasta el asesinato de Severo Alejandro (235 d. C.)*. México: Akal, 1995.
- LIPOVETSKY, GILLES. *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- LOMBARDERO SUÁREZ, MANUEL. *Campoamor y su mundo*. México: Planeta, 2000.
- LÓPEZ, RAFAEL. *Crónicas escogidas: poesía y plástica*. México: FCE, 1970.
- MÁRQUEZ ACEVEDO, SERGIO. “Estudio preliminar”. *Cartas de mujeres*. México: UNAM, 2004: 13-22.
- MARTÍNEZ LUNA, ESTHER. “La educación de las mujeres dentro del discurso ilustrado en el *Diario de México (1805-1812)*”. Luis Felipe Estrada Carreón, coordinación. *El papel de la prensa en la construcción de un proyecto de nación*. México: UNAM, 2012: 305-13.

- MATUTE, ÁLVARO. "Crónica: historia o literatura". *Historia Mexicana* XLVI: 4. México: UNAM, 1996.
- MENESES MORALES, ERNESTO. *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*. México: Porrúa, 1983.
- MONROY SERRANO, RAYMUNDO. *Una aproximación a la educación primaria en el estado de Hidalgo durante la Revolución Mexicana, 1910-1917*. México: UAEH, 2003.
- MONSIVÁIS, CARLOS. *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*. México: ERA, 1980.
- MUÑOZ LÓPEZ, PILAR. *Sangre, amor e interés: La familia en la España de la Restauración*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2001.
- NEGRETE ÁLVAREZ, CLAUDIA. *Valleto hermanos: fotógrafos mexicanos de entresiglos*. México: UNAM, 2006.
- NERVO, AMADO. *Cartas de mujeres*. Sergio Márquez Acevedo, recopilación y estudio preliminar. México: UNAM, 2004.
- , *Crónica de la moda; La semana de Oberón; Traducciones para El Mundo Ilustrado*. Sergio Márquez Acevedo, prólogo y recopilación. México: UNAM, 1991.
- , *Obras completas*, t. I. Francisco González Guerrero, edición, estudios, prosas y notas, Alfonso Méndez Plancarte, poesías. Madrid: Aguilar, 1962.
- , *Perlas negras*. Buenos Aires: Tecnibook Ediciones, 2011.
- , "Dominicales". *El Mundo: Semanario Ilustrado* I.1 (3 abr 1898):1.
- OBERÓN. [A. Nervo] "La semana". *El Mundo: Semanario Ilustrado*. II.18 (31 oct 1897):2.
- , "La semana". *El Mundo: Semanario Ilustrado*. II.19 (7 nov 1897):2.
- , "La semana". *El Mundo: Semanario Ilustrado*. II.20 (14 nov 1897):2.
- , "La semana". *El Mundo: Semanario Ilustrado*. II.21 (21 nov 1897):2.
- , "La semana". *El Mundo: Semanario Ilustrado*. II.23 (5 dic 1897):2.
- , "La semana". *El Mundo: Semanario Ilustrado*. II.24 (12 dic 1897):2.
- , "La semana". *El Mundo: Semanario Ilustrado*. II.25 (19 dic 1897):2.
- , "¡Año Nuevo!". *El Mundo: Semanario Ilustrado*. I.1 (2 ene 1898):2.
- PEÑA, LUIS y MAGDALENA MAÍZ. "La discreción exquisita: una aproximación a las crónicas de Gutiérrez Nájera". *Texto Crítico* 14.38 (1988). Web 30 mayo 2012. <www.cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/7165/2/198838P43.pdf>.

- POZUELO YVANCOS, JOSÉ MARÍA. "Teoría del ensayo". *Desafíos de la teoría. Literatura y géneros*. Venezuela: El otro el mismo, 2007:235-52.
- , *Figuraciones del yo en la narrativa: Javier María y E. Vila-Matas*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2010.
- PREVOSTITO. [A. Nervo] "Una respuesta categórica". *El Mundo: Edición Diaria*. "Cartas de mujeres" V.803 (30 nov 1898):2.
- , "El beso". *El Mundo: Edición Diaria*. "Cartas de Mujeres" V.811 (8 dic 1898):2.
- , "El niño". *El Mundo: Edición Diaria*. "Cartas de Mujeres" V.835 (31 dic 1898):2.
- , "Como me aman". *El Mundo: Edición Diaria*. "Cartas de Mujeres" V.854 (19 ene 1899):2.
- , "Sin hijos". *El Mundo: Edición Diaria*. "Cartas de Mujeres" VI.862 (27 ene 1899):2.
- , "Primera Comunión". *El Mundo: Edición Diaria*. "Cartas de Mujeres" V.870 (4 feb 1899):2.
- PUCK. [M. Gutiérrez Nájera] "Crónica de la semana". *El Universal*. XIII.61 (12 ago 1894):1.
- RÁBAGO, JESÚS M. *Historia del gran crimen*. Tipografía de "El Partido liberal" (1897).
 Web 10 abril 2012.
 <[www.http://books.google.com.mx/books?id=PvVRS9gUcYC&q=RÁBAGO,+JESÚS+M.+Historia+del+gran+crimen.+padre+tortolero](http://books.google.com.mx/books?id=PvVRS9gUcYC&q=RÁBAGO,+JESÚS+M.+Historia+del+gran+crimen.+padre+tortolero)>.
- RAMOS, JULIO. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*. Chile: Cuarto Propio, 2003.
- REYES DE LA MAZA, LUIS. *Cien años de teatro en México*. México: ISSSTE, 1999.
- RIP-RIP. [A. Nervo] "Impuestos sobre las faltas de ortografía". *El Nacional*. "Fuegos Fatuos" XVIII.127 (28 nov 1895):1.
- , "La psicología de los aparadores". *El Nacional*. "Fuegos Fatuos" XVIII.243 (21 abr 1896):1.
- , "La hembra triunfadora". *El Nacional*. "Fuegos Fatuos" XVIII.266 (20 may 1896):1.
- , "La nodriza homicida". *El Nacional* "Fuegos Fatuos"XIX.26 (30 jul 1896):1.
- , "Desprecio a la prensa". *El Nacional*. "Fuegos Fatuos" XIX.35 (10 ago 1896):1.
- , "La emancipación de la mujer mexicana". *El Nacional*. "Fuegos Fatuos" XIX.46 (24 ago 1896):1.

- RODRÍGUEZ LENMANN, CECILIA. “La *Ciudad letrada* en el mundo de lo banal. Las crónicas de moda en los inicios de la formación nacional”. *Estudios* 16:32 (jul-dic 2008): 203-26.
- ROMÁN. [A. Nervo] “Los álbumes de autógrafos (Artículo que aún es de actualidad)”. Gustavo Jiménez Aguirre, edición, estudio y notas. *Lunes de Mazatlán*. México: UNAM, 2006: 239-241.
- ROMERO SOTELO, MARÍA EUGENIA y LEONOR LUDLOW. *Temas a debate: Moneda y banca en México 1884-1954*. México: UNAM, 2006.
- ROOT, REGINA A. “La moda como metonimia”. *Folios. Revista Iberoamericana* 35.6. Vol 74. Caracas: Monte Ávila Editores, 1999.
- ROTKER, SUSANA. *La invención de la crónica*. México: FCE, 2005.
- ROUMAGNAC, CARLOS. *Los criminales en México: ensayo de psicología criminal*. México: El Fénix, 1904.
- ROXANA. [A. Nervo] “Crónica de la moda”. *El Mundo. Semanario Ilustrado*. II.25 (19 dic 1897):18.
- , “Crónica de la moda”. *El Mundo. Semanario Ilustrado*. I.1 (2 ene 1898):19-21.
- SABATO, HILDA. “Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: Prensa, asociaciones y esfera pública (1850-1900)”. *Historia de los intelectuales en América Latina: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Carlos Altamirano, dirección y Jorge Myers, edición. Madrid: Katz Editores, 2008:387-411.
- SANTOS CHOCANO GASTAÑODI, JOSÉ. “Brindis Áureo”. *El Mundo: Semanario Ilustrado* II.23 (5 dic 1897):4.
- SIFUENTES JÁUREGUI, BEN. “Travestismo sexual: Modos y modas de Carpentier”. Ileana Rodríguez, coordinación. *Cánones literarios masculinos y relecturas transculturales*. México: Anthropos, 2001:235-55.
- S. F. [A. Nervo] “Crónica de la moda”. *El Mundo. Semanario Ilustrado* II.1 (4 jul 1897):18
- , “Nota de la moda”. *El Mundo. Semanario Ilustrado* II.4 (25 jul 1897):18.
- , “Reformas en este periódico”. *El mundo: Semanario Ilustrado* II.17 (24 oct 1897):2.
- , “El 1º de noviembre”. *El mundo: Semanario Ilustrado* II.18 (31 oct 1897):14.
- , “Crónica de la moda”. *El Mundo. Semanario Ilustrado* II.21 (21 nov 1897):17.

- , “Crónica de la moda”. *El Mundo. Semanario Ilustrado* II.22 (28 nov 1897):16.
- , “Un grupo de niños mexicanos”. *El Mundo. Semanario Ilustrado*. “Crónica de la moda” II.25 (19 dic 1897):23.
- S. F. “Romeo y Julieta”. *El Partido Liberal* XVI.2590 (29 oct 1893):1.
- , “Conversión de la plata en oro”. *El Municipio Libre* XXII.300 (23 dic 1896):1.
- , “La cruz de la legión de honor otorgada a un cochero”. *La Voz de México* XXVIII.175 (23 jun 1897):2.
- , “El círculo francés. La gran fiesta”. *El Imparcial* II.302 (15 jul 1897):1.
- , “Las fiestas de Toluca”. *El Economista Mexicano* XV.134 (30 oct 1897):2.
- , “La familia del jefe revolucionario de Guatemala”. *El Popular* I.302 (3 nov 1897):3.
- , “The musical soirée”. *The Evening Telegram* I.110 (8 nov 1897):1.
- , “La muerte de D. Carlos Sommer”. *El Diario del Hogar* XVII.54 (18 nov 1897):3.
- , “Tragedia de los celos. Tres ahogados”. *El Popular* I.323 (24 nov 1897):3.
- , “Simulacro de guerra”. *La Voz de México* XXVIII. 308 (2 dic 1897):2.
- , “Colegio Militar. Repartición de premios. Discurso del señor presidente de la república”. *El Imparcial* III.444 (6 dic 1897):1.
- , “Llegada de Mr. Bryan a México. El primer ‘speech’”. *El Universal* XV.134 (15 dic 1897):1.
- , “Quisicosas”. *El Popular* I.343 (15 dic 1897):2.
- , “Lo del día en Puebla. El asalto a los ciclistas” *El Popular* II.363 (6 ene 1898):2.
- , “Árbol de Navidad”. *El Imparcial* IV.476 (7 ene 1898):2.
- , “El baile en la quinta De la Torre”. *El Mundo: Semanario Ilustrado* I.2 (9 ene 1898):4-8.
- , “La madre de Esteban el grande”. *El Tiempo Ilustrado* V.222 (26 mar 1905):4
- SIMÓN PALMER, MARÍA DEL CARMEN. “La ocultación de la propia personalidad en las escritoras del siglo XIX”. *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut. 1986.
- TRICIO [A. Nervo]. “La fauna y la flora”. *El Nacional*, “Fuegos Fatuos” XVIII.72 (24 sep. 1895):1-2.
- VEGA, RODRIGO. “Difundir la instrucción de una manera agradable: Historia natural y geografía en revistas femeninas de México, 1840-1855”. *Revista Mexicana de*

- Investigación Educativa* 16.48 (2011). Web 17 mayo 2012. <www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405...script=sci_arttext>.
- VIERA, HUGO M. *El viaje modernista: la iniciación narcótica de la literatura hispanoamericana en el fin de siglo*. Web 23 abril 2012. <www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v09/viera.html>
- ZARCO, FRANCISCO. *Obras Completas de Francisco Zarco XIX: Crónicas de teatro y de la ciudad. La moda*. Boris Rosen Jélomer, compilación, introducción y notas. México: Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, 1994.